

134



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES  
COORDINACION DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION**

**EL NACIMIENTO DEL PERIODISMO  
DEPORTIVO EN MEXICO (1882 - 1897).**

*25 JUN 1997*

**T E S I S**

**QUE PARA LA OBTENCION DEL GRADO DE  
LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION**

**P R E S E N T A :**

**SANTIAGO FRIDMAN ANIBAL PABLO**



**TRABAJO ASESORADO POR EL DR. FRANCISCO MARTIN PEREDO CASTRO**

**MEXICO, D. F.**

**2001**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mamá, por su amor incondicional, por su dulzura y por luchar siempre para despertar mi sensibilidad.

A papá, por ser mi mejor amigo, mi maestro y por enseñarme a vivir como pasiones las cosas simples de la vida (incluyendo las dolorosas, claro, como el Atlante).

A Juan, mi hermano "angelical", por su paciencia, por su nobleza y porque es él quien me enseña que las diferencias deben servir para ahondar el respeto.

Al abuelo Simón, con mi admiración infinita, porque la pureza de sus valores siempre me acompañará.

Al "Churuco" Daniel y a Amanda, porque son parte de mi familia.

A ustedes, gracias. Los adoro.

## **AGRADECIMIENTOS**

A Francisco Peredo, mi asesor, quien me provocó el interés en la historia del periodismo mexicano y siguió con enorme preocupación el avance de la tesis.

A Guadalupe Landa y al resto del personal del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional. Durante seis meses, con su calidez y buena disposición, hicieron más agradable el proceso de investigación.

A Mercedes Durand, Eliana Albala, Alberto Dallal y Bernardino, maestros entrañables que contribuyeron a delinear mi rumbo profesional.

Al pueblo de Berbegal, en Aragón, España, que en conversaciones inolvidables me entregó parte de la hermosa historia de "Chistavín".

A Enrique Chávarri, "Juvenal", un genio ignorado. Porque sus 'Charlas de los Domingos' en la soledad del Fondo Reservado fueron una compañía de asombroso magnetismo.

A Rodrigo Gómez García, quien me acercó al método de análisis de contenido para la elaboración de este trabajo.

## INDICE

<b>INTRODUCCION</b>	<b>4</b>
<b>CONTEXTO HISTORICO</b>	<b>11</b>
<b>1. AÑOS DE GESTACION 1849-1882</b>	<b>21</b>
1.1 Los antecedentes 1849-1850	21
1.1.1 La gimnasia	21
1.1.2 Respaldo oficial	23
1.1.3 Una crónica primitiva	24
1.1.4 Primeras notas hípicas	28
1.2 Secuelas de la Guerra de Reforma 1861	30
1.2.1 Deporte utilitario	32
1.3 'Gacetillas' y deporte circense 1870	33
1.4 La importación periodística europea 1880-1882	37
1.4.1 La escuela de "Juvenal"	39
1.4.2 El legado telegráfico	41
1.4.3 El vanguardismo de <i>El Siglo Diez y Nueve</i>	42
<b>2. EL ALUMBRAMIENTO 1882</b>	<b>45</b>
2.1 El Hipódromo de Peralvillo	45
2.1.1 'Gacetilla' y 'Charla', apartados hípicos	48
2.1.2 La apuesta	52
2.1.3 <i>La Gaceta Hipica</i>	55
2.2 Las regatas	57
2.3 "Chistavín" se asoma	58
<b>3. LOS BALBUCEOS 1882-1887</b>	<b>61</b>
3.1 Del furor a la estabilidad	61
3.2 La política colonizadora	61
3.3 El boletín	66
3.4 <i>El Mundano</i>	67
3.5 Porfino el deportista	68
3.6 El jaripeo	71
3.7 La irrupción velocipédica	76
3.8 Frontón de San Camilo	81
3.9 El tiro de pichón	83
3.10 La Sociedad Suiza de Tiro	85
3.11 México Vs. Inglaterra	86
3.12 La Crisis de Peralvillo	88
3.13 "Juvenal" y la mujer	93
3.14 Boxeo extranjero	95
3.15 La tímida Provincia	98

<b>4. LA INFANCIA 1888-1890</b>	<b>99</b>
4.1 El uso de material ajeno	99
4.1.2 La presencia de <i>Las Novedades</i>	101
4.2 Guerrero, primer héroe mexicano	102
4.3 Sullivan Vs. Kilrain	104
4.4 Boxeo de risa	113
4.5 Los enredos del beisbol y el criquet	115
4.6 Resucita el hipismo	118
4.6.1 El polo	119
4.7 La institucionalización y <i>El Sport Mexicano</i>	121
4.8 "Chistavín", el más grande	122
4.9 Las regatas inglesas	128
4.10 El rezago de los diarios liberales	133
<b>5. TRAVESURAS DE EL UNIVERSAL Y EL NACIONAL 1891-94</b>	<b>139</b>
5.1 La revolución subvencionada	139
5.1.1 La litografía	140
5.1.2 "Velodor" y la 'Sección de Velocipedia'	143
5.1.3 Ciclismo controvertido	149
5.1.4 'Para Caballeros'	153
5.2 Pate y el Peñón	155
5.3 Las parrandas del yachismo	159
5.3.1 Regatas indígenas	162
5.3.2 DF Vs. Veracruz	165
5.4 El primer velódromo	170
5.5 <i>La Bicicleta</i>	171
5.6 Primeras planas deportivas	173
5.7 Los "sports" gringos, un tema delicado	175
<b>6. PUBERTAD HIPERACTIVA 1895</b>	<b>179</b>
6.1 El abandono de papá gobierno	179
6.2 Corbett Vs. Fitzsimmons	181
6.2.1 ¿México en el ring?	184
6.3 Los famosos Billys	186
6.3.1 El boxeo y la prensa "jocosería"	199
6.4 El Hipódromo de la Indianilla	201
6.5 ¡Mexicanos al diamante!	206
6.6 Prensa, publicidad y deporte	207
6.7 El Velódromo de la Piedad	209
6.8 El jai alai	211
6.9 El "sport", asunto de las mejores plumas	215
<b>7. ROBUSTA ADOLESCENCIA 1896-1897</b>	<b>217</b>
7.1 El Eder Jai. Los lazos familiares	217
7.2 'Notas de Sport'. El reportaje deportivo	221
7.3 Amor apache	223
7.3.1 El fracaso del futbol americano	224
7.4 El desenfreno ciclista	225

7.4.1 'Crónica de Sport'	227
7.5 <i>The Mexican Sportsman</i>	228
7.5.1 Las estrategias	231
7.5.2 El imperio de los pedales	234
7.5.3 La Unión de Ciclistas Mexicanos	237
7.5.4 Las 'Selecciones'	238
7.5.5 "Pepe Rey"	239
7.5.6 Un negocio consumado	242
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>244</b>
<b>FICHAS</b>	<b>266</b>
<b>FUENTES DE CONSULTA</b>	<b>268</b>

## INTRODUCCION

El pasado del periodismo deportivo mexicano ha sufrido el desdén de los encargados de escribir la historia de la prensa nacional. La actividad física en competencias reglamentadas, registrada por varios periódicos desde el inicio de la segunda mitad del siglo XIX -y en los años 90 de esa centuria con una fuerza inusitada-, parece carecer de interés para los historiadores de la comunicación en México, como si su naturaleza muscular y "sudorosa" ni de lejos justificara unos instantes de meditación.

Ese vacío historiográfico es imperdonable bajo la premisa de que la prensa es una manifestación humana que proyecta en papel el estado de los pueblos. Y menos concebible aún es que el grueso de los historiadores haya pasado por alto el papel que las sucesivas administraciones de Porfirio Díaz asignaron al deporte como parte de la importación cultural que coadyuvaría al desarrollo social.

Ni siquiera los estudios históricos que señalan con esmero, año con año, el surgimiento de publicaciones periódicas, tan prolíficas durante las últimas décadas del siglo XIX, han registrado la existencia de cinco revistas deportivas de vida efímera entre 1882 y 1893, o la aparición de *The Mexican Sportsman*, primer gran semanario sobre deportes en la historia de México, en 1896, año cumbre de la paz, el orden y el progreso porfirianos. Desde luego, el estudio no digamos de las publicaciones estrictamente deportivas, sino de los contenidos deportivos de los diarios decimonónicos de información general, se ha mantenido en la oscuridad.

La práctica deportiva dependía del tiempo de ocio de la gente. Durante el porfiriato, para los extranjeros y la aristocracia, sectores con sobrado tiempo libre, dedicar algunas horas al deporte no significaba sustraerlas al trabajo. En contraparte, las generalizadas e intensas jornadas de la vida agraria y de las fábricas citadinas destruyeron las posibilidades de hacer deporte en los grupos humanos de bajo nivel socioeconómico. Por lo tanto, al menos en sus inicios, el deporte mexicano fue un fenómeno propio de la elite urbana.

El periodismo deportivo, escrito, radial o televisivo, mueve actualmente fabulosas sumas y capta la atención de un público inconmensurable. No hay sobre la



faz de la tierra evento que genere el interés de los medios de comunicación y el público como lo hacen un Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos. El deporte vía medios de comunicación tiene un impacto sin igual, y en muchos casos supera diametralmente la atracción generada por otros ámbitos de la realidad.

La especialización informativa en deportes tiene en su condición lucrativa a su principal aliciente. Y México no es la excepción: circulan en el país tres diarios deportivos, *La Afición*, *Ovaciones* y *Esto*, que coquetean, en conjunto, con la fabulosa cifra del medio millón de ejemplares. Una poderosa organización periodística, como el Consorcio Interamericano de Comunicación, al que pertenece el diario *Reforma*, ha creado un semanario deportivo de venta independiente, como *Señor Fútbol*, el más exitoso de su tipo a nivel nacional, y que es impreso en el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey, las tres principales ciudades del país.

Y ni qué decir de los medios electrónicos, cuyas transmisiones deportivas, sean partidos o programas de análisis, cautivan a buena parte de la población. En México existe ya, incluso, una emisora de alcance nacional concentrada en el deporte, la Súper Deportiva 1180 AM.

Parece pertinente, entonces, dado el olvido en que yace el pasado del periodismo deportivo nacional, la majestuosa magnitud que a diario adquiere el fenómeno del deporte a través de los medios y el furor generado en el siglo XIX por el "sport" - como se denominaba en México al deporte a fines del siglo antepasado-, acercarse con afán explorador a la raíz mexicana del vínculo prensa-deporte, fincada en la adopción de los hábitos atléticos francés, inglés y estadounidense, favorecida por la política cultural del gobierno de Díaz.

Esta tesis, rebautizada en los avatares de su construcción como 'El Nacimiento del Periodismo Deportivo en México 1882-1897', se zambulló entonces, sin el salvavidas de estudios previos, al océano noticioso del deporte de *El Monitor Republicano*, *El Siglo Diez y Nueve*, y más tarde de *El Universal*, *El Nacional* y *The Mexican Sportsman* -en menor medida otros periódicos-, con el propósito de construir, esencialmente desde cuatro grandes diarios decimonónicos y la más importante revista deportiva, un ámbito virgen en la investigación histórica de la comunicación.

Este trabajo pretende dar a conocer la forma en que nació el periodismo deportivo nacional; su desarrollo y tendencias generales, el trabajo individual de los primeros

reporteros y editorialistas deportivos, y las características de cobertura de los eventos deportivos pioneros a nivel nacional. En ciertos casos se analizó el impacto de competencias deportivas foráneas en los diarios mexicanos.

En un principio se consultaron en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional los años 1849, 1850, 1861, 1870, 1880, 1890 y 1896 de *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve*, a fin de establecer con estadísticas el momento en que la información deportiva empezó presentarse con frecuencia en los pliegos diarios, y establecer entonces los límites temporales de la tesis. El resultado fue que el 'alumbramiento' del periodismo deportivo mexicano se dio en 1882 con la fundación del gubernamental Hipódromo de Peralvillo, primera fuente de información de deportes sistemática en el país. A partir de ese año, cuando las notas deportivas comenzaron a ser frecuentes y se percibían ya constantes noticiosas, fueron revisados los ejemplares diarios de *El Monitor* y *El Siglo* -en algunos casos, los menos, se consultó por faltantes uno de los dos periódicos- hasta el fin 1890, año de la debacle deportiva de la prensa liberal y antesala del agigantamiento deportivo promovido por los dos más importantes periódicos mexicanos de inicios y mediados de los '90, *El Nacional* y *El Universal*, éste dirigido en su primera época por Rafael Reyes Spíndola. La revisión de estas dos últimas publicaciones abarcó el periodo 1891-1896.

La versión más acabada del periodismo deportivo decimonónico, *The Mexican Sportsman*, basada en las fórmulas comerciales y editoriales de la prensa estadounidense, nace en 1896. El semanario dirigido por el canadiense John Hubert Cornyn alcanzó un enorme éxito económico, reflejado en la publicidad abundante y el incremento vertiginoso del número de páginas. Cornyn hizo de su revista un "actor" deportivo, al convertirla incluso en el órgano oficial de la Unión de Ciclistas Mexicanos e integrarse él mismo a clubes atléticos.

Los 16 años considerados como el nacimiento del periodismo deportivo mexicano (1882 a 1897) fueron divididos en cinco fases de duración desigual. Sin embargo, para exhibir los cambios 'primitivos' de la realidad deportiva mexicana y su periodismo, los años 1849, 1850, 1861, 1870 y 1880 (revisados para delimitar temporalmente la tesis y más tarde hacer un análisis acucioso de los años climáticos) fueron aprovechados para un capítulo de antecedentes, denominado

'Años de Gestación'; concluye poco antes que el presidente Manuel González, quien sucedió a Díaz en 1880, inaugurara el Hipódromo de Peralvillo, propiedad del Jockey Club. Por razones prácticas este capítulo incluye algunos meses de 1882.

En seguida se dedica un capítulo entero, 'El Alumbramiento', al fundamental 1882. Se reflexiona en torno a la cobertura bianual del Hipódromo de Peralvillo y a la labor de Enrique Chávarri, "Juvenal", primer cronista deportivo mexicano. La que es seguramente la primera publicación deportiva en la historia del México independiente, *La Gaceta Hípica*, órgano del Jockey Club, surge también ese año.

En el tercer capítulo, 'Los Balbuceos', se repasan los años de 1883 a 1887, en los que la actividad del Hipódromo de Peralvillo pasa del furor a un estado estacionario, y de ahí a una situación de crisis. El consecuente alejamiento de los reporteros de la poderosa fuente hípica permite a otras disciplinas atraer la atención de la prensa; ciclismo, jarpeio, jai alai, tiro, atletismo y boxeo son algunos de los deportes que por su carácter novedoso y el respaldo de clubes muy bien organizados -casi todos formados por inmigrantes- al menos por unos días sedujeron a los diarios. La variedad es el signo que marca a la cobertura periodística de este periodo. Es referido *El Mundano*, probablemente la primera publicación deportiva mexicana que se haya vendido directamente al público.

'La Infancia' recorre la etapa 1888-1890. El desarrollo telegráfico en gran parte del país deriva en la cobertura de la pelea entre John L. Sullivan y Jake Kilrain, así como en el seguimiento al corredor mexicano Guerrero, en sendos eventos efectuados en Estados Unidos. La prensa mexicana, pese a abastecerse del telégrafo, suele recurrir a artículos de periódicos extranjeros.

El arribo a México en 1890 del corredor español Mariano Bielsa, conocido como "Chistavín", detona notables cambios en la forma de interpretar el deporte en la prensa liberal; los espacios son amplios y la voluntad para comprender intimamente al deporte comienza a ser recurrente. Sin embargo, *El Monitor* y *El Siglo* se terminan hundiendo deportivamente al no hallar formas nuevas de cubrir las carreras de caballos, aún, a su pesar, la principal disciplina a nivel nacional.

La productiva subvención gubernamental al periódico de Rafael Reyes Spíndola, *El Universal*, y el espíritu atrevido y revolucionario de éste frente al deporte, son ejes del capítulo que abarca el periodo 1891-1894. *El Universal*, entre otros adelantos,

enriquece gráficamente la información deportiva. Surge el apartado 'Para Caballeros', que deja ver ya la intención de concentrar la información deportiva en un espacio fijo. Se revisa la producción de "Velodor", quizá el primer reportero especializado en deportes en México, así como el arribo del máximo promotor deportivo del siglo XIX, el empresario estadounidense Robert C. Pate, quien contó con el respaldo de *El Nacional*.

Las regatas, un deporte que daba pie a verbenas populares, se vuelve pronto un consentido de los reporteros. Clubes de yachismo de la Ciudad de México y Veracruz se batían en las costas jarochas, dando vida a uno de los primeros duelos deportivos interestatales de que se tenga conocimiento.

El nacimiento de la revista *La Bicicleta*, la construcción del primer velódromo mexicano y el respeto por los deportes estadounidenses cierran el capítulo de un periodo caracterizado por el crecimiento general de la actividad deportiva, al que contribuye la prensa con sus cada vez más acabadas coberturas.

La explosión deportiva de 1895, reflejada en la construcción de varios inmuebles para disciplinas profesionales y en el sobrado cumplimiento de la prensa, son los temas centrales de 'Pubertad Hiperactiva'. La Ciudad de México cuenta desde ese año con un majestuoso frontón moderno, un hipódromo al más avanzado estilo estadounidense, un velódromo con competencias constantes, e inclusive con partidos de beisbol protagonizados por mexicanos. En noviembre de aquel año, la pelea de box entre Billy Clarke y Billy Smith, realizada en Pachuca, transforma violentamente los moldes de la prensa. Las coberturas resultan pormenorizadas, divertidas, serias e irreverentes frente a los cánones. Los principales medios se ganan calificaciones sobresalientes en su afán por convertir al deporte en un jugoso negocio. Para los grandes editorialistas del momento, y hasta para la prensa política 'jocosería', dedicarle tinta al deporte resulta casi una obligación.

Finalmente, 'Robusta Adolescencia' revisa el surgimiento de *The Mexican Sportsman*, primera gran revista nacional de deportes. El periodismo deportivo se solidifica y alcanza niveles inéditos, al adquirir los modales 'gringos' de comercialización y tratamiento editorial. El semanario crece en la medida en que lo hace el ciclismo, siempre guiado por su espíritu propositivo. *The Mexican Sportsman*, a poco de su salida, es designado órgano oficial de la Unión de Ciclistas

Mexicanos, lo que, es de estimar, catapultó sus ventas. Su editor, John Hubert Cornyn, termina emulando a sus similares estadounidenses y participa de arreglos entre gladiadores, confirmando que su publicación busca, más que cualquier otra cosa, ser un éxito comercial.

Siguiendo la propuesta metodológica de Klaus Krippendorff en su **Metodología de Análisis de Contenido. Teoría y Práctica.**, se atacó la realidad estadística del objeto de estudio de manera que los resultados permitieran establecer inferencias válidas, contextualizables históricamente. En los cuadros de registro se utilizaron 10 variables para calificar a cada uno de los artículos; a saber, número del artículo, nombre de la publicación, texto original o copiado, fecha de aparición, género periodístico, autor, sección (con periodicidad fija) o apartado (sin periodicidad fija), deporte, procedencia geográfica de la información, añadido gráfico e institución deportiva referida. En total fueron registrados 4 mil 41 artículos, la mayor parte de *The Mexican Sportsman*, *El Universal*, *El Monitor Republicano*, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Nacional*.

Los primeros capítulos presentan una revisión de las políticas de Díaz que influyeron directa o indirectamente en el deporte y, por lo tanto, en su manifestación escrita.

La inexistencia de textos o párrafos siquiera que hicieran historia del periodismo deportivo nacional me obligó a consultar material bibliográfico de Estados Unidos. La influencia del periodismo de empresa estadounidense sobre la prensa mexicana en el ocaso del siglo XIX, y el papel de vanguardia del análisis histórico-periodístico de los teóricos de aquel país, me llevaron a aceptar ese soporte teórico. La tesis se sustentó en dos posturas complementarias de teóricos del periodismo deportivo; la de Harry E. Heat y Lou Gelfand por un lado, y la de Bruce Garrison por otro.

Los primeros autores rastrean artículos deportivos en diarios de Estados Unidos para presentar estructuras modelo de los diferentes géneros periodísticos. Al no existir correspondencia temporal entre la realidad del periodismo deportivo estadounidense y el mexicano, evitamos aplicar su periodización, mas sí se apeló su tipología noticiosa.

Heat y Gelfand detectan regularidades en los tratamientos informativos y las transcriben. En el caso de esta tesis, se cuantificaron los espacios deportivos año

con año con la intención de establecer inferencias a partir de las variables. Los autores, al ilustrar con artículos originales sus conclusiones, muestran la evolución de los contenidos en cada periodo. Transcribí, entonces, artículos prototípicos, y además analicé espacios cuyo valor recalca, por el contrario, en su carácter extraordinario, por ser eventualmente hitos del periodismo deportivo nacional.

A fin de contar con un respaldo de teoría de la historia en el ámbito deportivo, fue indispensable tener como base la postura de Norbert Elias, sociólogo alemán que liga la transformación de los pasatiempos ingleses en deporte, es decir, el avance del combate físico controlado por normas consuetudinarias hacia una lucha con reglas formales prefijadas adaptables a cualquier sociedad, a la "parlamentarización" del Estado Británico durante el siglo XVIII y el consecuente fin de la violencia como vía para dirimir conflictos entre facciones políticas.

Así, según Elias, la "deportivización" de los pasatiempos fue proporcional a un proceso civilizador, análogo al que pretendió Díaz desde su asunción. Ese proceso, cristalizado en el fin de los conflictos bélicos, según el propio discurso del mandatario mexicano sería el cimiento del progreso.

En lo que se respecta a lo que se entenderá por deporte, la tesis se ajusta a la definición de Richard D. Mandell, asentada en su libro **Historia Cultural del Deporte**. Esto es, "deporte" designará a toda actividad competitiva del cuerpo humano (incluyendo la competencia ante uno mismo) normada por una serie de reglas establecidas para el logro de objetivos ostensible o simbólicamente diferenciados de los aspectos esenciales de la vida.

Con fines prácticos, el año de 1882, parteaguas del periodismo deportivo de México, participa en los tres capítulos iniciales. En el primero se lo refiere por una cobertura brillante de un evento de carreras de caballos del Hipódromo de La Piedad; en el segundo, por la enorme significación de la fundación del Hipódromo de Peralvillo; en el tercero, porque resultaba necesario repasar otros aspectos de la incipiente realidad deportiva nacional de ese año. Pese a esta triple división en su análisis, habrá que tener en cuenta que todo 1882 forma parte de un solo periodo que concluye en 1887.

## CONTEXTO HISTORICO

Esta tesis se concentra en el periodo 1882-1897, considerado como el del nacimiento del periodismo deportivo mexicano. No obstante, repasa de forma sucinta la producción periodística deportiva de los años 1849, 1850, 1861, 1870 y 1880, a fin de presentar las formas que pudieron caracterizar la cobertura periodística del deporte o de sucesos vinculados de algún modo a lo que hoy se entiende como deporte. Es preciso, entonces, echar un vistazo al contexto histórico de lo que podría llamarse "protoperiodismo deportivo" -el verificado antes de la fundación del Hipódromo de Peralvillo en 1882- y, evidentemente, al de los 16 años posteriores.

El siglo XIX mexicano, desde la consumación de la Independencia y hasta la llegada de Porfirio Díaz al poder, fue un siglo de guerra. El sueño de Agustín de Iturbide, respaldado inicialmente por criollos y españoles radicados en el país, de convertir a México en un imperio a la europea, conquistar territorios y unirse de un poder supremo, al fracasar en 1822 dio paso a más de 50 años de conflictos armados. Las raíces de la violencia fueron, fundamentalmente, las profundas e innegociables diferencias entre federalistas y centralistas, entre liberales y conservadores. El país se habituó a vivir entre revueltas y padeció el dolor lacerante de la muerte. Sólo en el periodo 1822-1847 México tuvo 50 gobiernos militares, fue República federalista (1824-1836) y centralista (1836-1847) y sufrió la irreversible secesión de Texas (1836).

A partir de la abdicación de Iturbide, provocada por el enorme contrapeso del Congreso y por la oposición de Antonio López de Santa Anna, Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero y Nicolás Bravo, surgió el deseo de convertir a México en República. Los ex combatientes de las luchas insurgentes abanderaron gobiernos que padecieron hasta inicios de los años 30' las pugnas entre las logias masónicas de escoceses y yorkinos, arenas ideológicas para los proyectos de país.

La muerte del presidente Vicente Guerrero en 1831 hundió a los ex insurgentes que buscaban erigirse como líderes de la nueva nación, permitiendo que Santa Anna exhibiera una infinita ansia de gloria, ligada íntimamente a la fachada

redentora que caracterizó de manera generalizada a los militares de la época.

Torpe para generar consensos con sus enemigos, reacio a asumir un sacrificio personal en pos de un proyecto particular de nación, Santa Anna, monarquista convencido, inescrupulosamente suspendió las labores del Congreso sin preocuparse por dar a sus sucesivas administraciones el respaldo de la legitimidad.

La gran culpa histórica del hombre que gobernó a México 11 ocasiones entre 1833 y 1855, el acto que lo marcó con signos heréticos a perpetuidad, fue la pérdida de más de medio territorio nacional. En 1836, Texas rechazó ser parte de una Constitución centralista y se independizó irremediablemente. Luego de la anexión de Texas a Estados Unidos en 1845, sobrevino la guerra con el país limítrofe, que obligó a México a pagar una fuerte indemnización.

Una de las pasiones cotidianas de Santa Anna, las peleas de gallos, anticipó el rasgo primigenio del deporte mexicano: el juego por dinero. Apostador de cepa, el general dedicó buena parte de su vida a viajar hasta San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan) para confiarse a las aves de pelea algo de su fortuna.

“Jugaba a los gallos en un país enviciado con el juego. Apostaba dineros, territorios, ejércitos, en un país que lo esperaba casi todo de la providencia y lo apostaba casi todo a un hombre providencial”.<sup>1</sup>

En términos culturales, Santa Anna legó el amor incondicional por la ópera y más ampliamente la fascinación por la cultura europea que habría de traer a México, en las postrimerías del siglo, un riquísimo mosaico de actividades deportivas.

La cruel rivalidad entre liberales y conservadores tuvo en los años 30 y 40 del siglo XIX un elevado debate intelectual, cuyos máximos exponentes fueron José María Luis Mora, por los primeros, y Lucas Alamán, por los segundos.

Mora, fundador ideológico del Partido Liberal, criticó las tradiciones políticas, económicas e intelectuales del clero, y propuso los elementos para una República Representativa y Federal que respetara las garantías individuales, entre ellas la libertad de opinión.

Por su parte, Alamán, ideólogo, periodista e historiador como su rival de ideas, reprochó la acumulación de poder que la Constitución de 1824 -derogada en 1836-

---

<sup>1</sup> Krauze, E. (1994), p. 144.



había otorgado a los cuerpos legislativos, insistiendo en que las condiciones de destrucción sociales y económicas heredadas por la lucha independentista obligaban a la adopción de un gobierno con un poder ejecutivo fuerte, protector, que no dejara a su suerte un solo municipio. Claro está, avaló el majestuoso poder económico del clero, en los años 30 dueño de una quinta parte de la riqueza nacional.

Las profundas diferencias sobre el papel que debía tener la Iglesia en el desarrollo nacional, fueron el punto de partida de la cruenta Guerra de Reforma que inició en 1858.

En los años 50 los mayas atacaron las ciudades blancas de los hacendados, en la llamada Guerra de Castas, conflicto racial y de posesión de la tierra en el sur del país que se sumó a las constantes revueltas agrarias en el centro del territorio. Por si fuera poco, el gobierno tuvo que encarar otra guerra contra los salteadores de caminos.

Bajo este clima de guerra civil que abatía a buena parte de la nación, tanto la inmigración como el desarrollo industrial, dos de los objetivos del gobierno centralista, acusaron un profundo estancamiento.

La muerte de Alamán en 1853 significó a Santa Anna perder al gran ideólogo de las políticas oficiales, al máximo pensador del conservadurismo político. La llamada "Revolución de Ayutla", un año más tarde, provocó su caída definitiva.

El derrumbe santanista fue también un quebranto para los sectores criollos que habían dado forma a un país cada vez más alejado de las instrucciones políticas de España, y permitió que los mestizos, sangre con parte indígena, por primera vez en la historia del México independiente asumieran las riendas de la nación. Pero la sucesión de mandos, el traslado del poder de las manos criollas a las manos indígenas, implicó una guerra civil prolongada y feroz.

Los liberales Benito Juárez y Melchor Ocampo pudieron volver a México después de vivir exiliados en Estados Unidos. Pronto se integraron al gabinete del presidente Juan Álvarez y comenzaron a imbuir al gobierno sus ideas progresistas. Desde su época de gobernador de Oaxaca, Juárez había luchado para que la condición natural de los indios dejara de ser el sometimiento en los obrajes, las haciendas o las minas, y para que su propia figura de zapoteca redimido cundiera

en el grueso de la población.

El ideario del mestizo Ocampo, por su parte, se manifestó en el terreno político al pronunciarse como enemigo a muerte de la servidumbre por deuda que hundía a los indios en la pobreza y la ignominia.

Ambos políticos se dedicaron con afán a traer a México el ateísmo político de la Revolución Francesa. El poder económico y social de la Iglesia debía reducirse, pues marginaba a la mayoría del pueblo mexicano, apagando además su desarrollo intelectual. La Constitución de 1857, la primera netamente liberal, destruyó los privilegios de la Iglesia.

Los grupos conservadores no se resignaron a perder sus cotos de poder y, encabezados por el general Félix Zuloaga, se lanzaron a la lucha con el Plan de Tacubaya. Zuloaga, desde la Ciudad de México, y Juárez en Occidente, se autoproclamaron presidentes, encendiendo la mecha de esa gran explosión de divergencias políticas y culturales, la Guerra de Reforma.

En términos generales, los liberales fueron civiles y militares mestizos menores de 40 años, y entre ellos se encontraba Porfirio Díaz. Contaron con el aval de brillantes intelectuales -muchos de ellos presencias nodales del periodismo decimonónico mexicano-, como Guillermo Prieto, Francisco Zarco, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano y, claro está, Juárez y Ocampo.

Los conservadores, en tanto, fueron políticos, clérigos y militares de origen urbano, acomodados económicamente, y superaban los 50 años. Lucharon bajo la dirección del general Miguel Miramón

En el segundo semestre de 1860 se fue perfilando la victoria liberal, cuya expresión material fueron las Leyes de Reforma; el 12 de septiembre de 1859 dictó la Nacionalización de los Bienes del Clero. Las demás leyes, obra de Ocampo, decretaron la exclaustración de monjas y frailes y la extinción de corporaciones eclesiásticas; promovieron el matrimonio y el registro civiles, y la secularización de cementerios; además, favorecieron limitación de días festivos y la prohibición de asistencia oficial a ceremonias religiosas por funcionarios públicos, y la libertad de cultos.

A partir de 1861, la obstinación anticlerical del gobierno liberal llevó a que la Iglesia comenzara a padecer una persecución sin clemencia. Paradójicamente, el

deseo de borrar al catolicismo como paradigma moral no fue aparejado por un ambiente armónico en el seno de los grupos liberales, empeñados en dividirse. Para colmo, el erario público era insignificante y los conservadores, aniquilados como organización militar, optaron en su desesperación por asesinar selectivamente a sus verdugos.

La muerte de Ocampo, Miguel Lerdo de Tejada y Santos Degollado dejó solo en el poder a Juárez, que desde entonces "(...) infundió a la silla presidencial una sacralidad que había perdido, la sacralidad de una monarquía indígena con formas legales, constitucionales, republicanas. Por eso nunca renunciaría al poder. Moriría en el poder. El poder era él".<sup>2</sup>

La renuncia al pago de la deuda a España, Inglaterra y Francia devino en el desembarco de fuerzas de esas naciones en Veracruz. A las dos primeras, luego de algunos acuerdos, Juárez las convenció de retirarse. Sin embargo, Napoleón III, anhelando renovar su peso en América ante la guerra civil estadounidense, se negó a retirar a la flota francesa y envió a México al archiduque Maximiliano de Habsburgo.

Mientras Carlota y Maximiliano se instalaban en el Castillo de Chapultepec, Juárez, ante el poder del ejército francés, no pudo más que huir con su gente, de la que era parte Porfirio Díaz, hacia el norte del país. Pero ser un liberal convencido poco ayudó a Maximiliano para ganarse simpatías entre los políticos liberales y el pueblo en sus tres años como emperador. La intención de extender hacia el sur su territorio, su férrea voluntad de convencer a los liberales de sus nobles propósitos, sus adulaciones a la sociedad y cultura mexicanas, sucumbieron con el retiro el ejército francés, provocado en buena medida por la victoria de la Unión en la guerra de secesión estadounidense.

Mariano Escobedo, Díaz y Juárez vencieron en junio de 1867 a un Maximiliano desahuciado, que suplicaba el respeto a su vida.

Cual nuevo héroe independentista, Juárez entró triunfante a la capital en julio de ese año, con el propósito de hacer que la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma fueran, finalmente, las bases del desarrollo de la nación. Se iniciaba así el

---

<sup>2</sup> Ibid., p. 248.

periodo de la República Restaurada, que culminó en 1876.

Implacable con los cotos de poder ejercidos por los caciques de los diferentes estados, Juárez también combatió al tradicional poder omnímodo del Congreso, al reducir notablemente su peso en las políticas públicas. Inauguró "(...) una época y una tendencia histórica irreversible, el centralismo de fondo con formas federales (y dio) un impulso definitivo a la creación de un *nosotros* por encima de las localidades, regiones, estados: un *nosotros* nacional".<sup>3</sup>

Sin violentar el Estado de derecho, ocupándose de derogar leyes o enmendarlas para resguardar su poder, Juárez logró vencer a Díaz en las elecciones de 1867 y 1871. Pero la obsesión por la legitimidad, una legitimidad que saciaba el ansia de poder de un solo hombre, el presidente, más que aliviar las diferencias entre liberales las hizo explotar. Y entonces, los maduros reformistas entraron en pugna con los jóvenes militares.

Violentado por las dos derrotas electorales y aduciendo fraude, en 1871 Porfirio se levantó en armas, sin éxito, contra el gobierno juarista, lanzando el Plan de La Noria. La muerte de Juárez en 1872 permitió a Sebastián Lerdo de Tejada ser el nuevo dueño de la silla presidencial.

En 1876, argumentando que las intenciones reeleccionistas de Lerdo eran inconcebibles, Díaz se alzó en armas en la denominada Revolución de Tuxtepec, y finalmente venció.

Juárez había dado vida a un gobierno central poderoso bajo un clima de orden y legalidad. Asimismo, la educación, con la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria, habría de desarrollarse desde entonces en una línea levemente ascendente, pero constante. Y en lo que se refiere al periodismo, la libertad de expresión propiciada por Juárez había dejado un valioso legado a la cultura nacional.

Porfirio Díaz nunca fue un hombre de letras. Haber sido alumno de Juárez en el Instituto de Artes y Ciencias de Oaxaca lo pudo motivar para defender a sangre y fuego los principios liberales, mas no lo hizo un individuo preocupado por crecer formalmente en lo intelectual. Sus habilidades estaban ligadas a lo físico: fabricó

---

<sup>3</sup> Ibid., p. 284.

muebles y zapatos, y se preocupó por desarrollar su musculatura y conservación la salud. En su juventud, construyó para él y sus hermanos el primer gimnasio particular de Oaxaca.

El indio mixteco, con apenas 16 años, se incorporó en 1846 al ejército que combatió la intervención estadounidense. En 1855 se integró a la lucha liberal iniciada en Ayutla, en la que destacó por su capacidad estratégica y su espíritu temerario. Su historial de triunfos durante la intervención francesa a inicios de los años 60 lo puso en un punto cumbre dentro del órgano militar. Respaldo por la gloria alcanzada con la muerte de Maximiliano y el fin del Imperio, entró victorioso al lado de Juárez a la Ciudad de México en 1867

El anhelo de Porfirio de destronar a Juárez y ocupar su lugar no tardó mucho en manifestarse. Aunque compartiera los ideales de su coterráneo, Díaz no aspiraba a menos que concentrar el poder y ser el abanderado de la paz, el orden y el progreso, nuevas claves de salvación de una nación lacerada por la guerra.

En términos económicos, dicha trilogía de valores, confiaba Díaz, daría seguridad a los inversionistas extranjeros para depositar en México sus fortunas. Por eso, cuando la situación lo ameritó, el presidente de la república no dudó en reprimir los brotes de rebelión, en impedir por todos los medios cualquier atisbo de disensión.

Las tierras del clero y el pueblo, merced a la legislación liberal, fueron arrebatadas por terratenientes laicos de origen conservador, y por la nueva generación de militares y civiles que apoyaba la presidencia de Díaz. La hacienda, apuntalada por el poder militar y político, ganó la batalla por la tierra a indios y mestizos. La servidumbre por deudas hundió por décadas, en una miseria atroz, a los campesinos mexicanos.

El nivel de producción de las haciendas fue paupérrimo. A decir verdad, casi todas se limitaron a explotar a sus trabajadores y a subsistir mediante el autoconsumo.

Díaz entendía que el país estaba poco habitado y mal habitado. Los mexicanos del campo no estaban capacitados para construir una nación rica y, en consecuencia, era urgente favorecer la inmigración europea, para que esos hombres blancos, sabios y doctos se establecieran en el campo -en menor medida

en las ciudades-, y convirtieran en oro las tierras ociosas. La población era escasa y deficiente, y la tierra abundante y fértil. Las políticas de colonización del gobierno ofrecían a los extranjeros entregarles tierras casi a cambio de nada.<sup>4</sup>

Manuel González, 'El Manco', gobernó al país de 1880 a 1884. Sus políticas públicas, influenciadas por las ideas de Díaz, se concentraron en el desarrollo industrial. Buscó ampliar las líneas ferrocarrileras, crear una moral administrativa que hiciera más efectiva la burocracia, y al igual que su antecesor promovió con ímpetu la introducción del capital extranjero y subvencionó la colonización.

Sin embargo, la accidentada geografía nacional, la falta de irrigación, la fama guerrera de los mexicanos y el atraso general de la economía no fueron tentaciones para los extranjeros. La mayoría de los que llegaron optaron por radicar en las ciudades, y buscar ahí los beneficios económicos. El interés extranjero se distribuyó en las industrias extractivas, en los ferrocarriles y en la actividad bancaria.<sup>5</sup>

Y fue en las ciudades, justamente, donde el deporte encontró tierra fértil. Los inmigrantes implantaron ahí las actividades deportivas de sus países, creando clubes y organizando competencias de forma sistemática. Si bien los mexicanos se mantuvieron al margen de las competencias, al paso del tiempo, inevitablemente, las fueron concibiendo como un fenómeno cercano a sus vidas, benéfico para la salud y entretenido.

Díaz se preocupó de que México, a través de la importación cultural, se convirtiera en una nación europeizada. Y en buena medida lo logró, las mujeres ricas buscaban vestir con los mejores "toilettes"; la ópera se consolidó como un espectáculo común y los varones se dejaron influir por las costumbres "sportivas" del Viejo Continente. El deporte, como manifestación cultural europea, fue recibido en México con los brazos abiertos.

Esa conciliación con Europa, cristalizada en la cultura y las inversiones, tuvo una razón práctica fundamental. Por una ley promulgada a iniciativa de Díaz en junio de 1885, se determinó saldar la deuda externa a los ingleses. Años después, en 1892

---

<sup>4</sup> González Navarro, M. (1994), p.42. Libro 15.

<sup>5</sup> Carbó, M. "La Oligarquía", en Semo, E. (1998), p.17.

y 1893, la Ley Minera y la Ley de Exención de Impuestos a quienes iniciaran nuevas industrias reforzaron la presencia del Viejo Mundo en México.<sup>6</sup>

El progreso económico, un bien por el que Díaz apostó como base para la revitalización del país, mejoró la calidad de vida de los sectores más acomodados, a los que les comenzó a sobrar tiempo. Los lapsos de ocio fueron mayores y, por lo tanto, fueron mayores los tiempos para el deporte. El periodismo, con poco material de política nacional con qué trabajar, comenzó a tener en el deporte un asunto suficientemente atractivo para tomarlo en cuenta.

En el periodo 1876-1888 las políticas porfiristas de mano dura abonaron la consecución de la paz, una paz tensa con disidencia latente, pero paz al fin para una nación acostumbrada a las revueltas.

La adecuación de la ley a los intereses del "Jefe máximo" se erigió como un sedante nacional. Los gobernadores designados por el presidente, posibilitados constitucionalmente para ser reelegidos, gobernaron casi sin limitación temporal. El Congreso, cuyas curules eran el resultado de prebendas, en los hechos no existió; figura decorativa más que real, viviendo bajo el yugo presidencial resultó un aliciente para la reproducción del sistema.

Así, en una atmósfera de paz y bienestar económico para pequeños grupos, el deporte tuvo "cancha libre" para su desarrollo durante todo el porfiriato, y con más fuerza que nunca hacia mediados de la novena década del siglo. El fracaso de Díaz en su lucha por colonizar el campo sirvió para que el deporte, con la presencia extranjera, quedara arraigado en las ciudades.

Y al consentido "sport" casi no le faltó nada para sentirse como rey en su nueva casa, ni siquiera un padre caluroso. Y es que el propio Díaz fue un deportista de hierro. ¿Hubiera sido posible, a fines del siglo XIX, un México sin deporte?...

"(Díaz) montaba caballos de gran alzada. Sin ser alto lo parecía. Todas las mañanas se levantaba al toque de diana, hacía ejercicio y se bañaba con agua fría. Se cuenta que alguna vez ciertos dubitativos inversionistas extranjeros que visitaban el Colegio Militar acompañados por Limantour se sorprendieron al ver en el flamante gimnasio a un viejo que levantaba pesas. 'Ah, sí', respondió Limantour,

---

<sup>6</sup> González Navarro, M. (1994), p.16. Libro 15.

'es el presidente Díaz. Viene todas las mañanas' ".<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Krauze, E. (1994), p. 314.



## 1. AÑOS DE GESTACIÓN 1849-1882

### 1.1 LOS ANTECEDENTES 1849-1850

Los antecedentes de artículos dedicados al deporte en los principales periódicos liberales de la segunda mitad del siglo antepasado, *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve*, del periodo 1882-1897 que con detenimiento estudia este trabajo, son escasos. Sin embargo, en esos artículos que asoman al papel de manera esporádica aparecen tímidamente características que, al paso del tiempo, marcan la personalidad de diferentes fases del naciente periodismo deportivo mexicano.

Explorando ambos diarios en los años del inicio o cierre de una década, es decir, 1849 o 1850, 1861, 1870 y 1880, se percibe que la actividad deportiva nacional, en los tres decenios, fue muy reducida; en consecuencia, también lo fue su derivación periodística.

Carreras de caballos en un improvisado hipódromo del pueblo de La Piedad y clases de gimnasia en instituciones privadas, fueron algunas de las primeras expresiones del deporte nacional que en 1849 y 1850 distaba de ser un rasgo cultural de la época y no era aún fruto jugoso para los sectores aristócratas, consumidores deportivos del futuro. Fue hasta 1882, en el inicio de una pronunciada línea ascendente, que la gente mundana adoptaría al "sport" como pasatiempo para sus horas libres.

#### 1.1.1 La gimnasia

Los periódicos en cuestión, a mediados de la centuria pasada, presentan algunos artículos sobre gimnasia. Más que como resultado de un afán de extracción noticiosa en los aislados acontecimientos deportivos del momento, las actividades gimnásticas llegan al papel en largos tratados, modelos típicos del periodismo decimonónico, en los que se señalaba que para una formación integral del individuo era necesario ocuparse de la salud corporal en la misma medida que el cultivo del intelecto .

El 13 de abril de 1849, *El Monitor Republicano* publicó en el apartado 'Variedades' el ensayo "Ejercicio físico de los niños", dirigido a padres de familia, en el que aconsejaba, a la par de fomentar la educación intelectual de los infantes, estimular la

actividad del cuerpo, pues se corría el riesgo de que ejerciendo resistencia contra los deseos naturales de correr, saltar o jugar al aire libre, la displicencia y el mal humor de los pequeños afectara su equilibrio mental.

Ejercitando solamente las fuerzas físicas, se logra llegar a tener un cuerpo sano y robusto, pero las facultades perceptivas se embotarán con el desuso, y las intelectuales serán tardías y siempre poco eficaces; por la inversa, si prestamos toda nuestra atención educando a un niño al cultivo de los sentidos, vendremos a formar un experto mecánico o un hábil artifice, pero no sin peligro de que su físico sea débil y sumamente inhábil para digerir otras ideas que las pertenecientes al ramo a que se haya dedicado.<sup>8</sup>

Nivelar la balanza del crecimiento intelectual y la formación física en los niños era la única manera, consideraba *El Monitor*, de salvar graves bloqueos en la infancia temprana:

Habitúese a un niño a la quietud y silencio, y será indolente y estúpido; prohibíbasele el ejercicio vigoroso de sus miembros y su voz, y muy pronto se tocarán los funestos resultados de este error en su debilidad física y mental. Por el contrario, déjesele obrar como niño que corra, brinque ría, grite, y su sistema muscular y nervioso adquirirá robustez; reinará la alegría en su espíritu, y se hallará así mejor preparado para luchar contra los azares de la vida con energía varonil.<sup>9</sup>

Meses más tarde, el 9 de octubre de 1849, nuevamente en 'Variedades' del mismo diario, salía a la luz como parte del tratado "HIGIENE.-SALUBRIDAD PUBLICA", el texto denominado 'GIMNASTICA'. Por segunda vez en un año, *El Monitor* hacía hincapié en la necesidad de cultivar la salud mediante la actividad física. Además de definir a la gimnástica como la disciplina que "estudia la influencia del ejercicio y del reposo", proponía una división para referir a los ejercicios, partiendo del nivel de esfuerzo: los activos, los pasivos y los mixtos.

La poltronería y la holganza embrutecen el alma y vician los humores del cuerpo. *Quien se ejercita descansa, y el que está en ocio trabaja*, dice la sabiduría de nuestros refranes. (...) Los ejercicios activos, como el paseo, la carrera, el salto, el baile, la natación, la esgrima, la

<sup>8</sup> *El Monitor Republicano*, 13 de abril de 1849. Como en la palabra "experto", que actualmente se escribe "experto", la tesis respetará en cada cita la grafía y ortografía de la época.

<sup>9</sup> *Ibid.*

caza, la pelota, el villar, la declamación, el canto, etc., han de llevar por objeto mantener la regularidad de todas las partes musculares y hacer entrar en acción las menos desarrolladas (...). Los ejercicios mistos, como la equitación, participan de la ventaja de los activos y los pasivos, pudiendo servir de transición entre estos y aquellos.<sup>10</sup>

En el texto se concibe como partes de la gimnástica al canto, la declamación, el paseo o el baile, actividades que en la actualidad, en principio por poseer una naturaleza alejada del concepto de *competencia*, están fuera del orden deportivo. Pero, por otro lado, queda de manifiesto que el periodista ya dota de un valor práctico a varias disciplinas que hasta hoy son consideradas deportivas.

### 1.1.2 Respaldo oficial

En enero de 1850 el gobierno del presidente José Joaquín Herrera estableció en el Ejército y Guardia Nacional del Distrito y Territorios, la enseñanza teórica y práctica de la gimnástica, "la cual se enseñará conforme a la adoptada y mandada observar por el gobierno francés para el ejército".<sup>11</sup>

Este respaldo oficial de que gozó el deporte -la gimnasia en particular-, el primero quizá en la historia del México independiente, pudo servir para que al paso de las décadas la cultura del desarrollo físico trascendiera las Fuerzas Armadas y cristalizara su influencia en instituciones educativas.

El peso que la gimnasia fue adquiriendo como parte de la educación cuenta con una evidencia periodística. *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano* tuvieron la costumbre de publicar, desde mediados y hasta fines del siglo XIX, programas oficiales y resultados de concursos estudiantiles, en los que la gimnasia y la esgrima eran materias comunes.

Debido a la raquítica realidad deportiva del período 1849-1880 y la inexistencia de una fuente de deportes constante, los periódicos no se vieron exigidos a desarrollar periodistas diestros para entender y describir eventos de esa índole, y mucho menos brindaron, con frecuencia fija, alguna porción de los costosos pliegos para presentar noticias de deportes.

La extravagancia de lo deportivo, su falta de identidad en un mundo periodístico

<sup>10</sup> *Ibid.*, 9 de octubre de 1849.

<sup>11</sup> *El Siglo Diez y Nueve*. 16 de enero de 1850.

habitudo a extensísimas polémicas políticas y crónicas parlamentarias, o en el mejor de los casos a reseñar los espectáculos teatrales de la capital o a la moda, hicieron peregrinar su huérfana información. Las raras noticias deportivas deambularon en apartados disímolos. Tan sólo en 1849, 1850 y 1861, saltaron a 'Crónica de Teatros', 'El Monitor', 'Variedades', 'Remitidos', 'Noticias Nacionales' y columnas independientes, para el caso del *Monitor Republicano*; en tanto que en *El Siglo Diez y Nueve* formaron parte de 'Crónica de la Capital', 'Noticias Nacionales' y columnas independientes.

### 1.1.3 Una crónica primitiva

Uno de los primeros esfuerzos -quizá el primero-, de hacer crónica con un evento deportivo y ofrecer notas previas al suceso, se hizo entre febrero y mayo de 1849, en *El Monitor Republicano*.

El domingo 4 de febrero, en el apartado 'El Monitor', se anunciaba el arribo a la capital del llamado "Rey de los Luchadores", que el siguiente sábado ejercería el poder de su musculatura. El atleta, Mr. Charles, había combatido en Estados Unidos y Cuba, donde se valió de periódicos locales para calentar el ambiente desafiando a sus enemigos. La serie de combates que Charles protagonizó en el teatro Tacon de La Habana en 1848 debió suspenderse, indica la nota citando al *Diario de la Marina* de esa ciudad, por las elevadas apuestas y las pasiones que el titán encendió.

El 12 de febrero, "El Genio", crítico de 'Crónica de Teatros', debió dar versatilidad a su campo de análisis, reservado hasta entonces a representaciones dramáticas o conciertos. Y es que Mr. Charles había hecho de las suyas en el Teatro Principal:

#### PRIMERA FUNCION DEL REY DE LOS LUCHADORES

El teatro estuvo bastante lleno y la concurrencia se componia principalmente de extranjeros. Todos los luchadores fueron vencidos por el Rey, hombre verdaderamente de fuerza atlética. Para el miércoles se han emplazado los Sres. Charles y Turin, mediando la apuesta de 1.000 pesos. La función de ese día debe estar sobresaliente, para entonces me reservo hacer una larga reseña de los trabajos y prodigios de este nuevo hércules chaparro.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> *El Monitor Republicano*, 12 de febrero de 1849.

Pese a que "El Genio" falló a su promesa de minuciosa reseña, las funciones continuaron; la expectativa de la naciente afición luchística se probaba con las abarrotadas gradas del Teatro Nacional. *El Monitor Republicano*, cultivando la emoción que invadía a grupos de inmigrantes, hizo eco a los públicos desafíos de los gladiadores y, emulando al diario cubano, avisó a los lectores que además de Mr. Charles y Turin hacía su arribo a la ciudad un tercero en discordia, del que se convirtió en portavoz:

#### LUCHADORES

Sabemos que Mr. Casimir, denominado "El Invencible de la Palestra de Nimes," tan luego como ha llegado a su noticia el desafío que deberá tener lugar entre los Sres. Charles y Turin, el próximo miércoles, ha invitado al primero a que lo venza si es capaz. Decididamente la lucha estará animada, y la concurrencia numerosa.<sup>13</sup>

Finalmente, el 13 de abril de 1849, dos días después de verificado el combate, "El Genio" respetó su palabra de dar a conocer a detalle los avatares de la anhelada función, que incluyó tres duelos -dos de profesionales y uno de amateurs- y otro de pilón entre un aficionado que vociferaba que el enfrentamiento era una farsa y un público convencido de que en el escenario los nudos humanos eran brutales castigos. La extensa crónica del periodista teatral es una de las primeras descripciones formales de una competencia deportiva en un periódico mexicano.

Como buen crítico, el autor lanza sin miramientos juicios de valor. Sostiene que pensar que las luchas fueron fingidas sería como "( . ) negar que alumbró la luz del sol", y condena al espectador que con gritos e improperios se levantó indignado condenando las supuestas acciones falsas. Las líneas editorializadas se hacen acompañar de un ansia reporteril. "El Genio" destaca el altercado que conmovió al recinto, momento climático del evento, y lo narra cuidadosamente.

Un incidente muy desagradable vino a turbar la atención. Un coronel muy conocido en México se puso a hablar en voz alta, en medio del silencio general, diciendo que aquella lucha era una superchería, un valor entendido, como si el público no tuviera ojos: llenos de desagrado algunos, comenzaron a silbarle: el coronel se levantó en su asiento, y los gritos continuaron diciéndole *¡fuera!* -La cosa se calentó: el coronel se propasó hasta prorrumpir en palabras soeces, y puede asegurarse que no hubo un espectador que no se sintiera

<sup>13</sup> Ibid., 8 de abril de 1849.

indignado. Esta escena concluyó con que el señor comandante tuvo que sacar a fuerza al coronel, quien públicamente desafiaba a todos. Sentimos que la autoridad de teatro no se hubiera hecho respetar.<sup>14</sup>

Los positivos sentimientos que había dejado en "El Genio" el espectáculo atlético, y que lo llevan a calificar el agarrón entre Charles y Turín como "formidable desafío", no menguan la misión informativa. Describe físicamente a los deportistas y, no obstante desconoce la técnica de la disciplina, hace algunos apuntes sobre las evoluciones.

La constante del documento es la referencia a la actitud del público frente al espectáculo. Como anticipo de un proceder periodístico reiterado en las dos últimas décadas del siglo, el autor de la crónica alerta sus sentidos para describir el humor de los fanáticos en las diferentes facetas de la exhibición, y subraya que la concurrencia fue abundante. En este texto primitivo y extraordinario del periodismo deportivo local, el escritor 'vende' su nota a la propia asistencia, al versar sobre ésta. Como se verá más adelante, a partir de 1882 y durante décadas, la costumbre de dar privilegio a la información referente al público sería de hierro: las notas deportivas llegarán al colmo de adornarse con interminables listas de las familias de alcurnia que se daban cita en el hipódromo, las regatas o los partidos de base ball, olvidando que la presencia de esos aristócratas tenía un motivo: el deporte.

"El Genio" comenta:

En el público se notaba una parcialidad muy marcada en favor del Sr. Turín, de tal manera que cada movimiento suyo era acogido con gritos y vivas, sin embargo de que los dos campeones eran igualmente dignos de la admiración pública. (...) Una cosa también nos desagradó. Cuando uno de los jueces anunció al público que la lucha se suspendía para otra vez, algunos cócoras comenzaron a silbarlo y a mofarlo porque no se explicaba en castellano puro. Esto hace poco honor al público.(...) La concurrencia, como he dicho, fue numerosa, excepto en señoras. En efecto, me parece que este espectáculo mas propio era de las varoniles romanas, que de las delicadas señoritas de nuestros días.<sup>15</sup>

El Teatro Nacional había hecho las veces de circo para competencias de lucha. "El

<sup>14</sup> Ibid., 13 de abril de 1849.

<sup>15</sup> Ibid.

Genio" toleraba que el novedoso espectáculo invadiera el tablado de los artistas, porque los duelos entre gladiadores eran un "drama vivo con sus peripecias y sus instantes de angustia (...)".<sup>16</sup>

El 25 de abril, los atletas Charles, Turin, Guillot y Casimir presentaron un espectáculo híbrido ya con antecedentes en la ciudad, mezcla de ejercicios gimnásticos y ejecuciones teatrales. Los actores-gimnastas hicieron gala de su fuerza y flexibilidad, encarnando a personajes bíblicos y de las mitologías griega y romana. Hércules Arrancando los Brazos de Aquiles, Rómulo y Asiasius, y La Fuga de Caín y sus Remordimientos, fueron algunos de los actos. En lo que parece una posición paradójica, "El Genio" los califica de "bellísimos" y "sobresalientes", pero con ímpetu propone que estas exhibiciones de "fuerzas animales y agilidad", a diferencia de los enfrentamientos puramente luchísticos, se desarrollasen "(...) a la luz del sol, ante el público de la plaza de toros", y den paz al Teatro.<sup>17</sup>

Según expresa el periodista en su 'Crónica de Teatros' del 4 de mayo, a propósito del relato de una función acrobática y de fuerza cuyos ingresos estuvieron destinados a Turin, si bien los actos gimnásticos perdían al transcurrir de los días el arrastre inicial, aportaban a una población neófito el conocimiento de una disciplina física: "La juventud mexicana es deudora al Sr. Turin de uno de los ramos de educación física, que a pesar de su inmensa utilidad, antes de su venida a México era nada o poco conocido".<sup>18</sup>

Concluía así una cobertura de cinco meses, la primera, es de presumir, de una serie de eventos de lucha, eventualmente integrada a representaciones dramáticas. Así, una columna dedicada al teatro orientaba sus letras a un espectáculo cuyos protagonistas se entregaban crudamente a combates cuerpo a cuerpo, o bien probaban los alcances de su potencia y destreza físicas al sostener sus humanidades en forma perpendicular con una mano, saltar en trapecios o ascender por reatas pendientes del techo.

---

<sup>16</sup> Ibid., 27 de abril de 1849.

<sup>17</sup> Ibid., 25 de abril de 1849.

<sup>18</sup> Ibid., 4 de mayo de 1849.

#### 1.1.4 Primeras notas hípicas:

Un año más tarde, los días 6, 7 y 8 de abril de 1850, se llevan a cabo las primeras carreras de caballos dispuestas por la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar, dirigida por Eduardo Thornton, pionero en México de la promoción deportiva. El hipódromo del rumbo de Tacubaya, colindante con el pueblo de La Piedad, existía de tiempo atrás, aunque por su desuso se había convertido en un local para los juegos de azar, "(...) la causa de la ruina de tantas familias".<sup>19</sup>

La novedad de la competencia atrajo levemente la atención de *El Siglo*. En todo un año, el periódico presentó cuatro notas informativas, no obstante realizarse tres carreras en abril y dos en noviembre. Injustificado sería establecer que en estos pequeños ejercicios de notas se había fundado una fuente periodística. Aunque la cobertura de carreras de caballos se alzaría en lo futuro como el adalid del periodismo deportivo local, y el hipismo resultó la fuente de información deportiva más poderosa de cuantas hayan existido en México durante el siglo antepasado, pasaron 32 años para que la fundación del Hipódromo de Peralvillo, en 1882, con tribunas adecuadas, servicios para los aficionados, una gaceta, carreras con periodicidad fija, así como el sostén económico del Jockey Club, obligara a la prensa a disponer una cobertura disciplinada.

En 1850 se da la primera tentativa formal de instaurar el hípico deporte inglés en México. La idea continuó hasta 1852, y murió definitivamente por "(...) el estado revolucionario y el haberse alejado de la capital los individuos que más empeño habían mostrado por el establecimiento del hipódromo".<sup>20</sup>

No es extraño que en una nación habituada a trasladarse en equinos y a jugarse dinero, en ciertas festividades, antes de esa fecha, existieran apuestas hípicas, acompañadas de peleas de gallos, la rayuela o el tresillo, y que órganos periodísticos pudiesen recoger información. La construcción en 1882 del primer gran hipódromo mexicano, cristaliza como resultado de una añeja tradición que año tras año brindó emoción sin necesidad de graves reglamentos, el glamour de la afición o los bancos oficiales de apuesta. "(...) llegaba cada año una época que la costumbre

<sup>19</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de febrero de 1850.

<sup>20</sup> Rivera Cambas, M. "Las Carreras de Caballos", en De Gortari R, Hira y Hernández F, Regina. (1988), pp.513-514.



señalaba para que tuvieran verificativo las carreras y era en el mes de Julio, el día de Santiago, ó poco antes, á causa de que este Santo era el patrono de ellas, tal vez por representársele montado en un caballo blanco. Generalmente se elegía el llano de San Lázaro, una calzada ú otro terreno plano y sólido".<sup>21</sup>

Pero es claro que la novedad de la fuente rebasa los alcances de cobertura de *El Siglo*. Ni una sola de las cinco carreras anuales mereció una crónica, ni un comentario editorial analizó la promoción de cría de caballos desprendida de la iniciativa del estadounidense Thornton; tampoco se recupera el esfuerzo de importar una vieja costumbre europea, imán de multitudes en Epsom, París o Madrid. Y *El Siglo*, como se verá en la siguiente nota de 'Crónica de la Capital', aprueba el intento de instaurar el hipismo, pese a que en los hechos sus páginas desairaron al espectáculo:

Carreras de caballos. Hoy insertamos un aviso de la sociedad de fomento de la cría caballar, anunciando los días en que deben repetirse en el mes inmediato de Noviembre, las carreras de caballos que obtuvieron un écsito brillante en Abril último. Las reformas que han sido acordadas por la sociedad, entre las que señalaremos como más importante la reduccion de las distancias, prueban el afan con que desean se adopten las que la esperiencia demuestra ser necesarias. Sabemos que se preparan varios caballos ultimamente hechos venir del Norte, y no dudamos que lo corto de la distancia hará animarse a algunas personas del interior a mandar sus caballos mexicanos para que disputen el premio, haciendo alarde de su ligereza y gallardía.<sup>22</sup>

Mención aparte merecen los amplios desplegados publicitarios de Thornton y su organización, que tapan días antes de las competencias las lagunas informativas dejadas por la redacción de *El Siglo*: un empresario deportivo consideraba a la prensa una sólida vía para dar a conocer los días de los eventos, los precios de entrada y asuntos menores como los servicios y la seguridad de la pista. 1850 es el año, quizá, de la aparición de un fenómeno histórico que se manifiesta con enorme fuerza hasta hoy: los medios de comunicación masiva como canal de comercialización y difusión de competencias deportivas.

La publicidad pagada por Thornton amenaza a los concurrentes con prisión o

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de septiembre de 1850.

multa para el que falte a principios de civildad. Ciertas advertencias al público que hoy sonarían jocosas, dan idea de la incipiente cultura del espectáculo deportivo, de la novedad que implicaba presenciar carreras de caballos en una pista, y del clima violento registrado en las peleas de gallos y las corridas de toros, eventos de gran convocatoria que anteceden al hipismo y a cualquier exhibición deportiva de carácter público. Fue imprescindible para los organizadores de las carreras en el Hipódromo de La Piedad aclarar cuestiones como éstas :

Se prohíbe la entrada de perros; al que se encontrare en el hipódromo se le matará desde luego. A la persona que atravésare el circo a la hora de las carreras, al que echare dentro piedras, palos o de cualquiera otra manera diere ocasión a una desgracia, se le aplicará irremisiblemente el castigo de prisión o multa que designe la autoridad.<sup>23</sup>

## 1.2 SECUELAS DE LA GUERRA DE REFORMA 1861

Con el arribo de Juárez a la presidencia en 1858, las políticas vertebrales de la Reforma Liberal, como la secularización de los bienes del clero, la aprobación de la libertad de cultos y el desplazamiento de los círculos conservadores de los espacios de poder, desataron impulsos reaccionarios y violentos, encabezados por el general Miguel Miramón.

Las reformas juaristas, además, provocaron el malestar de Inglaterra y Francia. Después de tres años de conflicto bélico civil, en 1860 Juárez vence a las fuerzas conservadoras, ambicionando encontrar un ambiente adecuado para continuar su obra. Sin embargo, suspender la deuda pública y tomar medidas contra diplomáticos opositores a su gobierno, infla el disgusto de Francia e Inglaterra, que junto a España firman en Londres un pacto de intervención, conocido como el Tratado de Londres, el 31 de octubre de 1861.

En un caldeado ambiente político, una guerra civil recién concluida y la amenaza de ataque de tres potencias reacias a ceder a la moratoria declarada por el gobierno liberal, las actividades deportivas no podían menos que pasar a un término secundario.

Para 1861, el periodismo deportivo nacional prácticamente había desaparecido. De

---

<sup>23</sup> Ibid.. 5 de abril de 1850.

los tratados de gimnástica y educación física para los niños, o los eventos gimnásticos abiertos al público, quedan rastros mínimos. Apenas cuatro notas y tres partes oficiales refieren actividades deportivas, durante doce meses.

Un decreto de Juárez, aparecido en *El Monitor* el 29 de abril de 1861, sobre contribuciones a Canales, Carruajes y Juegos, refiere la existencia en la ciudad de tiraderos al blanco y juegos de pelota, bolos o bochas.

Asimismo, en un parte oficial del 3 de mayo de 1861 se indica que en los años quinto, sexto y séptimo de la Escuela Especial de Agricultura, los alumnos "... se ejercitarán igualmente en la gimnástica y esgrima" y que "...la educación física de los alumnos, en la que se comprenden los ejercicios gimnásticos, la parte higiénica, el buen trato en la comida y el cuidado en el aseo de los vestidos, sean cosas sobre que se den reglas fáciles y oportunas".<sup>24</sup> El Colegio Nacional de Minería también incluía en sus programas la clase de gimnástica, según consta en el listado de estudiantes destacados que publica *El Siglo* el 22 de diciembre de 1861. La instrucción primaria y la secundaria carecían, guiándonos por el primer documento, de materias de cultura física.

Una década atrás el deporte nacional parecía gestarse sanamente; ahora, en 1861, su panorama era desolador. La crudeza de la guerra civil había arrancado tiempo de ocio a una población que, para colmo, estaba acostumbrada a utilizar sus pocas horas libres en el espectáculo sangriento del toreo, y en las lides de gallos. Estas, generadoras de emoción por el combate desenfrenado de las aves y el ambiente pachanguero de los ruedos, era buena ocasión, además, para imaginarse menos pobre.

La prioridad de la sobrevivencia, la lucha por asegurar la comida y el techo de la familia eludiendo las atrocidades de las epidemias o los peligros de la guerra, impactaron negativamente en la mayoría de los deportes, a los que no se les veían funciones prácticas. Y la influencia cultural de Inglaterra y Francia, cunas del deporte moderno, se derrumbó al alzarse ambas como los grandes verdugos de un país en construcción.

---

<sup>24</sup> *El Monitor Republicano*, 3 de mayo de 1861.

### 1.2.1 Deporte utilitario

Una sola disciplina creció, tuvo una expansión nacional, salvó vidas de muchos y eliminó las de otros. Más allá de la enseñanza para el enfrentamiento armado que se debió generar en los bandos conservador y liberal durante la Guerra de los Tres Años -y que lógicamente no tenía un fin deportivo- existían centros que alentaban una pugna lúdica mediante una habilidad manual y de concentración: las escuelas de tiro.

La cobertura de las actividades, en 1861, de la Escuela de Pistola y Rifle del Baño del Jordán no revistió importancia en los periódicos analizados. Sin embargo, nuevamente los particulares aprovecharon el espacio que en la sección 'Avisos' otorgaban *El Siglo* y *El Monitor* a cambio de una suma. Por la magnitud y frecuencia de los desplegados se infiere que la Escuela tenía solvencia económica y un número importante de alumnos, o bien contaba con algún subsidio. El 28 de noviembre de 1861 aparece en *El Siglo* una convocatoria a los miembros de la entidad para la realización de un concurso en seis categorías. La Escuela da a conocer el sitio de la competencia, los nombres de los jueces, las bases de registro de contendientes y una lista de premios que, tratándose de una medalla de oro, vitelas o lujosas cartillas de tiro, muestran el respeto por el amateurismo.

Al inicio del extenso aviso, L. Bustamante, el firmante, antes de hacer precisiones administrativas y logísticas del concurso, comenta las razones que orillaron al centro de instrucción de tiro a cancelar durante tres años la realización de la entrega de galardones. El fin de la escuela de tiro era, simplemente, salvaguardar al país de la amenaza de la invasión francesa.

El estado de agitación en que se encontraba el país, y la escasez de buenos tiradores residentes en la capital, habían demorado la función que tengo la honra de anunciar á mis compatriotas, pero hoy que las agitaciones nos dan una tregua; hoy que se hace palpable la necesidad de estar instruidos en el manejo de las armas, ahora principalmente que se prepara una guerra contra una nación estrangera, que pone en riesgo nuestra independendencia nacional, me apresuro á disponer una solemne función de premios en el citado establecimiento, en la que lucirán los mexicanos su destreza sin igual en el manejo de las armas de fuego, y despertará la emulación de la juventud, para que no desperdicie los conocimientos que con una poca de voluntad y por un corto estipendio, podrán adquirir en dicha

escuela.<sup>25</sup>

### 1.3 'GACETILLAS' Y DEPORTE CIRCENSE 1870

En 1870 la actividad deportiva habría de registrar un repunte notable, considerando su estado de *impasse* de una década atrás. Las prácticas más comunes fueron la gimnasia, la esgrima, los ejercicios ecuestres, la natación, el jaripeo, la lucha y, en la costa del Pacífico, las nacientes regatas. Curiosamente, no fueron estos deportes los encargados de dar vitamina a la cultura del desarrollo físico nacional, y de motivar a los periódicos a ofrecer reseñas de actos deportivos. Fue el Circo Chiarini o Nacional, en sus funciones diarias, el que comandó la popularización de la gimnasia, los actos acrobáticos y los ejercicios ecuestres. *El Monitor* y *El Siglo* les dedican a esas disciplinas, en conjunto, entre enero y agosto de 1870, unas 20 notas de 'Gacetilla', importante cobertura de un espectáculo público con intervención de ejercicios de cultura física. En dos o tres párrafos, el gacetillero reseñaba los distintos ejercicios de acrobacia o gimnasia, enfatizando la destreza y el ingenio de las figuras presentadas.

El Circo Chiarini fue palestra del debut y formación de atletas mexicanos. Carrillo, Bernabé, Pineda o Montaño son los apellidos de algunos de los jóvenes estrellas que con fantásticas y variadas evoluciones regocijaban al público. Pero el Chiarini no se conformaba con presentar cuadros de nacionales que daban sus primeros pasos en un país falto de tradición atlética. Por eso, los empresarios del circo se ocuparon de contratar a grandes exponentes internacionales; los atletas Miaco y Haroley, la gimnasta inglesa Marie Rosalie y el acróbata francés Adolfo Buislay, engalanaron los carteles de un espectáculo que ofrecía evoluciones renovadas y nuevas figuras.

La prensa reaccionó con poca originalidad al estímulo del popular circo. Al encajonar las notas en las 'Gacetillas', la información, breve y general, inmersa en un mar de noticias de variadísimos temas, los diarios reseñaban sin color las exhibiciones, adjetivando los artificios humanos en vez de narrar vivencialmente para acercar al espectador a la acción. Tenemos aquí una nota de 'Gacetilla' de *El Monitor*, sobre una de esas exhibiciones:

<sup>25</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de noviembre de 1861.

La función que se dió ante noche en Chiarini estuvo de lo más brillante. Todos los artistas rivalizaron para agradecer al público, y este, complacido, manifestó su beneplácito por todos los medios en uso, en esta clase de espectáculos. Entre los ejercicios que se ejecutaron, citaremos como el más notable, el doble trapecio Leotard, en el que el joven simpático Adolfo Buislay mereció una corona olímpica. El artista mexicano, Sr. A. Carrillo, en dos actos que desempeñó, se sostuvo en la justa reputación que tiene entre el público mexicano. El Sr. Bernabé y el Sr. Pineda, fueron aplaudidos con entusiasmo en sus respectivos actos ecuestres. No hablaremos de la barra fija, desempeñada por los hermanos Buislay y el Sr. Ramírez, porque está ya favorablemente juzgada. El Sr. Rodríguez amenizó los intermedios, y en general toda la función con sus agudezas y chistes. No hubo artista que no fuera llamado una o dos veces y saludado a petición general por una diana. Esta tarde tendrá lugar una variada función, y desde la semana próxima habrá tres funciones en semana; el miércoles, viernes y domingo, esta por la tarde.<sup>26</sup>

En 1870 estaba arraigada la costumbre de insertar en las 'Gacetillas' cualquier noticia distinta a las científicas, políticas o artísticas. De los 25 espacios con referencia deportiva detectados en total ese año en ambos diarios, 23 ocurren en dicha sección. Aunque los sucesos de deportes comienzan a ganar fuerza y a partir de la séptima década del siglo se incrementan abruptamente, la información recogida por los periódicos liberales tiende a ser escueta y deseditorializada, es decir, desdeñada, porque el peso de la fuente, en relación al de las tradicionales áreas periodísticas decimonónicas, era insignificante.

Por tal motivo, en la década 1880-1890, y pese a que el deporte comienza a institucionalizarse -es decir, a crear condiciones de infraestructura y organizativas para su reproducción- y ofrece información constante, el automatismo de las redacciones expresado en las 'Gacetillas' estrecha sus fronteras. Las notas carecen de encabezados que atraigan al lector, jamás presentan viñetas que con un vistazo den a conocer el deporte referido o hagan menos densa la lectura. La información sobre circos y su contenido inherente sobre actos atléticos, son las primeras 'víctimas' de la información gacetillada.

Este tratamiento llano de la noticia, divorciado de la reflexión o del privilegio de la asignación de columnas independientes, no necesariamente afectó al volumen informativo. Como ejemplo, basta repasar el seguimiento que se hizo en 1870 de la muerte del acróbata Adolfo Buislay, miembro del Circo Chiarini.

<sup>26</sup> *El Monitor Republicano*, 16 de enero de 1870.

Buislay falleció el 10 u 11 de marzo de aquel año. El 12, en la 'Gacetilla' de *El Monitor*, se informaba que el cuerpo del artista había sido conducido a su última morada, el Cementerio Francés de la Piedad, ante más de 40 carros de seguidores, amigos y familiares. Entre el 15 y el 26 de marzo, *El Monitor* avisó de forma concisa pero continua de las funciones a beneficio de la viuda del acróbata, Malvina Pinzutti, a realizarse en el Chiarini, y a las que, con la actuación del hermano de Adolfo, Auguste, y debido también a la simpatía que el occiso generó en la ciudad, auguraban un rotundo éxito.

La gimnasia, incentivada por las funciones de circo y los espectáculos de ejercicios gimnásticos verificados en la Plaza del Paseo Nuevo -subutilizada tras la prohibición de las corridas de toros-, contaba en ese entonces con sitios apropiados para su práctica. El gimnasio del antiguo Hospital de Terceros, creado por Noreña, y que servía a institutos para la celebración de exámenes públicos, tenía como misión la rehabilitación de inválidos. En una nota del 17 de diciembre de 1870, el redactor de la 'Gacetilla' de *El Siglo* elogiaba el esfuerzo de mantener un gimnasio, no obstante los problemas económicos de su dueño por la exigüidad de visitantes:

Nosotros que sabemos la utilidad que trae consigo la gimnástica para mantener la salud de los que están sanos, para mejorar la de los que se hallan enfermos y aún para ayudar a la educación moral de los niños y de los jóvenes, sentimos que el último plan de estudios no haya tenido presentes estas ventajas para procurarlas a los alumnos de todas las escuelas nacionales.<sup>27</sup>

Tres días después, en un encadenamiento insólito de notas de 'Gacetilla' editorializadas, *El Siglo* se opone a la censura del *Diario Oficial* a la práctica infantil de ejercicios gimnásticos:

EJERCICIOS GIMNASTICOS.— Dice el Diario Oficial:  
 'Sabemos que la Compañía Lancasteriana de esta ciudad tiene el propósito de establecer un gimnasio para los alumnos de sus escuelas. Celebramos esta idea, siempre que, como es natural, no tomen parte en dichos ejercicios sino los adultos. Nada es tan conveniente a la educación como el desarrollo armónico de las facultades intelectuales, morales y físicas.  
 Disentimos en opinión sobre la última parte del párrafo inserto. Los

---

<sup>27</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de diciembre de 1870.

niños, que por razón de su edad están en mejor aptitud para desarrollarse, deben también ejercitar sus fuerzas en los gimnasios para mejorar su constitución. Solo que deben vigilar los maestros a fin de que se hagan hombres robustos y no funámbulos, designándoles ejercicios adecuados á este fin, y preservándolos de los accidentes que ocurren por falta de precaución o por permitirles ejercicios peligrosos. La gimnástica debe solo servir para robustecer a los hombres y no para iniciarlos en la carrera de volatines.<sup>28</sup>

¿Miedo a la carrera de volatines? Sí, la acrobacia, impregnando de amor al vértigo a la niñez y juventud mexicanas se apoderaba de circos, hipódromos, plazas de toros y calles, pero la muerte, amiga del riesgo, era asustada por el afán autodidacta de ciudadanos comunes que buscaban dominar corporalmente al espacio.

*El Monitor* y *El Siglo* publicaron una nota de otro diario capitalino, en la que se narra un terrible accidente, similar a muchos de aquel tiempo:

Ejercicios gimnásticos. (...) No es esta la única desgracia del mismo género que ha tenido lugar últimamente. Un joven mexicano, D. Alberto Sayago que vivía en la calle de Tacuba, hacía ejercicios gimnásticos en su propia casa y había adquirido ya bastante agilidad. Seis u ocho días hará que quiso imitar a Buislay en el salto de los de los trapecios, pero faltándole éstos y la localidad necesaria para colocarlos, se propuso saltar desde la azotea una ventana, de cuyas barras creyó que podría asirse para no caer. Saltó y logró efectivamente de las barras citadas, pero tal vez no pudo asirlas bien o le faltaron las fuerzas para sostener el peso de su cuerpo agitado con ímpetu en el aire; el hecho es que se cayó y se estrelló contra las losas del patio. El golpe fue terrible, pues descendió de una altura de 15 varas. Desde el primer momento perdió el sentido, y así permaneció hasta el instante de espirar.<sup>29</sup>

Excluida la gimnasia de las escuelas primarias, restringida por decisión oficial su instrucción extra escolar en niños, el gobierno de Juárez, vanguardista en lo que se refería a obligatoriedad, gratuidad y laicidad de la educación básica, selló el último día del año la política que desasistió el desarrollo físico infantil con un decreto que prohibía la contratación de infantes en organizaciones gimnásticas o acrobáticas. El acuerdo, tomado por el Ayuntamiento el 23 de diciembre, indicaba:

Se prohíbe que se presenten al público a hacer ejercicio de fuerza o de peligro, niños de menos de quince años. (...) Por la contravención

<sup>28</sup> Ibid., 20 de diciembre de 1870.

<sup>29</sup> *El Monitor Republicano*, 13 de marzo de 1870.



al artículo anterior, se castigará al empresario con una multa de cinco á cincuenta pesos, o con prisión de ocho días á un mes.<sup>30</sup>

#### 1.4 LA IMPORTACION PERIODISTICA EUROPEA 1880

En 1880, los espacios periodísticos de deportes en *El Monitor* y *El Siglo* tuvieron lugar, en conjunto, en 28 ocasiones, sólo tres más que en 1870. Si se tomara como parámetro de crecimiento la frecuencia de notas o crónicas, sería imposible hablar de una evolución de la especialidad. En cambio, si se manejan las variables de origen territorial y tipo de actividad deportiva en ese reducido universo, las transformaciones que sufre la información son nodales para entender el gigantesco crecimiento del deporte y su reflejo periodístico desde 1882.

La lucha de Porfirio Díaz por otorgar a México una personalidad europea, en la que la importación de hábitos habría de jugar entre los sectores adinerados un papel vital, pataleaba enérgicamente el año final de su primer periodo presidencial; por lo menos en la prensa.

A cuatro años de iniciado el Porfirismo, la actividad deportiva mexicana era aún insignificante. En el Interior se efectuaban carreras de caballos entre gente de pueblo con motivo de ferias o fiestas religiosas, y en puertos como Tampico o Papaloapan comienzan a realizarse regatas. En lo que atañe a la capital, hasta 1880 no tienen lugar eventos deportivos, fundaciones de clubes o inmuebles que llamen la atención de la prensa liberal.

Sin embargo, no hallando en su propio país actividades deportivas, los periódicos fueron capaces de ofrecer información y probaron que el deseo gubernamental de ver a México como nación desarrollada, a la altura cultural y tecnológica de las grandes potencias europeas, ya los contagiaba. En 1880, de 28 espacios de deportes, 15 provienen del extranjero. Cinco son de Estados Unidos, cuatro de Inglaterra y tres de Francia. Únicamente tres son telegráficos, desprendiéndose que los otros 12 fueron tomados de periódicos que llegaban a las redacciones después de largas travesías marítimas.

La publicación de reportajes, crónicas, editoriales o simples notas de periódicos

<sup>30</sup> Ibid., 31 de diciembre de 1870.

europeos o estadounidenses, no fue, desde luego, privativa de la información deportiva. La costumbre de copiar, la mayoría de las ocasiones sin dar crédito al órgano que había elaborado el artículo ni a su autor, permitió conocer la realidad política, social y económica de lejanas naciones; y con esta marea periodística de ultramar llegaron a las redacciones sedimentos de deporte. En la medida que la paz porfiriana se consolidó, y "los mexicanos sintieron que su país entraba a pasos agigantados en la modernidad, se apresuraron a adoptar los estilos, maneras y diversiones de otras naciones avanzadas de Occidente"<sup>31</sup>.

William Beezley aclara que no es sino hasta 1888 que Díaz logra poner en orden su gobierno, al conseguir que los rurales acabaran con el bandolerismo, que el ferrocarril y telégrafo crearan redes de comunicación, y que grupos de extranjeros se convencieran del promisorio futuro que les esperaba si invertían en México. Estas conquistas políticas, posteriores a 1880 (año del fin del primer periodo de Díaz en la primera magistratura), pudieron ser el fundamento del orden social que permitió a los grupos de extranjeros practicar deporte, con serenidad, en sus horas libres. Pero finalizada la séptima década del siglo XIX, los nexos pacíficos con las potencias europeas y el deseo de atraer a colonias extranjeras ya eran garantía del respeto y la admiración que Porfirio tenía por aquellas naciones; en términos periodísticos, esa garantía se traducía en la adquisición de periódicos foráneos que conducían a las esferas del poder y a los intelectuales a imaginar un México con rasgos de la desarrolladísima cultura deportiva de Francia e Inglaterra.

La armonía establecida con Europa, disfrutada a poco de la asunción presidencial de Díaz, y que Manuel González supo vitalizar, tuvo como razón primera el riesgo que corría la soberanía nacional si se seguía asumiendo a Estados Unidos como único nexo con el mundo. Las versiones en el sentido de que el gobierno estadounidense y el presidente Rutherford Hayes se negaban a reconocer la administración que había conquistado el poder con la revuelta de Tuxtepec porque les apetecía convertir a México en parte de su imperio, provocaron que Porfirio tomara recaudos, a fin de no dar un sólo motivo de agresión.<sup>32</sup>

<sup>31</sup> Beezley, W. "El Estilo Porfiriano: Deportes y Diversiones de Fin de Siglo", en *Cultura, Ideas y Mentalidades*, T6 (1992), pp.224.

<sup>32</sup> González, L. "El Liberalismo Triunfante". en Cosío Villegas, D. (1998), p.938.

En abril de 1878, luego de ir saldando la deuda con el vecino del norte en abonos, mandar a Manuel María de Zamacona como agente confidencial y enviar el propio Díaz una carta a Hayes con la intención de convencerlo de su carácter democrático, el gobierno mexicano fue reconocido por Estados Unidos.<sup>33</sup>

La difícil negociación del reconocimiento le abrió los ojos al mandatario mexicano; le hizo ver la urgencia de acabar cuanto antes con el aislamiento en que nos dejó la caída del segundo Imperio; lo puso al tanto de la necesidad de hacernos internacionalmente polígamos, de romper la relación única con Estados Unidos, de libramos de una única compañía que resultaba peligrosa, que amenazaba con ser arrolladora (...) el régimen (...) reaccionó entregando a la república en brazos de Europa.<sup>34</sup>

Las relaciones oficiales con Francia, Inglaterra, Alemania, España, Italia y Bélgica se reanudaron, y la simpatía por lo francés tomó vuelo de pasión.<sup>35</sup>

Tomando en cuenta que, bajo latentes conflictos con las naciones madre del deporte moderno -Inglaterra, Francia y Estados Unidos-, 10 años antes no apareció una sola nota deportiva extranjera, no es casual que conseguida la paz fueran ellas las mayores proveedoras de información deportiva de los diarios liberales.

#### 1.4.1 La escuela de "Juvenal"

Al revisar las notas provenientes del extranjero de 1880, el 60 por ciento es de equitación (cuatro estadounidenses, tres francesas, una inglesa y una española). El género periodístico de los espacios, su contenido y personajes, en su mayoría son desiguales. Destaca una crónica de las carreras de caballos efectuadas en Madrid el 8 de noviembre, publicada en *El Monitor* del 19 de diciembre. El texto da luz sobre el alarde y la ostentación que llevaba a la *creme* de la sociedad europea -en este caso de Madrid- al hipódromo. Lejos de existir una preocupación por la lucha de caballos pura sangre montados por profesionales, la asistencia aspiraba a participar de un desfile de modas que hiciese de cada individuo un legítimo integrante de la aristocracia. La competencia se verifica más en el graderío que en la pista. Los *toillets*, los *maillots*, los *chapeaus*, son los instrumentos de esta guerra de telas,

<sup>33</sup> Ibid, p.939.

<sup>34</sup> Ibid, pp.939-940.

<sup>35</sup> Ibid, p.940.

modelos y colores que envuelve a las señoras y señoritas, y de la que el elemento masculino no escapa. Largas descripciones de la vanguardia de la elegancia del Viejo Continente colman la columna. ¿Y las carreras de caballos? Son asunto intrascendente, nadie se acuerda de él. El indiscriminado desvelo por adquirir simbióticamente esas pinceladas de cultura con aroma a jazmín, llegaría a las páginas de los periódicos mexicanos a través de Enrique Chávarri, "Juvenal", máximo narrador de las carreras del Hipódromo de Peralvillo, con un modelo muy similar al de la siguiente crónica. Cientos de domingos se seguirán, a través de las 'Charlas de los Domingos' de "Juvenal", los eventos hípicas, con reseñas como ésta, de la que se presentan fragmentos:

#### ECOS DE LA MODA

*Madrid, Noviembre 8 de 1880.*

La gran fiesta del otoño, las carreras de caballos, dieron principio á la úna de la tarde del 3 del actual: el frío era excesivo; pero las galas de las damas eran espléndidas, aunque ya ostentaban el lujo un poco pesado del invierno.

La reina llevaba vestido de terciopelo morado; la infanta Isabel, negro; azul oscuro la archiduquesa, madre de S. M. y las dos jóvenes hermanas del rey, faldas color lila de faya y sobretodos con esclavinas, de terciopelo negro: estos sobretodos *Barrás*, hoy de la más alta elegancia, encubren casi todo el vestido, y recuerdan los que llevan los conspiradores en la opereta titulada: "La fille de Madame Augot."

SS. AA. llevaban unos grandes sombreros de *peluche* gris claro sin otro adorno que un ramo de plumas azules, que caían en todas direcciones, y que daba á sus lindas cazas rubias, un aspecto gracioso y poético.

Estos sombreros grandes y con alas avanzando hacia la frente, son muy bonitos y muy artísticos.<sup>36</sup>

En el mismo tenor, el autor describe las prendas tipo escocés portadas por La Condesa de Velle, la Marquesa de La Laguna, la "duquesita" de Huéscar, y se cierra apuntando los modelos con que cubrían sus cuerpos la vizcondesa de Torres de Luzon, la Marquesa de Nájera y la "Señorita" de Heredia. Y concluye:

El estilo de los trajes entre las reinas de la elegancia es el mismo, y todos los días de carreras, se han visto trajes parecidos, con la sola diferencia de cambiar los colores á las hechuras, si bien éstas se

<sup>36</sup> *El Monitor Republicano*. 19 de diciembre de 1880.

asemejan todas mucho.<sup>37</sup>

De las características de los caballos y el historial de los jockeys, los pormenores de la lucha por llegar antes a la meta o el ambiente que reinaba en el inmueble no se ofrece una palabra. Con la fundación del Hipódromo de Peralvillo en 1882, el evento social de las carreras de caballos europeas se pretende imponer en México con toda la ortodoxia. Políticos y empresarios mexicanos, diplomáticos y capitalistas extranjeros y -con mayor presunción que nadie- esposas e hijas, lucen las más recientes creaciones del arte europeo del vestir, básicamente la producción francesa. "Juvenal", en sus 'Charías', habría de priorizar a la moda y la concurrencia, desplazando la información de las cuatro, cinco o seis luchas hípicas de cada función a un lugar menor, tal como procedía la crónica recién presentada.

De esta forma, a menos de dos años que el Jockey Club mutara los proletarios llanos de Peralvillo en el 'Epsom mexicano', Enrique Chávarri contaba con un formato muy *ad-hoc* para describir la pomposidad dominante de las tribunas, a la que agregaría su profundo sentido crítico y, en dosis controladas, gotas de reflexión "sportiva".

#### 1.4.2 El legado telegráfico

El estrepitoso impulso de los gobiernos de la República Restaurada a la comunicación telegráfica, que permitió a los periódicos instaurar columnas con información internacional cada vez más fresca, comenzó a reflejarse en el terreno deportivo hacia 1880. Los gobiernos de Juárez y Lerdo, entre 1867 y 1876, tendieron más de 7 mil kilómetros, por escasos 1874 instalados por administraciones anteriores.<sup>38</sup>

Entre el 10 de julio y el 6 de agosto de 1880, con un promedio de 25 días de atraso respecto a la fecha de su redacción, se publicaron tres telegramas en la sección 'Extranjero', cuyo epígrafe indicaba, "TELEGRAMAS DE TODAS PARTES DEL MUNDO"; dos sobre una competencia de tiro efectuada en Dublín, y otro de una realizada en Londres. La información, proveniente de despachos del vapor

<sup>37</sup> Ibid.

<sup>38</sup> González, L. "El Liberalismo Triunfante", en Cosío Villegas, D. (1998), p.921.

Lotharingia o, en un caso, del "Paquete Francés", se presenta de forma directa y breve, como se muestra a continuación:

Despachos del 19 de Junio.

Dublín.- Los tiradores americanos han comenzado a ejercitarse en el tiro al blanco, preliminar a su próximo torneo con los tiradores irlandeses. Han sido tratados por estos con gran cortesía y hasta les han procurado los carruajes necesarios para conducirlos diariamente al tiro de Dollymount.<sup>39</sup>

A partir de este año, con intensidad irregular, el desarrollo telegráfico y cablegráfico habría de impactar positivamente en la publicación de notas deportivas foráneas.

En 1880 también se energiza la captación de noticias deportivas del Interior. Periódicos de Veracruz, Zacatecas, Estado de México, Hidalgo y Tamaulipas surten ocasionalmente a las redacciones de *El Monitor* y *El Siglo*, cuando los gacetilleros de los periódicos liberales capitalinos deciden insertar en sus secciones algo de su información, normalmente sin dar crédito. Las regatas asoman como una diversión costera, y hacen las veces de las carreras de caballos de los puertos. La apuesta, la adquisición de caros botes y el surgimiento de una afición -un acontecimiento deportivo adquiriría carácter público- son similitudes entre el yachismo costero y las carreras ecuestres de los estados centrales.

#### 1.4.3 El vanguardismo de *El Siglo Diez y Nueve*

La tendencia a proveer información acerca de actividades hípicas había crecido en tres décadas de manera sobresaliente. La información sobre carreras de caballos eclipsaba a la mayoría de los ámbitos deportivos y se preparaba para asumir las riendas del periodismo deportivo nacional, que a punto estaba de mostrarse con fresca abundancia y sistematicidad a partir de la inauguración del Hipódromo de Peralvillo. Sin embargo, el acontecimiento de la apertura del "coso hípico", el de mayor trascendencia en el orden deportivo decimonónico, registraba un antecedente clave.

En marzo de 1882, el Club Alemán de México, encabezado por A. Leffmann, E. Baron Wedell y J. Krapp, había organizado en el Hipódromo de La Piedad cinco

<sup>39</sup> *El Monitor Republicano*. 10 de julio de 1880.

carreras. Independientemente del interés que despertaron entre parte de la alta sociedad mexicana y la colonia germana, que permitía pronosticar como fructífera la aventura de Peralvillo, *El Siglo Diez y Nueve* les sacó provecho con espíritu revolucionario. El 8 de marzo, la sección de 'Gacetilla' sufrió una profunda modificación de su estructura física, insólita para un periódico que guiaba sus secciones y la fragmentación de su página por las ortodoxas cinco columnas. En un espacio equivalente a dos columnas, a todo lo largo de la plana, se publicó un gran cuadro informativo de las cinco carreras. La parte superior la ocupó un texto introductorio, con precisiones sobre lugar y día de la competencia, además de comentarios generales acerca de la cantidad de público o su estado de ánimo. Al final del párrafo, la innovación periodística obligó al redactor a aclarar el contenido de las diferentes porciones del gran paquete informativo: "Traduciremos éste (programa), que se cumplió fielmente, y en los lugares oportunos iremos diciendo cómo se puso en ejecución. Creemos poder así explicarnos con mayor claridad".<sup>40</sup> Luego de dar a conocer los tipos de caballos competidores, los premios, los nombres de las edecanes que los entregarían y los jueces, cada una de las cuatro carreras abarcó un espacio donde se indicaba brevemente la modalidad de los recorridos, su nombre, la distancia a recorrer y las cantidades pagadas por inscripción. En seguida, se procedió a presentar un listado de los caballos, sus razas, dueños y jinetes respectivos y el nombre de los animales ganadores. En la parte posterior del espacio se inserta el siguiente texto:

Tal fue el programa, y tal el modo con que se le dio cumplimiento. Entendemos que este ejemplo de la colonia alemana, no será perdido, y que pronto concluirán los trabajos del hipódromo mexicano, donde tendremos ocasión de admirar la velocidad de los caballos del país, y donde se adquirirá mayor afición por mejorar las razas y crías caballares como se acostumbra con tan buen éxito en otras naciones.<sup>41</sup>

Efectivamente, *El Siglo Diez y Nueve* daba muestras de estar con los sentidos alerta para explotar la riqueza de la nueva fuente deportiva, al presentar las

---

<sup>40</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 8 de marzo de 1882.

<sup>41</sup> *Ibid.*

diferentes variables de la lucha hípica de manera práctica. El fino trabajo de cobertura de las carreras de la Colonia Alemana, si bien no es el modelo de presentación de resultados hípicos en el resto de la vida de los diarios liberales, sí dio señales del buen ánimo periodístico que cobijaría en sus inicios al Hipódromo de Peralvillo.



## 2. EL ALUMBRAMIENTO 1882

### 2.1 EL HIPÓDROMO DE PERALVILLO

En julio de 1881, el Jockey Club de México había establecido su centro de tertulias. El boliche, la baraja, el billar, eran algunos de los juegos con que los miembros de la élite, en la paz y seguridad de la ciudad, apaciguaban las horas libres regaladas por su bienestar económico. Se congregaban en salas exquisitamente adornadas, en las que una copa compartida bastaba para hacer negocios o reírse del apacible paso de la vida, desechando los turbios recuerdos de los años de guerra.

Sólo debieron pasar 10 meses para que una idea acariciada por décadas con las festividades de Santiago y la pista de La Piedad dejara de ser un sueño y permitiera sentir a esos clubistas que no faltaba mucho para que la cultura del México armónico se equiparara a la de Londres o París. El sitio elegido para el nuevo Hipódromo era un llano polvoso habitado por la clase obrera, los amantes del pulque, las prostitutas y los "desplumados" (jugadores) empedernidos. A la salida de Peralvillo, entre las calzadas La Ronda y Villa de Guadalupe, se instaló una tribuna de 75 metros de largo con aforo de mil 500 personas, una pista con una curva de mil 500 metros y una recta de 700, caballerizas, dos entradas ordinarias y una para carruajes y caballos, un par de pabellones para cantinas, palcos para invitados especiales, oficinas, banco de apuestas, etc. El Hipódromo de Peralvillo lo ofrecía todo, salvo su "ubicación políticamente desastrosa porque para llegar (...) era imperativo transitar a través de la cólera social acumulada en las proletarias calles (...) albergue de casas mezquinas, de míseros comercios y de mesones primitivos cuyos pobladores se apretujaban en balcones y zaguanes para presenciar el ostentoso desfile de los carruajes de los espectadores y apostadores".<sup>42</sup>

El inmueble hípico, producto de una pésima planificación, del irresponsable vértigo de dar carta de naturalización mexicana a todo lo que estaba muy lejos de serlo, se había levantado con una aportación individual de mil pesos de 22 socios, y con importante apoyo moral y económico del gobierno de Manuel González: 5 mil pesos

<sup>42</sup> Romero, H. (1980), p.21.

del Ministerio de Fomento, 2 mil 500 del Ministerio de Guerra y mil 600 del Ayuntamiento. Como parte de la cúpula directiva de la organización estaban, en 1882, Manuel Romero Rubio, presidente (futuro secretario de gobierno y suegro de Díaz) y José Ives Limantour, secretario (padre del futuro ministro de Hacienda de Díaz). Entre los inversionistas de la obra se encontraba el propio ex presidente Porfirio Díaz.

La simpatía que el Jockey Club de México desató entre los integrantes del gabinete de González tuvo desde iniciado el proyecto de Peralvillo textura de billete y destellos de metal. El viernes 21 de abril se materializó la inauguración privada del Hipódromo, a la que asistieron el mandatario y varios ministros. A invitación de Limantour y el resto de la Junta Directiva del Jockey Club, González, acompañado de los secretarios de Relaciones, Guerra y Fomento, así como del gobernador del Distrito, oficializó la apertura de las instalaciones. La prensa liberal ya había narrado cuidadosamente las actividades del Jockey Club previas al 'bautizo', transcribiendo inclusive la invitación pública de Romero Rubio a las primeras carreras. Pero el acontecimiento del 21 mereció una crónica dotada de benévolos adjetivos para la iniciativa equina y los papás del Hipódromo. *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano* hicieron caravana a la reunión social.

En acto protocolario, Limantour, Romero Rubio y compañía mostraron a los políticos, dentro del virgen inmueble, las obras concluidas y las que aún estaban en proceso. En una extensa crónica gacetillada de *El Siglo*, aparecida el 22 de abril, se da cuenta de la cordialidad reinante entre los asistentes, y de las elogiosas palabras ofrecidas por los dirigentes del Jockey Club, que con discreción reclamaban solidaridad:

(...) el señor Lic. Romero Rubio brindó por el señor presidente de la República, encareciendo la decidida protección que dispensa á todas las mejoras materiales que tienden á dar más brillo a nuestro país.

En el penúltimo párrafo, el reportero, a nombre del diario, aplaude la iniciativa: "Por nuestra parte felicitamos al señor Lic. Romero Rubio y á todas las demás personas

que han llevado a cabo este feliz proyecto".<sup>43</sup>

A unas horas del inicio de las carreras, en su tradicional 'Charla de los Domingos' de *El Monitor*, "Juvenal" apunta sin autocensura, como sería su característica, los elementos que favorecían y los que podían afectar a la renovada diversión capitalina. Celebra las condiciones físicas del Hipódromo y el esfuerzo del Jockey Club por dar vida a una diversión que la generalidad dio por muerta anticipadamente y, por el contrario, lanza una advertencia frente a una incomodidad evidente: el exceso de polvo en la ruta que conducía a la instalación, amenaza de los finísimos atuendos e higiene de damas y varones, y de los pulmones tanto de la asistencia vulgar como de la *creme* capitalina. El asunto del polvo, anecdótico en este primer documento, se convirtió al paso de los años en el sello personal de sus narraciones. Ni la estética de los sainos en acción, ni la belleza de las aficionadas, ni la elegancia de los varones, ni los tumultos por las apuestas, y a veces ni la moda femenina, merecieron durante sus 15 años de crónicas hípicas tantas metáforas y horas de disertación como se hizo acreedor el travieso y repugnante polvo de las llanuras de lo que hoy, casi 120 años después, es el lastimado por la historia Tlatelolco.

(...) los trenes se detendrán á buena distancia, lo que hará que los que vayan en ellos reciban un baño de polvo ántes de llegar al sitio del espectáculo. Suponemos que los apreciables socios del Jockey Club harán todo lo posible porque las bombas de que disponen, rieguen el camino que el público tiene que seguir hasta llegar á la entrada de las tribunas; de otra manera, con el viento, los carruajes, los ginetes, la gente de a pié, el polvo va a ahogar á los concurrentes.<sup>44</sup>

Párrafos adelante sugiere a su público (al que siempre se referirá como "mis lectoras") lo que pronto se definió como la sustancia informativa de sus crónicas de carreras: la moda.

(...) es indudable que esta tarde verémos en las tribunas a la parte más florida y más hermosa de nuestra sociedad, que vamos á admirar allí las más lujosas toilettes, que el campo del hipódromo estará lleno completamente.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de abril de 1882.

<sup>44</sup> *El Monitor Republicano*, 23 de abril de 1882.

<sup>45</sup> *Ibid.*

### 2.1.1 'Gacetilla' y 'Charla', apartados hípicos

Las más de 2 mil personas que abarrotaron el Hipódromo, la presencia del jefe de Estado y su gabinete, la locura despertada por la apoteósica victoria de Halcón -el primer héroe equino de México-, la gracia del "bello sexo", la distinción del elemento masculino o el dinamismo de un cartel variado, merecieron una cobertura completa pero austera. La participación de políticos en el acontecimiento, y el prestigio que perfumados y bien nacidos sectores capitalinos le dieron, fueron llevados por los periódicos liberales a la sección reservada a eventos deportivos: la 'Gacetilla'. Más chicas o más grandes, las notas gacetilladas de *El Siglo* y *El Monitor* midieron el pulso de lo sucedido. Ni tablas que empaquetaran información, ni columnas independientes, menos aún centímetros de primera plana. Pero el irremediable encajonamiento de aquella sección no impidió que "Juvenal", el afamado cronista de la vida de la élite, el que imprimía luz y color a los bailes de niñas adineradas o a los paseos de las familias a Tlalpan -'La Ciudad de las Huertas'-, San Angel, Chimalistac o Mixcoac, emprendiera la tarea de capturar los avatares de la naciente fiesta caballar. De esta forma, al llevarse el deporte a las 'Gacetillas' y a la 'Charla de los Domingos', la oferta informativa de lo hípico apenas gateaba, y ya tenía bien delineado el rostro que mostraría en el decenio de los 80. El deporte nacional de la octava década del siglo antepasado encontró en ambas secciones, a la vez, su frontera periodística y su terreno de libertad. Limitadas en el campo del periodismo gráfico debido a la infranqueable rigidez de sus columnas y sus insignificantes titulares, las 'Gacetillas' supieron ser generosas al brindar constantes y holgados espacios a un universo informativo en ciernes, principalmente para la transcripción de resultados -en ocasiones acompañados de minúsculos comentarios sobre lo ocurrido durante las competencias-, y para notas previas, en las que se mencionaban los atractivos de las carreras por venir. La 'Charla', por su parte, en 15 años de crónicas de competiciones ecuestres se significó como el sitio ideal para la reflexión deportiva, la crítica a las involuciones del Jockey Club, la descripción del ánimo y la sensualidad del graderío y, claro está, para el sabio repaso al perpetuo cambio de las confecciones europeas llegadas a México.

Con dos días de retraso, como ocurría con toda la información generada en la

capital, los diarios liberales hicieron del dominio público lo acontecido en las carreras inaugurales de Peralvillo.

*El Siglo Diez y Nueve* presentó en seis párrafos una nota con los resultados. Los datos, subdivididos en cinco carreras, no registran novedades respecto a la abundante y precisa información de las carreras de la Colonia Alemana en La Piedad, de marzo anterior. Caballo ganador y perdedores, acompañados de los nombres de sus respectivos dueños, dieron forma a la nota que con negritas era encabezada por el título: CARRERAS DE CABALLOS.

*El Monitor*, en cambio, asignó a "Juvenal" dos narraciones globales del evento; la primera para la 'Gacetilla' del 25 de abril, la segunda para la 'Charla de los Domingos' del día 30. La máxima pluma de la aristocracia local hizo apuntes variados; por un lado dirigió elogios al esfuerzo por mejorar la cría caballar nacional y por sustituir el "bárbaro y sangriento espectáculo de las corridas de toros por el de las carreras de caballos, más sutil y civilizador"; por otro, atacó con lacerantes hipéboles la imperdonable distracción de un Jockey Club que, ocupado por la infraestructura de su hipódromo, no reparó en la necesidad de eliminar a la terrible arpía que convertía a las dulces divas asistentes en ratas de panadería: la tierra suelta del camino.

La crónica del 25 de abril, conducida por el polvo, los atuendos europeos y el entusiasmo del público, se aventuró a examinar, a la mitad de su recorrido, los acertijos que la prueba deportiva encerraba. Una insinuación de interpretación de la contienda se colaba entre comentarios que amenazaban sepultar ingratamente el motivo del magno acontecimiento: las pruebas de caballos. Quizá sin pretenderlo, quizá sin advertirlo, Enrique Chávarri se convertía en el primer analista deportivo mexicano. No era su oficio; su público, la mujer, había optado por mantenerse al margen de los caballos corretones; pero ese asunto viril medido en millas, de importancia ínfima para "Juvenal" y sus lectoras, convocó aquel día unas gotas de su caligrafía. Se inauguraba, casi por distracción, la respuesta al ¿y qué con las carreras?, que con el tiempo jamás se convirtió en eje de sus textos, mas sí en pregunta recurrente que obligaba a Chávarri a inteligir unos instantes sobre la actuación de los raudos protagonistas de la gran pista de zacate y estiércol.

No se advertía al principio gran interés por las carreras; pero en la cuarta hubo ya alguna excitación y las conversaciones se animaron y los comentarios llovieron sobre el Halcón Negro, un caballo mexicano que fue introducido en una carrera, por su dueño D. Pedro Rincon, sin pretensiones ningunas y con timidez á disputar el gran premio á dos caballos de sangre pura, los de los señores ministro de Alemania y Orrin propietario del circo, no teniendo El Halcon, segun se dice, sino un cuarto de sangre y quizá la tenga en cantidad infinitesimal. Un pequeño arranque de orgullo nacional animó los semblantes cuando el caballo vencedor pasó frente a las tribunas sacando dos á tres cuerpos al caballo del Baron de Waecker Gotter, montado por diestro jinete y verdadero *jockey*. Esta anomalía, una de tantas que ofrece nuestro país, tenía desconcertados a los aficionados que habían cruzado sus apuestas sobre los dos caballos ingleses mencionados, ménos sobre el Halcon Negro.<sup>46</sup>

La elucubración sobre lo puramente deportivo no alcanzó más que un papel de reparto en los textos de Chávarri, doblegada por las tolveneras del camino hacia el hipódromo, que en un santiamén transformaban lo bello en ridículo, y que de golpe emergían como el principal asunto de estos eclécticos atisbos de crónica deportiva:

(...) había que andar más de un kilómetro en medio de un océano de tierra floja, que removida por el sinnúmero de carruajes, por el incontable ejército de jinetes, por los grupos numerosísimos de gente de á pié, formaba densas nubes, negras olas, montañas imponentes... en aquella peregrinación, al través del polvo, calcinados por un sol africano, sin distinguir siquiera el azul del cielo, sin ver en el horizonte más que un panorama gris, sin mirar en perspectiva un solo árbol, y pisando solo un suelo de fuego, sembrado de sal cuyos cristales reverberaban como chispas, entónces es cuando nos hemos formado alguna idea de lo que puede ser el desierto del Sahara en toda su magnificencia (...) cualquiera diría que el viajero se dirige al valle de Josafat, ó que va a sobre las ruinas de la ciudad de Tlatelulco, que va á evocar los recuerdos de generación que yace dormida bajo aquel sudario de sal, y á resucitar en imaginación la metrópoli azteca, convertida hoy en polvo, en un polvo abundante, como si todas las montañas del mundo se hubieran deslavado hacernos aquel gracioso obsequio (...) aquello es la región del polvo, el vergel de la tierra floja, el oasis de la pura sustancia en que nos hemos de convertir cuando asistamos á carreras de caballos en la eternidad.<sup>47</sup>

En la primera 'Charla' después de la apertura del Hipódromo, Chávarri, habituado

<sup>46</sup> Ibid, 25 de abril de 1882.

<sup>47</sup> Ibid, 30 de abril de 1882.

desde hacía más de 10 años a detallar las costumbres de la alta sociedad mexicana -con especial énfasis en el estilo de vida de la mujer-, se lanzó con potencia hacia el mundo femenino del vestir, erigiéndolo como el territorio preferido de sus colaboraciones dominicales (como siempre, entre polvo).

(...) las tribunas estaban completamente llenas de señoras de lo mejor, de lo más florido de nuestra sociedad; allí hemos visto á las estrellas de los salones, peinadas de polvo, á la Pompadour, ataviadas en *grandetenne*, deslumbrantes de belleza; pero siempre, sobre todos los primores de las régias *toilettes*, el polvo, el prosaico polvo introducido entre las bandas incrustadas, entre los abultados *paniers*, entre los finísimos ahuevados, entre los ligeros tableados, descollando en medio de las sedosas plumas de los sombreros, y tiñendo ¡Dios me perdone! del color de la ceniza las caras de mármol, de seda y de clavel... la inmensa mayoría iban perfectamente vestidas, con orgullo y satisfacción lo decimos; allí hemos contemplado la moda tan adelantada, tan bella, tan rica como nos la describen actualmente los últimos figurines parisienses. El raso y la faya, el damasco y el *moirée*, el gros y el tafetan, el *surah* y la sedalina, trajes de las señoras, que disminuye, como es natural, su elegancia, que priva, en consecuencia, al espectáculo del más interesante de sus detalles.<sup>48</sup>

De esta forma, las secciones que abrigaron a lo deportivo y las propias temáticas que de este ámbito rescataron los periódicos, presentaban en '82 un perfil definido, que al avanzar la década habría de reforzarse hasta alcanzar la altura de paradigma de captura y vaciado de información en Chávarri, el cronista que acudió el resto de los años 80 y hasta el '96 a las competencias hípicas, y que influyó en periódicos de los '90. Las crónicas sociales habían auxiliado a las luchas ecuestres en su imprevista impetuosidad. Por eso, la interpretación o relato de los asuntos estrictamente competitivos se resignaban a un papel secundario frente a la moda, la descripción del ambiente humano de las tribunas, la mención de célebres asistentes o el rol escandaloso que el polvo de Peralvillo asumía al envolver a tan aséptica asistencia (y que al fin y al cabo servía para advertir que la crítica a las instituciones deportivas no estaría vedada). Las 'Gacetillas', por su parte, sin rasgos de lirismo, atadas por su rígida función proveedora de datos, cubrirían la parte que las 'Charlas' de "Juvenal" solían omitir: información precisa de caballos, tipos de carreras, jinetes, dueños de los animales, jueces, premios, edecanes, eventos venideros, etc. Así,

<sup>48</sup> Ibid.

estaban dadas las condiciones para el crecimiento de una especialidad periodística cuya matriz era un hipódromo, la primera fuente sistemática de información deportiva en México, sinónimo para muchos, como apunta Chávarri, de "orden y progreso", lema del positivismo:

*El turf, ha dicho un escritor extranjero, es símbolo de paz y de prosperidad. Donde quiera que la civilización, en su aspecto más levantado existe, donde quiera que la paz, el comercio, las bellas artes y la literatura renacen, surge el turf como su acólito (...) y háganse uds. de cuenta, que turf es todo eso que hemos tenido en Peratvillo el último domingo (...).*<sup>49</sup>

### 2.1.2 La apuesta

Las bondades del *turf* europeo que tan bien le caían al civilizador proyecto político de González, heredado de Porfirio, además de fomentar la cría de caballos y ser un reflejo del nuevo rumbo de riqueza por el que ascendía una parte de la sociedad, poseían buenas dosis de cinismo. La apuesta, condenada por el gobierno de dientes para afuera durante décadas, perseguida, aborrecida, nefasta para la salud mental y monetaria de la familia mexicana según la versión oficial corrida por los periódicos decimonónicos, debía encontrar una manera diáfana para presentarse a los ojos del mundo y de la sociedad: las carreras de caballos. Inadmisibles hubieran resultado que en una nación en pleno desarrollo, que fomentaba la inmigración, la inversión extranjera, la aplicación de nuevas tecnologías productivas, la multiplicación de los caminos y de las redes telegráficas y ferrocarrileras, o la adquisición de los refinados hábitos europeos, las casas de juego clandestinas monopolizaran el negocio del juego en sus incontables versiones: naipes, rayuela, ruleta, billar, dados, tapadas de gallos, etc.

Por décadas, funcionarios gubernamentales habían establecido cochambrosos pactos de mutuo beneficio con dueños de innumerables garitos ciudadanos y del Interior de la República. Durante el siglo antepasado, las ferias, los días patrios o las celebraciones de santos fueron ocasiones para que el juego recibiera la complacencia del gobierno, y sus diversas manifestaciones tuvieran lugar al aire

---

<sup>49</sup> Ibid.



libre. Así, por ejemplo, la feria de Tlalpan, como fue registrada en 1864 por el caricaturista C. Escalante en *La Orquesta*, bajo el título "La feria de Tlalpam con todas sus inocentes diversiones"<sup>50</sup> se presentaba como la posibilidad de apostar sin límite y jugar a cuanta cosa existiera, en un ambiente mezcla de bacanal, cantina, reunión de desempleados y mendigos, centro laboral de ladrones, ring, sitio de intriga de tramposos, rastro de perros callejeros, carnicería humana, plaza de ociosos, cantina para la charla amena y hasta fuente de inspiración artística. Los antros de juego, por supuesto, también se instalaban en casas o recintos con facha de mazmorra, donde eventualmente podían ejecutarse aprehensiones, si es que los "empresarios" no establecían silenciosos acuerdos con policías o elementos de la administración en turno. Eventos agraciados con cierto grado de benevolencia del gobierno -en diferentes momentos se prohibieron-, las lides de gallos eran otra oportunidad para "desplumarse" (terminar con los bolsillos vacíos) o en la de buenas sacar unos quintitos. En el otro extremo se encontraban los lujosos y selectivos casinos de las diferentes colonias extranjeras.

Grandes fortunas desaparecieron en el juego y miles de pobres se quedaron en calzones después de perder hasta el último centavo. Para advertir la magnitud de la afición por las diversiones de azar, basta saber que a mediados del siglo XIX había en la ciudad de México cuatro plazas de gallos y 70 billares, por cuatro escuelas oficiales y 25 privadas, para una población de unos 200 mil habitantes.<sup>51</sup> Cientos de notas de 'Gacetilla', tanto del *El Monitor* como de *El Siglo*, señalaban la multiplicación de oscuros centros de recreo para tahúres ávidos de diversión, alcohol y esperanza, ganados por la fe en la revancha inmediata. Un ensayo de Wistano Orozco, aparecido en *Juan Panadero* en noviembre de 1884, pinta la crueldad de la vieja costumbre que golpeaba al núcleo familiar a nivel nacional, de la que se engendraban el alcoholismo, las quiebras, el abandono del hogar, el cultivo de la violencia física o los ocasos matrimoniales.

El jugador aparta su espíritu de toda sana idea del deber. El juego es su culto, es su ley, su familia y su amor. Fuera de la embriaguez

<sup>50</sup> Aguilar, L. (1992), pp.48-49.

<sup>51</sup> Ibid. p.138.

vertiginosa que le produce la codicia del oro por un camino que no es el del trabajo, nada existe para él. La idea de ganar más, si algo ha obtenido, nunca le abandona. La de que el azar sea ménos ingrato con él en lo sucesivo si ha perdido su dinero, le alienta siempre á arriesgar en la ciega suerte hasta el pan que alimentaría mañana a sus hijos, hasta la sábana que en la fría noche abrigaría a su esposa.<sup>52</sup>

El encubrimiento de los sitios que profesaban el "culto de Birjan" o la participación secreta en las ganancias fueron conductas ordinarias en funcionarios públicos. Las denuncias de la prensa, con el defecto de mantener en el anonimato a los corruptos y desdeñar la investigación de delitos, se volcaron sobre las casas de juego ilegales (no así sobre los lujosos casinos); iniciado el segundo periodo de Díaz, Orozco subraya que el problema no es privativo de regiones, sino nacional.

Quién ignora por ejemplo, que en México los gobernadores del Distrito, tienen uno de sus más brillantes *negocios* en lo que allá como en otras partes se llama el *disimulo* á las casas de juego? ¿Quién ignora la protección nada embozada que el gobierno del Estado imparte á determinadas casas de juego?, por ejemplo: á la "casa de recreo" de la villa de San Pedro? ¿Para quién es un misterio que las autoridades políticas hacen á su vez cosas semejantes fuera de la capital? (...) Y ya que autoridades inmorales (...) no velarán jamás por el orden y la moral de la sociedad que les está encomendada, es preciso que los hombres de bien, cada uno en la esfera de sus facultades, emprendamos formal lucha contra el monstruo que devora rápidamente todos los buenos principios, todas las buenas ideas.<sup>53</sup>

El multicitado principio positivista de orden y progreso, en '82 aplicado de forma instantánea al *turf* del Hipódromo de Peralvillo, era una careta que dotaba de sofisticación a un fenómeno de sana apariencia, pero virulento para el pueblo mexicano: la apuesta. Sin embargo, la idea de aclimatar el hipismo en México al más puro estilo europeo, daba al juego por dinero un carácter de refinamiento. Más valía apostar como europeos, que como mexicanos. Más valía apostar a unos bellos pura sangre desafiantes de la gravedad, que pensamos en clandestinos tugurios ofreciendo monedas por una partida de baraja.

Evidentemente, el Banco de Apuestas del Jockey Club no aspiraba a que lo

<sup>52</sup> *El Monitor Republicano*, 9 de noviembre de 1884..

<sup>53</sup> *Ibid.*

recaudado en las cuatro o seis carreras anuales de las temporadas de primavera y otoño resultarían un negocio. De haber sido así, el número de carreras anuales habría aumentado. Por tal motivo, la apuesta hípica, simplemente, hacía sentir a las altas esferas mexicanas en un cuento de hadas, mientras el gobierno edificaba en el *turf* una fachada hermosa para la mansión de los juegos de apuestas, cuyo traspatio ocultaba inmundos garitos donde la gente común se empobrecía, y que podían resultar apestosos a las narices del mundo, tan mimadas por Díaz.

Alguna vez "Juvenal" mencionó que las carreras tenían al juego como su principal incentivo, dadas las costumbres nacionales:

El desplume es entre nosotros el aliciente mayor que puede ofrecerse en una fiesta; fiesta y fiera sin juego no es tal fiesta dice un refrán ya popular en México. Por eso el pabellón de las apuestas en el Jockey-Club es un remedo del purgatorio; la gente se precipita a él como ántes cuando en los jubileos se iba á ganar la indulgencia; todos gritan, todos piden billetes de tal ó cual caballo.<sup>54</sup>

La prensa liberal, históricamente opositora de las arraigadas casas de apuesta clandestinas, asumió un papel de lamentable pasividad, tal como lo había hecho ante la existencia de casinos para extranjeros, como si la apuesta de Peralvillo no fuera apuesta. Casi nadie se dio cuenta, o casi nadie quiso darse cuenta, ni en los años 80 ni en los 90, que además de las nobles intenciones clubistas, la institucionalización del juego en el Hipódromo estaba dando un servicio a la paz y prosperidad aclamadas a cuatro vientos por el porfiriato, y que sólo atañía a unos cuantos. Esta vez, la apuesta del *turf* había revelado la postura temerosa de la prensa. Los periódicos optaron guardar silencio o, dado el caso, regalar loas al emprendimiento de los ricachones capitalinos. Todo sin grandes culpas.

### 2.1.3 La Gaceta Hípica

El periodismo, finalmente, había hallado en 1882 una razón para dar seguimiento a una fuente deportiva. Los espacios noticiosos de carreras de caballos dominaron con un poder implacable buena parte de la conclusión del siglo antepasado,

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, 7 de mayo de 1882.

respondiendo con disciplina al llamado del acontecer deportivo que nacía en sábanas de seda. La paz, la represión de los aislados levantamientos contra las administraciones de González y Díaz, y una inmigración extranjera que sin hacer caso al proyecto gubernamental de poblamiento para el desarrollo agropecuario prefirió radicar en ciudades y dedicarse al comercio y la industria, creaban un ambiente urbano propicio para el auge deportivo y su representación impresa. Tan solo en tres años, de 1880 a 1882, los espacios de deportes aparecidos en *El Siglo* habían crecido en un 563 por ciento, al pasar de 11 a 62. El hipismo abarcaba, en '82, el 66.12 por ciento del total de la información deportiva, y su más cercano perseguidor eran las regatas, con un magro 6.45 por ciento.

Por si fuera poco, el periodismo deportivo registró un primer ejercicio de especialización, al editar el Jockey Club de México, en octubre de 1882, a una semana de iniciar su segunda temporada, el primer número de la *Gaceta Hípica*, seguramente la primera revista deportiva en la historia de México. Por las nulas referencias de los periódicos liberales a esta publicación -salvo las del 23 y 25 de octubre de aquel año en *El Siglo Diez y Nueve*-, en una época en que el copiado de información de otros órganos era herramienta rutinaria para llenar la sección de 'Gacetilla', es estimable que tuvo corta vida. En vista de que los potenciales consumidores de la publicación eran escasos, es muy probable que su distribución haya sido gratuita y limitada a personajes cercanos al Jockey Club; es decir, si bien su aparición tuvo una intención comercial, la de promover las carreras, seguramente tenía un espectro de lectores restringido debido a que no se vendía al público (para aquel año el solo intento hubiera sido ocioso).

A partir de la única transcripción hecha por *El Siglo* de algunas notas del medio de comunicación clubista, resulta que la información se ajusta al modelo utilizado por las 'Gacetillas'. Las notas son escuetas, directas, y refieren asuntos diversos; resoluciones administrativas del Club, ropa que llega de Francia para damas aficionadas o un repaso de caballos nacionales y extranjeros que participarían en próximas carreras, son parte de las 11 notas presentadas. Aquí una selección:

LAS CARRERAS DE CABALLOS.- En la *Gaceta Hípica* encontramos las siguientes noticias:  
 - De París han llegado *toilettes* especiales para las carreras, á las Sras. Rivas y Castañeda.(...).

- El *Proverb*, caballo entero del Sr. Goribar, no entrará en la presente temporada á la pista, porque no se halla en mejor condicion. Para la primavera próxima ya estará en estado propicio para competir.(...)
- Los miembros de todas las comisiones del Jockey-Club se reunirán en el Hipódromo el viénes 27 del presente á las tres de la tarde, para acordar lo que conviniere al mejor desempeño de sus respectivas funciones.(...)
- La *steeple chase* del domingo, cuenta ya inscritos: Aníbal, norteamericano; Boston, inglés; yegua Lucy, inglesa. Tambien se espera que algunos miembros del Club Alemán tomarán parte en esta carrera, como en la temporada de primavera.<sup>55</sup>

La omisión de su nacimiento en las más relevantes historias del periodismo mexicano, la insuficiencia de los datos proporcionados por *El Siglo Diez y Nueve*, y su ausencia en los acervos periodísticos decimonónicos complican las inferencias sobre *La Gaceta Hípica*. ¿La información presentada por *La Gaceta* era recogida por reporteros generales de otros medios? ¿Lo hicieron reporteros contratados por el Jockey Club, siendo así los primeros periodistas netamente deportivos de la historia de México? ¿La información fue dada por miembros del club, y organizadas por un editor, acaso el primer editor deportivo mexicano?

Imposible, mientras no se halle algún ejemplar, será la cabal comprensión de este precoz paso de un periodismo deportivo local que maduraba con buena salud a muy poco de fundado.

## 2.2 LAS REGATAS

Apocada bajo este maremagno informativo ecuestre, la segunda actividad deportiva que entre '80 y '82 impactó en los periódicos liberales fue el yachismo o las regatas. Aunque su proporción respecto a la información total es insignificante - 6.45 por ciento de la información deportiva total-, las regatas llamaron ocasionalmente la atención de *El Siglo*, cuyo gacetillero recogió dos notas provenientes de Veracruz, una inglesa y una española. El deporte acuático en su versión moderna se popularizó desde mediados de los años 30 de la centuria anterior a la orilla del Támesis, donde los remeros de las universidades de Oxford y Cambridge competían en una distancia de siete kilómetros, alentados por miles de

<sup>55</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de octubre de 1882.

fanáticos. Los ingleses que arribaron a Veracruz motivados por las políticas migratorias de los gobiernos liberales de los '70, utilizaron las abundantes vías acuíferas del Estado para establecer encuentros a remo o vela -de los que fueron parte o presenciaron en Gran Bretaña-, registrados en un periódico de distribución nacional, *El Siglo*, presumiblemente por primera vez el 30 de septiembre de 1880.

La información de regatas que comenzó a sucederse de manera imperceptible al inicio de los '80 y que creció al avanzar la centuria en las regiones con litorales, se elevó en proporción directa a la generada por las carreras de caballos en los estados sin costas. Tomados de un periódico veracruzano, *El Siglo* reprodujo párrafos de 'Gacetilla' que anunciaban una competencia, a propósito de las fiestas del ensanchamiento del Puerto, reveladoras de la existencia de un público particular de la disciplina:

Regatas.- Las que van a verificarse el sábado serán á la vela y al remo, habiendo premios para cada una de ellas, que consistirán en dinero. "Vamos á ver quiénes salen vencedores. Allí veremos al "Guatimocztin," al "Metemano" y á otros esquifes que blasonan de ligeros, cómo se portan en estas fiestas, en las que se atravesarán buenas sumas, visto que cada embarcación tiene sus partidarios."<sup>56</sup>

La Ciudad de México y sus alrededores, cuna de una aristocracia local que con prontitud se aferró al exotismo deportivo para volverse amante del ejercicio y la difusión de nuevos deportes traídos por forasteros, adoptaron a ritmo cadencioso las regatas, abriendo sus ríos y lagunas a quienes en un afán de penetración cultural - por cierto, con sesgos de racismo-, alentaron a los indígenas a divertirse compitiendo en chalupas, luego que ellos se enfrentaban con botes importados. El clímax que las regatas en México viven en lo periodístico entre los años 1890 y 1896 derivaría de una captación informativa de competencias efectuadas en Provincia.

### 2.3 "CHISTAVÍN" SE ASOMA

La información proveniente del extranjero conserva en el crucial '82 un peso similar al de 1880. Los 14 espacios deportivos de periódicos foráneos equivalen al 22.58

<sup>56</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de agosto de 1882.

por ciento del monto deportivo total. El patinaje, la caza, la esgrima, la natación o las pruebas humanas de distancia son conocidas en México por artículos tomados de periódicos extranjeros, pues las notas telegráficas deportivas fenecen. Los artículos europeos son 13, en tanto que de Estados Unidos hubo sólo uno. El periodismo deportivo nacional tuvo en su infancia referentes para admirar: artículos adultos que habían aprendido a hablar con propiedad, a extraer del evento lo extraordinario en vez de lo genérico, capaces de atrapar en unos segundos al lector ofreciéndole trazos gramaticales firmes que dibujaban al héroe deportivo, al hombre, la mujer o el grupo que había superado los límites de la distancia, la fuerza o la destreza, dándoles voz, inclusive, a los 'genios' del desarrollo físico, en pequeñas entrevistas. El periodismo deportivo europeo, acabado en su redacción y preciso en su información, hábil para despertar la sorpresa del lector, entendía que lo importante no era que se desarrollase una carrera de caballos o que en tal punto del orbe se hubiera llevado al cabo un duelo de remeros, a diferencia de lo estimado por el periodismo mexicano. En el Viejo Continente la popularización del deporte exigía a los periodistas encontrar las 'perlas' de los acontecimientos y no relatar vaguedades.

La 'Crónica Universal' de *El Siglo*, sección destinada a artículos de publicaciones extranjeras, refiere a un extraordinario andarín aragonés, Mariano Bielsa, alias "Chistavín", recibido en la corte luego de hacer añicos nada menos que a un "hombre-locomotora".

¿Quién lo hubiera dicho? Ocho años después, aquel Bielsa llegaría a México para retar en innumerables competencias a lo largo del territorio nacional a corredores locales, caballos y a cuanto pintado se le rebelara. "Chistavín", el primer guerrero profesional de pies ligeros que deleitó a la población mexicana, el que perturbó el encasillamiento de los diarios liberales al cierre de los '80, el que avisó que la fuente deportiva tenía todo para ser un gancho de venta y que la existencia de una afición deportiva podía ser un medio de vida, en '82 ya se alzaba como el prohombre del atletismo europeo.

El Rowell Español

Mariano Bielsa (a) Chistavín ha conseguido en veinticuatro horas fama española. En Zaragoza es el hombre de quien todos se ocupan, a quien todos desean ver, el héroe del día.

Según el *Diario de Avisos* de Zaragoza, fué presentado al monarca,

el cual premió el triunfo de nuestro paisano entregándole una cantidad respetable, y lo excitó a que fuese a la corte. El gobernador civil le había dado también 100 pesetas. Sólo Bargossi, el hombre-locomotora, *el invencible*, ni ha cumplido las promesas que ántes hiciera, ni ha pagado la apuesta jugada. Se le han podido arrancar quinientas pesetas *únicamente*, gracias a la intervencion de algunas autoridades.

Los fotógrafos han retratado al nuevo andarin de Berbegal, llamado a perpetuar sus antecedentes de familia; un distinguido pintor aragonés tiene ya hecho el esbozo de su retrato, y el hecho por otro artista figurará pronto en las páginas de La Ilustracion Española.

Ya han solicitado la contrata de este jóven (conductor del correo entre Barbastro y Boltaña hasta la fecha) algunos empresarios, Ducazal uno de ellos.

Un detalle. *El invicto Bargossi* en las últimas vueltas de la carrera del domingo, cuando veía que *Chistavin le pisaba los talones*, le ofrecía en voz baja 2,000 duros así se dejaba ganar.

-*Quia*- decía Marianico, *no me fio*.<sup>57</sup>

Los periódicos mexicanos no imaginaban que este muchacho con apodo de payaso, incrementando su resistencia y acumulando triunfos a miles de kilómetros del Continente, estaba poniendo los primeros ladrillos a su imagen de súper hombre, esa que lo haría, años después, la máxima figura deportiva del México decimonónico.

---

<sup>57</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de diciembre de 1882.



### 3. LOS BALBUCEOS 1882-1887

#### 3.1 DEL FUROR A LA ESTABILIDAD

Peralvillo había dado ya el primer paso para la institucionalización del deporte mexicano. Por delante, sus cuatro carreras anuales y la actividad cotidiana del Jockey Club de México se presentaban como un termómetro ideal para medir el frenesí despertado por la balbuceante actividad deportiva local. ¿Seguiría dando el hipódromo tela de dónde cortar? ¿Se mantendrían la inventiva, la crítica o al menos la emoción al abordarse sucesos deportivos?

Después de la tormenta, vino la calma. El Jockey Club se vio rebasado en su capacidad organizativa, y determinó que las competencias anuales sólo fueran cuatro -en vez de seis-, divididas en dos temporadas. Por su parte, haciendo eco a la tempranera disminución de la actividad ecuestre, en un año *El Siglo* redujo casi en un 50 por ciento el monto de los espacios de deporte. De 62 hallados en '82, hubo 33 en '83. Además, de las siete notas previas a carreras de '82, en '83 se pasó a una. Y de 28 espacios que en aquel año tuvieron al Jockey Club como fuente (notas de actividades diversas, previas o de resultados), se cayó a 11 al siguiente.

El panorama hípico, sin embargo, estaba muy lejos de agonizar. El caso Peralvillo había encendido una mecha tenue pero persistente. Desde 1882 el hipismo encabezaría en lo real y lo periodístico a los deportes decimonónicos por varios cuerpos de ventaja, y no sería sino hasta mediados de los '90 que su poderosa presencia cedería el trono a nuevas modalidades.

#### 3.2 LA POLITICA COLONIZADORA

El fervor del '82 en los cinco años siguientes habría de ceder a una rutina rara vez sacudida por innovaciones en el manejo de los datos, la interpretación de las pruebas o la presentación de los espacios. Pese a la gris medianía del trato recibido, el deporte halló en la 'Charla de los Domingos' un lugar para la reflexión y la crítica, mientras que en la 'Gacetilla' un insustituible sitio para regalar datos duros. En todo caso, la estable complementación de lo deportivo generadas por las dos secciones encontró su único germen de renovación en el surgimiento de nuevos deportes, y en

el consecuente reto de entenderlos y describirlos. Para 1887 la actividad deportiva estaba muy lejos de ser popular, pero alcanzaba una diversidad sin paralelo en la historia de México, que rebotaba en los periódicos. Si en 1882 se refieren periodísticamente 11 disciplinas (hipismo, regatas, carreras humanas, caza, natación, esgrima, gimnasia, gimnasia circense, patinaje, alpinismo y pesca), entre 1883 y 1887 se agregan otras seis, de las que algunas revistieron enorme significación en el curso del deporte de la década por venir (jarripeno, ciclismo, juego de pelota o jai alai, box, tiro ordinario y tiro de pichón), y todas, salvo el boxeo, se practicaban en uno o varios puntos del país. Asimismo, en seis años, de 1882 a 1887, se recogieron noticias deportivas de nueve estados de la República, con mayor frecuencia de Veracruz, seguramente por ser San Juan de Ulúa el puerto al que llegaban los extranjeros.

Las nuevas actividades deportivas encontraron en los grupos de inmigrantes urbanos a sus mejores promotores. La Sociedad Suiza de Tiro, la Sociedad Hípica Francesa, el Club Hípico Alemán, o el Frontón de San Camilo -en el que los vascos practicaban jai alai-, fueron algunas de las primeras organizaciones que en los '80, favorecidas por los gobiernos de Díaz y González, hicieron eventos para divertimento de sus colonias. El Jockey Club marcó un precedente al convertir en socios a hombres de negocio de Estados Unidos e Inglaterra y contratar jinetes de esos países, dejando en claro, con el aliciente del espaldarazo oficial, que el deporte pretendía dar alegría, salud, distracción y aires foráneos a un país con una economía enderezada a entregarles la riqueza a los extranjeros, en vista del insignificante factor de riesgo propiciado por las leyes migratorias y de inversión. Así, los nuevos colonos emularon con prontitud el esfuerzo del Jockey y apaciguaron la nostalgia que evocaban las costumbres de sus pueblos, instituyendo a lo largo de los '80 y hasta entrados los '90 algo de la cultura deportiva que encarnaron antes de arribar a su nuevo país.

La fantasía de que México era la nación más rica del mundo, de que la variedad y fertilidad de sus suelos guardaban potencialmente altísimos niveles de desarrollo económico y social, y que su única carencia era mano de obra capacitada, abundante en Europa occidental, pululó durante el porfiriato irresponsablemente. Por un lado, el sueño de estos 'tesoros ocultos' de la nación coadyuvó al desprecio por el

indio, quien, no obstante ser mayoría y tener a la mano tierra fecunda, habría sido inútil históricamente para dar a su nación y a él mismo mejores condiciones de vida. El indio, decían autoridades y hacendados, abusaba de la libertad laboral otorgada constitucionalmente, era vago, alcohólico y lo atacaban epidemias; su naturaleza colisionaba de forma atroz con las necesidades del industrialismo moderno.<sup>58</sup>

Por otro lado, las administraciones de Díaz y González hicieron grandes gastos y brindaron gigantescas facilidades para una infructuosa colonización del campo; además, entregaron bosques a extranjeros, concesionaron explotaciones agrícolas y accedieron a que se formaran monopolios metalúrgicos de foráneos en territorio nacional.<sup>59</sup>

(...) si México era un país potencialmente rico (el más rico de todos, según algunos) y pobre en la realidad, la falla estaba en el elemento humano, escaso y mal dotado. La solución estaba, por lo tanto, en la inmigración. Esta se sumaría a la población nacional, aumentando su número; su mayor vigor físico, intelectual y moral, iniciaría el proceso de enriquecimiento, y con el tiempo, al mezclarse con la población autóctona, la mejoraría también cualitativamente.<sup>60</sup>

El ansia de Díaz por atraer a grupos de inmigrantes, exteriorizada desde 1877, de resolver la improductividad de las inconmensurables regiones vírgenes sin irrigación, motivar el aumento poblacional y la mezcla racial, tuvo paupérrimos resultados. Los europeos que arribaron a México fueron escasos y no encontraron condiciones aptas para el trabajo de la tierra. Tampoco tuvieron intenciones de fusionarse racialmente con los nativos. Al cabo de más de 30 años de régimen porfiriano, el crecimiento demográfico y la elevación del nivel de vida fueron mucho menores a lo esperado, al igual que la modernización de la agricultura.

Lo bajo de los salarios no era un aliciente para el trabajador agrícola extranjero, y para los colonos la falta de buenas tierras bien comunicadas, de un clima sano y con un sistema de crédito adecuado, hacían que México no fuera un país de especial interés para éstos (...) Mientras no se resolviera debidamente el problema de la mala distribución de la propiedad territorial y la consecuente pésima situación de los peones rurales(..) era absurdo pensar que

<sup>58</sup> Cosío Villegas, D. (1990), p.145.

<sup>59</sup> González, L. "El Liberalismo Triunfante", en Cosío Villegas, D. (1998), p.986.

<sup>60</sup> Cosío Villegas, D. (1990), p.134.

unos cuantos miles de extranjeros, por el solo hecho de serlo, pudieran resolver un problema multiseccular.<sup>61</sup>

La política colonizadora de Díaz -inclusive en el gobierno de González- fue en su inicio una lucha sin cuartel por atraer a grupos de colonos, comprándoles tierra, deslindando, concesionando y refaccionando con implementos territorios baldíos, y pagándoles el transporte. Fracasados estos intentos, y ante el éxito de colonias fundadas por particulares -sin respaldo gubernamental-, a mediados de los '90 el gobierno se excusó señalando que únicamente intentó poner el ejemplo para que los brotes de colonización espontánea proliferaran.<sup>62</sup>

Lo cierto es que de poco sirvió a Díaz hacer pasar a los forasteros a su 'hermoso jardín' para tentarlos con las mil y un maravillas de su tierra inexplorada, pues si bien "En mi país la naturaleza ha sido muy bondadosa con el hombre (...) él necesita hacer muy poco trabajo, y él hace solo ese poco. (Y) En México siempre es verano, y por tanto el pueblo nunca necesita prevenirse contra el frío", los colonos prefirieron no correr aventuras en el cálido México y sí en Argentina, Brasil y otras naciones sudamericanas.<sup>63</sup>

Al abrir el país de par en par sus puertas a capitalistas, dice Genaro Raigosa citado por González Navarro, los inmigrantes se apoderaron de "la banca, el alto comercio, la gran industria, las vías férreas, las mejores minas, la propiedad territorial más productiva, el crédito público federal y local".<sup>64</sup>

El recelo que el campo mexicano generó en trabajadores de otras naciones, y que determinó que la política de inmigración no rindiera frutos en lo agrícola, sirvió de rebote al poblamiento extranjero de las ciudades, donde el dinero fluía con naturalidad, y las finanzas, la industria y el comercio no se encontraban en un estado de inopia. En proporción inversa al estancamiento del nivel de vida del campo en el periodo 1877-1887, el México urbano vio dinamizada su economía, ya que se puso

---

<sup>61</sup> González Navarro, M. "La Política Colonizadora del Porfiriato", en *Estudios Históricas Americanos*. (1953), pp. 185-186.

<sup>62</sup> *Ibid.*, 189.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p.188.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p.221.

en marcha "(...) la construcción de un mercado nacional, una industria fabril para el consumo interno, una minería extractora de metales industriales para el consumo externo y una capitalización desde afuera. A esto se le llamó progreso".<sup>65</sup>

Al llamado oficial para refundar el campo mexicano, los extranjeros respondieron desobedeciendo, al decir, "sí vamos, pero a las ciudades"; Díaz, un papá al que habían adoptado condicionalmente, consintió sus deseos y para retenerlos les dio más de todo. Los españoles concentraron sus inversiones en tiendas de abarrotes, panaderías y casas de empeño; los alemanes, en el comercio exterior y las relojerías; los franceses, en fondas y tiendas de moda.<sup>66</sup>

Deleitándose en su nueva vida de lujos, favores gubernamentales y riguroso capitalismo, las horas libres de los nuevos habitantes de la ciudad debían encontrar quehaceres entretenidos, útiles y civilizados. Así, durante los '80, alemanes y franceses asumieron a los hipódromos de Ciudad de México, Guadalajara, Toluca, Monterrey y otras ciudades como lugares ideales de recreo, en virtud de estar hermanados con los principios de orden y progreso porfiristas y favorecer el desarrollo de la cría caballar.

La prueba de la viabilidad del Hipódromo de Peralvillo movió el espíritu emprendedor de los inmigrantes, que con celeridad implacable crearon clubes de todo tipo. La constante organización de eventos, la estimación por la competencia reglamentada y el premio al ganador, la construcción de escenarios y la eventual inclusión de mexicanos en sus desafíos, fueron factores vertebrales para el crecimiento del deporte y su popularización a finales de siglo.

En lo periodístico, las colonias, además de haber creado órganos de información general que seguramente siguieron sus actividades deportivas, impactaron positivamente en los periódicos liberales.

El Hipódromo de La Piedad, también llamado Hipódromo Francés, y la propia institución a la que pertenecía, la Sociedad Hípica Francesa, así como las actividades ecuestres de la Colonia Alemana, resultaron las principales escoltas informativas del Jockey Club en el periodo '82-'87. En los cuatro años consultados de *El Siglo Diez y Nueve*, y en los dos de *El Monitor Republicano*, se tiene que las

<sup>65</sup> González, L. "El Liberalismo Triunfante", en Cosío Villegas, D. (1998), p.951.

<sup>66</sup> Cosío Villegas, D. (1990), p.156.

colonias francesa, alemana, suiza y española proveyeron el 19.90 por ciento de la información deportiva total, por el 31.01 por ciento del Jockey Club.

### 3.3 EL BOLETIN

El '83 dejó ver que el deporte tenía méritos dudosos para mantener su línea ascendente entre los temas periodísticos. Peralvillo dejó de ser novedad, y *El Siglo* abandonó la cobertura de la Temporada de Primavera. Fuera de lo ecuestre, el resto del ámbito deportivo sucumbió en su expresión impresa. En todo caso, destaca que la Sociedad Hípica Francesa y la Colonia Alemana, a poco de su nacimiento, hayan justificado algunas notas de sus competencias, en un aviso de su importancia futura.

Una costumbre hasta hoy persistente en el periodismo mexicano, la transcripción de boletines, adquirió rostro deportivo en '83. Las reseñas informativas, con datos unilaterales y concisos, fueron elaboradas desde 83 por el Jockey Club; se hacían públicas las adquisiciones de caballos en el extranjero, las determinaciones de su Junta Directiva, las afiliaciones de nuevos socios, etc. Si bien desde '82 los periódicos liberales transcribieron íntegramente programas enviados por los dueños de La Piedad y Peralvillo, a partir del '83 el Jockey Club funda un antecedente del 'departamento de prensa' contemporáneo, al notificar a los diferentes periódicos asuntos novedosos y variados de la entidad hípica, según se infiere por textos como el que sigue, aparecidos en 'Gacetilla'.

EL JOCKEY CLUB DE MEXICO.- Ha hecho circular el siguiente aviso:

'Por acuerdo de la junta directiva se avisa al público que, de conformidad con la resolución del jurado, el juéves 8 del corriente á las tres y media de la tarde, se repetirá en el Hipódromo de Peralvillo, con sujecion al reglamento de carreras del Club, y con objeto de adjudicar los premios respectivos pendientes, la carrera que declaró empatada el domingo 4, entre los caballos Jocko y Rose du Roi.

'Igualmente se acordó que se permitiera la entrada gratis á todas las personas que concurrieron á las carreras del domingo, suplicándose á las que aún conserven sus boletos de entrada o de apuesta, se sirvan presentarlas.

México, Noviembre 3 de 1883.- Manuel Nicolín Echanove, secretario.<sup>67</sup>

En un tiempo en que la confrontación de documentos y la investigación a

<sup>67</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 7 de noviembre de 1883.

conciencia de sucesos de interés público eran nulas, el boletín -llamado por los redactores *aviso*- comienza a servir de relleno para las 'Gacetillas', al dar a conocer novedades de las entidades deportivas o cuestiones relativas a sus eventos, y exigiendo a los miembros de la redacción un mínimo esfuerzo. El gacetillero recibe el texto, copia, entrecomilla, y punto. La voluntaria publicación gratuita de programas y boletines dentro de la 'Gacetilla' mal acostumbra a los promotores deportivos, quienes en la medida en que reciben ese beneficio dejan de estar obligados a pagar publicidad. Paralelamente, al enviar boletines cada vez con más frecuencia, las instituciones explicitan que ven en los medios impresos valiosos canales publicitarios.

### 3.4 EL MUNDANO

Otro acontecimiento ignorado registra 1883 dentro del periodismo decimonónico, tentativa de llevar el furor del "sport" al papel y atraer aficionados susceptibles de convertirse en lectores de deportes. No se trata ya del órgano informativo esencialmente para consumo interno de una organización como el Jockey Club. Esta vez se trata, aparentemente, de la primera publicación periódica mexicana de deportes destinada a un público general, interesado en conocer íntimamente el acontecer de un universo nuevo que retumbaba con ímpetu. De haber sido colocada en el mercado como cualquier otra publicación periódica, el deporte, entonces, se estaría concibiendo por primera ocasión por la industria editorial como gancho de venta. Y a la vez, el medio impreso se entiende como instrumento para ahondar al evento y su entorno, recrearlos, entenderlos a fondo. Con un rezago de 54 años respecto al nacimiento de *The American Turf Register and Sporting Magazine* (1829), primer periódico deportivo de Estados Unidos, nación que fungió como el principal referente periodístico-deportivo de México, y el mismo año en que Joseph Pulitzer revolucionaba la especialidad al establecer en el *New York World* un departamento y un editor deportivos, *El Mundano*, consagrado por su nombre a aquellos que atendían los placeres y pompas de la vida, a "nuestra elegante sociedad" capitalina, salía en su primer número hacia mediados de septiembre de 1883. De su desarrollo nada se sabe. Es de imaginarse que duró muy poco, pues en

---

adelante no recibió mención en los principales periódicos liberales y no ha sido referido en las historias del periodismo mexicano. El nada raro trueque que el periodismo de la época hacía entre la palabra "sport" y el concepto 'carreras de caballos', utilizándolos como términos equivalentes, y por lo monomanía hípica del '83, es probable que *El Mundano*, a pesar de presentarse como periódico de "sport", haya marcado sus fronteras en lo ecuestre, lo que no restaría significación a la primera mancuerna mexicana, de índole comercial, de periodismo y deporte.

Muy poco tiempo debió pasar para que las carreras de caballos se enfrentaran a un panorama deportivo diversificado, y su sitio preponderante se resignara a compartir el interés público con un mosaico de especialidades, unas de corta vida y otras dueñas de un vigor que las hace ser eje de la realidad contemporánea del deporte mexicano. Sólo en 1884 se realizaron las primeras carreras de velocípedos, se reinició la práctica del juego de pelota en el Frontón de San Camilo, cundió entre los provincianos radicados en la capital un fervor por el jaripeo o coleadero, el tiro de pichón (tiro a palomas) fue practicado en el Hipódromo de La Piedad entre estadounidenses e ingleses, y se realizó la primera prueba internacional de distancia en México de que se tenga conocimiento, entre un corredor hidalguense y un inglés, ante una enloquecida multitud de la ciudad de Pachuca.

### 3.5 PORFIRIO EL DEPORTISTA

Díaz asume la presidencia por segunda ocasión luego de ser reelegido y, como acto reflejo, el deporte se fortalece con el resurgimiento de una disciplina casi olvidada, el jai alai, y con la urbanización del jaripeo y la gestación de la que con los años se volvería pasión máxima de fin de siglo, el ciclismo. El reino del azar no tiene mucho que decir en la concatenación 'asunción de Díaz-fomento deportivo'. La inflamada gama de deportes encuentra en el oaxaqueño a un seguidor de hierro, a un aficionado de hueso colorado, a un deportista por vocación, a un autodidacta de la cultura física. Estrenada nuevamente la silla presidencial, el mandatario se da sus tiempitos para asistir a los eventos, lucirse frente al público con su mujer, Carmen Romero, hija de Manuel Romero Rubio -secretario de gobierno-, acostumbrando a la gente a verlo como el príncipe de la tribuna y, por supuesto, asegurando en los periódicos una mención a su visita; así, el "sport" salía bien librado recibiendo un



apadrinamiento de oro, Díaz daba cauce a su vehemente necesidad de ser figura, al tiempo que los reporteros entrenaban el pulso para rendirle pleitesía y se familiarizaban con un dueto cada vez más popular, a fuerza de sucederse los periodos presidenciales -que en ocasiones especiales, al integrarse doña 'Carmelita', hacia las veces de trío-: don Porfirio y el "sport".

**EL HIPODROMO.-** El domingo el Jockey Club organizó unas carreras en honor del general Díaz.

Acudió inmensa multitud, todas las clases sociales estaban allí representadas, no sólo la aristocracia, la clase media también tomaba las tribunas; tanta era la concurrencia que se agolpaba en las puertas que el acceso era muy difícil, en el pórtico del hipódromo; daban guardia de honor los alumnos de la Escuela Preparatoria vestidos de uniforme, más allá, ondeaban multitud de banderas con lemas que decían "Amistad a Porfirio Díaz," el campo de la pista, de inmensa distancia, estaba cubierto por una multitud que ávida presenciaba el espectáculo.

Desgraciadamente a los infinitos, incontables concurrentes que no pudieron encontrar asiento en las tribunas, molestaba el sol africano de ese día, de una manera horrible; poco despues el sol daba en las tribunas.

Animadas estuvieron las carreras, la tercera fué de gran sensacion. Nosotros vencidos por el sol, el calor y el polvo, no pudimos ver terminar la diversion.<sup>68</sup>

El gusto del presidente por el deporte no fue sólo un destello de sofisticación para su imagen pública. Era algo genuino, con una historia de casi medio siglo. Sus biografías, al remontarse a su juventud en Oaxaca y evocar su amor por la vida al aire libre o los paseos campestres, suelen remitirse a su propensión al cultivo del músculo. Cuenta Enrique Krauze:

Porfirio era un joven de buena talla, notable desarrollo físico, con inclinación, aptitud y gusto por los ejercicios atléticos, la natación y los trabajos manuales (...) quizá porque entreveía los rigores que le esperaban en el futuro, adquirió en plena adolescencia un manual de ejercicios físicos, del que tomó la idea de construir un pequeño gimnasio dentro de su casa. Con ayuda de su hermano Félix y de algunos amigos, improvisó aparatos gimnásticos en los que pasaba muchas horas fortaleciendo su cuerpo.<sup>69</sup>

John Hubert Cornyn, quien en 1896 se convirtió en el primer editor deportivo

<sup>68</sup> *El Monitor Republicano*, 16 de septiembre de 1884.

<sup>69</sup> Krauze, E. (1993), pp 44-45.

moderno de México, entendía que la imperiosa necesidad de trabajar desde la infancia y haber luchado por la supervivencia y el progreso familiar después de la muerte de su padre, hizo de los hermanos Porfirio y Félix Díaz jóvenes de temple, diestros para afrontar retos con disciplina y valor:

(...) todo lo cual contribuyó para que los muchachos llegaran desde un principio a distinguirse entre sus compañeros, organizando juegos y deportes entre los niños de la ciudad (...) Las conversaciones que se oían en las calles, plazas y demás lugares públicos, generalmente versaban sobre asuntos de batallas, o sobre los movimientos de las tropas de los jefes militares más conocidos (...) los dos jovencitos Díaz, de naturaleza fuerte y activa inteligencia, trataban de vivir en su niñez la vida emocionante que llenaba la atmósfera á su rededor... Los mismos juegos con que se divertían estaban llenos del espíritu guerrero que se respiraba en el aire de Oaxaca, y en todos estos juegos eran ellos los promotores y directores. Porfirio, que era el más atrevido y el de más recursos, daba siempre la iniciativa en las variaciones de este deporte militar.<sup>70</sup>

Porfirio coordinó además una clase gimnástica, de la que sobresalió entre sus amigos por su "ligereza y habilidad". La pesca, la caza y la gimnasia le permitirían conseguir una "(...) magnífica musculatura, que tanto le ayudó más tarde para poder soportar muchos trabajos y aventuras y hacer actos de valor que llegaron á ser una parte de su vida".<sup>71</sup>

El periodismo liberal de los '80 quedó pronto atrapado por la folklórica inserción de Díaz en el mundo del deporte, como ocurrió la década siguiente. Si don Porfirio acudía a un evento, se llevaba la entrada de la nota, respetuosa y pulcra cual si se hablase de una divinidad. Su conducta sólo extrañamente era objeto de comentario. Siempre debía ser referido; jamás se plasmaba periódicamente su comportamiento en los eventos o se narraba una anécdota. La efigie estaba ahí, imaculada, intocable, a años luz de los seres de carne y hueso que festejaban su presencia en el hipódromo, la plaza de coleaderos o de toros, años después el velódromo o el parque de beisbol, y como tal era descrita por los periodistas. Años después, su asistencia al teatro provocaría tumultos e incluso reventa, todo para verlo con su esposa.

<sup>70</sup> Cornyn, J. H. (1910), pp. 13-20.

<sup>71</sup> Ibid., p.13.

La represión oficial a cualquier actitud que sonara a sediciosa, antigubernista o irrespetuosa, llenó de directores, redactores, editores, cajistas y personal de imprenta la Cárcel de Belem, desde mediados de los años 80.<sup>72</sup> Y el periodismo deportivo no zafó de la necesidad de congraciarse con el mandatario. El desarrollo de las pruebas, fueran emotivas o abúlicas, nuevas o conocidas, en los espacios periodísticos solían ceder el paso a Díaz, aficionado número uno de la nación.

### 3.6 EL JARIPEO

La vocación deportiva de Porfirio, materializada en sus primeras dos administraciones con las carreras de caballos al estilo inglés, fraternizó sin demora con una costumbre mexicana que databa del siglo XVII: el jaripeo o coleadero. Lo que a simple vista podía presumirse como reacción contracultural al *turf*, en su gestación no tuvo un pelo de espontánea. La extraordinaria propagación capitalina de la disciplina charra entre agosto de '84 y abril del '85 parece tener dos razones complementarias; una, de negocio; otra, de escudo contra las acusaciones xenófilas que pudieran recaer en el Jockey Club y el gobierno por la imposición de actividades que poco tenían de nacional.

La charrería, una tradición estética y atlética mexicana, encuentra sus raíces en la equitación española y árabe del medioevo, incorpora las artes populares en la elaboración de trajes y arreos para los caballos, y sostiene las normas mexicanas de patriotismo, precisión ecuestre y habilidades de lazo, además del valor del trabajo en la sociedad de los ranchos rurales. Durante el régimen porfiriano los jaripeos migraron de la hacienda y las villas rurales a los cosos de la capital. Varias generaciones de hacendados delegaron sus ranchos a administradores y se mudaron a la ciudad para integrarse a los círculos sociales. La tradición hípica-aurina que había servido para conmemorar el trabajo en la hacienda, pasó a ser un pasatiempo, y se desarrollaron competencias como recurso nostálgico para evocar al campo.<sup>73</sup>

Sin embargo, la "Edad de Oro" de la charrería -el último cuarto del siglo anterior-

<sup>72</sup> Toussaint, F. "La Prensa y el Porfiriato", en Cano Andaluz, A. (1995), p.48.

<sup>73</sup> Sands, K.M. "Charrería", en *Encyclopedia of México*. (1997), p.238.

en lo periodístico tuvo únicamente impacto durante cinco meses, y luego se derrumbó. Todo indica que el vertiginoso fomento de los coleaderos por parte del Jockey Club, iniciado a fines de '84, que incluyó la construcción de una plaza en La Viga, sirvió para equilibrar la incontrolable importación deportiva y subsanar el desinterés por las carreras de Peralvillo tras una débil quinta temporada. El 14 agosto de 1884, en un evento ecuestre realizado en ese Hipódromo en conmemoración al natalicio de Díaz, cohabitaron carreras de caballos y coleaderos. Unos días después, sin planes ni previsiones que tantearan el terreno para asegurar el éxito, el espíritu temerario del Jockey Club dispuso crear un inmueble por el rumbo de San Antonio Abad, que acogiera a la tradición atlética mexicana, tan popular en las haciendas, y la autonomizara. *El Siglo* y *El Monitor* siguieron en sus 'Gacetillas', con mediano ahínco, la iniciativa de la aristocrática organización. La faceta taurina del coleadero, los "inmundos" toros, lo más odiado por "Juvenal", despertó su ira -y por lo tanto su interés- al enterarse de la intención clubista de traer a la capital el campestre espectáculo, que, sostenía, indefectiblemente abriría las puertas de la ciudad a las lides taurinas:

(...) el Jockey Club no ha podido resistir al movimiento, a las tendencias de la época, ese Club ultra-aristocrático, se ha doblegado ante lo que llamamos el espíritu de la época, y se ha decidido por establecer un coleadero al estilo del país.

Al efecto, dicen los colegas bien informados, que ha comprado el Jockey Club un extenso terreno en los llanos de San Antonio Abad y allí va á formar una especie de plaza de toros para dar coleaderos, en donde los inútiles lucirán sus habilidades taumáticas.

Algunos maliciosos creen que ese coleadero es como quien dice, el clavo del jesuita, que despues con motivo de alguna gran solemnidad se permitirá *una*, después *dos*, y como todo en este bendito, excelente y magnánimo país, se remite a los hechos consumados, tendremos al fin toros en la gran capital.

Eso es lo que dicen, yo no quito ni pongo rey.

Por de pronto vamos a ver a los miembros charros del Jockey Club, volando como centauros tras de la cola de un toro, luciendo soberbios arneses y caballos briosos como máquinas eléctricas.

Por de pronto algo taumático vamos a tener en la Metrópoli.

Las carreras de caballos parece que no se aclimatan en este país, nada más natural que pensar en otro *sport*.

Las colas, las *manganas*, los piales, como dicen los rancheros, olvidemos el *turf* y aficionémonos a los arneses.<sup>74</sup>

<sup>74</sup> *El Monitor Republicano*, 28 de septiembre de 1884.

*La Prensa, El Diario del Hogar, El Correo de las Doce* y, desde luego, *El Monitor y El Siglo*, fueron algunos de los periódicos que siguieron de cerca la construcción del coleadero, finalmente ubicado en La Viga. Al mismo tiempo, varios charros mexicanos viajaban a Estados Unidos, donde darían a conocer el deporte nacional, contratados por empresarios de ese país. El espectáculo del jaripeo no nada más fue presentado al otro lado de la frontera norte, sino en Sudamérica y Europa, donde las suertes del lazo se convertían en una redituable forma de vida.<sup>75</sup>

El usufructo del espectáculo y la conversión de una tradición campestre en una forma de subsistencia hicieron de los charros, probablemente, los primeros deportistas profesionales mexicanos. La captación de información proveniente de Estados Unidos no fue exhaustiva, pero su alta frecuencia en relación a otras actividades deportivas de fines de '84 y comienzos de '85, en párrafos de 'Gacetillas' y referencias de "Juvenal", convirtieron al jaripeo en la segunda disciplina más referida del periodo '82-'87, atrás del hipismo.

A falta de información cable o telegráfica, diarios como *La Epoca* y *El Monitor* actualizaron a sus lectores sobre los avatares de sus charros compatriotas, transcribiendo artículos extranjeros, como el siguiente, extraído del periódico *La Abeja* de Nueva Orleans, y publicado con unas tres semanas de retraso:

La maravilla del mundo

-Jaripeo Mexicano-

"Los ciebres charros mexicanos han llegado al fin a Nueva Orleans.

Este espectáculo, único en su género, se exhibirá al público. Los actores llegan de su país natal con caballos, sillas, bridas, trajes, lazos, etc., y admirarán a los espectadores de esta ciudad.

"Esta compañía de verdaderos "charros," es la más célebre del mundo entero por su destreza en combates con los toros salvajes, etc. Esta es la primera vez que semejantes representaciones se dan fuera de México, y el público neorlandés sabrá apreciarlos. El director hará todos sus esfuerzos para satisfacer á los concurrentes, sin arredrarle la comparación con otros espectáculos del mismo género.

La primera representación tendrá lugar la semana próxima. Con la oportunidad debida se repartirán los programas.<sup>76</sup>

En la cobertura de las primeras funciones del Coleadero de La Viga, *El Monitor* se valió de notas de *El Correo del Lunes* y *La República* para enriquecer su 'Gacetilla',

<sup>75</sup> Sands, K.M. "Charrería", en *Encyclopedia of México*. p.238.

<sup>76</sup> *El Monitor Republicano*, 13 de enero de 1885.

no obstante "Juvenal" acudía normalmente al coso a recoger información para su 'Charla'. El Club de Coleadores Mexicanos quedó constituido bajo la batuta de Feliciano Rodríguez; México, podían ufanarse los "sportmen" porfiristas, lograba tener su "sport" autóctono con todas las de la ley. La iniciativa se hizo rápidamente de adeptos -entre ellos Porfirio Díaz-, y el propio "Juvenal" aplaudió su éxito, presagió un brillante futuro, y en algún momento se atrevió a afirmar que la charrería sustituiría al cada vez más apagado hipismo de Peralvillo.

(...) Allí en la calzada risueña de la Viga, sobre el puente de Jamaica, hay una casa en donde millares de fandangos tenían lugar, un sitio de recreo á donde por mucho tiempo se fueron a refugiar las costumbres del país. (...) Pues bien, los coleadores tuvieron el buen sentido de elegir aquel sitio para instalar su *sport*. Nada más natural que, cerca del canal de la Viga, entre los acordes del jarabe, entre el zapateo del perico, y los arpegios del arpa y la jarana, se escuche el grito del lazador y el bramido del toro. (...) Allí estan nuestras costumbres; en Peralvillo entre olas de negro polvo el estirado *sportman* en su escuálido caballo; en la Viga, entre las mansas olas del canal rizándose tranquilamente, entre las canoas y las chalupas, el charro montado en su brioso caballo y haciendo sonar las enormes rodajas de sus elegantes espuelas. (...) El coleadero establecido en la casa de Jamaica enfrente de la estatua de Guatimoc, es un gran lienzo como de seiscientos metros, limitado a un lado por una tápia pintada caprichosamente y por la otra por unas tribunas que podrán contener más de mil espectadores. (...) El juéves que el coleadero quedó inaugurado, asistieron al espectáculo las familias más distinguidas, más aristócratas de nuestra sociedad, el General Díaz y su bella esposa ocupaban el lugar preferente, multitud de bellas señoritas, ataviadas con lujo, se sentaban en los asientos delanteros de las tribunas, infinidad de charros, vestidos de plata asistian como espectadores. (...) El coleadero es una diversion especial, dizque divierte mucho á los que dan sendos porrazos a los tristes toros, el público invitado el juéves, pasó agradablemente la tarde porque aquello en efecto estaba animado, los gritos, los bufidos de los toros; el entusiasmo por las *buenas colas*, es decir, por los mejores porrazos, todo nos recordaba, nos hacia sentir que estábamos en México, en nuestro país, entre sus costumbres y sus tipos tan queridos para nosotros. (...) Los coleadores fueron elegantes charros montados en soberbios caballos, algunos de ellos como los Sres. Feliciano Rodríguez, y Velázquez, se distinguieron por su destreza y fueron muy aplaudidos. Pero el mayor atractivo de la fiesta era sin duda aquella selecta concurrencia.<sup>77</sup>

Lo mejor fue la "selecta concurrencia"; de lo ocurrido al interior del redondel, de la

<sup>77</sup> Ibid., 11 de enero de 1885.

acción, de la pulpa del evento, "Juvenal" se acordó hasta el ocaso del artículo. El deporte no era aún lo más importante del deporte, por no decir que era lo menos importante. Pero en su 'Charla' convergían armónicamente lo informativo y lo editorial. La geografía circundante, los arrabaleros antecedentes del sitio elegido para el inmueble, el patriotismo enclavado en un espectáculo deportivo, la distinguida concurrencia, y hasta la potencia erótica de las colas -colándose en el periódico, cual sutil desafío al puritanismo de la época-, convivían en paz dentro del nutrido texto de Chávarrí.

Como un pequeño que aprende a caminar, que con enorme esfuerzo da sus primeros pasos y cae, lo intenta otra vez y vuelve a caer, y que una vez consolado el llanto decide avanzar gateando para evitar golpear, y que no sino hasta días más tarde olvida sus desventuras y vuelve a ponerse de pie, el inocente periodismo deportivo da bandazos, es inconsistente, un día se yergue para trasladarse unos metros, otro olvida lo aprendido y se resiste a obtener el reconocimiento de los editores, de competir ante las especialidades política, artística o histórica que corrían a grandes velocidades y concentraban la atención de sus 'patrones' lectores. Y para ejemplos, el jaripeo.

Si los referentes fueran las 'Charlas de los Domingos', las 'Gacetillas' elaboradas en las propias redacciones y los artículos tomados del exterior, o apelando a la realidad se hiciera caso al clamor clubista que empataba el nuevo deporte nacional del jaripeo con símbolo patrio, como joven icono de la identidad y unidad que debía prohiñar una nación al fin pacífica, o se echara un vistazo a los individuos que se quedaban sin boleto para ingresar a la abarrotada plaza de La Viga, estaríamos ante la prefiguración de un monumental fenómeno deportivo que demandaba un interés reporteril constante, espacios en primera plana o, ¿porqué no?, apartados que abarcaran con mayor entusiasmo y sentido del deber una práctica que daba personalidad a la cotidianidad urbana. Nada bastó, los innumerables 'peros' que restaban justificación al abandono de la fuente, carecieron de valor. La cobertura de la fuente murió en su mejor momento, en un estado latente de gloria. Y perdió la batalla como el púgil virtuoso que, cercado por sus nervios, se paraliza, quedando anulado para lanzar golpes antes de subir al ring. En una de las últimas referencias

del siglo XIX al coleadero -mentiroso presagio de vida eterna para el precioso deporte y su expresión impresa-, "Juvenal" hablaba de las charreadas confiado en su poder de crecimiento, días antes de que los diarios liberales las abandonaran para siempre.

El Club de Coleadores ha alcanzado brillante éxito, más éxito todavía que el Jockey Club, es cierto que todavía no tiene un elegante casino en donde se juegue día y noche, y se pierdan y se ganen grandes fortunas, pero tienen en cambio, el gusto decidido de la gente que prefiere con mucho el *sport* de la cola al *sport* de Peralvillo. El domingo los coleadores, en su pintoresca quinta de Jamaica, dieron un almuerzo campestre rociado con la champagne del país y en seguida se trasladaron al *lienzo* en donde hicieron prodigios con la (...) la reata.

La concurrencia era numerosísima, y la más distinguida de la sociedad, tan numerosa que ya se ha visto que las tribunas son demasiado pequeñas, y se ha decidido en consecuencia fabricar otras, bajo mejores condiciones, que puedan contener a los incontables invitados. Se pasó la tarde de la manera más agradable, los coleadores, los elegantes charros fueron tan aplaudidos, que se propusieron reformar y continuar un espectáculo que renace bajo tan buenos auspicios.<sup>78</sup>

### 3.7 LA IRRUPCION VELOCIPEDICA

Otras fuentes deportivas corrieron suerte parecida en su nacimiento; no tuvieron maestría para caracolear los caprichos de esos periódicos renuentes a adoptar los deportes como manantial de inspiración por más de unos días, o a lo sumo meses. Pese a guiñarle el ojo, atraerlo, hablarle dulcemente al oído y tener la seguridad de haber atrapado al periodismo de por vida, sólo lograban su cometido por periodos cortos, cuando se alzaban como novedad. En cuanto las fuentes se vulgarizaban, es decir, cuando practicar determinado deporte era cosa de muchos, ordinaria, vista y oída con normalidad, los reporteros, gacetilleros o editorialistas emprendían su partida. El ciclismo es otro gran ejemplo. México importó velocípedos bostonianos en 1869. Según Beezley,<sup>79</sup> la inquietud política derivada de la muerte de Maximiliano y el tipo de ruedas (las "sacudehuesos") hicieron que el entusiasmo muriera en unos

<sup>78</sup> Ibid., 1 de febrero de 1885.

<sup>79</sup> Beezley, W. "El Estilo Porfiriano: Deportes y Diversiones de Fin de Siglo", en *Cultura, Ideas y Mentalidades* T6. (1992), pp.232.



meses. Un cargamento más de estos aparatos llegó a México en 1880. Su extravagancia, las burlas suscitadas en una población que desde siempre se trasladó en caballo o burro y que identificaba a los vehículos metálicos como parte de la parafernalia circense, frenaron durante un lustro su popularización.

A diferencia de otros avances tecnológicos universales, como el telégrafo o el vapor para la locomoción, México adoptó al velocípedo (nombre original de la bicicleta) habiendo transcurrido muy poco del comienzo de su comercialización masiva en Europa. Desde 1855, con el descubrimiento del equilibrio velocipédico - consistente en la obtención de equilibrio a partir de dos puntos de apoyo y el concurso de la velocidad- y la colocación de pedales en el centro de la rueda delantera, las clases altas londinenses ya paseaban por los parques públicos. Es en 1880 cuando la firma Rover, teniendo como base la idea de aplicar el movimiento a la rueda trasera, acreditada al inglés Kirpatrick Macmillan, trasladó la fuerza a un eje intermedio, de donde se generaba movimiento a través de una cadena hacia dicha rueda, creando el mecanismo esencial de la bicicleta moderna.<sup>60</sup>

Así, vertiginosamente, México importó velocípedos en 1880, y en 1884 contó ya con competencias. En el común de la población la introducción de los llamados *caballos de acero* se tomó con hilaridad y escepticismo más que con seriedad y curiosidad. El caballo era el transporte. El caballo era la estrella del *turf*. El velocípedo, pues, era poca cosa para considerarse instrumento de competencia física de mayores, y un juguete si se lo intentaba catalogar como medio de transporte.

Por eso fueron niños los pioneros del ciclismo mexicano, los que en los últimos días de enero de '84 batieron sus piernas para llegar a la meta y recibir los aplausos de sus padres. Los adultos, a su vez, en la Alameda Central o junto a las aromáticas huertas de Tlalpan, refan de los simpáticos y modernos juguetes de tres ruedas traídos de Europa que endulzaban las horas de sus retoños. Por eso, también, fueron los pequeñitos los primeros 'héroes' del ciclismo nacional; se llevaron los elogios de "Juvenal" y provocaron que los resultados de sus carreras aparecieran en 'Gacetillas'. Asimismo, pusieron a temblar a las instituciones de educación primaria cuando se empezó a divulgar entre cuates lo fabuloso de la velocidad, y las tareas

---

<sup>60</sup> Viada, A. (1903), pp.136-139.

escolares sucumbían ante las relampagueantes vueltas de las ruedas de caucho en las calles de la ciudad.

El llamado 'Velocípedo-Club', organización pionera en su disciplina en México, gozó, para no variar, del amparo gubernamental. Y con una sobrada razón: entre sus siete socios activos, y en funciones de segundo prosecretario, estaba el primogénito de Díaz, el joven Porfirio. La asociación deportiva logró que las simpatías oficiales se cristalizaran en un par de beneficios concretos: el permiso para 'refundar' la Alameda Central como pista velocipédica, y la promesa del Jockey Club de abrirles en breve el Hipódromo de Peralvillo para sus competencias. La cuna de seda en que vio la luz el Velocípedo-Club no demerita el alto nivel organizativo mostrado en su surgimiento. En su primera temporada las carreras se sujetaban a un órgano normativo propio, cuyo cumplimiento procuraban una Comisión de Reglamento, Jueces de Decisión y Jueces de Campo, ocho personas a las que se sumaban siete de la Junta Directiva.

La notable proyección del club ciclista tuvo varios motivos: realizaban sus competencias en lugares públicos, política que contribuyó a que la práctica se difundiera rápidamente; establecieron un reglamento, a fin de que su orientación infantil no menoscabara su formalidad y se trascendiera la parte puramente lúdica; crearon un cuerpo colegiado que vigilara el cumplimiento de las reglas y, en lo referente al vínculo con medios impresos, la invitación constante a periodistas al espectáculo, fuera en la Alameda o en zonas aledañas a la Ciudad, como el pueblo de Tlalpan.

Más allá de los comentarios que recibió un velocípedo del Circo Orrín en los albores del 1884, uno de los primeros espacios -quizá el primero- en los periódicos capitalinos dedicado al ciclismo fue la 'Charla de los Domingos' del 10 de febrero de ese año. "Juvenal" dispersó alabanzas a la formalidad del Velocípedo Club y elogió el principio de asociación para entretener a los niños. La higiene del sitio de la competencia, la elegancia y pulcritud de los pequeños, y su habilidad para controlar el artefacto, fueron motivos de regocijo para el cronista, quien prodigando espacio relató lo sucedido en la tercera carrera de la temporada. Aquí algunos extractos:

## ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA

*Tuve el honor el último domingo, de ser invitado á un sport nuevo en México. No sé si ustedes están al tanto de que acaba de instalarse en nuestra buena ciudad un club de velocipedistas, con todas las formalidades de estilo, una sociedad en que figuran personas aficionadas al sport del velocipedo. (...) El mayor de los velocipedistas apenas tendrá doce años, hay otros que no son aún de la altura del velocipedo, pero manejan el carruajillo con gran destreza, y con notable equilibrio se lanzan á la más ráuda carrera con el mismo chiste que la simpática lona y su troupe hacen sus evoluciones en la pista del circo Orrin.*

Las carreras han tenido lugar en la Alameda, en las calzadas del Sur, y nada falta en ellas, ni sus tribunas improvisadas que son hileras de sillas, ni las contraseñas de cada corredor, ni los jueces de llegada, ni los premios; los velocípedos tienen los nombres de los caballos de más fama en el Hipódromo de Peralvillo, se llaman por ejemplo "El Halcon," "El Máscara," "La Caracole," "Joko," "Rose du Roi," "El Aguila," "El Pájaro," etc.

Entre los velocipedistas reina el mayor orden: todos se atienen á las reglas fijadas para la carrera, y ¡vamos! con tal formalidad y circunspeccion que ya la quisieran los estirados *turfistas* de Peralvillo. En la carrera del domingo algunos cayeron del velocipedo, ocasionándose ligeras contusiones; por lo mismo, el club va á procurarse el Hipódromo de Peralvillo, á fin de que sin peligro alguno puedan correr hasta los velocipedistas de mayor potencia.

Y es un espectáculo muy agradable ver á todos aquellos niños listos, elegantes, alegres y contentos, montar en el pequeño carruaje y desaparecer en un momento á todo el voltear de las ruedas, mientras los espectadores aplauden y los jueces de llegada, los señores del stand *march* (sic) fallan con toda imparcialidad cuál llegó primero á la meta.<sup>81</sup>

La espontánea asociación que Chávarri estableció entre circo y ciclismo, y que es de imaginar se produjo de forma natural en la mayoría de la población, no fue un obstáculo, ni en esta 'Charla' ni en los otros espacios ciclistas de '84, para que los periódicos liberales avalaran la tentativa de llevar el ejercicio europeo a parte de la niñez mexicana. Las variadas expresiones del "sport" se ganaban un sitio sustancial entre las diversiones de los sectores acomodados del país y, oponiéndose a los prejuicios, hasta ejercicios extravagantes, como el de la bicicleta, conseguían ser vistos con buenos ojos. Pero en esta primera crónica sobre ciclismo se entrevé lo que en los '90 se volvería un dilema que encendió la reflexión sobre la vigencia del medio de transporte decimonónico preponderante, el equino, y la guerra con su mecánico competidor. La bicicleta tenía una similitud natural con el caballo. Como el caballo, transportaba, se montaba, era objeto de compra-venta y fungía como

<sup>81</sup> *El Monitor Republicano*, 10 de febrero de 1884.

elemento primordial de una modalidad deportiva. Por tanto, no era casual que este primitivo artículo periodístico enfatizara que los velocípedos eran tocayos de famosos caballos de Peralvillo. El nexo bicicleta-caballo que emergía en aquella inocente disputa infantil de la Alameda, a la postre derivó en el suplicio del comercio de la cría caballar que vio reducido su mercado, además de reflejarse en notas, editoriales y hasta ensayos del último lustro del siglo, que subrayaban la irrupción del vehículo en los diferentes estratos sociales, unas veces tratándola como atropello a la costumbres, otras ensalzando el bajo precio y la practicidad del objeto.

El editorial de "Juvenal" presenta otras novedades. El autor toma distancia del evento social que acompañó al deportivo, reduciendo al mínimo las referencias al público. La noticia es la bicicleta, y no el barullo, la elegancia o el linaje de los que asistían a la prueba. A la inversa, así como las carreras de caballos eran el justificativo para hablar de las modas de la concurrencia, aquí las pruebas ciclistas, los deportistas y el Velocípedo-Club son el centro de atención. Este deslinde de lo social sugiere ya una rotación de valores del periodismo deportivo decimonónico. Al fin, el reportero daba al deporte el papel de príncipe, y el resto de los elementos emanados de las pruebas bajaban la cabeza. Súbditos momentáneos, pero súbditos al fin.

Quizá ese inusual aterrizaje en lo deportivo y el alejamiento del circundante ámbito decorativo de la gente 'de sangre azul', eran un modesto aviso de que la bicicleta tenía todo para convertirse en el deporte, el pasatiempo y el medio de transporte preferido de los mexicanos; o por lo menos del mexicano urbano promedio, pues a diferencia del *turf*, caro, ostentoso y apegado a la idiosincrasia británica, a perpetuidad alejado de las posibilidades de la mayoría y dependiente de los achaques de los equinos, la bicicleta, tanto más barata, práctica y resistente que el caballo, estaba a la mano de muchos más. De esta forma, se daban leves señales de un campo fértil para el crecimiento del ciclismo y de su reverberación periodística. Pero para que eso ocurriera debió pagarse un boleto caro. Instalados el ciclismo y el Club Nacional Nacional Velocipedista (Velocípedo-Club según "Juvenal") en '84, habitadas las calles cada día con más insistencia por aquellos "carrujillos" metálicos, los periódicos liberales decidieron no reparar en esa diversión con ruedas,

y abandonaron violentamente la fuente, tras presentar algunas notas de 'Gacetilla' sobre competencias o aplicar, otra vez, el conocido estilo de la crónica social de hipismo:

Vestidos los niños de jockeys, con gran lujo, cruzaron en sus carrujillos la pista que se formó en la plaza: dos reinas de ocho á diez años cada una, lindas como un clavel entregaron a los vencedores los premios y fueron las directoras del *sport* y de esta suerte la tarde se pasó en la mayor alegría, porque nada hay que regocije más a los padres, que las alegrías de sus hijos.  
 (...) Jamás el arte había sonreído á los niños de un modo tan hechicero, esos pimpollos de cabellos rubios agrupados sobre la frente con picarezca expresion, con su ancho sombrero echado hácia atrás, y su truza bordada de vivos colores, parecen mariposas que vuelan en el jardin de la vida, sus padres los observan con los ojos llenos de ternura, los animan en sus juegos, los acarician diciendo para su colete: ¡Dios me dé ciento!  
 Segun nuestras noticias, el *sport* de Tlalpam ha dejado tan complacidos á los que lo inventaron que piensan repetirlo. El pretexto no puede ser más inocente, es preciso divertir á los niños y cuidarlos, los muchachos, solos, se rompen la cabeza, por eso van los grandes, y para hacer algo por via de miéntras, se divierten tambien.<sup>82</sup>

De ahí el valor de la labor de periódicos como *El Universal* y *El Nacional*, que entrados los '90 resucitaron al ciclismo y lo moldearon con destreza hasta crear una de las más ricas fuentes informativas del siglo, representativa de un tiempo mexicano que absorbió golosamente todo lo que oliese a modernidad.

### 3.8 EL FRONTE DE SAN CAMILO

La influencia de España en las diversiones novohispanas había sido profunda. La zarzuela, los juegos de bochas, las cartas españolas y, desde luego, el máximo entretenimiento popular, las corridas de toros, se apropiaron del ocio de diferentes estratos sociales en la Colonia y consumada la Independencia. En cambio, el juego de pelota español, más tarde definido como jai-alai, redujo su área de impacto a los vascos radicados en México y a un limitadísimo círculo de nacionales que, por motivos comerciales o políticos, tenían contacto con los ibéricos. En *Memorias de mis Tiempos*, Guillermo Prieto hace mención al juego de pelota vasco, practicado

---

<sup>82</sup> Ibid., 27 de julio de 1884.

en un frontón de la calle de San Camilo, en la Ciudad de México, durante los años 20 y 30 del siglo antepasado.

La escasez de referencias periodísticas y bibliográficas al juego de pelota permiten inferir que su penetración en las primeras tres décadas de la centuria pasada fue muy limitada, aunque su actividad tuvo cierta regularidad. La construcción de los frontones Eder Jai y Fiesta Alegre en 1895 y 1896, el trepidante arraigo de la disciplina en varias ciudades, la incesante llegada de famosos pelotaris españoles y su fervorosa implicación periodística en el ocaso del siglo, eventualmente distraen el añejo origen pelotárico de México. Pero es posible establecer por las narraciones de Prieto y ciertas remembranzas de "Juvenal" que la disciplina vasca, cuyo surgimiento en Europa data del siglo VI, se practicó por lo menos siete décadas antes que salieran a la luz en México sus primeras notas 'Gacetilladas', hacia los años 20. El peso de la información sobre el juego de pelota en los diarios liberales de '84 a '90 es insignificante. Al igual que otros deportes que se fortalecieron por sucesos que dieron paso a su reproducción, como la creación de una plaza para coleaderos, la importación de bicicletas o el nacimiento de entidades especializadas de tiro, el juego de pelota encontró en el Frontón de San Camilo, rehabilitado en 1885, la base para su institucionalización. Inmigrantes vasco-franceses y vasco-españoles, además de pelotaris mexicanos, disputaban los encuentros con chistera o pala, y por unos centavos el público presenciaba los juegos en una cómoda gradería y gozaba de música en vivo durante los intermedios. Como ocurrió con el resto de los deportes de los '80 -salvo el hipismo-, la exaltación periodística del juego de pelota fue momentánea y respondió exclusivamente a su renacimiento (en otros deportes la preocupación de los periódicos se debió a su nacimiento), propiciado por la construcción de un inmueble; en cuanto la disciplina perdió su carácter de novedad, el periodismo la desechó como fuente y no percibió noticia alguna en su quehacer ordinario. De esta forma, las 'Charlas' de "Juvenal" incluyeron comentarios pelotáricos cuando se reabrió el Frontón de San Camilo, como había ocurrido con la inauguración de la plaza de La Viga o la fundación del Club Velocipédico Nacional. En cuanto el Frontón y las demás instancias adquirieron un ritmo de trabajo regular, Chávarri las olvidó. La única 'Charla' detectada sobre juego de pelota es la del 13 de diciembre de '85. En 1885 el juego de pelota se hizo acreedor a dos notas de

'Gacetilla' en *El Monitor*, lo mismo que en 1886 en *El Siglo*. El laconismo dominó la información:

Juego de Pelota.- En el que está situado en la calle de San Camilo, se verificó ayer un partido entre tres españoles y tres franceses, quienes dedicaron los productos de ese espectáculo, á razon de cincuenta centavos por persona, á la beneficencia española. Segun noticias, el viérnes próximo se verificará otro partido entre las mismas personas en obsequio de la beneficencia suiza y belga; y el domingo 14 del corriente tendrá lugar el último que será dedicado al asilo de mendigos. Tratándose de ejercer la caridad, deseamos que haya una gran concurrencia en estos espectáculos.<sup>83</sup>

### 3.9 EL TIRO DE PICHON

Matar palomas en un ambiente de inigualable glamour fue otra de las actividades deportivas que convocó la atención de la prensa por unos días, y que señalada por el idéntico karma que sus deportes 'hermanos' sufrió rápidamente el desdén de la industria editorial. Tres cajas al fondo de un terreno plano, colocadas a ocho metros una de otra y a 30 de la línea de tiro, guardaban varios pichones. El tirador, ignorando de cuál saldría la paloma, debía afinar vista y tino para darle muerte en cuanto alzara el vuelo. Tal parece que a falta de blancos humanos en un periodo de paz, las blancas aves eran un buen sustituto.

En 1884 *El Monitor* reprodujo una nota sumamente editorializada de *La Prensa*, en la que se repasaba el estreno de la modalidad de tiro. El Hipódromo Francés o de La Piedad fue el terreno donde ingleses, americanos y mexicanos presenciaron, cerveza en mano, cómo el doctor Keller y el Sr. Bonfur daban razones para ser "famosos tiradores, pues así lo demostraron con sus certeras punterías y como premio recogieron nutridos aplausos (...) alternativamente dispararon de cinco en cinco sus tiros hasta completar veinte, y el resultado fué que, el Sr. Bonfur mató catorce palomas y el Sr. Keller diez".<sup>84</sup>

La incondicional confianza en la aclimatación del nuevo divertimento es expresada en el texto abiertamente: " (...) no dudamos que esta diversión encontrará buena

<sup>83</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 3 de febrero de 1886.

<sup>84</sup> *El Monitor Republicano*, 10 de abril de 1884

acogida en nuestra sociedad".<sup>85</sup> En los hechos, *El Monitor* y *El Siglo* poco hicieron por vitaminar a la cruel disciplina con párrafos de 'Gacetilla'. En cambio, en ese papel marcial asumido cuando había que comentar inauguraciones, estrenos o eventos magnos de un deporte recién acunado, "Juvenal" participó de la fundación de un club inglés de tiro de pichón, esta vez no con su presencia, sino echándole una leída a algunos periódicos que daban cuenta del suceso y transcribiendo unos fragmentos. Podía escasear el interés de los nacionales por el extravagante "sport", o una actitud consecuente de los periódicos que en una contrastante cobertura periodística del elogio y la atención avanzaban hacia el olvido y la subestimación, pero de lo que nunca careció el deporte es de dinero. A un año y tres meses de prorrumpir en la escena nacional, los "hijos de la nebulosa Albion", los ingleses, creaban sobre la Reforma otro club para aniquilar a las aves, hoy símbolo de paz:

Atrás del recinto de los tiradores, se extiende una galería cuadrilonga, destinada al público, cubierta por cristales. En este espacio habrá asientos y mesas, y en uno de los lados la cantina. Los salones de billar y de *lunch*, juegos de pasatiempo y el reservado á los miembros están á uno y otro lado del pasadizo que desemboca en la gran Galería. En las extremidades del Parque, habrá tiros de pistola, espada y boliche. A la entrada, de uno y otro lado, lugares para carruaje, caballerizas y almacenes de depósito. En medio del frente está la entrada, con accesos separados para los socios y el público.<sup>86</sup>

Es redundante adjetivar la vida que se daban los inmigrantes urbanos. Deporte, ocio, festiva convivencia, cantinas y actividades lúdicas iluminaban la cotidianidad de aquellos hombres, ésos que alguna vez Díaz imaginó en el campo, perfeccionando las técnicas agrícolas, mezclándose con los mexicanos y poblando lo ancho y largo del territorio nacional. La identificación de los principales diarios mexicanos con la nueva actividad del tiro de pichón, cuyas máximas justas a nivel internacional eran algo tan ajeno como la International Cup de Hurlingam y el Grand Prix de Monte Carlo, fue nula. La adulación de la iniciativa y la descripción del lujo que acompañaba al deporte por parte de los periódicos eran vías de acercamiento a las desconocidas disciplinas; en tanto tales caminos se agotaban, nada más natural que

<sup>85</sup> Ibid.

<sup>86</sup> Ibid., 26 de julio de 1885.



despedirse de esos deportes pertenecientes a otros.

### 3.10 LA SOCIEDAD SUIZA DE TIRO

Un tono similar, de ciego elogio, sirvió a Chávarri para acercarse a la Sociedad Suiza de Tiro, de las colonias suiza y francesa de la capital, cuyas instalaciones, inauguradas en noviembre de '84 se localizaban en la Villa de Guadalupe, "(...) en el ángulo formado por dos montañas; el lugar se distingue por la bella perspectiva, las cúpulas de la Basílica que se ven á lo léjos, los árboles, y más allá, las montañas que circundan nuestro valle alzándose con su manto azul sobre la esmeralda de los campos, todo esto habrá hecho latir á más de uno de aquellos corazones que han sentido el aura de la libertad en aquel país (Suiza), en los lagos y las pintorescas colinas".<sup>87</sup> El cronista de la "creme", obnubilado por la fabulosa capacidad organizativa de los europeos, volcaba una cascada de alabanzas a aquellos seres civilizados e inmunizados contra la abulia nativa:

No cabe duda, el único movimiento que tenemos en México nos viene de las colonias extranjeras; solo ellas saben y quieren divertirse, solo ellas nos traen los ecos de las naciones cultas, de esas naciones que no arrastran como nosotros, una existencia monótona, insoportable sino que saben vivir.<sup>88</sup>

El "(...) asado del pastor, el mole de guajolote, la barbacoa (...)", en fin, el banquete a la mexicana que dio exquisito cierre al evento social y deportivo de la fundación de la Sociedad Suiza de Tiro, no fue augurio de convocatoria a los tiradores mexicanos. El elemento europeo lideró la actividad de la entidad, y en consecuencia el interés de los periódicos liberales se apagó brutalmente, al punto que en 1887 debió formarse la Sociedad Fraternal de Tiradores, integrada por mexicanos ávidos de un espacio propio para el ejercicio de su afición, entre los que fungió como tesorero el periodista Ireneo Paz.

<sup>87</sup> Ibid., 30 de noviembre de 1884.

<sup>88</sup> Ibid.

### 3.11 MEXICO Vs. INGLATERRA

El atletismo nació sin honores, no provocó la efervescencia del lujo en el entorno de la pista, tuvo como estadio un simple paraje del Estado de Hidalgo, no sustentó su éxito en un sensual banquete ni en fabulosas instalaciones, careció del patrocinio de un Club y, pese a su bajo costo, simplicidad e inherencia a las habilidades del hombre, jamás cundió como ejercicio del mexicano, ni tampoco fue adoptado por el extranjero.

Sí, en cambio, generó en un solo día un fervor antecedido únicamente por las corridas de toros y el Hipódromo de Peralvillo, el día de su fundación. Una carrera atlética de pista reunió en Pachuca a multitudes, encendió pasiones, despertó el nacionalismo y emergió en el pueblo como catarsis xenófoba -tan emparentada con el deporte contemporáneo- contra los mineros ingleses, en un hecho inédito en los anales del deporte mexicano.

De la prueba no se detectaron notas previas ni secuelas informativas que enmarcaran la crónica de "Juvenal" del 1 de junio de 1884. Sensible, con los nervios alerta si se trataba de percibir ese excedente social que el deporte comenzaba a manifestar, y que como ingrediente indispensable tenía a la apuesta, la 'Charla' fue prosa nutritiva: información, pasión, análisis, descripción del entorno, tiempos de carrera y evaluación de la modalidad atlética usando como referencia al *turf*, condensaron en unas cuántas líneas una de las primeras grandes crónicas del deporte mexicano.

Un Sport de nuevo género se está poniendo de moda en la ciudad de Pachuca. Las carreras de hombres.

Un inglés llamado Josech Eva y un torero mexicano, Cárlos Sanchez, los que segun todas las probabilidades son ligeros como unos gamos, apostaron no ha mucho una carrera y como quedara vencedor nuestro compatriota, los hijos de la nebulosa Albion que viven en la ciudad de Pachuca pidieron la revancha y organizaron el último domingo en la hacienda de Cuesco, algo parecido al *turf*.

Asistía toda la colonia inglesa de Pachuca, el gobernador y las personas más distinguidas del Estado de Hidalgo; habia más de cuatro mil espectadores, músicas, bancos para las apuestas, veinte hombres de las fuerzas rurales cuidaban el orden. Era la carrera de 145 varas y la señal de partida debia ser un pistoletazo.

Los dos campeones, vestidos muy a la ligera se precipitaron a la era del *turf* en medio de los aplausos del público, tomaron aliento, esperaron la señal y al detonar el revolver del juez de partida, ambos se lanzaron á correr tendiendo los brazos al viento.

Los ingleses gritaban, los mexicanos aplaudían, las músicas ensordecían los aires, todos los corazones latían con violencia, porque desde hasta el amor propio nacional estaba interesado en aquella apuesta singular.

Sanchez por fin llegó a la meta en 11 1/2 segundos mientras Eva se mantenía a una distancia de tres varas detrás de él. ¡Viva México! gritaron los espectadores entusiasmados Hurra! hurra! Repitieron los ingleses pagando las apuestas que habían perdido, y por supuesto, las dianas, y las aclamaciones y el júbilo, etc., etc.

Aquí tenemos un nuevo género de *Sport* poco costoso para el que no se necesitan jockeys ni grooms, ni sangre pura, ni *gentleman rider*. Esto no es muy inglés, pero en cambio es muy espartano y váyase lo uno por el otro.<sup>89</sup>

Debieron pasar seis años para que las competencias de distancia realizadas en México fueran tomadas en cuenta por los medios impresos. Entre 1885 y 1889 aparecieron solitarios artículos de publicaciones extranjeras sobre pruebas humanas. La extraordinaria resistencia de andarines y corredores de distancia que actualmente alzan a México como potencia mundial en caminata o maratón, no es asunto que provenga del siglo XIX. Sin embargo, el evento realizado en Pachuca demostraba que estas pruebas atléticas eran idóneas para arrastrar muchedumbres. La falta de cerebros que fomentaran el entrenamiento entre nacionales y convirtieran el atletismo en negocio, se entrevé como la principal razón de que un deporte cuya aparición generó fervor popular, haya muerto en su gestación y, por tanto, no edificara una fuente informativa. Hasta 1890 un extranjero fue, de nueva cuenta, el encargado de fertilizar el campo atlético, crearse una afición que fungió como mercado y edificar a nivel nacional un negocio en México menospreciado, pero latente si se repara en la locura provocada por la carrera de '84. Mariano Bielsa, "Chistavín", además de ser el enemigo de caballos e improvisados corredores mexicanos, fungió en 1890 como un retador del estatismo periodístico. Pero aún era temprano; para que el corredor español encendiera al adormilado periodismo y se convirtiera en la gran figura deportiva de México en la centuria, aún faltaban varios años.

<sup>89</sup> Ibid., 1 de julio de 1884.

### 3.12 LA CRISIS DE PERALVILLO

A veces murmurando, en ocasiones en silencio, con muy poca autoestima y sin el respaldo de una realidad deportiva enérgica y con personalidad, el periodismo consiguió ensanchar su espectro disciplinario, pero los tropezones fueron dolorosos. El perpetuo liderato del hipismo entre '82 y '87, con un implacable 62.5 por ciento que ocultaba a las otras 18 disciplinas que en conjunto lograban el débil 37.5 por ciento de la información deportiva, tuvo traspies y prolongadas crisis. El más claro derrumbe en términos numéricos del hipismo, y por añadidura de la información deportiva general, se produce en '86. Tan solo en ese año, *El Siglo* presenta seis espacios sobre carreras de caballos, por siete de otras cinco disciplinas. El Jockey Club, a la cabeza de la información deportiva total de '82 a '85, al proveer el 35.71 por ciento, en '86 y '87 genera un magro 8.82 por ciento del volumen general.

El antaño poderoso Peralvillo se vino abajo de una manera pasmódica. Las carreras se redujeron a cuatro anuales; el número de apuestas por carrera -no su magnitud- se volvió irrisorio; la renovación de los caballos prácticamente no existió, y la mayoría de las veces las carreras las protagonizaban equinos comunes. Es de suponer que los altos sueldos pagados a los jockeys terminaran siendo infames en relación a los de los millonarios jinetes de Europa, el ideal del *turf* mexicano. Las tribunas lucían aterradores vacíos y la moda perdía su brillo. El Hipódromo Francés de La Piedad, en '86 y '87 generó prácticamente el triple de información que Peralvillo. La cobertura se relajó a tal grado, que de los ocho eventos de '86 y '87 del Jockey Club, *El Siglo* presentó resultados una sola vez. "Juvenal" no olvidaba el rudo ambiente exterior del circo hípico de Tlatelolco, y sus 'Charlas', a partir de '84, pintaron un panorama desolador del espectáculo, llamado indirecto a la desasistencia y crítica feroz a la desidia de los clubistas, quienes al no afrontar la crisis dejaban morir a su deporte. Se presentan a continuación las entradas de siete 'Charlas' y dos notas, todas elaboradas por Chávarri, pertenecientes a los años '84 y '85, ilustrativas de la franqueza de su pluma y de la depresión que carcomía las entrañas del ejercicio ecuestre coordinado por el Jockey Club.

Las carreras de caballos han comenzado el último domingo con un éxito deplorable.<sup>90</sup>

<sup>90</sup> Ibid., 27 de abril de 1884.

Decididamente las carreras de caballos han tenido malísimo éxito.<sup>91</sup>

LAS CARRERAS DE CABALLOS.- Estuvieron poco animadas el domingo.<sup>92</sup>

Mal, demasiado mal, han comenzado en este otoño las carreras de caballos.<sup>93</sup>

Tristes, insoportables estuvieron las carreras de caballos del último domingo. El turf agoniza.<sup>94</sup>

Las carreras de caballos van estando de año en año ménos y ménos animadas.<sup>95</sup>

Pues señor parece que todo se ha confabulado contra el pasatiempo de príncipes, malos vientos le soplan en el país del pulque.<sup>96</sup>

Nada, nada, las carreras se van, se van que no tiene remedio. Ni el Jockey Club, con todo su *van su pschut* y su *chic* es capaz de salvarlas del naufragio que las amenaza.<sup>97</sup>

Nos parece que ahora sí, ya es tiempo de ir entonando el *De Profundis* á las carreras de caballos.<sup>98</sup>

Y la lista podría continuar. De no ser por el gravísimo descenso de espacios periodísticos del Jockey Club verificado en *El Siglo*, principal competidor de *El Monitor*- y de documentos de la organización hípica en los que se explicita el deseo de recuperar la calidad del espectáculo incluyendo un mayor número de caballos pura sangre,<sup>99</sup> un mínimo de suspicacia, por no decir el sentido común, llevaría a

<sup>91</sup> Ibid., 5 de mayo de 1884.

<sup>92</sup> Ibid., 11 de noviembre de 1884.

<sup>93</sup> Ibid., 16 de noviembre de 1884.

<sup>94</sup> Ibid., 25 de noviembre de 1884.

<sup>95</sup> Ibid., 12 de abril de 1885.

<sup>96</sup> Ibid., 26 de abril de 1885.

<sup>97</sup> Ibid., 3 de mayo de 1885.

<sup>98</sup> Ibid., 10 de mayo de 1885.

<sup>99</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de mayo de 1886.

pensar que la hostilidad de Chávarri tenía como raíz una aversión por uno o varios miembros de la Junta Directiva clubista, una alergia a los jamelgos o un interés económico en el Hipódromo de la Piedad, débil competencia -aunque competencia- del de Peralvillo. No fue así. El periodista, por el contrario, jamás convirtió sus severas críticas en gritos histéricos, en una bandera que en tanto polémica e impiadosa se aseguraba éxito entre los lectores, o en estrategia de beneficio personal. Puntualmente, Chávarri señaló las deficiencias del espectáculo, con ataques dirigidos a cuestiones tan diversas como la mediocridad de los equinos y la resistencia a invertir de los criadores, la ausencia de césped en el Hipódromo o las constantes discrepancias sobre los resultados de las carreras. Y como para que los miembros del Jockey Club no sintieran que las críticas eran dolosas, manifestó hasta el cansancio que una causa del fracaso del británico hábito era el rechazo mexicano a todo lo que sonara a progresista y civilizador -una reacción contracultural mexicana a un deporte poco asimilable-, y el apego a diversiones "bárbaras", como la tauromaquia y las tapadas de gallos.

Involuntariamente o no, "Juvenal" fue un perro guardián del espectáculo y de la dignidad del golpeado y apócrifo *turf*. Se apartó de las descripciones de modas cuando las condiciones lo exigieron y nunca fabricó una imagen cándida del hecho deportivo y el entorno social de la bianual justa si la gradería lucía desierta o los caballos se presentaban famélicos en el arrancadero. Y aunque su tono fue siempre editorial, y desestimó o desconoció la investigación o la búsqueda de primicias periodísticas -cual fiel representante del periodismo doctrinario decimonónico-, acudía a las carreras, tomaba nota de lo sucedido, y presentaba facetas variadas del espectáculo. Los profundos y prematuros males turfistas no sólo fueron para Chávarri sabrosa materia de comidilla periodística. Su labor como reportero y editorialista se valió de agudeza, sensibilidad e intuición para lanzar hipótesis sobre el origen de los mil y un achaques del primer gran experimento deportivo del México moderno, no obstante sus puntos de vista estaban plagados de calificativos y la prudencia no era su compañera. En las 'Charlas' elaboradas en los primeros años de Peralvillo, adujo en decenas de ocasiones tres grandes causas para las desavenencias de las carreras: la insuficiente inversión de los clubistas,

imposibilitados económicamente para mejorar las razas nacionales a través de la importación caballar; el choque cultural implicado en el fomento al *turf* en una nación aficionada de siglos atrás a espectáculos con alto grado de sadismo, como las corridas de toros y las peleas de gallos; las controversias entre miembros del club por resultados dudosos, mismas que restaban credibilidad a las carreras y a la entidad que las organizaba.

(...) ese espectáculo no ha de echar en México profundas raíces; en nuestro patrio suelo, no hay todavía las inmensas fortunas que se requieren para mantener suntuosas caballerizas; el *turf*, como debe ser, cuesta caro; no sin razón se le ha llamado una diversión de príncipes; aquí, nuestros ricos, se consideran muy felices, con tener uno, cuando más dos caballos de carrera, se creen unos *nabab* cuando pueden pagar un Jockey inglés, y se dan todos los humos de unos archiduques, cuando ven correr por la pista sus *pur sang* (sic). Las grandes carreras de caballos, es decir, la reproducción de Auteil y Longchamps es un devaneo en nuestro pobre país; queremos preparar un guisado de liebre sin liebre (...).<sup>100</sup>

La lucha fue imposible, se quiso poner frente a frente al *turf* y las corridas de toros, y estas vencieron; cuestión de raza, los jockeys quedaron vencidos por los picadores, y el redondel y la arena escarbada del circo, prevaleció sobre la pista. Los toros han contribuido a matar al hipódromo.<sup>101</sup>

(...) casi por razón de nuestro carácter es difícil sino imposible que se aclimate el verdadero *sport*. (...) en cada carrera, puede decirse, se entabla alguna cuestión que deja profundos disgustos y penosas disensiones. Todavía el último domingo se ofrecieron algunas desidencias; se decía que un jockey había detenido a su cabalgadura por el freno para que se atrasara en la carrera, el jurado del *Jockey Club* iba a imponer o impuso una multa al *jockey* pero al fallar que tal o cual caballo había ganado, como el caso no era claro, hubo murmullo de descontento y los que habían apostado, los interesados, no quedaron satisfechos.<sup>102</sup>

Sin embargo, mientras Chávarrí rogaba que algún día Peralvillo adquiriera la elegancia, verdor y fastuosidad de Longchamps, o soñaba que las modas femeninas del "turf azteca" se acercaran a las innovaciones de París, la prensa estadounidense, específicamente el *Sporting and Theatrical Journal*, se hacía a la tarea de denunciar

<sup>100</sup> *El Monitor Republicano*, 16 de noviembre de 1884.

<sup>101</sup> *Ibid.*, 26 de abril de 1885.

<sup>102</sup> *Ibid.*, 4 de mayo de 1884.

con ímpetu las verdaderas desvergüenzas del gobierno Mexicano en su "hipódromo civilizador":

*El Jockey Club Mexicano quiso dar una carrera el domingo pasado, pero no pudo porque llovió. Lo mejor que puede hacer este Club es cerrar sus puertas como tal y abrirlas como casa de juego, pues parece que los socios se dedican más al juego de banca que á las carreras. Tanto como \$60,000 perdió en una sola noche cierto Ministro del Gabinete, y es triste cosa pensar que desde el presidente y el ex-presidente de la República hasta los municípes, pasan el tiempo en esta distraccion.*<sup>103</sup>

Al finalizar la segunda temporada de '85, Chávarri predijo la muerte del Hipódromo de Peralvillo. Aseguró que el año siguiente, con su desaparición, las carreras serían la implacable evidencia de que las nobles intenciones de refrescar la cultura nacional con vientos lejanos habían sucumbido en un país con un sino fatal. El pensamiento de Chávarri, además de lucidez, tuvo instantes de dramatismo. Su discurso apareció con visos de intolerancia al sugerir al deporte como "termómetro" de la civilización.

*(...) el Jockey Club no tiene mucho de que felicitarse (...) si es cierto como lo dicen aquellos que saberlo deben, que el sport es uno de los termómetros en que se marca la civilizacion y la cultura de los grandes pueblos, en la pobre tierra de Guatimoc, ese termómetro no señala ¡ay! grados muy elevados!*<sup>104</sup>

Al margen de los sobresaltos de la prosa de "Juvenal", es de destacar la estimación que por el deporte parecía tener uno de los más grandes periodistas de la época. La actividad deportiva insinuaba un papel de representación a escala del desarrollo de los pueblos. La cultura física, la salud, la diversión que procuraba, la mecánica intrínseca de las disciplinas, el afán de victoria en una lucha reglamentada o el respeto por el adversario, todos valores universales, convertían al deporte en símbolo evolutivo. En este sentido, Norbert Elias, sociólogo alemán, liga directamente la transformación de los pasatiempos ingleses en deporte, es decir, el avance del combate físico controlado por normas consuetudinarias hacia una lucha con reglas formales prefijadas adaptables a cualquier sociedad, a la "parlamentarización" del Estado Británico durante el siglo XVIII y el consecuente fin

<sup>103</sup> Ibid., 14 de mayo de 1885.

<sup>104</sup> Ibid., 4 de mayo de 1884.



de la violencia como vía para dirimir conflictos entre facciones políticas. Así, según Eliás, la "deportivización" de los pasatiempos sería proporcional al proceso civilizador<sup>105</sup>; idea aplicada por "Juvenal" y sus contemporáneos.

### 3.13 "JUVENAL" Y LA MUJER

El ahogo clubista levantó la pompa del Hipódromo de La Piedad. Sus eventos fueron medianamente seguidos por los periódicos liberales, y "Juvenal" no desperdició la oportunidad de ponderar el lujo, la organización, y la bucólica belleza del coso hípico de la comunidad gala, cuyas calzadas de acceso pletóricas de fresnos y la espesura de las arboledas circundantes eran colorida tinta de sus paisajes prosísticos. Pero la sobriedad y belleza de La Piedad no modificaban un ápice la función que compartía con Peralvillo: la exaltación deportiva y la apuesta, claro está, del varón. En cualquier hipódromo la mujer reproducía su rol *ad infinitum*: decorar sensualmente la tribuna y hablar con el cuerpo y el vestido. El monopolio del hombre en el espectáculo ecuestre hizo a las damas ciertas concesiones, más cercanas al cinismo que a la igualdad. Ellas estaban en derecho de acercarse a la casa de apuestas y confiarle unos pesillos al caballito de su preferencia; de predecir con acierto, imposibilitadas reglamentariamente de obtener billetes o monedas, recibían dijes, frascos de esencias o cajas de guantes.<sup>106</sup> La complacientes letras y la benévola sonrisa de Chávarri ante la 'inexorable' prueba de igualdad del hombre y la mujer ante la ley, despertaría hoy, en el umbral del tercer milenio, un grito de protesta, no del todo justo. Entre octubre y noviembre de '85 saltó a la palestra deportiva nacional la primera escuela de equitación femenil, conformada por extranjeras y mexicanas, y dirigida por un alemán, el señor Koelig. En franca oposición a los moralinos que se aterrorizaban de ver a las mujeres con el lomo de un caballo entre sus piernas abiertas, y que aceptaban a las jinetes sí y sólo sí unían sus muslos sobre uno de los costados del animal y lo dirigían con el cuerpo torcido, "Juvenal" alzó la voz y pidió a las mujeres salir de sus casas, oxigenar sus pulmones, olvidarse por un rato de las prescripciones religiosas y convertirse en

<sup>105</sup> Eliás, N. y Dunning, E. (1995), pp.31-81.

<sup>106</sup> *El Monitor Republicano*, 26 de octubre de 1884.

unas "hipomaniáticas":

La mujer en México lleva una vida desesperante de reclusion y de olvido, parece que teme al aire libre, parece que como las penitentes de la Edad Media, se forma un claustro de su propio hogar. (...) la mujer parece haber vuelto á los tiempos catalépticos del gineceo en las remotas edades, apénas sí enlazando á su mano el rosario de nacaradas cuentas, se aventura á salir al vecino templo, volviendo apresurada á su hogar tan presto como ha terminado sus oraciones (...) La equitacion es un ejercicio higiénico, nuestras guapas compatriotas consumidas por la anémia, necesitan respirar el aire libre, volar por los campos en alas de sus centauros, y luego, una mujer haciendo *santiaguitos* en un caballo andaluz ó en un potro de raza pura, que hace oír resoplidos como una ballena, cubierto de espuma, y lanzándose á escape como una águila en el espacio ¡está tan retrechera!<sup>107</sup>

Un miércoles, un mes después de esforzarse en sacudir a sus lectoras del marasmo que las hundía en la oscuridad de los hogares, Chávarri tomó su libreta y se dirigió a la calle de San Felipe Neri, entró a la escuela y se sentó en una de las dos pequeñas tribunas. A las nueve de la noche, el picadero cuadrado, iluminado por esferas de colores y adornado con tiras de heno, se abrió a nueve jinetes alemanes sometidos a los mandatos de tres amazonas de largos vestidos guindas, guantes y altos sombreros de seda cruzados por velos azules. El encanto de Concepción y Piedad Martel, y Emilia Badillo, hechizó a "Juvena!" y su pluma. Las musas, "(...) al trote, al galope, á la carrera, á escape, formaban círculos *zig zags*, marchas y contra marchas",<sup>108</sup> regocijaban al máximo cronista de la época y daban vida a una crónica en la que prevaleció la preocupación por el hecho deportivo.

Las Sritas. Martel y la Srita. Badillo eran aplaudidas á cada paso por su destreza y su valor en aquellos ejercicios, y á la verdad que á lo léjos, sacudiendo su látigo, dejando flotar al viento las puntas de tul azul que cruzaba su sombrero, coloreadas sus mejillas por la agitación de la carrera, parecían las figuras deliciosas de esos pequeños cromos que retratan lo ideal de la elegancia. Aquellas ginetas montan á la alta escuela, he visto á la Srita. Concepcion Martel brincar barreras de un metro de altura con tal intrepidez que arrancó un grito de sorpresa y terror á los espectadores, despues ha obligado á marchará su caballo, y en

---

<sup>107</sup> Ibid., 22 de noviembre de 1885.

<sup>108</sup> Ibid.

seguida le hizo bailar una *polka*, advirtiéndose entonces su habilidad para manejar la rienda. Pero donde más lució la graciosa gineta, fué en una figura mandada por el maestro del picadero, en que el caballo parecía de esos autómatas de cuerda, tal era la rapidez y presión de sus movimientos.<sup>109</sup>

El tema recurrente de sus crónicas hípicas, su objeto de estudio, la mujer, esta vez no era pasiva habitante de la tribuna sino ejecutora de los ejercicios. La acción misma palpitaba en la mujer. Así, irrelevante hubiera sido describir el vestir de sus acompañantes del graderío, pues el alimento de su público era el epicentro del espectáculo. Sin conocimientos precisos de equitación, y obligado a fijar la vista en el picadero y no en las gradas, Chávami afrontó a su conocida fuente, la mujer, bajo una vestimenta nueva, la de deportista. La inexistencia de categorías periodísticas de análisis deportivo, como en la actualidad, en el fútbol por ejemplo, son "pressing", pase, remate, contención o ataque, provocó que "Juvenal" recurriera a referentes que ayudaban a ilustrar lo observado, auxiliares para acercarse a una interpretación. Así, un caballo de cuerda sirvió para comunicar la velocidad y exactitud de la evolución equina, y se apoyó en las imágenes de las cromolitografías para referir una postura elegante.

### 3.14 BOXEO EXTRANJERO

La información deportiva originada en el extranjero representó en el periodo '82-'87 un 14.81 por ciento del monto global. Estados Unidos, con 12 espacios y Francia e Inglaterra, con cinco cada una, fueron las naciones líderes de los diarios liberales. El despertar mexicano a la competencia física reglamentada generó que, en '82, *El Siglo* se surtiera con 14 artículos de siete naciones europeas y Estados Unidos; un año después la 'normalidad' informativa retornó, al captarse únicamente tres espacios foráneos, dos de ellos del país vecino del norte y uno de Francia. Salvo la natación, las otras siete disciplinas de los artículos extranjeros eran practicadas en México y habían fungido como fuentes informativas.

El primer artículo detectado sobre boxeo data del 17 de agosto de 1885 en *El Monitor*. La pelea entre John L. Sullivan y L. Mc Caffrey, efectuada cerca de

<sup>109</sup> Ibid., 27 de diciembre de 1885.

Cincinnati, mereció la publicación de una crónica en la sección 'Extranjero', tomada, seguramente, de algún diario estadounidense, y traducida al español. Sullivan, el primer héroe deportivo de Estados Unidos,<sup>110</sup> con su fortaleza y técnica se elevaba como un genio de los guantes, al tiempo que apareciendo en *El Monitor* daba el primer paso del largo seguimiento de su carrera por parte de la prensa mexicana.

#### SULLIVAN Y MC CAFFREY

Ultimamente se batieron en Chester Park, cerca de Cincinnati, con guantes, los pugilistas John L. Sullivan y L. M. Caffrey. El suceso llevó a la ciudad miles de forasteros, y ha sido más discutido que si de él dependiera la felicidad de la nación.

Para impedir la intervención de la policía, Sullivan se hizo prender por la mañana y después de suministrar fianza, salió en libertad.

Los trenes de Cincinnati llegaban al lugar de la lucha atestados de personas, y al sonar la hora de la pelea, se calcula que no bajaría de 15,000 personas la concurrencia. Los asientos estaban tan solicitados, que muchas personas pagaron 200 y hasta 300 pesos por uno.

Estaba acordado que solo se librarían seis rounds, según las reglas del marqués de Queensberry. Sullivan, el gigante bostoniano, peleó con la impetuosidad que le caracteriza; Mc Caffrey, que aunque muy hábil, muy fuerte y muy *científico*, es grandemente inferior en fuerzas a su antagonista, se mantuvo casi siempre a la defensiva, tratando solo de parar los ciclópeos golpes de Sullivan y de cansarlo."

Mc Caffrey mordió el polvo varias veces, y en alguna ocasión se revolcaron ambos combatientes por el tablado en que se efectuaba la pelea.

Al llegar al sexto round el juez declaró vencedor a Sullivan, por haber hecho el mayor número de puntos. Mc Caffrey dijo que tenía entendido que si Sullivan no lograba ponerlo fuera de combate (*knock him out of time*) en los seis rounds se le declararía vencedor.

Mc Caffrey ha desafiado a Sullivan, apostando \$2,000. Sullivan, para "matarle el gallo," lo ha retado con o sin guantes, apostando \$5,000 contra \$3,000.<sup>111</sup>

Ser desechado por la 'Gacetilla', o mejor dicho, tener el privilegio de pertenecer a otro apartado, significaba para cualquier artículo hacerse acreedor a varios beneficios. En primer lugar, y evaluando el caso anterior, la información era ataviada lujosamente. Quedaba atrás la genérica frase "Pelea de box", en negritas y con el colofón de punto y guión que daba paso al párrafo. Apartados como 'Extranjero', por ejemplo, galardonaban a los artículos con un encabezado sobre el cuerpo

<sup>110</sup> Barnes, A.S. y Bettmann, O. (1952), p.78.

<sup>111</sup> *El Monitor Republicano*, 17 de agosto de 1885.

informativo, dando al lector datos de mayor especificidad, de un golpe de vista. Así, de entrada se proporcionaban los nombres de los boxeadores, en grandes caracteres. Además, tanto 'Extranjero' como 'Crónica Universal' o 'Variedades' -los más importantes apartados del periodo que llegaron a incluir deporte internacional-, se limitaban a conjugar diariamente tres o cuatro artículos, por lo que el peso específico de cada uno resultaba mayor, si lo comparamos con el que tenía una nota gacetillada que cargaba la compañía de varias decenas de notas 'hermanas'. La información deportiva, entonces, adquirió una jerarquía más elevada.

El acontecimiento de mayor calibre en el vasto universo informativo era insertado en una sección de privilegio, dejando atrás la penitencia de la 'Gacetilla', una penitencia con gusto a anonimato, a insustancialidad. La extensión de los textos de deporte internacional en 'Extranjero' o sus similares, supera diametralmente la brindada a cada suceso por las 'Gacetillas'. El tamaño del artículo, en el caso del periodismo deportivo decimonónico, revela calidad informativa. En el combate pugilístico de los estadounidenses se ofrecieron un sinnúmero de variables. El fervor que convocó a miles alrededor del cuadrilátero, pasando por el análisis de las cualidades boxísticas de los contendientes, paráfrasis de declaraciones o la secuela de un nuevo reto dejado por el enfrentamiento, son fragmentos informativos que integran a un artículo. La acuciosidad, la reflexión, la información dura, el ambiente, la acción, el sentir de los protagonistas del suceso, tienen cabida si los espacios son amplios, y la amplitud es posible si lo relatado genera sorpresa y atrae al lector. En la crónica anterior, la masiva movilización originada por el combate protagonizado por John L. Sullivan constituye el gancho del texto.

Es notable que en el periodo, 29 de los 33 artículos de deporte internacional hayan sido destinados a una de estas secciones de privilegio, mientras que en una sola ocasión una nota deportiva mexicana -el resultado de las primeras carreras de la Temporada de Primavera '87- fuera insertada en 'Variedades'. ¿Subestimación? ¿Malinchismo? Tal parece que el deporte mexicano, a diferencia del de Estados Unidos, Inglaterra, Francia o España, era inmaduro para tener héroes u organizar magnos eventos recompensables con mejor suerte espacial. O, en contraparte, probablemente el periodismo local desconocía su potencial capacidad de invención de pro-hombres del ámbito deportivo nacional, conducta tenaz de los medios de

comunicación de nuestro tiempo; en definitiva, frente al oscuro panorama de la apagada fuente de deportes, o merced a un periodismo abúlico que no atinó a ganar lectores fabricando mitos, resultaba utópico que la información deportiva mexicana se acurrucara fuera de la 'Gacetilla' o las 'Charlas'.

### 3.15 LA TIMIDA PROVINCIA

Una faceta retraída, mucho más tímida que la de información internacional, tuvieron las noticias del interior del país. En seis años se detectaron 20 notas, siete de ellas de Veracruz. El periodismo recurría extrañamente al intercambio informativo nacional mediante el telégrafo, y aún estaba generalizado el rudimentario método de seleccionar noticias de periódicos de los estados e incluirlas en las 'Gacetillas'. Un oscuro panorama se le presentaba a la información de deportes del resto de la república, si al magro interés generado por las regatas o las carreras de caballos de lejanas localidades se aunaba el tremendo retraso con que *El Siglo*, *El Monitor* o cualquier medio capitalino concretaba la publicación, luego de días y días de travesía del provinciano periódico. Noticias viejas y deportivas no eran noticias. El extraordinario desarrollo telegráfico fue mezquino en la centuria pasada cuando hubo que establecer canales comunicativos en territorio nacional; en cambio, el contacto con el mundo se aceleró en cuanto compañías estadounidenses como la Western Union Telegraph, la del Cable de Galveston o la del Ferrocarril Central enviaron paquetes de noticias, tras celebrar acuerdos con los medios impresos mexicanos. Así, cuando entre los enormes volúmenes de telegramas, *El Monitor*, el 17 de junio y el 23 de septiembre de 1885, cedió extrañamente papel a las carreras de Ascot, pequeña localidad a 50 kilómetros de Londres, y a la Copa neoyorquina de Regatas Gordon Bennet, México abría sus compuertas al océano informativo mundial, comenzaba a enterarse de las últimas expresiones de la cultura deportiva del mundo, a la vez que los periodistas se acercaban a las vanguardistas formas europeas y estadounidenses de aprehender al deporte.

## 4. LA INFANCIA 1888-1890

### 4.1 EL USO DE MATERIAL AJENO

El tendido de líneas telegráficas y ferrocarrileras a lo largo y ancho del país acortó las distancias en la inmensidad del territorio. La población, a la vez que favorecida por la multiplicación de las vías férreas al encontrar en el tren un medio de traslado práctico y veloz, fue beneficiada por la expansión de la comunicación telegráfica, que le permitía comunicarse desde su lugar de residencia con gran parte de la república. De nueve mil kilómetros en 1877, la red telegráfica alcanzaba, diez años después, alrededor de cuarenta mil.<sup>112</sup>

El impulso iniciado por los gobiernos de Juárez y Lerdo recibió una fabulosa aceleración con el arribo de Díaz, y prácticamente no cedió durante todo el porfiriato. "Porfirio Díaz gobernó al país, literalmente, con telegramas (...) El telégrafo era el instrumento que comunicaba a los mexicanos".<sup>113</sup>

Pero viciados por la vieja costumbre del uso de información de otros periódicos, la mayoría de las veces otorgando ya el crédito pertinente, los diarios liberales enriquecían sus páginas con esfuerzo ajeno, sin riesgo de ser acusados de plagiarios.

Paralelamente, atiborrar las extensísimas 'Gacetillas' con notas de regiones cercanas o remotas del país, o incluso de la capital, generadas por otros diarios, en un tiempo en que la primicia no se entendía como valor periodístico, suponía una cómoda manera de ahorrar pesos. Vacuo resultaba disponer corresponsales en el Interior o hacerse de los servicios de más reporteros con el propósito de ensanchar el área de acción en la Ciudad de México. Así, en la medida en que la mayoría de los periódicos perpetuaron el barato intercambio de noticias, la adquisición de información telegráfica nacional de carácter público estaba a leguas de prosperar. En el periodo '88-'90, el 41.12 por ciento de la información deportiva publicada por *El Monitor* provino de otros periódicos, al utilizar 82 espacios de diversas publicaciones, por 199 elaborados en su propia redacción.

<sup>112</sup> González, L. "El Liberalismo Triunfante". en Cosío Villegas, D. (1998), p.946.

<sup>113</sup> Krauze, E. (1993), p.51.

El periodismo aún tenía muy poco de negocio. Los diarios liberales aseguraban su supervivencia con un nivel medio de venta, basados en los textos doctrinarios de las grandes plumas nacionales, frecuentes ensayos políticos europeos y la pintoresca 'Gacetilla', siempre abastecida con noticias de otras publicaciones. A fuerza de resistirse a la renovación de las secciones, de las temáticas periodísticas y de la presentación de la noticia, el mercado de *El Siglo* y *El Monitor* no aspiraba más que a conservar su estatura, desechando con su rigidez la captación de nuevo público. La página cuatro -la última de cada ejemplar, dedicada íntegramente a publicidad-, algunas suscripciones y el voceo callejero permitían subsistir a los integrantes de la redacción, mientras que a los afamados editorialistas otorgaban un nivel de vida medio. Complicado que Ignacio Cumplido, editor de *El Siglo Diez y Nueve*, o Vicente García Torres, de *El Monitor Republicano*, despilfarraran en la contratación de reporteros si el capital era insuficiente.

Y aunque en los propósitos de ambos diarios figurase la adquisición de "buscadores de noticias", al periodismo deportivo nacional de poco le hubiera servido tenerlos. Desde inicio de los '70, como lo señala Irma Lombardo, los "reporters" eran elemento primordial de varios periódicos, mas a fines de los '80 el reportazgo seguía orientando su energía a la narración de accidentes, crímenes y cuanto suceso sangriento hiriera las entrañas capitalinas. Los eventos deportivos rebasaban los compromisos temáticos del reportero común. *El Monitor* define al reportazgo como "nueva plaga periodística", al comulgar con el siguiente editorial de *La Voz de México*.

(...) con bastante pena vemos que diariamente aparecen crónicas de suicidios, de homicidios y de hechos verdaderamente repugnantes.... y á seguir como vamos, probablemente se tomarán fotografías instantáneas de más de una tragedia "poco honesta," y con todo desembarazo se darán á la publicidad, para *solaz* del público consumidor.

Extráñanos sobre manera que algunos de los colegas que llevan el timbre de creyentes, sean los primeros en escribir largos y pormenorizados *reportazgos* donde no falta la fantasía acalorada del *repórter* que viene á producir los tonos claro-oscuros del cuadro realista que describe (...). No creemos que esta sea la misión del periodista. El tiene otra más alta y más noble que cumplir. Deje ya de ser cronista de dramas de casa de vecindad, y conságrase al estudio de asuntos que requieren algunos momentos de vigilia, y que sean



para el bien comun.<sup>114</sup>

El posible fortalecimiento del cuerpo de reporteros de los órganos liberales chocaba con dos fuerzas: la insolvencia económica y el escándalo que, en vista de artículos como el anterior, en el seno de estos diarios hubiera producido semejante 'degradación' profesional. Y de rebote, la dupla periodismo-deporte se vio afectada. La escasez de reporteros, enfrentada a la próspera realidad deportiva mexicana y al nulo abastecimiento de información telegráfica nacional, degeneró en copias, copias y más copias de artículos de terceros. Así, sin un centavo de por medio, *El Siglo*, y de manera más marcada *El Monitor*, designaron tácitamente a decenas de periódicos de Puebla, Estado de México, Veracruz, Chihuahua, Tamaulipas, Guanajuato, Jalisco y la propia Ciudad de México como sus corresponsalías o agencias reporteriles *ad-honorem*, dando aires federalistas a sus 'Gacetillas'.

#### 4.1.2 La presencia de *Las Novedades*

Los artículos del exterior tuvieron un grado de 'legitimidad' mayor. El apartado 'Extranjero' de *El Monitor*, durante el periodo '88-'90 se abasteció íntegramente, en lo deportivo, del periódico neoyorquino *Las Novedades*, recibido físicamente en la redacción. Es probable que el editor del periódico mexicano, dada la recurrencia con que subraya a *Las Novedades* como el propietario de los artículos, haya suscrito algún acuerdo con sus similares estadounidenses. De ser así, lejos habría estado *El Monitor* de reincidir en el disfrazado robo de información.

Al margen del apartado 'Extranjero', sobresale el extraordinario volumen de información telegráfica deportiva que incluyó *El Monitor Republicano*, originado en Estados Unidos. Tan solo en '88 y '89, el 44.04 por ciento de su información deportiva provino de las agencias Telegráfica Internacional, Telegráfica Mexicana, Cablegráfica Mexicana de Noticias y Lee Cook. Las notas eran enviadas por empresas estadounidenses de comunicación a distancia hacia el Cable Submarino de Galveston, Texas, o al Telégrafo del Ferrocarril Central Mexicano, vía El Paso, donde se retransmitían a la capital.

En 1880 llegó del Reino Unido información de tiro al blanco, de la que *El Monitor* seleccionó un par de notas. Para 1885, el periodismo teleográfico de deportes seguía

<sup>114</sup> *El Monitor Republicano*. 19 de julio de 1890.

sin despertar interés en la redacción; dos notas, de una competencia hipica en Inglaterra, y una justa de regatas en Nueva York, eran todo. Pero en 1888, lo que años antes fue azar, distracción o papel sobrante, se convertía en acto deliberado. Esta vez la información publicada no la provocaban competencias efectuadas a miles de kilómetros, de mínimo interés para el lector promedio. Ahora había una preocupación específica, un afán informativo concreto, un viso de responsabilidad plasmado en el seguimiento de los avatares del mexicano Guerrero, atleta con nombre y nacionalidad.

#### **4.2 GUERRERO, PRIMER HEROE MEXICANO**

La primera gran figura mexicana a nivel internacional conquistaba la buena voluntad de *El Monitor Republicano*. El deporte, encarnado en un individuo que compartía origen e identidad con los trabajadores del matutino, daba de qué hablar por unos días. Guerrero, corredor mexicano, recorrió 902 kilómetros y medio durante seis días, para obtener el segundo puesto, detrás del estadounidense Littlewood, en una carrera internacional celebrada en Nueva York. El seguimiento del evento -cinco notas aparecidas entre el 13 y el 15 de mayo- centra su atención en el mexicano. En contraste con los rasgos impersonales, genéricos y lacónicos de notas telegráficas previas, la redacción de *El Monitor*, probablemente, modificó la estructura de los artículos, a fin de priorizar al desempeño de Guerrero y cerrarlos con información de menor valía para el público local. Había que 'vender' la nota, y lo lógico era concebir a Guerrero como la punta de la pirámide. La segunda posibilidad, es que las agencias informativas, sabedoras del interés particular que podía suscitar en México la prueba de distancia, hayan estructurado las notas de manera que los periódicos se sintieran conmovidos por la hazaña de su coterráneo y las publicaran. Y es que el andarín, con una resistencia 'extraterrestre', corrió 150 kilómetros diarios en promedio -más de tres maratones y medio cada 24 horas-. Sus pulmones, un sistema cardiovascular propio de Hércules y unas piernas de hierro, justificaban su nombramiento como primer actor de los artículos. Pero un valor agregado convertía a Guerrero en héroe de epopeya:

## ESTADOS UNIDOS.

*La contienda de andarines.- Maltrato a un mexicano.*

Nueva York, 12 de Mayo. La contienda de andarines estaba muy concurrida ayer; despues de media noche habia más de diez mil espectadores, todos presas de la mayor exaltacion, debido a que Guerrero, el andarin mexicano, habia casi alcanzado al americano Littleuol, faltándole solamente dos y media milla para alcanzar á su rival, cuando de repente comenzó á tambalear como un beodo, y se retiró del campo; pero apénas habia salido de la pista, cuando su desalmado empresario le arrojó otra vez á ella, obligándole a andar, pero él no pudo á pesar de todos sus esfuerzos que le hicieron caer sin sentido, y finalmente fué llevado á su casa en donde se encuentra acostado casi exánime.<sup>115</sup>

Aquel 13 de mayo se presentaron, junto a la anterior, dos notas complementarias, en lo que se integraba, quizá, como el primer paquete de notas deportivas ofrecido por un periódico mexicano. Los rumores eran dolorosos; a la extenuante prueba física se añadía el maltrato del empresario organizador, y al maltrato del empresario se sumaba una supuesta conspiración gringa contra el idolo:

El principal andarin solamente le llevaba tres millas de ventaja, cuando de repente Guerrero cayó al suelo, como desmayado. Luego lo llevaron a su cuarto y llamaron á un médico. Varias personas aseguran que sus enemigos le dieron alguna bebida narcótica, porque temían que ganara la contienda.<sup>116</sup>

En idéntico apartado, renglones abajo, un despacho de la Agencia Telegráfica Mexicana, dándole voz a la afición de Guerrero desmentía la truculenta versión del complot, y tranquilizaba a sus seguidores: "(...) El andarin mexicano, Guerrero, ya está mejor. Sus partidarios dicen que nadie le dio una bebida narcótica, que lo que le sucedió solamente fué un accidente"<sup>117</sup>.

Finalmente, como secuela de la lucha deportiva y anticipo a una siguiente disputa, en un nuevo telegrama enviado el 14 de mayo, la fanaticada obtenía el 'micrófono': "Los partidarios del andarin mexicano Guerrero aseguran que él hubiera ganado la contienda á no ser por el accidente que le sucedió, y que en la próxima contienda

<sup>115</sup> *El Monitor Republicano*, 13 de mayo de 1888.

<sup>116</sup> *Ibid.*

<sup>117</sup> *Ibid.*

caminará mayor distancia que Littlewood".<sup>118</sup>

La pobreza periodística, la desidia, la publicación indiscriminada, no podían ausentarse. En la cobertura melodiosa irrumpió el ruido, la distorsión, la nota desafinada. A dos semanas de concluida la carrera, habiéndose publicado notas, versiones de un complot contra Guerrero -y su respectivo desmentido-, resultados con cifras, declaraciones de la afición, etc., *El Monitor* incluyó, con 19 días de atraso, una nota de *Las Novedades* que anunciaba la realización de la competencia. Esto es, después de servir arroz, guisado y postre, el diario mexicano no tenía inconveniente en ofrecer la sopa como platillo final. De nada sirvió la íntima aproximación al evento atlético, el énfasis puesto en el actuar de Guerrero. Por ignorancia del encargado de componer la sección, desinterés en la fuente o automatismo en la reproducción de los artículos del diario estadounidense, *El Monitor* regalaba una noticia vieja, de un suceso finalizado y previamente cubierto.

### 4.3 SULLIVAN VS KILRAIN

Nadie como el púgil John L. Sullivan mereció tanta atención periodística entre '88 y '89. El poder de puños del 'Niño Fuerte de Boston' dejó en la lona al Jockey Club, por vez primera en la prensa mexicana. En esos años, en *El Monitor* le fueron dedicados 30 espacios, por 29 al organismo hípico. El máximo ídolo del deporte estadounidense implantó su imagen internacionalmente. México, pese al bochorno moral que le causaba la salvaje disciplina, fue partícipe del extraordinario eco periodístico del duelo John L. Sullivan-Jake Kilrain, último campeonato a "nudillo desnudo" (puño limpio) de todos los tiempos, efectuado en Richburg, Mississippi, el 8 de julio de 1889.<sup>119</sup>

Para que Sullivan fuera aceptado como el más grande boxeador de los '80 debió conseguir un empate ante Charley Mitchell, campeón inglés, en una guerra de 39 episodios verificada en marzo del '88 en el hipódromo particular del Barón de Rostchild, en Francia; años después, la prueba de fuego sería ante Kilrain, un protegido de *The National Police Gazzete*, el autodenominado Periódico Deportivo

<sup>118</sup> Ibid., 15 de mayo de 1888.

<sup>119</sup> Barnes, A.S. y Bettman, O. (1952), p.80.

Ilustrado Líder de América, cuyo editor y propietario desde 1874, el inmigrante irlandés Richard Kyle Fox, sin derecho alguno había nombrado "campeón" a Kilrain. El semanario lanzó constantes desafíos a Sullivan, el monarca por regla, hasta que el bostoniano accedió a una contienda. Fox, apoderado de Kilrain, cubrió la apuesta de 10 mil dólares. Así, en Estados Unidos, hacia fines de los años 80, el periodismo especializado se apropiaba del boxeo y lo convertía en negocio propio, tirando *The Police* hasta 400 mil ejemplares por edición.<sup>120</sup>

Salvando las distancias, muy a su modo, austero y dependiente de las agencias informativas, *El Monitor*, a la vanguardia del periodismo deportivo mexicano del momento, también era conmovido por la histórica pelea.

El anticipo de la extraordinaria cobertura fue la contienda Sullivan-Mitchell, de marzo del '88, a la que le habían correspondido dos cables. El 17 de mayo, en lo que puede ser la primera transcripción de una declaración textual de un deportista aparecida en un periódico mexicano -surtiendo *Las Novedades*, nuevamente-, *El Monitor* indicaba que Sullivan había regresado a Boston, luego de su travesía por Europa, donde obsequiado con un banquete y "*Juerga sardanapalesca*", advirtió a Mitchell y Kilrain estar dispuesto a partirles la cara: "(...) 'Pero si luchamos -agregó- será para batir el cobre, y no para correr y brincar como la última vez.' (Aplausos al rededor y debajo de la mesa)."<sup>121</sup>

El deportista, por fin, aparte de fuerza, velocidad o destreza, tenía habla y, por lo tanto, cerebro. Al menos eso sugería la prensa estadounidense.

El 'boom' editorial boxístico se produjo un año después. Bajo el fabuloso marco publicitario del *Police Gazette*, inmiscuido en lo monetario el periodista y empresario Fox -cuyas atribuciones ilegítimas atraían odios a Kilrain-, calentado el ánimo de los fanáticos por las sulfurosas declaraciones de los contrincantes, consolidado Sullivan como héroe nacional, perseguido e intimidado el boxeo por la mayoría de las administraciones estatales, el enfrentamiento, a desarrollarse en una pequeña localidad del sureste, tenía los ingredientes precisos para erigirse como el máximo evento deportivo en la historia de la Unión Americana.

---

<sup>120</sup> Mandell, R. (1986), p.194.

<sup>121</sup> *El Monitor Republicano*, 17 de mayo de 1888.

La historia pugilística descrita por *El Monitor* asomó con alaridos de pánico el 17 de febrero de 1888. Curiosamente, las primeras líneas no pertenecen a un anónimo redactor telegráfico. "Juvenal", reapareciendo en la palestra, denostaba los 'siniestros' propósitos de empresarios estadounidenses, que ávidos de embolsarse fortunas negociaban que los gladiadores de Boston y Baltimore se batieran a moquetazos en Matamoros o les abrieran las puertas de la mismísima Ciudad de México.

Los aficionados á los espectáculos de sensacion, los que no son pataratos ni sensibleros, por supuesto, ya tienen hecha agua la boca; los periódicos de Matamoros anuncian que muy próximamente llegarán á aquella feliz ciudad los dos pugilistas más famosos del mundo llamados Sullivan y Kilrain para exhibirse una ó dos veces en toda la gloria, en todo el apoteósís de sus tremendos pescozones. 10,000 duros les pagan á los dos alcides por darse *pile pouvantable* delante del respetable público (...) Pero Sullivan y Kilrain (...) acaso no pasen de Matamoros la heróica, acaso no se atrevan á llegar hasta la gran capital.<sup>122</sup>

La posibilidad de ver en casa el primitivo espectáculo de rectos y ganchos, encendió la verdadera preocupación de Chávarri: el auge de la fiesta brava. Dos moles humanas trenzadas a puñetazos, no diferían de "(...) un toro hecho picadillo á fuerza de descabellos", o de "(...) un torero ensartado como una mosca de las astas del toro".<sup>123</sup> El odio de "Juvenal" por la práctica hispánica, tan bien acogida desde la Colonia, se dirigió inquisidor a sus lectoras. Tan traviesas, faltaban a las normas de civilidad yendo a las plazas; ¿era posible que recibieran amorosamente al pugilato, deporte que compartía la esencia toreril?:

- Irian las damas á ver eso?.....  
-¿Quién sabe! ¿Qué decís vosotras mis lectoras, iriais á ver eso, como vais algunas veces ¡picarillas! á las corridas de toros?<sup>124</sup>

Cínico y franco, "Juvenal" reprochó irónicamente que el gobierno prohibiera el enfrentamiento. Recordó que tiempo atrás, la gendarmería y la policía habían impedido que se diera a conocer en el país la costumbre anglo-americana. Así, sin

<sup>122</sup> Ibid., 17 de febrero de 1889.

<sup>123</sup> Ibid.

<sup>124</sup> Ibid.

escrúpulos, atacó al gobierno por su política supuestamente inconsecuente, quejándose otra vez del toreo.

Este gobierno hace las cosas á medias, si no nos da toros con pródiga mano, con verdadera munificencia si nos da albures á torrentes ¿qué más da hombre?... por qué no nos permite asistir á la lucha épica de dos boxeadores, que se pondrian ¡oh delicia! como dos guajolotes de fiesta, que acaso se retirarian de la arena con costillas desencuadradas, los ojos hechos turrón y las narices, como una *col au cent*.<sup>125</sup>

Por un mes y veinte días se prolongó la publicación de telegramas y artículos de *Las Novedades*, en la que se participó a los lectores de *El Monitor* lo acontecido días antes de la contienda Sullivan-Kilrain, los pormenores del duelo y las secuelas judiciales desprendidas de la realización del peregrino espectáculo; es decir, se distinguen tres etapas de seguimiento.

La primera informa sobre las salidas de los boxeadores de sus ciudades de residencia hacia el sur del país, los aparentes avatares de las autoridades de Mississippi, Alabama y Louisiana para impedir la consumación del duelo, el multitudinario recibimiento a Sullivan en Nueva Orleans -escala en su viaje- y el sentir de los simpatizantes de ambos púgiles. Los cinco telegramas de esta fase son, al igual que los de las subsiguientes, concisos. A lo sumo tres párrafos requerían las agencias -suponiendo que los redactores del diario mexicano presentaron íntegras a las notas- para relatar las novedades. Es muy probable que la Agencia Telegráfica Internacional, principal surtidora de información, haya destacado un reportero para acompañar a Sullivan en su travesía ferrocarrilera, toda vez que los telegramas refieren pormenores del viaje Nueva York-Mississippi -de unos 2 mil kilómetros-, en el que se cruzó una gigantesca porción del territorio este de Estados Unidos hasta encontrar un punto propicio para llevar a cabo la disputa por el cinturón. Lo que antes se anunciaba como elemento nuevo y valioso para la prensa norteamericana, se reiteraba: las declaraciones de los deportistas, ahora complementadas con las de sus simpatizantes. Aunque la brevedad de los despachos impedía transcribir los comentarios, se apeló al parafraseo:

---

<sup>125</sup> Ibid.

Kilrain (...) contestó sin dar muestras de enfado, á todas las preguntas que se le dirigieron. Dijo que gozaba de la mejor salud y que nunca se habia sentido tan bien.<sup>126</sup>

Sullivan (...) expresa grandes esperanzas de ganar en el próximo torneo.<sup>127</sup>

Los amigos, tanto de Kilrain, como de Sullivan, manifiestan gran seguridad de que su respectivo favorito ganará en la lucha del límite próximo.<sup>128</sup>

En este primer bloque se entrevé que la prohibición del boxeo en el territorio estadounidense y la voluntad de las autoridades estatales para perseguir a los obstinados Kilrain y Sullivan, conformarían una jugosa manzana periodística. Las fuentes policial, deportiva y política se entremezclaban:

#### MISSISSIPPI.

##### *La lucha entre Kilrain y Sullivan*

Jackson, 5 de Julio.- En respuesta al telegrama en que se solicitaba autorización para que las tropas del Estado de Mississippi pasaran a Alabama y Louisiana, para evitar si fuera necesario la lucha de pugilato entre Kilrain y Sullivan, el Gobernador Lowrey, de este Estado, ha recibido el consentimiento del Gobernador Seay, de Alabama, y se espera igual contestacion del Gobernador Nichols, de Louisiana.<sup>129</sup>

Se han tomado las precauciones posibles para evitar que las autoridades intervengan y lleguen á evitar la lucha y aún corre el rumor de que el sitio elegido al principio para que se verificara el torneo, ha sido cambiado (...).<sup>130</sup>

El bebedor enfermo, el hombre que superaba ya los 30 años y que debía vencer a un mastodonte de limpia pegada y fabulosa resistencia, el gigante al que la "ciencia del pugilato" y la prensa deportiva no le auguraban un feliz destino, enmudeció a los escépticos. Después de 2 horas 18 minutos de intercambiar rocas, en más de 70 asaltos de asfixia, hervido por 43 grados centígrados a la sombra, abrumado por el

<sup>126</sup> Ibid., 6 de julio de 1889.

<sup>127</sup> Ibid.

<sup>128</sup> Ibid., 7 de julio de 1889.

<sup>129</sup> Ibid., 6 de julio de 1889.

<sup>130</sup> Ibid., 7 de julio de 1889.



alarido de 3 mil fanáticos apostadores, habiendo decidido no sentarse en los descansos, Sullivan conseguía la rendición de Kilrain y demostraba a su patria ser el mejor. El 9 julio, un día después de la pelea, el público mexicano conocía el resultado.

#### ESTADOS UNIDOS.

##### *El torneo de pugilato ¡Vence Sullivan!*

Vicksburgo, Mississippi, Julio 8.- Vino de Nueva Orleans un tren especial trayendo á los combatientes para el torneo de pugilato, verificado hoy, y á inmensa multitud de personas que vinieron á presenciar esa lucha, en la cual Sullivan ganó en setenta y dos asaltos ejercitados durante dos horas y ocho minutos. Ninguno de los combatientes resultó lastimado gravemente aunque Kilrain estuvo muy extenuado y débil, ganó contra Sullivan el primer derribo y el primer derramamiento de sangre, en tanto que Sullivan ganó sobre él, tirarlo á golpe primero.<sup>131</sup>

*El Monitor* le dedicó otras dos crónicas al duelo. El interés era indudable. El 10 de julio, en un despacho titulado "Telegrama Especial", los lectores se adentraban en puntos finos de la disciplina. Ciertos parámetros de evaluación permitían visualizar hechos clave del combate, como "primera caída" y "primera sangre", o señalaban conductas dentro del ring: "hacer que caía" o "correr por el redonde". El box, aparte del salvajismo y la criminal blandura de sus normas, insinuaba tener una lógica propia. Y ese inteligir en lo deportivo, esa insinuación de análisis que daba sesgos armónicos al caos de golpes, sangre y gemidos, constituía una conquista periodística importable telegráficamente:

(...) se verificó ayer la lucha de pugilato entre Sullivan y Kilrain.

Fueron setenta y cinco asaltos y duró la lucha dos horas y diez y ocho minutos, presenciándola una inmensa concurrencia, que guardó el mayor orden.

Kilrain ganó la primera caída y sacar la primera sangre. Sullivan echar primero por tierra á su adversario.

Kilrain adoptó invariablemente la táctica de hacer que caía, o correr por el redonde, para evitar los golpes de Sullivan.

En el septuagésimo quinto asalto, cayó Kilrain, al recibir un leve golpe y le dirigía por ello una amonestacion el Juez, cuando el famoso boxeador Mitchel corrió al sitio donde se hallaba Sullivan y le preguntó si quería hacerle un regalo a Kilrain, si éste se daba por vencido. Sullivan contestó que sí, pero Donovan, padrino de Kilrain, viendo el estado de su ahijado, se rindió por él y el Juez declaró que

<sup>131</sup> *Ibid.*, 9 de julio de 1889.

Sullivan había ganado. Sullivan no sufrió casi ningún daño, en tanto que Kilrain quedó completamente exhausto y muy maltratado del cuerpo, despidiendo sangre por boca, nariz y orejas. Al terminar el combate ámbos salieron del campo y se fueron á Nueva Orleans en tren express. Sullivan ganó en esta lucha treinta y ocho mil pesos.<sup>132</sup>

La oportunidad con que la información telegráfica llegó a las redacciones de México y la obligación de la publicación inmediata, refían con la calidad y riqueza de los tratamientos. Haciendo frente a las narraciones limitadas, a la imposibilidad de análisis, a la impersonalidad de los despachos, el periódico *Las Novedades* abundó con largas crónicas no sólo acerca del choque Sullivan-Kilrain, sino de otros, como el de los prometedores novatos Charles McCarthy y Henry Walton, verificado en Nueva Jersey en enero del '89. Aparecidas en México con un retraso de dos semanas, las reseñas pugilísticas eran agraciadas con amplios espacios; a su interior, convergían lo informativo, lo editorial y lo literario. La reseña aún no era la del docto periodista boxístico, pero calcaba la brutalidad de las puñadas, la sordidez del entorno, y podía ser firmada con un par de frases de dos impúdicos apostadores que se carcajaban por los rostros martirizados de los deportistas. En cuanto a la técnica periodística, las crónicas-reportaje trajeron a México la reseña round por round. El escritor -anónimo- dedicaba uno o dos párrafos a cada episodio, y con hábiles trazos visuales representaba las tendencias de dominio, reproducía con letras un golpe criminal o hacía deslizar la sangre que fluía de las orejas del victimado frente a los ojos del lector.

En el primer *round* Walton recibió unas cuantas puñadas de órdago en la boca del estómago; pero se vengó descargando un mandariazo sobre las narices de su contrario y bañándoselas en sangre. Antes de terminar el *round* McCarty se desquitó derribando á su contrario (...) El cuarto fue refidísimo y en él se encargó McCarthy de extraerle á Walton unas cuantas onzas más de sangre. Volvió á abrirle la espita de las narices y aumentó el caudal de la que manaba del cuello á tal punto que al terminar el *round* Walton estaba rojo de la cintura para arriba, y como suele decirse vulgarmente, parecía un *Heeee Homo* (sic).<sup>133</sup>

La crueldad de los enfrentamientos y el clima agitado que acusaban los sitios

<sup>132</sup> Ibid., 10 de julio de 1889.

<sup>133</sup> Ibid., 12 de febrero de 1889.

donde se llevaban a cabo, contribuyeron, desde 1865, hacia el fin de la Guerra Civil estadounidense, a que el pugilato deviniera en entretenimiento de un sector poblacional humilde, hermanado a la violencia y con limitado acceso a la educación. Cantinas y salones de juego atrajeron a boxeadores, mánagers y apostadores. En denigrantes tugurios la disciplina sobrevivió; no así muchos de sus practicantes, heridos mortalmente por la anarquía reglamentaria. *El Monitor*, en la misma época del duelo entre Sullivan y Kilrain, dio a conocer casos espeluznantes.

#### MISSOURI.

##### *Sangrienta lucha á box*

St. Louis, 18 de Septiembre.- En la cantina de los hermanos Dalrey, se verificó antenoche una horrible lucha entre dos boxeadores, muriendo uno de ellos llamado Jackson, de diez y ocho años de edad.

El combate fue repugnante y reñido. Se hicieron once descansos. Al duodécimo cayó Jackson moribundo.

Esta lucha ha sido una de las más cruentas que se han visto....

Desde el principio corrió la sangre con espantosa abundancia, bañando á los padrinos y testigos, y á los espectadores; pero no obstante ello, los que presidian el duelo, quisieron que éste siguiese, limitándose á empapar á los contendientes con chorros de agua que anegaron el pavimento, donde se habia esparcido aserrin que se veia sobrenadar.<sup>134</sup>

La naturaleza humilde del boxeo en Estados Unidos no implicó que una porción social, de la que formaban parte clubes deportivos de las clases media y alta, cesara de luchar por incluir la práctica deportiva en su ideal de nación, y contemplara la dignificación del pugilismo. De esa corriente fresca participaba Fox, cabeza y bolsillo de *The National Police Gazette*.

Y es que su labor al frente del semanario, marcada por la venta de abundantes espacios comerciales, el usufructo de la figura deportiva y la falta de escrúpulos en los contenidos en pos de la venta en masa, también acarreó beneficios, pues "(...) insistió en la legalización de los combates, dando muestra de lo que requería en ese momento el boxeo: una mínima pero sólida organización" que incluyera la conformación de categorías por pesos.<sup>135</sup> La semi clandestinidad que prevalecía en combates de neófitos o boxeadores de medio pelo no estaba tan lejos de los duelos

<sup>134</sup> *Ibid.*, 19 de septiembre de 1889.

<sup>135</sup> Michel, A. (1994), p.59.

de grandes nombres en los que se jugaban títulos nacionales, mundiales o importantes bolsas. Boxeadores, réferis, empresarios y aficionados se escabullían de la ira estatal; un pueblo o un paraje remoto eran el hogar transitorio del cuadrilátero, y ahí, atemorizados por la eventual llegada de las fuerzas del orden público, los contendientes endurecían sus nudillos y aplicaban su estrategia sin preámbulos. En cuanto la pelea concluía, era hora de subirse al tren y volver al terruño.

La última gran persecución al pugilismo en Estados Unidos fue escoltada en México con sumo rigor. El 16 de julio comenzó el tercer y último capítulo de la historia Sullivan-Kilrain en *El Monitor Republicano*. "Sullivan y Kilrain están escondidos porque la policía los persigue",<sup>136</sup> indicaba un pingüe telegrama, anticipo de una amplia cobertura periodística de un mes y una semana, que abarcó la persecución, el arresto y el juicio de ambos púgiles. Los datos proporcionados por la Agencia Telegráfica Internacional -conectada en sus envíos con el Telégrafo del Ferrocarril Central Mexicano- fueron nutridos y complementados en el apartado 'Extranjero'. Mayormente con artículos tomados de *Las Novedades* de Nueva York, se relataron holgadamente la detención en Tennessee de Sullivan, "El Chico Fuerte de Boston", su paso por una corte de Nueva Orleans, la llegada a Mississippi y detalles de la detención de su rival, Kilrain. La redacción de *El Monitor* respetó los contenidos tanto de los despachos como de los artículos de *Las Novedades*. La fama de Sullivan, su profundo arrastre popular, condujeron a que la demanda de Lowry, gobernador de Mississippi, levantara multitudinarias protestas, el juicio fuera de interés general y la prensa norteamericana observara el suceso sin pestañear; la condena se produjo el 18 de agosto tras un veloz proceso, y desde el 20 de septiembre *El Monitor* no volvió a presentar un solo telegrama del caso. Según la Agencia Telegráfica Internacional, Sullivan habría de purgar un año de cárcel.

El boxeo en Estados Unidos se arraigaba entre los gustos populares, degradándose en antros de vicio donde los decesos eran frecuentes. Mientras tanto, los gobiernos estatales se desgastaban persiguiendo a esa parte de la 'delincuencia boxística' encarnada por deportistas y empresarios nómadas, que saltando de estado en estado hacían lo imposible por verificar sus combates, e incluso se veían

<sup>136</sup> *El Monitor Republicano*, 16 de julio de 1889.

orillados a emigrar a Europa. Por si fuera poco, las autoridades policiales, judiciales y políticas captaban rabia, rencores, animadversión, al ejercer justicia atacando a los héroes del pueblo... un capital nada envidiable. En 1890, a unos cuantos meses de haberse fallado contra Sullivan y Kilrain, Nueva Orleans puso el ejemplo; del conjunto de reglas propuesto en los '60 por el Marqués de Queensberry, se aceptaba la vertebral: el uso de guantes. Sullivan otra vez, en '92 frente a James J. Corbett, protagonizó la primera pelea efectuada "(...) con la anuencia legal de la sociedad; la primera en regirse por la disposiciones de Queensberry (uso de guantes, rounds definidos por tiempo, nocauts de diez segundos, ring con medidas precisas y prohibición de tácticas ajenas a las del golpeo con puños), y en realizarse bajo luces artificiales en un espacio cerrado con control de acceso pagado".<sup>137</sup>

#### 4.4 BOXEO DE RISA

Por insólito que parezca, la paupérrima historia boxística mexicana se puso los atuendos de vanguardia. Un año antes de que en la Unión Americana se comenzaran a propagar oficialmente las benévolas disposiciones que salvaguardaban a los púgiles, el Circo Orrin capitalino presentaba un espectáculo de boxeo... y con guantes. Sin bien en 1863 el Casino Español, exclusivo para inmigrantes de la península ibérica, impartía clases de boxeo y los periódicos de esa colonia se encargaron de comentar sus eventos,<sup>138</sup> es probable que la pista del principal circo nacional haya fungido en 1889 como la arena boxística del primer combate público verificado en la capital. Ya en 1887, el gobernador del Distrito Federal había prohibido la realización de una pelea, obligando a algunos jóvenes aristócratas de la ciudad a marcharse al Huisachal, hasta donde los siguieron algunos curiosos. La prensa elogió la decisión:

(...) el arte, la destreza de un torero que juega con una fiera burlándose de ella, aunque con peligro de su vida, mientras que en el box, forzosamente hay una víctima, cuando menos, ya que no dos, y esa víctima es un hombre, un semejante, a quien se va a ver herido o

<sup>137</sup> Michel, A. (1994), p.62.

<sup>138</sup> González Navarro, M. (1994), p.336. Libro 16.

tal vez muerto como si se tratara de una fiera.<sup>139</sup>

El entorno circense debió ser un paliativo de la renuencia al boxeo en la opinión pública. Antesala de la exhibición de una domadora de serpientes, Miss Delma Jauta, el viril deporte se contagiaba de la colorida atmósfera, y era una diversión confundida entre muchas otras. Así, dos individuos enguantados intercambiando trompadas dentro del mosaico de payasos, acróbatas y actos con animales era motivo para carcajearse más que para avergonzarse. Todo indica que el espectáculo atlético no levantó ampulá entre la prensa. "Juvenal", atento a las novedades que se integraban al cada vez más inflamado espectro deportivo nacional, recriminó el uso de guantes, pese a reconocer que la pelea fue lo más gustado de la función. ¿Muy valientes?, ¿porqué no darse a puño pelón?:

Mientras llegaba la domadora de serpientes, ¿saben ustedes cuál de los ejercicios que artistas y saltimbanquis hacen en el circo, es el que más embelesa al respetable público? El combate á puñetazos de dos boxeadores, que salen allí á darse cada moquete que canta el credo, y mientras más se zurren los atletas aquellos, mientras más huecos suenan los pescozones, más aplaude ese respetable y querido público (...) ¡Dios me perdone! pero se me figura que desearia se quitasen los guantes los boxeadores para pegarse de veras y romperse cuanta crisma tienen.<sup>140</sup>

El círculo se cerraba. El '89 había levantado hasta la cima al boxeo en su manifestación periodística. En términos cuantitativos, el pugilismo, en lo que respecta a *El Monitor*, con 42 espacios desbancó a las carreras de caballos, que habían alcanzado 37. ¿Puede asegurarse, sin embargo, que el amplio seguimiento del combate Sullivan-Kilrain y sus secuelas judiciales fueron periodismo deportivo mexicano? No propiamente. Las notas eran elaboradas, editadas y enviadas por estadounidenses. Se relataba un fenómeno social y deportivo extraterritorial; la contraparte mexicana, los redactores, se limitaron a seleccionar los despachos, y los cajistas a insertarlos en las páginas. *El Monitor*, claro está, se deslindó de la búsqueda de información, de la creación de las notas y, por supuesto, de un posible análisis del fenómeno; sí, en cambio, su virtud editorial fue la selección informativa,

<sup>139</sup> *El Tiempo*, 29 de mayo de 1887, en Cosío Villegas, D. (1990), p.716.

<sup>140</sup> *El Monitor Republicano*, 27 de enero de 1889.

haber dicho "esta historia se publica". Los miembros de la redacción, de la totalidad de notas telegráficas recibidas sobre infinidad de temáticas, apreciaron el valor noticioso del combate Sullivan-Kilrain y sus secuelas, lacrando con sello deportivo su sección telegráfica desde el 4 de julio hasta el 19 de septiembre de 1889. Un duelo boxístico en Mississippi era privilegiado, si no con grandes desplegados, sí con sistematicidad noticiosa. Periodistas mexicanos arrojaban en *El Monitor* al sangriento intercambio de golpes que sacudía los cimientos morales del país limítrofe, eran atrapados por la curiosidad cuando el gran Sullivan se debatía entre héroe o delincuente y se ponían en contacto con un área informativa que en Estados Unidos se agigantaba alimentándose del poderoso impacto social del deporte-espectáculo de los puños. México, en cambio, se resistía a asimilar al boxeo como uno de sus tantos productos culturales de importación; sus peleas eran un desliz, una diablura, un gesto de inocencia. El placer por la práctica o la contemplación de la disciplina parecía estar a años luz de lo externado por el 'hermano mayor' del norte; pocos hubieran imaginado que ese éxito pasajero de la lucha enguantada del Circo Orrin guardaba en estado latente uno de los mayores placeres de la afición mexicana, y que seis años después un combate boxístico desataría un debate nacional de orden moral, o que las primeras planas de los periódicos se espantarían por la 'aberrante' práctica, tan alejada de la elegancia, exclusividad y pulcritud de los "sports" hasta entonces conocidos.

#### 4.5 LOS ENREDOS DEL BEISBOL Y EL CRIQUET

La fecha del origen del beisbol en México es materia de controversia. Algunos aseguran que en los últimos años de los '80 se crearon los equipos pioneros.<sup>141</sup> Otros sostienen que en el Distrito Federal, en ese mismo decenio -sin especificar un año-, tuvieron lugar los primeros partidos.<sup>142</sup> Y, erróneamente, se llegó a afirmar que fue introducido en 1892.<sup>143</sup>

Entre las primeras noticias de beisbol mexicano es posible que estén las

<sup>141</sup> Cosío Villegas, D. (1990), p. 713.

<sup>142</sup> Beezley, W. y Baker, S. "Sports", en *Encyclopedia of México*. (1997), p.1371.

<sup>143</sup> Valadez, J. (1987), p. 252.

aparecidas en octubre de 1884 en *El Monitor Republicano* el 5, 12 y 26 de octubre. Los clubes Central y Nacional Mexicano vistieron uniformes con los colores de las banderas de Estados Unidos y México, en ese orden, y desarrollaron una serie de partidos públicos en algún punto del Paseo de la Reforma, para la que los curiosos no pagaron un solo centavo. Las tres notas detectadas recibieron el título de "Pelota", y se limitaron a anunciar el día, la hora y la sede del encuentro por venir; en ningún momento se le denominó al juego de otra forma, ni se refirieron sus características, de manera que es imposible establecer con seguridad si se trataba de beisbol o criquet.

Cuatro años y medio más tarde, el mismo periódico presentó en su 'Gacetilla' una nota de beisbol proveniente de Guadalajara. El All Americans Club vencía al Base Ball Club de Jalisco. Como sucedió con el manejo informativo de otros deportes recién llegados al país, la noticia recaía en la simple verificación del cotejo; en segunda instancia se mencionaba el tanteador, y por último el accidente de un estadounidense.

DESAFIO ENTRE JUGADORES.- En el Agua Azul de Guadalajara tuvo lugar un desafío entre los jugadores americanos de pelota del "All Americans Club" y los pertenecientes al "Base Ball Club de Jalisco".

Salieron vencedores los socios del primer grupo. Una desgracia hubo que lamentar: Mr. Harris, diestro jugador, recibió un fuerte pelotazo en la cara.<sup>144</sup>

Washington e Hidalgo, aunque a los registros históricos les suene atrevido, alguna vez se vieron las caras para batirse a duelo. Fue en un llano noroccidental de la Ciudad de México que los próceres independentistas, en noviembre de 1889, dando nombre a un par de conjuntos, dieron vida a un partido de beisbol o criquet. Al finalizar, el Mexican criquet Club, en el Tívoli del Eliseo, ofreció un banquete a los jugadores. La nota que a propósito del encuentro publicó *El Monitor*, nuevamente se titula "EL JUEGO DE PELOTA". Tomando en cuenta que en varios cables previos la redacción denominó "juego de pelota" al base ball, que el criquet se practicaba fundamentalmente por ingleses, y que el artículo señala a los jugadores como estadounidenses, puede pensarse que el partido fue de beisbol; en vista de las

<sup>144</sup> *El Monitor Republicano*, 24 de abril de 1889.



similitudes de éste con la disciplina británica y de la natural tendencia de asociación entre ingleses y 'gringos', se explica, presumiblemente, que el festejo haya sido auspiciado por el club de críquet.

EL JUEGO DE PELOTA.- Los aficionados americanos al juego de pelota dieron ántes de ayer á las nueve de la mañana un *match* entre los clubs Washington e Hidalgo en el lado Oeste de la estacion Buenavista del Ferrocarril Central. Despues tuvieron un banquete en el Tivoli del Eliseo que fue ofrecido por el Mexican críquet á los clubistas de Pachuca. El salon donde se verificó este banquete estaba iluminado con linternas chinas y una música que amenizó aquel rato de expansion.<sup>145</sup>

Tenemos entonces uno de los primeros ejemplares periodísticos del 'rey de los deportes', o de críquet. Al año siguiente, tanto *El Monitor* como *El Siglo* presentaron algunos párrafos gacetillados de uno de esos dos juegos de pelota. La complejidad reglamentaria, las características del terreno, el uso de una indumentaria particular que incluía guantes, bats o protectores metálicos, y su profunda identificación con la cultura de Estados Unidos, obstaculizaron la adopción temprana del beisbol por parte de mexicanos. Y el periodismo no se escapó. Comprensiblemente ignorante, hasta finalizado el siglo sufrió cuando debió informar sobre la indescifrable fuente beisbolera; más valía anunciar las competencias y dar a conocer asuntos secundarios como los colores de los uniformes, que intentar comunicar lo sucedido en un juego plagado de secretos. Sin embargo, ya a mediados de los '80 algunos mexicanos se integraban a equipos de estadounidenses y descubrían las claves del deporte, a fuerza de empuñar el bat y calzarse el guante una o dos veces por semana. Otro factor que aceleró la importación del beisbol fue el movimiento migratorio de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos. Los que regresaban, además de tener conocimiento del inglés, vestir con ropa de calidad y estar incluso en posibilidades de abrir pequeños negocios en sus rancherías, se habían emparentado con el beisbol, y no siempre estaban dispuestos a apartarlo de sus costumbres.<sup>146</sup>

Entre los periódicos liberales fue minúscula la aceptación del beisbol como

<sup>145</sup> *Ibid.*, 5 de noviembre de 1889.

<sup>146</sup> González Navarro, M. (1994), p.394. Libro 16.

proveedor de información, pese a que en 1890 quizá ya contaba en México con un lustro de antigüedad; no obstante, su infiltración por Sonora y Sinaloa con trabajadores ferrocarrileros estadounidenses, y en la península de Yucatán a través de la inmigración cubana, fortalecía al deporte de los batazos, le daba trascendencia nacional y lo iba conformando como la más grande encrucijada para el periodismo deportivo del siglo. Telegráficamente, por lo pronto, los círculos de comunicadores mexicanos sabían desde 1888 que miles de aficionados acudían cada semana a los campos esparcidos en la Unión Americana, ansiando que su escuadra se alzara como la número uno de la nación. La potencia del beisbol como espectáculo de masas, imán de lectores y motivación para el desarrollo físico del común de la población, no habría de escapar al conocimiento de los diarios mexicanos, pues el contacto telegráfico, con sus incesantes despachos, se ocupaba de acercar la cultura popular estadounidense, y una de cada cuatro noticias deportivas ofrecidas entre '88 y '90 provenían del norte del Río Bravo.

#### 4.6 RESUCITA EL HIPISIMO

A partir de 1888 el gobierno de Díaz entró en su fase de apogeo, que se prolongó hasta 1905. La tranquilidad política y el éxito del programa económico provocaron en los mexicanos un cambio de actitud, un sentimiento popular de confianza manifestado en un auge deportivo.<sup>147</sup> Los beneficiarios del régimen continuaban dando una sonriente bienvenida a los simpáticos hábitos que se insertaban en su vida diaria, y el terreno hípico era aún uno de sus preferidos.

El fervor extranjerizante por el deporte, y por todo lo que involucrara a caballos, no parecía querer recular un centímetro. En 1889 el Distrito Federal contaba con una escuela de hipismo femenino, dos hipódromos, una plaza de jaripeo en La Viga, la Sociedad Hípica Francesa, el Club Hípico Alemán y el Jockey Club; este último, alentado por el repunte de público en sus cuatro carreras anuales, decidió crear una filial en Toluca con su respectivo hipódromo, que se sumaba a los de Guadalajara y Monterrey. Las carreras de caballos se reproducían, sea con métodos agrestes o

<sup>147</sup> Beezley, W. "El Estilo Porfiriano: Deportes y Diversiones de Fin de Siglo", en *Cultura, Ideas y Mentalidades* T6. (1992), pp.220.

con aires pomposos en ciudades y pueblos, y la bestia de los relinchos era, junto al ferrocarril, el medio de transporte corriente.

#### 4.6.1 El polo

De las modalidades hípicas, una antiquísima, especialmente costosa y de inusitada ostentación se había ausentado. El polo, originado en la antigua Persia hacia el 600 A.C., descubierto en la India en el propio siglo XIX por soldados ingleses e introducido a Estados Unidos en los '70, fue la última de las modalidades ecuestres que llegó a México. La expresión más acabada del aristocratismo deportivo recibió la bendición de Porfirio y doña Carmelita en su primer partido, efectuado a un lado de la Hacienda de la Condesa el 25 de marzo de 1889, entre los clubes México y Pachuca, integrados por ingleses y mexicanos.

*La Patria* y *El Monitor*, en un acto de inédita responsabilidad, introdujeron a sus lectores en el polo imprimiendo 13 incisos de su reglamento. Parte de la prensa mexicana se sacudía la modorra que la obrubilaba cuando era menester dar a conocer el surgimiento de un nuevo deporte, y oponiéndose a esa confortable ignorancia que suponía la elaboración de la pura crónica social y el desdén por los laberintos de la actividad, educaba deportivamente. "Juvenal" hizo eco a ese esfuerzo:

El juego del polo consiste en dar dirección á una bola de madera que está en tierra. El jinete la impele por medio de un martillo largo que lleva en la mano, y esto á todo el correr del caballo, lo cual es difícil y arriesgado porque los campeones, se cruzan, se agrupan, se precipitan en su afán de arrojar la esfera por determinado punto. Se necesita valor, inteligencia y destreza para romper los grupos, o para seguir la bola, no obstante el tropel de caballeros que sobre ella se arrojan.<sup>148</sup>

Y como de costumbre, el alumbramiento del nuevo "sport" atrajo los reflectores periodísticos. *El Nacional*, derrochando espacio y con dos días de retraso, presentó una completa nota del acontecimiento social y deportivo, impresa posteriormente por *El Monitor*. La tertulia, los distinguidos visitantes o el servicio gastronómico eran algunos de las temáticas del texto; pero al escenario saltaba un invitado hasta antes

<sup>148</sup> *El Monitor Republicano*, 31 de marzo de 1889.

desconocido: las alineaciones de los equipos (de las que formaban parte miembros del Jockey Club). Fue hasta la mitad del artículo cuando se mencionó lo sucedido sobre el terreno, con dos inexpressivos párrafos.

A las dos de la tarde, como lo hemos dicho, comenzó el match, que duró, con ligeros intervalos, nueve cuartos de hora. Resultó vencedor el Club de México que hizo trece *goals*, distinguiéndose particularmente los Sres. Pablo, Eustaquio y Manuel Escandon, Carden y Campbell.<sup>149</sup>

La 'sangre azul' de los asistentes se elevó en la nota a niveles de absurdo. Si históricamente el periodismo se había entrelazado con la crónica de sociales al recrear eventos deportivos, y de la "distinguida concurrencia" se seleccionaban los apellidos de tres o cuatro familias para denotar la exquisitez del entorno humano, ahora había que nombrar con precaución relojera a las aficionadas de buen linaje. Sentado en la tribuna, visualizamos al reportero de *El Nacional* abrumado por la exigencia de tomar una por una nota de las principales damas, absorbido por una marea humana de 2 mil personas, reconociendo caras, sudoroso, preguntando desesperado si tal era la Sra. Terreros de Algara, si esa esbelta jovencuela era hija del Sr. Cortina de Biscarra, o si la elegante cincuentona de sombrero rosa era la dama del Sr. García Teruel de Sánchez Navarro, que tanto se parecía a Princesa Poniatowski. Y es que en el párrafo final, el periodista nombra a casi una cuarentena de espectadoras. Con tan engorroso encargo, una utopía hubiera sido pedir que reseñara lo sucedido en el duelo, hablara de las principales jugadas o analizara detalladamente el notable desempeño de un polista en particular.

Domingo a domingo el Polo Club de México se midió con diversos conjuntos estatales. El Hipódromo Francés, bien acondicionado, sucedió a las polvosas llanuras de la Condesa, y orquestas de vientos esparcieron celestiales melodías al tiempo que los atletas contendían sobre la pista. Por supuesto, al año siguiente, perdida la novedad del polo, probado que animaba sólo a unos cuántos potentados mexicanos e ingleses, los principales periódicos se olvidaron de sus competencias. Para el '90, *El Monitor* y *El Siglo* no presentaron ninguna nota de la británica disciplina.

---

<sup>149</sup> Ibid., 27 de marzo de 1889.

#### 4.7 LA INSTITUCIONALIZACION Y EL SPORT MEXICANO

El furor clubista: Jockey Club, Criquet Club, Club Nacional Velocipedista, Polo Club, Base Ball Club... el deporte se consolidaba, dejando de ser un simple producto de la iniciativa individual, arropado por instituciones con formales estructuras directivas; se fundaron campos, se calendarizaron las competencias y se establecieron soportes monetarios con aportaciones de afiliados. No obstante, el periodismo deportivo no crecía, ni en calidad ni en magnitud, en la medida que lo hacía el deporte. Aunque los actos de fundación de las organizaciones, las competencias inaugurales, las elecciones de las juntas directivas, recibían el apoyo de los medios impresos, la especialización era un sueño lejano. En este lento y accidentado nacimiento del deporte mexicano las publicaciones periódicas no dejaban de tener una presencia endeble. Sin embargo, uno de los primeros intelectuales del deporte mexicano, José Sánchez Somoano, autor de la pequeña obra *Gimnástica Escolar* y Director del Gimnasio Normal de México dio una vuelta ligera a ese timón rígido que obstaculizaba la confluencia deporte-periodismo especializado. El segundo intento de crear un periódico deportivo -después del fracaso de *El Mundano*-, se produjo en diciembre de 1888.

*El Sport Mexicano* tuvo el propósito de "(...) trabajar para que en México se preste mayor atención a la educación física de la niñez".<sup>150</sup> El profesor de gimnástica, quien estudió en Europa los adelantos pedagógicos en su área para divulgarlos en México, asumió la batuta de la publicación. Más que percibir el pulso de la vida deportiva nacional, la publicación mensual aspiraba a estrechar el vínculo entre deporte y educación, aún laxo en el país, y a proveer métodos de enseñanza de cultura física al magisterio nacional. Poco después, el prurito por la evolución del conocimiento deportivo mediante el periodismo recibió un segundo aliento, al quedar constituido el Círculo de Gimnástica Mexicana Porfirio Díaz, "(...) con el objeto de propagar y extender en todos los pueblos de la República Mexicana la gimnástica higiénica y medicinal, por medio del sistema pedagógico".<sup>151</sup>

El medio informativo de la entidad formada a iniciativa del profesor de educación física Abelardo Carrillo de Albornoz serviría para estudiar y dar a conocer al público

<sup>150</sup> *El Escolar Mexicano*, 9 de diciembre de 1888.

<sup>151</sup> *El Monitor Republicano*, 19 de abril de 1890.

"(...) las producciones más notables de los autores modernos", quienes debían enviar a la Mesa Directiva sus obras o aparatos gimnásticos. Díaz y los miembros de gabinete, "(...) los incansables apóstoles de la enseñanza moderna"<sup>152</sup> -apelativo dado en el acta de fundación-, recibieron los nombramientos de presidente honorario y vicepresidentes del Círculo, respectivamente, en tanto que los gobernadores de los estados pasaban a ser presidentes corresponsales. Las organizaciones deportivas se ponían a las órdenes del porfirismo manifestaban que su servilismo era sólo una voz en el coro de la magna obra educativa oficial, y consideraban a un periódico como la vía idónea para propagar los últimos conocimientos en cultura física. Tanto de *El Sport Mexicano* como de la publicación del Círculo de Gimnástica no existe más información.

#### 4.8 "CHISTAVIN", EL MAS GRANDE

La imponente explosión telegráfica de lo deportivo, que tanto había aportado a la prensa mexicana, cayó en una profunda depresión en 1890; *El Monitor* y *El Siglo* se desentendieron de manera absoluta de los acontecimientos mundiales del deporte. Las 'Gacetillas' -en *El Siglo* rebautizada la sección como 'Noticias Diversas'-, volvieron tras un par de años de inactividad para rescatar a la información deportiva capitalina y del interior. La tradicional sección captó en ambos diarios el 86.78 por ciento del total publicado. Los artículos originados en Estados Unidos desaparecieron y, por consiguiente, el box sucumbió ante el hipismo. De 174 artículos deportivos hallados en el '90 en los dos periódicos liberales, 101 se ocuparon de actividades ecuestres, es decir, el 58.04 por ciento; en cambio, sólo cuatro se refirieron a actividades pugilísticas.

Sin embargo, el establecimiento de la Casa de los Azulejos como sede social del Jockey Club, la aparición del Lakeside Club de regatas en el Distrito Federal, la instalación de un hipódromo popular en Coyoacán, la expansión deportiva del interior del país -con Puebla y Veracruz a la cabeza-, el posicionamiento de la Sociedad Hípica Francesa como la segunda fuente informativa de competencias de caballos y, desde luego, la llegada del renombrado corredor ibérico Mariano Bielsa, convirtieron

---

<sup>152</sup> Ibid.

en una insignificancia el mutismo deportivo de los apartados periodísticos telegráficos. Las fuentes de información deportiva se multiplicaron sin control. Los deportes eran inconcebibles sin el sostén de las instituciones, y gran cantidad de voluntarios, lejos de querer lucrar, levantaban la mano para dirigirlos o ser parte de sus competencias. La obsesión organizativa que flechaba el corazón del joven deporte mexicano era el diáfano reflejo del orden, el progreso y la moralidad porfiristas.

Ni con fórceps, sin embargo, las decenas de clubes deportivos conseguían oxigenarse en las columnas independientes de los diarios, fuera de las tradicionales secciones. En los albores de 1890, las 'Gacetillas', siempre las 'Gacetillas', ataban pies y manos a la información deportiva, exigiéndole brevedad, síntesis, austeridad prosística y gráfica... en resumen, humildad a destajo. Si bien se producían ligeras variaciones en los tratamientos informativos, y las inauguraciones de lo que sea ameritaban de vez en cuando buenas crónicas, pasaban los años y el ámbito deportivo no se despojaba de apartados restrictivos *per se...* hasta que llegó "Chistavín".

Tuvo que venir un aragonés de un historial asombroso y maravillarse con la infinita volatilidad de sus piernas, para provocar en el periodismo mexicano lo que quizá jamás nada ni nadie del ámbito deportivo nacional había provocado aún: artículos deportivos despojados de sección, y 'Gacetillas' liberadas. Adiós por un rato a las 'Gacetillas' insulsas, a las 'Charlas', hasta la vista a 'Extranjero' y a la incorregible introvertida sección de telegramas. Mariano Bielsa pisaba la 'Ciudad de los Palacios y las 200 iglesias' y despojaba de ataduras a la prensa mexicana, la hacía crecer en lo deportivo, cautivándola con su gracia, su vertiginosa historia de aventuras y victorias, la entrañable fama que lo acercaba al pueblo español, la protección de 'Su Majestad' Alfonso XII o sus dotes de empresario. Corredor desde siempre, hombre de eterno traslado, conquistador de una tierra que en cuanto era suya dejaba de serlo por su velocidad extraterrena, el "sportman" de 30 años, originario de Berbegal, pueblito ubicado en lo alto de un cerro aragonés, pronto recibió el laurel de máxima figura deportiva en la historia de México. En 1890, Bielsa absorbió los reflectores de la prensa, e hizo que gente y más gente, en las principales ciudades del país,

abarrotara las plazas de toros o las pistas improvisadas para ver si el mejor caballo local o los indígenas más aguantadores de la región eran capaces, con la suma de sus kilómetros, de doblegarlo. Trotamundos natural, "Chistavín" indefectiblemente debía provenir de otras regiones. Había atravesado en barco el Atlántico hasta tocar Sud América; compitió en Argentina y se fue a Chile, donde lo recibió con especial calidez la colonia española. Se internó en Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela, para descolgarse a Cuba, último punto antes de entrar a territorio mexicano, escala de su próximo destino, Estados Unidos, patria de su siguiente gran adversario, el "yankee Weston". La cobertura de sus actividades en *El Siglo* y *El Monitor* comenzó con el primer 'sacramento' del periodismo deportivo mexicano, el paso por la 'Gacetilla', un 4 de febrero, cinco días antes de su primera exhibición en la Plaza de La Laguna.

(...) es el primer andarín del mundo, rival de los más fuertes y ligeros en la carrera, ya conocido en varias partes de la Europa y América del Sur. (...) Aprovechando su paso en esta ciudad se ha decidido á presentarse el próximo domingo en la Plaza de Toros. Apuesta con cualquiera y desafía al caballo más corredor á correr la distancia de doce á quince mil metros en tres cuartos de hora aproximadamente (...) Nuevo Judío Errante, veloz como una locomotora, resiste como un proyectil. Bielsa (El Chistavín) con el teson de los aragoneses, recorre el mundo, probando que para él no hay distancia, ni caminos, ni dificultades.<sup>153</sup>

Entre febrero y marzo, Bielsa se presentó alternativamente en las plazas de Bucareli, La Laguna y Colón del Distrito Federal, así como en Puebla, Pachuca y Veracruz. Como parte de la cuidadosa cobertura de los periódicos capitalinos, *El Monitor* flexibilizó presurosamente su 'Gacetilla'. Y es que a mediados de febrero, la redacción recibió de Luis Moncayo, agente del andarín, una biografía sumamente extensa (poco más de una columna) en relación al tamaño promedio de las notas de aquella sección, y de un tema atípico y banal para asignarle columnas independientes, las que versaban sobre política, historia, literatura o economía. Finalmente la 'Gacetilla' fue la elegida para el sacrificio de relajar sus esquemas. Un encabezado en seis pisos -precedido por una nota que mencionaba sus presentaciones venideras-, con caracteres de diversos tamaños señalaba:

<sup>153</sup> *El Siglo Diez y Nueve*. 4 de febrero de 1890.



## BIOGRAFIA'

MARIANO BIELSA Y LATRE

(Chistavín.)\*

CÉLEBRE ANDARIN&gt;

O SEA "EL RAYO ESPAÑOL".<sup>154</sup>

----

La ortodoxia sucumbía, y comenzaba el relato metódico de la vida de la máxima figura del atletismo europeo, un joven con cualidades innatas para el arte de andar rápido. Su infancia en el campo del noreste español transportando mercancía, dejó ver sus aptitudes para avanzar interminablemente sin cansarse. De los duelos con comarcanos, pasó a combatir con profesionales, a los que apostaba importantes sumas. La carrera contra el italiano Achile Bargossi, en 1882, resultó su prueba de fuego. Cuando Bielsa supo que el 'Hombre Locomotora' aceptaba el reto, se dirigió a la estación de Selguea a fin de partir hacia Zaragoza, "(...) y como quiera que llegara tarde, pues el tren había partido, él, poco perezoso, echó á andar por la carretera y se presentó en Zaragoza á las cuatro horas cincuenta y siete minutos; así es que en ese tiempo recorrió una distancia de 95 kilómetros próximamente".<sup>155</sup> A cinco horas de haber arribado, dio comienzo la serie de carreras ante Bargossi, una de 20 kilómetros y otra de 23; en ambas ganó por cuatro minutos. Para cerrar la faena, luchó frente a dos caballos en un tramo de 25 kilómetros, a los que también superó. En suma, en un día y fracción corrió 163 kilómetros. El 'monstruo' de la velocidad y la resistencia siguió haciendo añicos a sus contrincantes en puntos diversos de España y el continente, protagonizando con éxito carreras de hasta 110 kilómetros de un tirón, y obteniendo elogios de las publicaciones peninsulares más afamadas, como *La Ilustración Española y Crónica General*.

La prensa mexicana no escapó a la conmoción que causaban las hazañas del 'súper hombre' del deporte. *Le Trait D'Union*, *El Partido Liberal*, *El Monitor* y *El Siglo*, entre otros, acompañaron con lupa los capítulos mexicanos de la gloriosa historia de "Chistavín", al punto de atreverse a jugar con sus más rígidos lineamientos de diseño o contenido; al fin y al cabo, poco congruente hubiese sido que a un varón con

---

<sup>154</sup> *El Monitor Republicano*, 15 de febrero de 1890.

<sup>155</sup> *Ibid.*

aptitudes de ficción, se lo metiera bruscamente en los viejos cajones de la realidad periodística. El 12 de febrero, la crónica de la carrera de Bielsa contra una yegua en la Plaza de Bucareli emergió en una columna huérfana de sección, una de esas columnas solemnes, jamás alimentadas por diversiones públicas de índole no taurina. El deporte crecía violentamente en su expresión periodística y habitaba los pliegos destinados a las noticias 'importantes' (en el caso de aquel día, el éxito del drama de Alphonse Daudet, 'La Lutte par la Vie', inspirado en **El Origen de las Especies** de Charles Darwin; la magnitud de las importaciones británicas de México; el fraude hipotecario de un abogado neoyorquino; el proceder de un tribunal galo en el "crimen de la calle de Bonaparte" o las relaciones políticas brasileo-estadounidenses).<sup>156</sup> La sola inserción de la crónica en una porción de papel con semejante autonomía fue un avance manifiesto del deporte en su camino hacia la conquista del periodismo. La narración de la competencia entre Bielsa y el equino supuso un considerable esfuerzo; el esfuerzo de un reportero obligado a exponer un acontecimiento nuevo en su sociedad. Como alguna vez ocurrió con "Juvenal", el cronista se valió de referentes analíticos que le resultaban familiares. Así, el atuendo de medias rojas, trusa azul y camiseta rosa con que el español salió al ruedo -quizá el atuendo típico de los corredores-, fue asociado con el de los "funámbulos" o acróbatas.

Y en seguida, el enviado de *El Siglo* también pisó el ruedo -éste de carácter periodístico-, en el que debía batirse interpretando los signos de la contienda.

La marcha de Bielsa era quizá menos rápida que la de la yegua, su competidora, pero en cambio era más firme y sostenida; únicamente cuando veía que el animal se adelantaba demasiado era cuando imprimía mayor velocidad á su carrera, consiguiendo ponerse á su nivel al cabo de pocos momentos; despues, refrenaba su anterior rapidez y seguía el curso normal y ordinario; Bielsa, además de su raro y muy desarrollado sistema muscular, tiene otra ventaja muy notable y digna de ser tomada en cuenta: sabe adoptar un género de respiración especial que no lo fatiga ni lo asfixia, por más crecido que sea el trayecto que recorre.<sup>157</sup>

<sup>156</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de febrero de 1890.

<sup>157</sup> *Ibid.*, 10 de diciembre de 1890.

El periodista, ansioso de confirmar o desmentir la condición supra-humana de "Chistavín" -la esencia de la nota-, enfatizó el conteo de las vueltas. En realidad, lo que hizo fue percibir el asunto de interés prioritario para la afición y proyectarlo al texto, al advertir que los invitados al palco presidencial y el público se obsesionaban sumando los recorridos. Entonces, así como las crónicas hípicas solían cimentarse en la descripción de la moda de los asistentes, el reportero de *El Siglo* conservó al público como matriz informativa -apéndice de la competencia-, pero esta vez la dispuso como guía de intuiciones para su prosa en vista de su desconocimiento de la modalidad.

Una hora, ménos diez minutos, duró aquella carrera. Bielsa había recorrido durante aquel espacio de tiempo, ciento diez veces la pista de Bucareli; varios espectadores curiosos que conocen las dimensiones de ese circo taurino, calcularon aproximativamente la magnitud del trayecto andado, y según sus cálculos resultó que el andarín había corrido algo así como tres leguas y media.

La yegua salió vencedora, pues en igual tiempo consiguió dar ciento doce vueltas á la misma pista.

Entre el público, circuló el rumor de que Bielsa se había dejado vencer, á fin de que engañados los concurrentes, se cruzaran en la corrida siguiente algunas apuestas considerables, para volver entónces por su fama, por su conveniencia y por su segura supremacía.

El tiempo se encargará de revelarnos lo que en estas especies hubiese de verdad.

Dícese que Bielsa se compromete á apostar una suma considerable con el dueño de cualquier caballo, por buen corredor que sea; en cuanto á condiciones para esta futura carrera, solo conocemos la que se refiere á la pista, la cual ha de ser recta y medir quinientas varas.<sup>158</sup>

El trabajo del aragonés fue intenso e ininterrumpido. Un día contendía ante una yegua, otro contra un caballo, y al siguiente se probaba midiéndose con la distancia acumulada de hasta cuatro corredores. La atención que Bielsa mismo exigió en la cobertura de sus exhibiciones fue un temblor más en los cánones periodísticos. Su habilidad atlética estaba aparejada a una inquebrantable voluntad empresarial. Su deporte era un negocio, y él era el producto a vender. Estar en Puebla, por ejemplo, no le impidió promocionarse en el Distrito Federal. Y que a los medios mexicanos no se les ocurriera establecer un ágil circuito telegráfico de orden periodístico, no significaba que fuese a privarse de esa posibilidad informativa y publicitaria. La

<sup>158</sup> Ibid.

noche del domingo 2 de marzo, "Chistavín" envió desde la "Angelópolis" un telegrama a la redacción de *El Monitor*, dando a conocer el resultado de su última prueba.

Señor Director del Monitor Republicano: Se ha efectuado la corrida sin novedad; la entrada fue buena; muchas apuestas proyectadas; gané la carrera, con desahogo, a los cuatro jóvenes y al caballo.- Bielsa.<sup>159</sup>

¿Generosidad del "Traga Leguas" con la prensa? Tal parece que la generosidad no era su principal valor. Ese mismo día la redacción se enteraba que Moncayo, representante del atleta, acaba de firmar con el propietario de la Plaza de Colón otro espectáculo, a efectuarse el 9 de marzo. Bielsa sabía lo importante de seguir presente en los diarios capitalinos y de difundir sus victorias; por lo tanto, nada mejor que aprovechar al telégrafo. Y si se dudara de la voracidad monetaria del romántico héroe, basta repasar la última etapa de la cobertura de su estancia en México. Hacia el 15 de marzo, Bielsa escapó a Veracruz, 'olvidando' otorgar el debido porcentaje de las ganancias al mismísimo Moncayo, su apoderado legal, representante de prensa y biógrafo. Argumentos y contra argumentos de Moncayo y Bielsa corrieron por las páginas de *Le Trait D'Union* y *El Monitor*, que representaron el papel de mediadores. Moncayo acusaba a Bielsa de ladrón, y éste afirmaba que nada debía a nadie. Finalmente, Moncayo mostró a ambos diarios los documentos que probaban la legitimidad de sus demandas. Con aires poco deportivos, y sí muy turbios, recibía su punto final uno de los capítulos mexicanos de la vida de "Chistavín", el máximo muso del periodismo deportivo nacional del siglo antepasado. Años después volvió al país, ya sin trastornar los hábitos prensísticos, pero aún siendo el terror de la especie equina y de los improvisados andarines de la nación.

#### 4.9 LAS REGATAS INGLESAS

La Ciudad de México, pese a que sus cuatro puntos cardinales eran atravesados por lagos, canales y ríos de aguas mansas, y mantenerse como líder deportivo

---

<sup>159</sup> *El Monitor Republicano*, 2 de marzo de 1890.

nacional, no había contado con un grupo de hombres que, emulando a los ingleses de Veracruz, Sinaloa o Tamaulipas, coordinara choques de distancia remando en canoas. Desde fines de los '70 el puerto jarocho acunó combates de regatas presenciados por muchedumbres, contribuyendo a que la acuática modalidad cundiera en la costa del Atlántico, y más tarde en la del Pacífico. Más de una década transcurrió para que la disciplina creada en Gran Bretaña agitara los suaves efluvios del Valle. Fue hasta junio del '90 que varios caballeros americanos e ingleses empezaron a cocinar la formación un club náutico para competencias y para el disfrute de diversiones campestres en los lagos de Chalco, localizados a más de 30 kilómetros del centro de la capital. Tres meses después, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor*, en una nota tomada de *El Tiempo*, daban cuenta del establecimiento del Boating Club o Club de Remadores. El Ministro de Inglaterra, Sir Spencer Saint John, se deslindó 'momentáneamente' de las responsabilidades de funcionario a fin de asumir como presidente de la corporación, acompañado de T.D. Sherlock, vicepresidente, y Edward C. Butler, secretario y tesorero. En representación del Boating Club, Sherlock se apersonó en Nueva York, donde raudamente compró botes, así como partes para un muelle y una casa club. Días más tarde, el lago de Chalco era limpiado para la libre circulación de las embarcaciones, y se construía en su orilla la sede de la entidad. El despilfarro de la inmigración inglesa, el abrumador y hasta insultante lujo del yachismo que venía a sumarse al del polo, el *turf* y el críquet, era sopesado por la estética intrínseca de la competencia, según estimaba la prensa:

Lo más probable es que al comenzar los calores de Mayo y Abril, ya podremos presenciar, en alguno de nuestros lagos, interesantes regatas, entre los nuevos clubistas, que manejarán con elegante destreza el remo, e irán vestidos con el pintoresco traje del sport, impeliendo con simétrica precisión, esquifes tan ligeros como una ala de gaviota.<sup>160</sup>

Por más de seis meses, *El Monitor* y *El Siglo* siguieron las actividades del Club. La generosidad con que se brindó papel a los preparativos de la primera exhibición pública, es sólo equiparable, en lo que atañe a eventos deportivos efectuados en

<sup>160</sup> Ibid., 25 de septiembre de 1890.

México, al nacimiento del Hipódromo del Peralvillo y a las carreras de "Chistavín". Sin embargo, más de la mitad de los artículos eran de diarios colegas, y los contenidos padecían imprecisiones, se contradecían o repetían. En términos generales, los medios se preocuparon por las características del traslado de la afición hasta el Lago, y por el despliegue de confort en sus riberas... si los espectadores habrían de llevar *lunch*; si el restaurante de la Concordia se ocuparía de los alimentos y licores; si Carlos de Landa ofrecería música de cuerda para bailar; si los interesados que no recibieron invitación podían asistir; si cada quien pagaba su boleto de ferrocarril o el Lakeside se mochaba... En definitiva, la *high society* chilanga, aunque por la prensa se enteró globalmente de las condiciones del viaje y la competencia, fue víctima de versiones y contraversiones: un día le decían que preparara su comida, otro que se despreocupara pues por una módica suma le servirían decentes platillos; y un día más le avisaban que los trenes saldrían del Zócalo a las nueve de la mañana, cuando en realidad partirían a las ocho y media.

Insólita realidad. Para un simple encuentro de "sport" era indispensable viajar horas entre más de tres centenares de personas -una multitud, si considera que la Ciudad de México tenía en ese entonces unos 320 mil habitantes-, ir hasta Chalco, región remota, con viandas, dinero, paciencia, ganas de echarse un bailongo, aceptar el "five o'clock tea", observar las extrañas carreras de botes, ponerle buena cara a las cámaras que atraparían uno a uno los instantes del día, unirse a lo desconocido y sentirse un poco británico o gringo para no desentonar. Muchas emociones juntas. El periodismo, perturbado por las extraordinarias carreras que exportaban los convencionalismos urbanos del vestir y la gastronomía al minúsculo pueblo de Ayotla, reaccionó con nervio. El yachismo enloquecía la brújula de una prensa que no atisbaba por dónde entrarle a la información, que no percibía más perfiles que las engorrosas fases del viaje y la feria multiétnica posterior a las carreras. Notas y más notas de 'Gacetilla' anunciaban y volvían a anunciar las horas de partida en San Lázaro del Tren Interoceánico, el baile, la orquesta, los juegos para el público; de las competencias, en seis meses de información, casi no se dijo nada.

El Lakeside Club, entidad en la que predominaban anglosajones con experiencia previa en competiciones acuáticas, infló la expectación durante medio año entre la

'población deportiva' de la capital y los alrededores. Y el enlace fue la prensa. Los "sportmen", hombres de dinero, letrados acostumbrados a repasar *El Monitor*, *El Siglo*, *El Tiempo* y *El Nacional*, entre otros diarios, habían leído hasta el cansancio los boletines oficiales: las aguas del Valle servirían para una demostración de fuerza física, y si eso no motivaba, los valores agregados de la pachanga -el baile, el 'palo ensebado', o las carreras a pie o en burro- resultaban un imán poderoso. El canto de sirenas de la diversión que aguardaba en Ayotla, entonado por el club de regatas y amplificado por las redacciones, convocó a bastante público; a la propia prensa la sedujo con implacable maestría. Los remeros consiguieron que su magna fiesta inaugural del 8 de diciembre de 1890 mereciera una autonomía idéntica a la de los relatos sobre el atleta Bielsa. Por segunda vez en el año, el deporte saltaba la valla histórica de la 'Gacetilla'; al ocupar columnas independientes con lucidores encabezados, la carrera de regatas confirmaba que un hecho deportivo antecedido por una campaña publicitaria mayúscula y soportado por una meticulosa organización tenía fuerza suficiente para ocupar un sitio de privilegio en el vasto escenario periodístico. La lejanía del punto elegido no impidió que los cronistas respondieran en gran número a la formal invitación del Club al certamen y la convivencia. Los organizadores determinaron darles un distintivo blanco cuyo centro decía "Lakeside Club", para diferenciarlos de los miembros del Comité y la Mesa Directiva, quienes portaron divisas celestes o azules.

El relato publicado por *El Siglo* bajo el título "La regata del 'Lakeside Club.' ", se ajusta impecablemente al orden de los tiempos. Puede entonces considerarse una crónica en su expresión más nítida. Inicia con la partida de 300 personas y los músicos del Primer Batallón de Infantería del Zócalo a la Estación San Lázaro poco después de las 8 de la mañana y con la conexión al Tren Interoceánico; concluye en el retorno al Distrito Federal de la comitiva, la orquesta y el público, con la caída de la tarde. La llegada de los visitantes, indica el reportero, fue festejada por el vecindario de Ayotla con disparos de cámaras, música y cohetes. El acento del texto recae en la descripción del decorado de la localidad y la pista para la media docena de combates acuáticos:

(...) la mayor parte de las fachadas estaban cubiertas de banderolas y de flámulas, así como los árboles de un extenso, verde y frondoso

olivar, cuya bóveda se reforzó artificialmente con guimaldas de rosas y festones de musgo y heno.

Así que la comitiva hubo descendido del tren, procedióse á izar la bandera del Club, que consiste en una flámula azul con campo blanco en donde se halla bordada una alegoría de la Amistad y del Progreso.

Frente al olivar antedicho se extiende una hermosa campiña que va á morir en la ribera del lago; atracadas á la márgen se veían varias grandes canoas empavesadas con guiones y banderitas multicolores, provistas de toldos y divididas en grupos distintos para que con mayor facilidad pudieran los tripulantes presenciar todos y cada uno de los episodios de la regata.<sup>161</sup>

La segunda mitad de la crónica se apartó del entorno humano y la hermosura del paraje -hoy uno de los sitios más inhóspitos y marginados del Estado de México-; en cambio, se concentró en los resultados de las carreras, como nunca antes había sucedido para pruebas de equipos en la historia del periodismo deportivo mexicano. Se verificaron cinco carreras de 470 metros para botes de dos o tres tripulantes (mayormente extranjeros), de las que el reportero recogió nombres de ganadores y tiempos de recorrido. Es probable que este artículo sea uno de los primeros en presentar resultados cronometrados de un evento deportivo en los anales de la prensa capitalina. Así, se indicaba:

(...) el trayecto por recorrer medía 250 yardas, y como la lucha debía abarcar el viaje de partida y el de retorno, la total extension del camino era realmente de 500 yardas.

Esa distancia fué recorrida en 2 minutos 25 segundos por el bote que tripulaban los Sres. Terreros, que fungía de timonel, T. S. Gore con el remo de popa y T. Upton con el del centro.

El triunfo de la segunda carrera lo obtuvo la barca que montaban los Sres. Mc Ausland y Jhones; duró 3 minutos y medio.<sup>162</sup>

En contraste con deportes desarrollados en áreas de propiedad privada, el yachismo involucraba el uso de porciones lacustres o de canales pertenecientes al Estado, y estaba condicionado al asentamiento de instalaciones en regiones históricamente reservadas a habitantes ribereños. Sólo así se entiende que las colectividades inglesa y estadounidense, reacias a compartir sus juegos de beisbol, críquet o polo con la población mexicana, brindaran a los nativos de las localidades

<sup>161</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de diciembre de 1890.

<sup>162</sup> *Ibid.*



aledañas a las zonas acuáticas la posibilidad de chocar deportivamente, entre sí, sobre sus chalupas. Dar una sensación de respeto a la población original, evitando evidenciar actitudes invasoras que comprometiesen el orden de los certámenes, explica que desde 1890 los anglosajones entablaran una relación amistosa y 'cuasi' democrática con los indios de los márgenes, y los invitaran a gozar de sus diversiones. Eso sí, ellos por un lado y los morenos por otro. El primer ejemplo lo puso el Lakeside, finalizadas las competencias de sus flamantes canoas.

Concluidas las regatas del Club, inicióse una carrera de chalupas tripuladas por Hilario y Macario Castañeda, Narciso Cedillo, Angel Rueda, Luis Tapia, Luis Avila y algunos otros indígenas.<sup>163</sup>

Ese 8 de diciembre los primeros tres lugares de cada carrera obtuvieron una "challenge cup" cincelada en plata con valor de 350 pesos, una charola artística y un juego sajón de porcelana. Los indígenas, por su parte, unos cuantos pesos... y les había ido bien. Años después, mientras los deportistas 'de verdad' recibían grandes sumas en objetos de arte o efectivo, los indios obtenían por sus hazañas deportivas unos miserables quintos o un par de zapatos.

#### 4.10 EL REZAGO DE LOS DIARIOS LIBERALES

Dueño y señor del deportivismo nacional, el hipismo del Jockey Club andaba a excelente tranco, afianzando su histórica supremacía sobre sus más cercanos competidores. El pozo en que sus carreras se hundieron desde mediados de los '80 fue sorteado satisfactoriamente en '89; en el '90 todo era felicidad presente y el futuro tenía buen ver. Los caballos sí tenían sangre pura, las aficionadas cubrían su piel con tela de princesa, las apuestas inundaban las cajas del banco hípico y las largas filas "(...) de carruajes a las puertas del Hipódromo con soberbios tiros y cocheros empingorrotados y hasta con armas nobiliarias en las portezuelas y hasta con libreas heráldicas"<sup>164</sup> permitían olvidar que todo aquel lujo acontecía en el desértico y maloliente rumbo de Peralvillo. La información de la aristocrática entidad

<sup>163</sup> Ibid.

<sup>164</sup> *El Monitor Republicano*, 2 de noviembre de 1890.

despuntó al iniciar la novena década del siglo: "Chistavín", el Lakeside Club y la Sociedad Hípica Francesa, con 16 artículos cada uno, muy atrás estaban de los 58 alcanzados por el Jockey Club. El periodismo parecía señalar que en tanto el deporte diera muestras de vida, estaba dispuesto a ponerle algo de atención. Las peroratas de "Juvenal" sobre el polvo del camino, el vacío de las tribunas o el lamentable espectáculo de los caballos ordinarios fueron desplazados por abigarrados editoriales plagados de datos, comentarios de las carreras y meticolosas descripciones de las *toilettes*. El éxtasis vivido por Peralvillo invadía de emoción al refinado escritor de la alta sociedad a niveles nunca antes vistos; además de su 'Charla de los Domingos' -dirigida básicamente a las damas-, Chávami, aprovechando su flamante puesto de encargado de 'Gacetilla', reorientó sus letras al sector varonil con artículos sobre adquisiciones de equinos, polémicas de resultados o particularidades como las fechas de inscripción de los competidores. Por un lado el climático momento turfista empapaba de tinta positiva la pluma del cronista ecuestre; por otro, luego de 16 temporadas de carreras clubistas y otras tantas de la Sociedad Hípica Francesa y el Club Alemán, era lógico que los consumidores de periódicos demandaran artículos consistentes y con mayor grado de especialización. "Juvenal", experto en la reincidencia de las temáticas, celoso de sus obsesiones y muy vivo a la hora del autoplagio, buscó de vez en cuando complacer al respetable con mucha información y renovados razonamientos.

El jolgorio hípico, natural extensión de esa fiesta llamada México de la que persuadía a la sociedad el discurso oficial, tuvo a fines del '90 un invitado especial: la Casa de los Azulejos. El glamour clubista tocaba el cielo al hacerse de conocimiento público que una de las edificaciones más bellas de la ciudad estaba a punto de ser su hogar.

Este nuevo local va á quedar distribuido de la manera siguiente: en el piso bajo se pondrá el vestíbulo ó, más bien dicho, el *hall* y el boliche; en el entresuelo, la biblioteca y salon de lectura y cuartos para los socios que quieran vivir allí, y en el piso de arriba el gran salon, comedor, Sala de Juntas, billares, sala de juego, salon de visitas, baño y cantina.<sup>165</sup>

En oposición a la lujuria monetaria del Jockey Club, el pueblo, sin casas club ni

<sup>165</sup> Ibid., 25 de septiembre de 1890.

costosísima moda en el *parterre*, levantaba la mano para divertirse. Con loable capacidad de acción, habitantes de Coyoacán apoyados por inmigrantes ingleses instalaron un austero hipódromo detrás de la colonia Del Carmelo. El llamado Club Campestre utilizó el folklore nacional en los trajes de los jinetes, creando una especie de 'turf autóctono'. Charros con sombrero y chaqueta de cuero volaban en sus sainos deleitando a las campesinas coyoacanenses, de Mixcoac y San Angel, que aplaudían sentadas en unos maderos apoyados en el zacate de la sureña llanura. A la competencia hípica se le añadieron tentaciones de kermés: carreras en sacos, juegos de anillos y palo ensebado; la gente común ya no tenía excusas para ausentarse. *El Siglo*, *El Monitor* y *El Nacional*, gozosos por la jocosa democratización de la costumbre *chic*, dieron un seguimiento fugaz a esas primeras justas dominicales. Que los sectores pudientes practicaran un "sport" sonaba lógico y civilizador; que el pueblo practicara u observara el "sport", simplemente era simpático.

Los periódicos, desde luego, no se inmutaban si de un día para otro una fuente deportiva de extracto clasemediero o humilde era sepultada. En cambio, al otro lado de la luna, el de la indestructible alianza deporte-riqueza, lo contemplaban con ojos románticos, taquicardias, artificios prosísticos y militar compostura. Las carreras de la Sociedad Hípica Francesa, hacia 1890, podían ufanarse de inspirar el segundo sitio en esmero periodístico. Su lujoso coso ecuestre, enclavado en el arbolado y florido rumbo de Tacubaya, recibía todo tipo de piropos periodísticos. La matemática organización de las competencias; la belleza de las francesas que hacía imaginar que "La Moda misma, si hubiera bajado del Olimpo, habríase alborozado al ver cómo en México se obedecen ciegamente sus perfumadas leyes";<sup>166</sup> el buen gusto del decorado de las tribunas; y hasta los premios, excéntricos y deliciosos como una copa de porcelana de Sévres con adomos azules y dorados, rodeaban de fantasía lo generado por la organización ecuestre gala. Lo deportivo era ahí ensueño, magia, perfección, pulcritud. No obstante, nada era más significativo que la asistencia, compuesta por gente de la talla de los ministros de Francia y su esposa, del de España y la suya, de Carmen y don Manuel Romero Rubio (habitualmente juez de

---

<sup>166</sup> *Ibid.*, 20 de julio de 1890.

llegada) y una larga lista de diplomáticos y comerciantes franceses. Evidentemente, el valor de las justas equinas seguía siendo, para los periódicos, directamente proporcional a los personajes que endulzaban el graderío. Si a la tribuna de La Piedad no la engalanaban diplomáticos de renombre, la lucha de los jinetes por llegar a la meta no valía un comino.

Pero el culto a ciertas personalidades en artículos de la Sociedad Hípica Francesa no era más que irrisorio si se le comparara a la magnificación de la figura del presidente de la República en su cumpleaños. El Círculo de Amigos del Señor General Porfirio Díaz convirtió al 15 de septiembre, fecha de nacimiento del mandatario, en un día patrio. Por el empalme con el aniversario de la Independencia, las fiestas públicas en honor al oaxaqueño normalmente se desarrollaron los 14 de septiembre. Al jolgorio lo precedían formadísimas reuniones de la Junta Directiva, en las que se repartían encargos a instancias como éstas: Comisión para Adornar el Hipódromo y Organizar las Carreras; Comisión de Concierto; Comisión de Fuegos Artificiales; Comisión de Adorno en la Plaza de la Constitución. Un séquito trabajaba con determinación de hormiga para que 'el monarca' se empachara de fama, admiración, lujo y desenfreno.

*El Monitor* y *El Siglo*, en un tono moderado y respetuoso, conversaron acerca de los intensos y prolongados festejos de la alta sociedad, de los que el pueblo participaba contemplativamente, y una de cuyas partes era las carreras de caballos. A Díaz se lo mencionaba con suma cautela. La severa represión contra la prensa crítica o disidente estaba en su apogeo, y la integridad se conservaba mediante el silencio. Los combates equinos en Peralvillo abrían un banquete que se extendía hasta entrada la noche con juegos pirotécnicos. De esta manera, presionados por la irreprochable destreza organizativa y propagandística del Círculo de Amigos, y por una efigie presidencial de hambriento protagonismo que desde '88 disfrutaba su segundo periodo presidencial, los diarios estaban obligados a mandar reporteros o editorialistas al *turf*, y reseñar con esmero el devenir de las carreras, los resultados, el ambiente, la moda, la concurrencia, el polvo del camino... en definitiva, lo mismo de siempre. Con membrete oficial, el hipismo recibía un voto de confianza, mientras el periodismo deportivo, en actitud obligada acumulaba paciencia, pues la Cárcel de Belem abría sus celdas a todo aquel informador que no se uniera a la caravana

gubernamental. Reformada en 1887 la Constitución en los artículos que prohibían la reelección presidencial, "La cárcel o la muerte esperaban al hombre o mujer que escribía la verdad sobre las condiciones que imperaban en México. Los periódicos que se atrevían a expresar, aunque fuera una ligera protesta, contra actos del gobierno, eran detenidos, sus imprentas destruidas, y sus editores y redactores arrojados a mazmorras horribles para que allí se pudrieran, cegaran o enloquecieran. Escritores radicales salían de sus casas para nunca volver, secuestrados o muertos a puñaladas en la obscuridad".<sup>167</sup>

Como para que nadie dudara del espaldarazo de la administración porfirista al deporte de los furlogs, el 16 de septiembre, en el aniversario del inicio de la lucha por la Independencia de México, y el 14 de julio, fecha conmemorativa de la Revolución Francesa, se institúan las carreras de caballos como parte de los festejos. La Piedad y Peralvillo estaban puestos. La ebullición del hipismo en 1890 parecía augurar el despertar de la creatividad periodística. El gobierno, los inmigrantes y hasta el pueblo simpatizaban con aquel deporte, y a la prensa liberal, pese a los chispazos de "Juvenal", la dominaba la apatía en sus técnicas de cobertura, sus contenidos o la presentación de la información. El guiso ecuestre tenía la temperatura exacta y los ingredientes debidos. Urgía que alguien con gracia para escoger una vajilla y poner la mesa contribuyera a darle mayor realce. Sólo así los invitados podrían degustar ampliamente un platillo antiguo, preparado con esmero. Pero nada de eso ocurrió. Lastimosamente, *El Monitor* y *El Siglo* se rezagaron muchas millas del nuevo talento periodístico que sí estaba en condiciones de sorprender con su información deportiva.

*El Universal*, en cambio, diario de Rafael Reyes Spíndola con subvención del gobierno, asombraba con un despliegue informativo estético, didáctico, vanguardista como ninguno. Los viejos diarios liberales habían puesto las bases del periodismo deportivo decimonónico; sin embargo, se excedían copiando notas de otros periódicos -prueba de que la realidad deportiva los superaba-, sus formas prosísticas se repetían, las 'Gacetillas' seguían captando y construyendo a la información de deportes, y sus imprentas impedían jugar con la imagen. La batuta del periodismo

<sup>167</sup> Lepidus, H. "La Historia del Periodismo Mexicano", en *Anales del Museo de Arqueología y Etnografía*. (1928), p.440.

deportivo la tomó *El Universal*, publicación moderna, dispuesta a que los lectores abrieran los ojos como platos al enfrentarse a la manifestación escrita del agigantado deporte mexicano.

## 5. TRAVESURAS DE EL UNIVERSAL Y EL NACIONAL 1891-1894

### 5.1 LA REVOLUCION SUBVENCIONADA

Las publicaciones que consagraron a Rafael Reyes Spíndola, *El Imparcial* y *El Mundo*, ambas surgidas en '96, se apropiaron de los principios informativos estadounidenses, que ponían en un pedestal a la noticia y relegaban los géneros de opinión; además, para que su calidad de impresión y sus tirajes se empataran con los mejores del orbe, adquirió los primeros linotipos Mergenthaler, así como la primera rotativa de gran producción usada en México. Reyes, versátil integrante de los "científicos", grupo de abogados, jueces, periodistas y literatos ligado al gobierno de Díaz, ha sido designado, por el lanzamiento de esos dos diarios, "el padre del periodismo mexicano moderno". Sin embargo, varias de las propuestas periodísticas de punta que parecen hijas de *El Imparcial* y *El Mundo*, en realidad unos años antes fueron dadas a luz por otra publicación de su creación, *El Universal*.

Abogado, geógrafo, músico y periodista, el oaxaqueño llegó a la Ciudad de México en 1888 con 28 años, tras laborar en Michoacán como secretario particular del Gobernador, y de inmediato estableció *El Universal*. En un principio, el atrevimiento del diario capitalino impactó al conservadurismo local, al trasladar su gacetilla, la tradicional sección de 'Variedades', a la primera plana. El cambio daba a las escuetas y versátiles notas un realce inédito, y dejaba ver un interés económico. La "Gacetilla", entendía el periódico, era la sección más leída: "(...) Los lectores de México, como los de todos los públicos no educados para el periodismo, son, antes que todo, lectores de las 'Gacetillas'. ¡Qué raro es el lector que no comienza la lectura del periódico por las noticias de mera curiosidad, de simple información!".<sup>168</sup>

¿Porqué, entonces, negarse a satisfacer ese gusto desde la cara del periódico? Lejos de inhibir la tendencia de los lectores, Reyes y su gente regalaron hasta dos secciones de 'Gacetilla' por ejemplar, además de crear una 'Gacetilla' de información internacional, sin lamentarse de que los editoriales se mudaran a interiores. Otra innovación fue la reestructuración de la página en siete columnas -los diarios comúnmente manejaban cinco-, propiciando el uso de caracteres inferiores a los

<sup>168</sup> *El Universal*, 15 de agosto de 1891.

## 5. TRAVESURAS DE EL UNIVERSAL Y EL NACIONAL 1891-1894

### 5.1 LA REVOLUCION SUBVENCIONADA

Las publicaciones que consagraron a Rafael Reyes Spíndola, *El Imparcial* y *El Mundo*, ambas surgidas en '96, se apropiaron de los principios informativos estadounidenses, que ponían en un pedestal a la noticia y relegaban los géneros de opinión; además, para que su calidad de impresión y sus tirajes se empataran con los mejores del orbe, adquirió los primeros linotipos Mergenthaler, así como la primera rotativa de gran producción usada en México. Reyes, versátil integrante de los "científicos", grupo de abogados, jueces, periodistas y literatos ligado al gobierno de Díaz, ha sido designado, por el lanzamiento de esos dos diarios, "el padre del periodismo mexicano moderno". Sin embargo, varias de las propuestas periodísticas de punta que parecen hijas de *El Imparcial* y *El Mundo*, en realidad unos años antes fueron dadas a luz por otra publicación de su creación, *El Universal*.

Abogado, geógrafo, músico y periodista, el oaxaqueño llegó a la Ciudad de México en 1888 con 28 años, tras laborar en Michoacán como secretario particular del Gobernador, y de inmediato estableció *El Universal*. En un principio, el atrevimiento del diario capitalino impactó al conservadurismo local, al trasladar su gacetilla, la tradicional sección de 'Variedades', a la primera plana. El cambio daba a las escuetas y versátiles notas un realce inédito, y dejaba ver un interés económico. La "Gacetilla", entendía el periódico, era la sección más leída: "(...) Los lectores de México, como los de todos los públicos no educados para el periodismo, son, antes que todo, lectores de las 'Gacetillas'. ¡Qué raro es el lector que no comienza la lectura del periódico por las noticias de mera curiosidad, de simple información!"<sup>168</sup>

¿Porqué, entonces, negarse a satisfacer ese gusto desde la cara del periódico? Lejos de inhibir la tendencia de los lectores, Reyes y su gente regalaron hasta dos secciones de 'Gacetilla' por ejemplar, además de crear una 'Gacetilla' de información internacional, sin lamentarse de que los editoriales se mudaran a interiores. Otra innovación fue la reestructuración de la página en siete columnas -los diarios comúnmente manejaban cinco-, propiciando el uso de caracteres inferiores a los

<sup>168</sup> *El Universal*, 15 de agosto de 1891.



ordinarios. Y si de cantidades de información se trata, *El Universal* dio toneladas, ya que a partir de mayo de '91 la edición dominical constó de ocho páginas; es decir, comenzaron a utilizarse dos pliegos de papel, el doble de lo ofrecido por los demás diarios mexicanos. El talento y la vocación empresarial de Reyes Spíndola estuvieron apuntalados por la subvención del gobierno de Díaz, que obtenía recursos para su protegido colocando suscripciones "casi forzosas" en los estados. *El Universal* llegó a recibir 70 mil pesos anuales, el equivalente al costo total - incluyendo sueldos, materia prima, etc.- de 151 mil 909 ejemplares, cuando diariamente imprimía sólo dos mil 500.<sup>169</sup>

La cooperación de Díaz a Reyes Spíndola no era un hecho aislado; por el contrario, se producía en el marco del apoyo general del presidente a los "científicos", del que era parte el director de *El Universal*. Los "científicos" era un grupo de unos 20 intelectuales, la mayoría nacidos en la Ciudad de México. En 1888 todos estaban en un rango de 32 a 48 años. Los "científicos", hombres brillantes y de gran cultura, buscaron espacios de poder en las administraciones porfiristas e inclusive lucharon con discreción por desplazar al propio Díaz. No lo lograron. En contraste, Porfirio consiguió usar su sabiduría en las acciones de gobierno, evitando exitosamente que sus aspiraciones afectaran su posición de todopoderoso.

"Ellos no podrán aprovecharse de Díaz, pero éste sí de ellos (...) Los tratará como a niños y los usará, casi siempre individualmente, muy rara vez como manada, en el desempeño de comisiones técnicas. Ellos, por su parte, se sentirán muy contentos con las palmaditas presidenciales".<sup>170</sup>

### 5.1.1 La litografía

La audacia del joven diario desató cambios violentos en los modos de encarar la realidad. La primera revolución gráfica de la prensa diaria mexicana se produjo en 1891. Teniendo como antecedente la caricatura política, *El Universal* redimensionó la imagen hasta convertirla en valioso complemento informativo. La litografía, técnica de grabado en chapas de cinc para reproducir los ejemplares de un dibujo,

<sup>169</sup> Cosío Villegas, D. (1990), p.678.

<sup>170</sup> González, L. "El Liberalismo Triunfante", en Cosío Villegas, D. (1998), pp.959-960.

transformó físicamente al periódico. La máquina rotativa, adquirida en ese entonces por Reyes, permitió intercalar texto e imagen en los pliegos. Añadido decorativo a veces, elemento informativo otras, el arte litográfico embelleció y vigorizó al papel con retratos, paisajes, obras arquitectónicas, mapas y, alguna vez, imágenes de caballos de carreras. Merced a este último toque ecuestre, la imaginación, la reconstrucción mental de los escenarios deportivos con la magia de la escritura liderada por "Juvenal" sufría una primera derrota a manos de la fascinación visual. Y es que cuanto cristiano le echó una leída a *El Universal* del 31 de marzo de 1891 enmudeció al dar la vuelta la primera plana y enfrentarse a la página tres. En lo que parecía un afiche más que un artículo periodístico, decenas de caballos, los que habían contendido en Peralvillo dos días antes -en el inicio de la Temporada de Primavera-, lucían un porte majestuoso, los claroscuros de su piel, el poder de su musculatura. El periódico relajaba la entrenada capacidad de los lectores para descifrar mensajes escritos; a los consumidores de periodismo, los que ávidos por conocer los resultados y las aventuras de los jamegos durante años descendieron por las barrocas y elongadas columnas de los diarios, se les iluminaba la vista con formas apegadas a las reales de las estrellas de la pista. Desde la columna dos y hasta la siete, en un monumento al periodismo moderno, ejemplar creación colectiva, se integraban las litografías con un compartimentado espectro informativo, ideal para que el lector decidiera qué repasar y qué no: el nacimiento de la asociación hípica organizadora de las carreras y su influencia en la cultura caballar mexicana; características raciales, lugar y fecha de nacimiento, origen familiar y éxitos deportivos de los caballos vencedores; biografías de los jinetes ganadores; premios, y hasta una crónica de la competencia dominical. Un paquete informativo beneficiaba al deporte desdoblado ángulos diversos de un mismo hecho. El híbrido género se surtía de información generada en las carreras, de antecedentes históricos de la entidad organizadora y plasmaba en unas líneas el historial de equinos y jockeys. Así, los periodistas configuraban una visión compleja de un fragmento de la realidad, proveyendo un documento totalizador de texto e imagen.

A pesar de que el periodismo gráfico de *El Universal* había enriquecido ámbitos disímboles -política, arte, literatura, etc.-, aquel día el esfuerzo colectivo de la redacción redituaba por vez primera en el deporte. Luego de 11 años de la erección

del Jockey Club y diez de la apertura de la pista de Peralvillo, el caballo se afianzaba como objeto venerado de estratos sociales diversos, y conseguía enterrar -al menos por unas horas- la indiferencia periodística. El deporte, abanderado por el hipismo, podía ufanarse de ver con suficiencia, desde un piso superior, al vasto universo de la información. Esta vez los motivos del despliegue gráfico no eran las magnas estructuras de Atenas, el rostro del presidente de Estados Unidos, ni la clásica imagen de Díaz atiborrado de blasones militares. Por absurdo que pareciera a los círculos de la prensa local, los grandes temas, los grandes personajes, transferían su cetro a la decimonovena temporada de la pista de Tlatelolco. Claro está, la fuente elegida era el Jockey Club, una organización ligada al gobierno. Los fabulosos desembolsos de la administración de Porfirio se agradecían por la redacción con artículos de fantasía.

Por eso, cuando se escuchó alguna queja por la desleal competencia, "(...) Los voceros del gobierno justificaron la ayuda que éste prestó a Reyes en sus empresas periodísticas, alegando que el analfabetismo nacional obligaba al uso de medios artificiales para sostener la prensa: 'el apoyo oficial es la ineludible consecuencia de un programa de gobierno que ha adoptado la enseñanza obligatoria'. (El diputado Juan A. Mateos), más crudamente, dijo que el pueblo mexicano leía gracias a Díaz y Reyes Spíndola".<sup>171</sup>

Desde que la linotipia de *El Universal* comenzó a funcionar, lo visual tendía a restringir su rango de acción a lo estético. Las imágenes daban brillantez a las páginas, invitando al lector a consumir el texto. Pero con el artículo ecuestre las imágenes hablaban por sí mismas, pues denotaban la raza del equino o sus proporciones físicas. Es decir, a la vez que conservaban su cualidad de gancho de lectura, las litografías poseían un alto grado de autonomía informativa. El recurso de la imagen volvió a asociarse al Jockey Club días más tarde. La Casa de los Azulejos iba a ser inaugurada a mediados de abril con la presencia de Porfirio Díaz, Manuel Romero Rubio -quien se mantenía al frente del Jockey Club-, y prácticamente todos los ministros extranjeros radicados en México. Con una semana de anticipación se presentó un artículo que describía a detalle, por medio de texto e imágenes, el confort y derroche de elegancia de la flamante sede, con un llamativo encabezado

<sup>171</sup> Cosío Villegas, D. (1990), p.678.

acompañado de los instrumentos de armado noticioso, hoy denominados "kicker" y "balazo", ideales para transmitir al lector, desde el encabezado y en un golpe de vista, los principales asuntos del cuerpo del texto.

El 'affaire' deporte-imagen de *El Universal* devino en un sólido matrimonio. El lazo de marzo y abril de '91 se formalizó en los meses siguientes, y para el segundo semestre del '92 tenía todas las características de un vínculo formal. Los históricos alumbramientos de *El Mundo* y *El Imparcial*, en 1896, habrían de reimpulsar el valor de la litografía. Sus páginas se llenarían de dibujos y las espesas ediciones dominicales serían un circo visual multiforme, emulando a *El Universal*.

De 76 espacios deportivos hallados en *El Universal* entre julio y diciembre de '93, 16 unieron imagen y texto. Con ciertos altibajos por cambios directivos que supusieron disparidad de criterios editoriales, las litografías marcaron la personalidad de ese periódico hasta su muerte, en 1901. Ciclismo, tiro, atletismo, hipismo, caza, críquet, automovilismo y regatas fueron algunas de las prácticas que gozaron compañía visual en columnas editoriales, crónicas, notas y reportajes.

### 5.1.2 "Velodor" y la 'Sección de Velocipedia'

Un hecho que consolidó la alianza texto-imagen fue el nacimiento del Veloce Club México, en septiembre de 1891. Las travesías por la capital y provincia de la organización ciclista, en la población imprimieron el gusto por la bicicleta, y en las páginas los paisajes guardados por las retinas de los velocipedistas, de la mano de algún un viajero dibujante. Así, era posible observar en perspectiva el Convento de Carmelitas Descalzas del Desierto de los Leones o las salvajes Fuentes de Tlalpan, a cuyo calce se agregaban pies informativos.

Los "biciclistas" podían superar cualquier obstáculo natural, atravesar cañadas, construir puentes y cruzar ríos, ascender por escabrosos terrenos, forzar el vaivén de los pies y surcar planicies antesala de pueblecillos o ciudades, integrarse al viento en pronunciados descensos que absorbían como fauces monstruosas, dormir en una hacienda en penumbras que los esperaba con panes y chocolate caliente al llegar empapados de lluvia helada. La aventura y el hombre se amalgamaban con la imprescindible intervención de la máquina de ruedas de caucho, y la gente de clase

media se aproximaba curiosa al "sport", actividad por años propiedad de ricos. El económico carro de hierro servía para bajar de peso, ser más veloz que en dos pies, trascender las fronteras de la vida diaria y ser ciudadano de regiones ignotas. La Ciudad de México, hedionda, con sus cloacas sin flujo, felizmente se alejaba cuando los deportistas del manubrio miraban al frente y se ocupaban de avanzar y avanzar. Y para el registro puntual de las odiseas, la prensa, con sus crónicas y paisajes.

El Veloce Club México, creado por José O. Pastor, presidente y capitán de excursiones, Hilario Menen, tesorero, y Guillermo A. Ziehl, secretario, rápidamente designó a *El Universal* como medio de difusión de sus actividades; no obstante, *El Nacional*, diario dirigido por Gregorio Aldasoro que presentó columnas deportivas en los primeros años del los '90, reprodujo algunos de sus comunicados en '93 y varias crónicas en '94. De la pluma del propio Ziehl, los lectores se enteraron de las primeras excursiones. Las narraciones merecieron abundante espacio en columnas independientes.

A muy temprana hora de la mañana, los integrantes del Veloce Club solían encontrarse frente a Palacio Nacional o en otro lugar del Centro, para encaminarse a su destino: Magdalena Contreras, Nonoalco, Cuernavaca, Tláhuac, Tulyehualco, etc. Los relatos seguían las peripecias de los ciclistas, quienes luchaban contra los factores climatológicos, las condiciones del terreno o la inexperiencia en el manejo de los aparatos. En ocasiones, los sitios visitados ameritaban comentarios históricos y descripciones verbales de paisajes, a los que se insertaban apuntes sobre los tiempos de recorrido, el esfuerzo de algunos ciclistas y sus habilidades. Las narraciones apelaban a los más diversos tópicos: la geografía, la historia, las matemáticas, lo deportivo y lo anecdótico se entrelazaban en las notas de viaje, firmadas por "Velodor" desde septiembre de 1892. Debido a que los primeros artículos de la entidad ciclista fueron signados por Ziehl, y que en cuanto su firma desapareció la autoría de los artículos se atribuyó a "Velodor", presumiblemente uno y otro eran el mismo. Pero las dudas no debilitan la hipótesis de que "Velodor" es el primer reportero especializado en deportes en la historia de México.

*El Universal* fue designado, en octubre de '92, "órgano del Club", para tener " (...) al corriente a sus lectores de todo lo relativo a esta excursión (la que se haría a

Toluca)"<sup>172</sup> y a las siguientes, con meta en Cuernavaca y Puebla. Por las cartas que Ziehl solía dirigir a la redacción del diario convocando a los deportistas, y debido al exiguo número de notas elaboradas por la propia redacción sobre el Veloce Club, da la impresión que el deseo de convertir a *El Universal* en el medio oficial de los excursionistas partió de la organización ciclista. Bajo ese supuesto, una posibilidad es que Pastor, Ziehl y compañía pagaran al periódico por publicar las crónicas; otra, que por ser ellas un imán de venta de ejemplares, al tiempo que para el Veloce Club una inmejorable vía de divulgación de sus actividades, se haya establecido un pacto de mútuo beneficio, en el que no se intercambiaba un centavo; la tercera, y más remota, es que *El Universal* pagara al Veloce alguna cantidad por tener las recién homeadas narraciones de "Velodor" sobre los últimos hechos de las expediciones. En los dos primeros casos estaríamos frente a la aparición de un reportero exclusivamente deportivo *ad honorem*; en el tercero, ante el nacimiento de una ocupación profesional (pagada), la del reportero deportivo.

Si "Velodor" resultara el seudónimo del secretario del Veloce Club, se presentaría una curiosa mezcla: el deportista-reportero. Ziehl, ciclista experimentado, guiaba los viajes junto con los otros miembros de la Junta Directiva, y se habría hecho a la tarea extra de redactar, con libertad extrema en espacio y contenido, las aventuras de los novatos deportistas.

El debutante reportero, sea con atuendo de profesional o amateur, asumió su cargo con disciplina, al grado de bautizar 'Sección de Velocipedia' a varias crónicas y a otras colaboraciones. De sección, como se la entiende actualmente, tenía poco: no facilitaba el proceso de producción del periódico, normalmente no agrupaba diversas noticias de una categoría en una o varias páginas -simplificando al lector su ubicación-, ni se publicaba con una periodicidad fija.<sup>173</sup>

En todo caso, sus artículos se acercaron a lo que es hoy una sección, al congregar, esporádicamente, asuntos diversos de ciclismo nacional e internacional en un mismo texto.

El vocablo "sección" pretendía decirle al lector, sencillamente, "aquí se hablará de ciclismo". La 'Sección de Velocipedia' cambió de piel casi a cada aparición. Fue

<sup>172</sup> *El Universal*, 28 de octubre de 1892.

<sup>173</sup> Mandel, S. (1965), p.725.

espacio para resultados y comentarios de competencias foráneas, crónicas, asuntos burocráticos del Club, anuncios de excursiones venideras, programas de viajes, proyectos de instalaciones, editoriales y hasta para un reportaje sobre la evolución del ciclismo en Puebla. El apelativo 'Sección de Velocipedia' fue usado aleatoriamente, pues podía titular a cuatro o cinco espacios firmados por "Velodor" en un periodo de un mes y medio, y desaparecía por un tiempo similar en artículos análogos a sus predecesores. Los innumerables "peros" achacables al inadecuado título -desde los supuestos de la teoría periodística contemporánea-, no restan valía a este llamamiento a la especialización; por un lado, el seudónimo "Velodor" es un neologismo desprendido de "Veló", bicicleta en francés. Por otro, los artículos se titulaban frecuentemente Sección de Velocipedia. No había lugar a dudas: "Velodor" era el cronista, reportero y editorialista de ciclismo.

A las crónicas, "Velodor" las procuró ligeras y de temáticas flexibles. Las referencias históricas de los sitios visitados ocupaban a lo sumo dos o tres párrafos. Los tiempos de recorrido, las leguas de un punto a otro o el número de deserciones y arribos exitosos, salpicaban sus textos; no hubo una sobrestimación estadística. En cambio, puso especial atención a las situaciones pintorescas -cómicas o heroicas- de los viajes, así a como los dispares recibimientos del pueblo (desde pedradas e improperios, a música y banquetes), termómetro de la simpatía generada por la velocipedia. He aquí una de sus crónicas.

Ultimas noticias.  
LOS VELOCIPEDISTAS

La excursión á Tláhuac

-----

Gran éxito.-Recibimiento cordialísimo en Zapotitlán y Tláhuac  
y pésimo México.-Los caidos y los cansados.

-----

Inmensa era la muchedumbre reunida el domingo último frente al Hospital de pobres y en la Alameda, y la partida de los velocipedistas que iban á la excursión de Tláhuac, organizada por el "Veloce-Club-México." Los gendarmes, á duras penas podían conservar el orden y tener despejado el paso de los velocipedistas.

Desde las 6 y media a.m., muchos de éstos se encontraban ya reunidos allí, impacientes porque llegara la deseada hora de la

partida.

A las 6 y tres cuartos se presentó el Sr. Lic. José O. Pastor, presidente del "Veloce-Club-México y director de la excursión." Inmediatamente comenzó á organizar las filas de cinco en fondo, de acuerdo con el croquis que con toda oportunidad publicó "El Universal."

A las 7, el Sr. Hilario Meenen, Capitán de excursiones del Club y hábil fotógrafo, sacó dos fotografías del grupo de velocipedistas que estaba ya debidamente formado. A las 7 y cuarto se dió el toque de marcha y se puso en movimiento la comitiva formada de setenta velocipedistas. Como caminaban éstos de uno en fondo y conservando la distancia reglamentada, ocupaban un inmenso espacio y semejaban una enorme serpiente de medio kilómetro de longitud.

El orden de la comitiva era el siguiente: Capitán, grupo de socios, niños en bicicleta, resto de miembros del Club y presidente. La comitiva marchó perfectamente por las calles pavimentadas con asfalto comprimido, pero al llegar á las calles empedradas comenzaron las angustias y porrazos de los que no estaban suficientemente aptos, sobre todo los que montaban grandes bicis. Uno de ellos, después de recibir tres soberanos porrazos en una sola calle, pésimamente empedrada, tuvo que retirarse á su casa todo molido á golpes y lleno de pena, por haber tenido que desistir de la excursión.

Esta llegó a Mexicaltzingo á las 8 y cuarto. Al pasar por Ixtacalco la comitiva, salió todo el pueblo á contemplarla, y un grupo de indios, al ver pasar al presidente del Club, que vestía el uniforme de éste, con la enseña correspondiente y que llevaba la cabeza cubierta con un casco blanco que los ingleses llaman "EELINET," gritó ¡¡¡ESTE SI ES EL MERO MOCTEZUMA!!! Como para los indios, Moctezuma simboliza el supremo poder sobre la tierra, seguramente quisieron significar con su exclamación que el presidente era el jefe de los velocipedistas que habían visto pasar.

La llegada á Culhuacán se efectuó á las 9 y tres cuartos. En Zapotitlán, los excursionistas quedaron en extremo complacidos, pues fueron perfectamente recibidos. Las calles por donde pasaron estaban adornadas con arcos de tule y en la plaza esperaban á los excursionistas para darles la bienvenida, el Señor Cura del lugar Don Juan Francisco Castro y los Señores Regidores de Tláhuac, Juan Zerón y Agapito Martínez. Las campanas repicaban á vuelo y los cohetes atronaban el espacio.

Los velocipedistas se formaron en círculo, en cuyo centro, el Señor Meenen hizo difíciles ejercicios en bicicleta y biciclo. Los excursionistas victoriaron (sic) con gran entusiasmo á Zapotitlán y sus autoridades civiles y eclesiásticas. La muchedumbre aclamó á los velocipedistas. A la entrada del pueblo había escritas con tinta roja sobre fondo blanco, las siguientes palabras: "Las autoridades de Zapotitlán felicitan al Club velocipedista mexicano." A las once y media llegaron los excursionistas á Tláhuac, en donde fueron recibidos con arcos de triunfo, cohetes, repiques y música. El Señor



presidente Municipal, Don Juan de la C. Martínez, los recibió en la escuela de niñas "José Ceballos," cuyo salón mide 25 varas de largo por 7 de ancho. Esta escuela fué fundada en 1891 y reciben en ella educación 150 niñas, siendo la Directora la Señorita Antonia Chávez.

El pueblo de Tláhuac pertenece á la Prefectura de Xochimilco. La comida se sirvió en la casa del señor presidente Municipal, quien obsequió á sus huéspedes con varios y sabrosos manjares, entre ellos unos pescados blancos, que en Tláhuac son magníficos.

La cantina que instaló el Sr. Luis Rodríguez, estaba bien provista para satisfacer el apetito devorador de los velocipedistas; de éstos llegaron á Tláhuac los siguientes, de los cuales dos montaban bicicletas (...).

Total, 41. A la una y media de la tarde salieron los excursionistas de Tláhuac.

Muchos de los velocipedistas habían gastado toda sus fuerzas en la ida, y á la vuelta estaban ya estenuados. Algunos hubo que regresaran á lomo de burro y sus bicicletas á lomo de indio, y otro que recibió un baño gratis en una zanja, en la que cayó de cabeza.

La comitiva regresó a México á las 6 de la tarde.

Durante la comida en Tláhuac, una buena orquesta tocó bonitas piezas y reinó en ella la mayor alegría.

El camino todo estaba custodiado por gendarmes de á caballo. El Veloce Club ha resuelto organizar cada año dos grandes excursiones como la del domingo, invitando á todos los velocipedistas. Las excursiones se verificarán en los meses de Abril y Noviembre.

En la calzada de la Viga ejecutaron los excursionistas, á su regreso de Tláhuac, evoluciones con filas de cinco en fondo en línea recta y en círculo, haciendo conversiones de dos y de uno en fondo. Estas evoluciones tuvieron gran lucimiento, debido á que los velocipedistas que tomaron parte en ellas, eran de los más diestros y aguerridos.

Qué contraste entre el recibimiento hecho á los velocipedistas en Zapotitlán y Tláhuac, y el recibimiento de que éstos fueron VICTIMAS á su llegada á México!!! Si en Zapotitlán y Tláhuac fueron recibidos con música, cohetes y repiques; en México fueron recibidos por el populacho con silbidos, motes ridículos y palabras obscenas. "¡Los monos, los monos!" gritaban unos; otros, "¡Los gringos grandísimos.....!"

Recordamos textualmente las palabras de otro que estaba parado en la puerta de una pulquería y le gritaba a un su compadre que se hallaba en el interior de la misma pulquería: "Compadre, compadre, venga á ver, ¿de dónde habrá salido tantísimo.....? El efecto que la presencia de los velocipedos produce en los PELADOS, es indiscutible é incomprensible. Quizás es de envidia de no poder hacer ellos otro tanto. ¿Quién lo sabe? La satisfacción del pueblo llega á su colmo cuando ve caer á un velocipedista.

Teniendo en cuenta la autoridad lo antes dicho; el art. 10o. del Reglamento de Velocipedos, dice á la letra: "La policía, al hacer

observar el presente reglamento, cuidará de que no se ataque o moleste á los velocipedistas, ya sea silbándoles, dirigiéndoles palabras obscenas, arrojándoles piedras ó de cualquiera otra manera.  
Velodor.<sup>174</sup>

De julio de '93 a marzo del '94, "Velodor" escribió para *El Nacional*. Aunque la maquinaria del diario dirigido y editado por Gregorio Aldasoro restringía la impresión de dibujos, las crónicas mantuvieron la espectacular línea impulsada por *El Universal*: encabezados de hasta cuatro pisos y "balazos" múltiples divididos por plecas estilizadas, además de columnas independientes; inclusive, el 10 de marzo de '94 se imprimió una fotografía, una de las primeras destinada a una actividad deportiva en la prensa diaria; el paso del tiempo ha hecho indistinguibles las figuras sobre el papel. El reportero deportivo conservó el tono de las narraciones previamente publicadas por *El Universal*. Seis de sus siete colaboraciones versaron sobre una excursión de poco más de un mes a Puebla y el Estado de México, enviadas telegráficamente. La expediciones del Cyclist's Union Club (nombre que sustituyó al de Veloce Club México en enero de '93) superaban las regiones colindantes a la capital y dejaban de desarrollarse en un día; los contingentes velocipédicos se armaban de un buen equipaje, valor, paciencia y ganas de rodar por largos periodos en nuevos rincones del país, aun cuando se soportasen penurias estomacales, climáticas o físicas.

La ligereza de su pluma, un hondo conocimiento de la disciplina y su manifiesta cercanía con importadores de bicicletas y dirigentes de clubes por ser él mismo parte de la organización, coadyuvaron a que "Velodor" fungiera como portavoz del Cyclist's Union Club, y eventualmente recogiera información de un par de organizaciones poblanas de la especialidad, el Colon Club y el Club Atlético.

### 5.1.3 Ciclismo controvertido

El andar en bicicleta no era cosa nueva para los acaudalados "sportmen" mexicanos y sus 'coequiperos' inmigrantes. Para 1892, año en que se reimpulsa la afición a través de las excursiones, la disciplina cumplía 23 años de haber llegado al

<sup>174</sup> *El Universal*, 8 de noviembre de 1892.

país.<sup>175</sup>

Pero los estratos medio y bajo aún se asombraban de ver pasar a los pelotones en los carruajes esqueléticos. Las burlas, la mofa ante lo ridículo, eran halagos en comparación con los atentados a pedradas de los parroquianos o la gente de arrabales. Además, el gusto por el ciclismo bregó contra el rechazo de ciudadanos que, indignados ante la sustitución del caballo por el "mortífero" transporte, reclamaban su prohibición. Las colisiones entre ciclistas y peatones, los decesos de niños, la inseguridad de las damas que veían amenazadas sus caminatas por la irrupción de los vehículos, provocaron en la prensa actitudes paradójicas. *El Monitor* indicaba, "Tan frecuentes son las desgracias que causan esos aparatos en la vía pública, que ya se van convirtiendo en una verdadera plaga", no obstante tener en sus filas al deportólogo "Juvenal".<sup>176</sup> Y en un absurdo mayor, luego de la muerte de un infante, *El Nacional*, y poco después de favorecer la metódica cobertura de una de las más grandes excursiones en la historia del ciclismo mexicano, indignado afirmaba, "Y ya que el luto ha caído sobre ese hogar por el uso de un aparato, á todas luces peligroso, séanos lícito esperar que en muchos hogares se aprovechará tan dolorosa lección, prohibiendo á los niños el fatal sport de la bicicleta".<sup>177</sup>

A tal grado fue perseguido el uso de la bicicleta, que el 3 de febrero de 1892, Pastor, presidente del Veloce Club, solicitó al secretario de Gobernación que la policía no prohibiera a los ciclistas andar por las calles, molesto por tener que visitar constantemente la comisaría con otros "sportmen".<sup>178</sup>

La ira de los mexicanos anticiclistas, y la censura de la prensa, encontró un doble paliativo. Por un lado, el gobierno se apresuró a reglamentar el tránsito en bicicleta; por otro, "Velodor" y demás periodistas se encargaron de divulgar la faz benévola de los deportes -y por añadidura del ciclismo- en varios editoriales. El privilegio de que tuviera reconocimiento en el mundo de la prensa ayudó a sepultar gradualmente las indisposiciones contra el velocípedo y fomentó el respeto a las diversas actividades

<sup>175</sup> Beezley, W. "El Estilo Porfiriano: Deportes y Diversiones de Fin de Siglo", en *Cultura, Ideas y Mentalidades*. T6. (1992), p. 232.

<sup>176</sup> *El Monitor Republicano*, 13 de marzo de 1894.

<sup>177</sup> *El Nacional*, 10 de mayo de 1894.

<sup>178</sup> Almanaque Bouret para el año de 1897 (1992), p.204.

deportivas que luchaban por su aceptación. ¿El vertiginoso desarrollo de la bicicleta se debe únicamente a una moda febril?, se preguntaba "Velodor", y el mismo respondía:

Los innumerables turistas de todos los países civilizados, que gracias al velocipedo han podido conocer económicamente las bellezas de sus propias naciones y aun de las extranjeras; los necios de aldeas que han reemplazado con una sola bicicleta los dos caballos de su caballeriza, con el caballerango; los recaudadores, los correos que por el velocipedo han reducido su trabajo a la mitad; los empleados de villas y aldeas que han abandonado el ferrocarril brutal, poco higiénico, déspota en sus horas de salida y de llegada y caro, por la bicicleta ligera, sana, barata, siempre dispuesta á correr; y para citar ejemplos más altos, todos los ejércitos de Europa, así como de los Estados Unidos del Norte que han organizado cuerpos de velocipedistas, los cuales reemplazan ventajosamente la telegrafía óptica y en el servicio estafetas, la caballería, serán testigos del carácter práctico de la velocipedia. La velocipedia es esencialmente práctica. Por lo tanto vivirá eternamente.

(...) Es en fin, el SPORT menos peligroso de todos. Las caídas son más raras de lo que supone el vulgo, en todo caso no son frecuentes sino para los novicios y CASI SIEMPRE son anodinas. Es un privilegio del velocipedo derribar á los hombres sin herirlos, desollándolos un poco, solamente para dejarles recurso de su torpeza! <sup>179</sup>

Habiéndola reposicionado en columnas independientes desde 1890, las redacciones estaban por animarse a otorgarle a la información deportiva nuevos beneficios; si en algún momento las crónicas sobre eventos del Lakeside Club o las competencias de "Chistavin", por decisión de los editores no debían firmarse, ahora el nombre o seudónimo del autor adquiría relevancia. Los asuntos deportivos ocupaban algo de la cotidianidad de buena parte de los lectores. La clase alta mexicana pedaleaba, hacía goles sobre sus caballos o utilizaba los lagos y canales para algo más que pescar, convirtiendo sus cuerpos en aceitadas máquinas de músculos; justificado estaba condecorar al "sport" con la atención de editorialistas y reporteros de información general, quienes, ahora sí, dados los alcances de las nuevas fuentes, podían sentirse orgullosos de firmar sus textos. "Revelator", "Derby", "Black Knight", "Mab" ("Juvenal" en versión *El Nacional*), "Amateur", "Safety", "Virus",

<sup>179</sup> *El Universal*, 17 de noviembre de 1892.

"Orutar", además de Pedro Valle, Enrique Santibáñez y Claudio Frolio, regalaron sus nombres a artículos de polo, beisbol, regatas, ciclismo, hipismo, rugby, atletismo, automovilismo y jarpejo, publicados en *El Nacional* y *El Universal* entre '91 y '94. El anonimato de la información deportiva -con la salvedad de Chávarri-, que nos impide conocer la identidad de los primeros especialistas, comenzaba a disolverse ante el impacto del deporte nacional. Muy poco había hecho la prensa mexicana para abonar el árido terreno sobre el que lo deportivo aspiraba a germinar. Las cosas, desde 1891, cambiaban brutalmente. Firmar la más insignificante nota de "sport" no desprestigiaba un ápice al escritor; por el contrario, le daba lucimiento y le permitía ser leído por lo más *chic* de la sociedad. Bajo ese marco dorado con incrustaciones de brillantes, "Black Knight" y "Derby", importantes plumas de *El Universal*, se deslizaron sobre el papel para gritar a los cuatro vientos que bienvenidos eran los clubes deportivos, y la introducción del "sport" en la educación pública. Para el primero, el alto índice de mortandad estudiantil registrado en México era consecuencia de la inacción física propiciada por las escuelas:

La vida del estudiante mexicano no puede ser más monótona, más triste, ni más anti-higiénica... todo el día sobre el libro, la pizarra o el cuaderno, y condenado á inmovilidad completa (...) Crece escrupuloso y enclenque, y aunque llegue a ser un sabio o poco menos, no puede sacar un gran partido de su ciencia por su incapacidad física.<sup>180</sup>

El alivio de la incultura deportiva, indicaba, dependía de la introducción en las escuelas públicas de diversos géneros de "sport" ingleses. El atletismo, la natación, el boxeo, la esgrima, el patinaje, el ciclismo o el remo, eran la clave "... para que la juventud del porvenir sea fuerte y vigorosa y tenga las aptitudes necesarias para llevar á cabo grandes empresas industriales o científicas".

En esos días, *Derby* elogiaba la fundación de sociedades deportivas en la capital y los alrededores. Seis clubes de caza, tres de juego de pelota, cuatro de tiro, tres hípicas, dos gimnásticos, uno de ciclistas, uno de patinaje y tres de regatas, decía, servían para propagar pautas de conducta en sociedad:

---

<sup>180</sup> Ibid., 29 de julio de 1892.

(...) Ya están lejos los tiempos en que los ejercicios corporales eran desdeñados y proscriptos en el gran mundo (...)

El ejercicio corporal no sólo desarrolla el BICEPS y eleva el pectoral, sino que beneficiando físicamente al individuo, fecunda en él la moral más positiva que se conozca; la moral de la salud completa y de las buenas digestiones, la que hace florecer en el cerebro todas las cualidades que hacen a un sujeto apto para la vida y que son algo como las virtudes teologales del Decálogo moderno.

El "sport" significa... el empleo lícito de las actividades baldías, la válvula por donde se desahogan las energías sobrantes. (...) no es el "sport" el pasatiempo frívolo como muchos creen, sino que en la armonía social es un elemento tan considerable como otro cualquiera.<sup>181</sup>

#### 5.1.4 'Para Caballeros'

"Sport" era palabra de todas las bocas. Sus bondades se apartaban de la controversia: la salud, la diversión, el apego a las normas -manifestación lúdica de moralidad-, la canalización de la energía sobrante y su carácter de plataforma del desarrollo intelectual se erigían como axiomas deportivos aclamados por la prensa. Los centros deportivos, promotores en su mayoría de justas reglamentadas, proliferaban nacionalmente, y el periodismo tenía la obligación de valorarlos. Derby, a nombre de *El Universal*, anunció:

Dándole al "sport" y al ejercicio el papel importantísimo que le corresponde, inauguraremos próximamente una sección destinada a los clubs y centros que con ese objeto existen en nuestro país. Creemos poder darle el suficiente interés para que sea leído con agrado al mismo tiempo que con nuestro contingente estimulemos á los que entre nosotros formen los clubs e implantan los ramos diversos del "sport."<sup>182</sup>

La novedosa iniciativa, monumental zancada del periodismo deportivo nacional, murió siendo idea. Los lectores fueron engañados; la empresa de cubrir las actividades de clubs y centros deportivos, por conducto de una sección se apagó cual fuego fatuo. *El Universal* desdeñó el proyecto que aspiraba a dar al "sport" un justo premio impreso, antes de emprenderlo. Sin embargo, cuatro días después del sonoro aviso, el proyecto de sección fue sustituido por un regalo de menor tamaño -

<sup>181</sup> Ibid., 6 de julio de 1892.

<sup>182</sup> Ibid

que no menos importante-: una columna semanal para varones, cuyo eje era una particular concepción del deporte, complementada por un apartado de civismo y otro de moda . La vida de 'Para Caballeros' inició el domingo 10 de julio de 1892 y concluyó el domingo 24 de abril de 1893; esto es, tuvo una duración de nueve meses y medio, en los que se publicaron cerca de cuarenta columnas. La subdivisión del espacio en tres ámbitos, 'Sport', 'Modas' y 'Costumbres', facilitó a su creador reducir su extensión omitiendo a intervalos irregulares alguno de sus componentes. 'Para Caballeros' ofreció información de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y sólo en tres versiones, dedicadas a la caza, el hipismo y la pesca, se sondeó el estado de tales actividades en México. Con salvedades, el apartado 'Sport' encabezó la trilogía temática. El 10 de julio de 1892, el articulista Pedro Valle firmó el primer 'Para Caballeros' -el crédito sólo se utilizó en las columnas de julio y en la del 4 de septiembre, todas de '92-. En su colaboración inicial, el autor reflexionaba en torno al denominado "hipociclo", aparato estadounidense en el que convergían el poder de un equino y el rodamiento de la bicicleta, del que se presentó un grabado. En "modas", Valle manifestaba que en los "círculos elegantes" de París y Londres se preparaba el lanzamiento del traje en color, en sustitución del negro ordinario; en "usos", los "asientos de honor" de los carruajes fueron el tema de análisis.

El comentario sobre el hipociclo anticipó el eje temático de Valle, su obsesión, su pasión insaciable: el automovilismo. El columnista observaba en la tecnología aplicada a la transportación (botes, biclos y 'proto automóviles'), una variable de "sport", pese a que los modelos a vapor, petróleo o eléctricos no se utilizaban en competencias.<sup>183</sup>

Recuperando en todos los casos artículos periodísticos de Europa o Estados Unidos, Valle se ocupó de velocípedos de vapor, carruajes de vapor y eléctricos, botes de vapor, a petróleo y eléctricos, con sucintas explicaciones sobre los mecanismos locomotores de los vehículos. Los deportes comunes, ésos que con sudor y lágrimas intentaban fincarse en el gusto del mexicano, prácticamente quedaron relegados de su área de divulgación. En todo caso, un biclo marino que atravesó el Canal de la Mancha, las regatas a la vela sobre hielo o el Yacht Mignon -

<sup>183</sup> Gillet, B. (1971), pp. 5-16.

el primero de aluminio-, por su extravagante naturaleza merecían un repaso. A los apartados deportivos se les añadieron viñetas que hicieron de conocimiento general la apariencia de las máquinas. La asociación de la tecnología aplicada al movimiento con el vocablo "sport" -improcedente desde las definiciones actuales de deporte- sirvió poco, obviamente, para apuntalar el saber de las disciplinas que copaban los tiempos de ocio de algunos mexicanos. Pero, hubiera contestado Valle, en nombre del "sport" se brindaba a los lectores conocimiento de última hora sobre el desarrollo tecnológico de las potencias europeas y el vecino del norte.

## 5.2 PATE Y EL PEÑON

La proliferación de clubes no estuvo aparejada, en el periodo '91-'94, a competencias deslumbrantes o a brotes de figuras que motivaran cubrir con vehemencia al deporte. Por el contrario, la formalización de la actividad deportiva, su burocratización, apagó el fuego de años atrás. Y si bien Mariano Bielsa, a su retorno de Estados Unidos en '91, siguió cubriendo de puros y sombreros las plazas de toros de Yucatán, Nuevo León, Tlaxcala, Oaxaca o Veracruz, y siendo foco periodístico de la prensa provinciana, en la Ciudad de México sus exhibiciones apenas se mencionaban en las 'Gacetillas'. Definitivamente, "Chistavín", Sullivan, Kilrain o Guerrero, hombres-bomba del periodismo deportivo en México, carecían de sucesores. Pero en un ambiente silencioso, semillas desconocidas se integraban al suelo mexicano, del que pronto emergerían retoños deportivos. Procedente de San Luis Missouri, en noviembre de '92 llegó a México Robert C. Pate, inversionista deportivo estadounidense. Sin suggestionarse por el fracaso comercial del *turf* mexicano, el empresario, con la intención de establecer caballerizas de pura sangre e importar de su país cientos de ejemplares, comenzó a buscar en la capital un sitio adecuado para un hipódromo al estilo americano. Buen político, Pate, evitando adquirir fama de verdugo del Jockey Club, se reunió con los hipófilos mexicanos y acordó iniciar su temporada de carreras en invierno, una vez concluida la de Peralvillo. Al paralelo, contactó al gobernador de Nuevo León, para informarle su deseo de construir un hipódromo y una hacienda caballar en Monterrey. *El Universal* festejó el espíritu emprendedor del estadounidense, aporreando de pasada a la



aristocrática organización dirigida por Romero Rubio:

(...) así se llegará á conocer al fin en México lo que son verdaderas carreras y ésto debido á la iniciativa de un solo particular, que hará más que lo que el Jockey Club ha hecho en los muchos años que lleva establecido siendo ésto debido a que determinadas personas, miembros del citado Club, han monopolizado todas las carreras, no presentando nunca nuevos caballos y ya poniendo obstáculos innumerables á todo aquel que quiere competir con ellos.<sup>184</sup>

Un año después, el Hipódromo del Peñón, el tercero en la ciudad, estaba en posibilidad de iniciar sus competencias y acoger a 10 mil personas. Las caballerizas y la pista, colindantes con las aguas termales del Peñón (hoy Colonia Peñón de los Baños), poseían una infraestructura notable. El bolsillo abierto de Pate prometía el levantamiento de un casino al centro de un gran jardín, el ahondamiento artificial del Lago de Texcoco para el desarrollo de regatas, y la construcción de canales que fertilizasen la zona del hipódromo con agua dulce del Lago de Chalco. El estadounidense dirigía ánimo y capital a lo que insinuaba convertirse en un " (...) sitio de recreo confortable, sano y cómodo, en el cual encuentren así los vecinos de la Capital, como los extranjeros que vengan á invernar en ella, higiénica residencia, saludables aguas termales y grato esparcimiento".<sup>185</sup>

Las alabanzas a Pate por parte de la prensa entintaron una y otra vez las notas y crónicas inspiradas en el reluciente coso hípico del oriente del Valle, opacando los recaudos históricos con que se encaraban las "buenas intenciones" gringas en territorio mexicano. El estadounidense, prohombre del capitalismo, visionario hacedor de dinero, individuo de ciega generosidad, se ganaba a la prensa mexicana, particularmente a *El Nacional*, con una velocidad pasmódica.

El concesionario del Hipódromo (...) pertenece á esa raza atrevida y enérgica que conoce los milagros de la industria humana, abundantemente auxiliada por el dinero (...)<sup>186</sup>

Ya tenemos una nueva diversión en México, y por fortuna, después

<sup>184</sup> *El Universal*, 23 de noviembre de 1892.

<sup>185</sup> *Ibid.*, 16 de diciembre de 1893.

<sup>186</sup> *Ibid.*, 6 de diciembre de 1893.

de haber hecho circular una gran suma y haber dado trabajo á muchos obreros mexicanos. Es la manera con que nosotros deseamos ver radicarse en el país al extranjero. Sea bienvenido el Sr. Pate!<sup>187</sup>

La generación de empleos y el 'mega proyecto' deportivo-recreativo que habría de embellecer la zona de El Peñón, no fueron los únicos motivos para que casi casi los periodistas le dijeran a Pate, "has sido tan bueno con nosotros, que puedes sentirte mexicano". El inversionista, sabedor del patriotismo mexicano, de esa relación íntima de los nacionales con sus enseñas patrias, conquistó la complacencia periodística con un gesto simple :

Una observación: á pesar de la nacionalidad del empresario y la de la gran mayoría de los caballos, ¡solamente los colores nacionales ondeaban en los mástiles del Hipódromo!<sup>188</sup>

Pero la flor con que Mr. Pate se congració con la prensa capitalina estaba en las gradas. El domingo 3 de diciembre de 1893, hacia las 14:30 horas, el reportero de *El Nacional* y sus colegas pudieron colocar sus posaderas en confortables asientos americanos, al interior de un departamento expresamente construido para la prensa. Después de 12 años de cobertura de la actividad ecuestre del Jockey Club de México, y otros tantos de la Sociedad Hípica Francesa y el Club Alemán, los cronistas se acomodaban en un sitio exclusivo para ellos, cómodo, privado, apto para observar las acciones, gozarlas, y tomar nota sin la enfadosa compañía de la muchedumbre. Por fin, los representantes de los medios, añejas víctimas de la indiferencia de las entidades deportivas, eran señalados como espectadores de primera clase. Y es que desde '82 los periodistas debían instalarse en medio del público o, a lo sumo, en el sector de invitados especiales, destinado a miembros del gabinete, diplomáticos, empresarios, etc. Junto al palco para la prensa de El Peñón, se localizaban uno para Porfirio y otro del Jockey Club. La construcción de aquellos palcos de prensa fue un hito de legitimación y reconocimiento del papel del periodista deportivo. El prestigio que en Estados Unidos tenía la labor periodística deportiva se proyectaba a un hipódromo mexicano, y la prensa lo agradecía:

---

<sup>187</sup> Ibid.

<sup>188</sup> Ibid.

En ella -la tribuna- tiene el señor presidente de la República un departamento especial, otro el Jockey Club (atrás precisamente del señor presidente) y otra la prensa, en disposición de no perder detalle alguno de las carreras. Esta última distinción demuestra perfectamente la estimación que se tiene en los Estados Unidos al periodismo, y cómo, para poder exigir de él exactitud, se sabe ponerlo en aptitud de observar bien el espectáculo.<sup>189</sup>

Como correspondía al protocolo, don Porfirio y doña Carmelita apadrinaron la apertura del coso hípico, días antes de las primeras carreras. Tan significativos protectores, tan significativo proyecto, de tan significativo inmigrante, parecían señales inequívocas de que el Hipódromo del Peñón iba que volaba a liderar un hipismo mexicano que en su versión Jockey Club no daba el estirón. *El Nacional*, sea obligado por el solemne entorno de la alianza deportiva estadounidense-mexicana, sea por el ejercicio de su responsabilidad, lupa en mano siguió las primeras funciones. Crónicas minuciosas de grandes cabezas, con cifras, datos de los caballos, comentarios sobre incidentes de las carreras y cuanto detalle precisara la afición, alimentaban las columnas de *El Nacional*. Entre el 28 de noviembre y el 31 de diciembre del '93, los reporteros del diario de Aldasoro cruzaron la ciudad de Oeste a Este por lastimosos barrios marginales, únicas vías de acceso al Peñón. Sin embargo, a partir del segundo día de actividades el gigantesco graderío lloró su desolación. Las luchas hípicas en un santiamén derivaron en carreras 'familiares'; las vieron los criadores, los competidores, Pate y algunos despistados. La culpa la tenía el lugar elegido.

(...) pasando por los barrios feos y sucios de ese México viejo y pestilente que arrastra los andrajos de su miseria á la orilla de las salitrosas llanuras de San Lázaro; olvidado de todos, hasta del padre de la ciudad, el Ilustrísimo Ayuntamiento de México; después de esas llanuras y casi al pie de la basáltica colina llamada antiguamente el *Peñol de los baños*, y hoy simplemente el *Peñón*, se levantan las construcciones del Hipódromo del Sr. Pate.<sup>190</sup>

El sentido del deber pedía conservar el interés por la dadivosa fuente; los infortunios de la realidad indicaban que unas carreras caseras no interesaban a

---

<sup>189</sup> Ibid.

<sup>190</sup> Ibid.

nadie. Pese a todo, *El Nacional* hizo hasta lo imposible por solucionar las magras asistencias. Un día argumentaba que efectuar carreras en días hábiles desentonaba con las costumbres trabajadoras del pueblo mexicano; otro, recomendaba bajar el precio de la entrada, excesivo para los ingresos medios del ciudadano; y al siguiente, rogaba a los Ferrocarriles del Distrito salir hacia el punto hípico con una frecuencia predeterminada. Nada funcionó. Los "sportmen" vivían mayormente en el occidente capitalino, y los viajes hasta El Peñón eran un martirio, por más que el ferrocarril, el costo de la entrada o la programación se ajustaran a los reclamos de la prensa.

"En justicia, Mr. Pate debe cobrar daños y perjuicios á quien le aconsejó construir su pista en aquellas tequesquitosas llanuras, teniendo por Occidente tan preciosos lugares a su disposición", sostenía Mab,<sup>191</sup> la editorialista que al estilo "Juvenal" se dirigía al universo femenino *-habitué* de Peralvillo-, en las denominadas Cartas de los Domingos. Nadie indemnizó a Pate por el vertiginoso hundimiento, y las carreras murieron a poco de haberse iniciado.

Pero el 'gringo' mantuvo inalterable la voluntad de convertir al *turf* en negocio. Con la idea de realizar carreras varias veces a la semana y no en temporadas *-costumbre del Jockey Club-*, pactó con Romero Rubio para que se le rentara la pista de Peralvillo; meses después reabrió la cartera para erigir un nuevo hipódromo, el de la Indianilla. Si su proyecto cristalizaba, el periodismo, como lo probaban las instalaciones del Peñón, ocuparía un lugar preponderante en el espectáculo. La prensa, por su parte, como nunca había blandido el sable para favorecer el éxito de una empresa deportiva, cubriendo carreras sin público y derrochando espacio en sus pliegos. Los mutuos gestos indicaban que una amistad duradera, la del deporte y el negocio con el periodismo, se estaba gestando.

### 5.3 LAS PARRANDAS DEL YACHTISMO

De los ejemplares consultados de *El Universal* y *El Nacional* correspondientes al periodo '91-'94, el yachismo ocupó el tercer puesto en monto de artículos. El 18.02 por ciento del total de espacios deportivos se refirió a la disciplina acuática

---

<sup>191</sup> *El Nacional*, 17 de diciembre de 1893.

promovida por británicos y estadounidenses. El Lakeside Club, junto con el Club Veracruzano -ésta, la organización de regatas más importante a nivel nacional-, atrajo la consideración de la prensa desde fines del '90, y asumió su nexos con el periodismo como su principal vía publicitaria. La organización capitalina acostumbró enviar comunicados a las redacciones, en los que divulgaba acuerdos tomados por la Junta Directiva, la inclusión de nuevos miembros o la logística de futuros eventos. Los boletines de prensa, colocados siempre en las 'Gacetillas', permitieron a los mexicanos conocer la disciplina y los tentaron de acudir a las competencias efectuadas en Ayotla, Texcoco, Chalco o Xochimilco. Las redacciones, por su parte, hallaron en aquellos documentos datos de horarios de salida, transportación, alimentación en los márgenes y asuntos puntuales de los certámenes - características de los botes, posiciones que en cada uno guardarían los deportistas, etc.-, para su propia movilización. *El Universal* y *El Nacional* se deslumbraron ante el multifacético rostro de la fuente deportiva y la consintieron gustosos. Las regatas eran sinónimo de parranda, restaurante, reunión de nobles y plebeyos, mercado sobre ruedas, conciertos al aire libre, cantina, salón de baile, plaza para ligues, paseo turístico, bucólico paraje de meditación, junta de políticos, congregación de xenófilos, paz del 'five o'clock tea'.... ahhh, y deporte. Los pachangones no tenían un pelo de despreciable. Se gozaban desde al amanecer a bordo del ferrocarril, minuto a minuto, hasta que el sol caía y no había más remedio que volver a casa. Por miles, la gente de pueblo se aglomeraba en las estaciones; la pirotecnia, las bandas musicales, las enchiladas, el himno, los trajes típicos, regocijaban a los "sportmen" que descendían de los trenes, y el jolgorio no paraba. ¿Qué reportero podía resistirse a plegarse a la fiesta en cumplimiento de su deber?

Salvo juego por dinero -nunca mencionado en las crónicas-, las regatas deleitaban a propios y extraños con una sinfonía de placeres. Los ribereños, más de una vez acarreados por las autoridades locales, dilapidaron energía arrojando a inmigrantes y capitalinos cual seres del más allá; los deportistas y su contingente chilango de simpatizantes no tenían inconveniente en entregarse a los mullidos brazos del pueblo.

Como una media hora antes de llegar a Xochimilco vino el Señor Jefe Político de aquel Distrito, D. Carlos Terán, acompañado de las

autoridades y músicas de varios ayuntamientos, al encuentro de la flota.

Grandioso fue el espectáculo que se presentó á la vista de los viajeros (20 carros especiales de la empresa de tranvías) al llegar al punto de la cita: más de 4,000 personas esperaban nuestra llegada en canoas formadas á uno y otro lado del canal, cuyas márgenes son en aquel punto muy pintorescas, saludándolos con vivas, cohetes y disparos de cámara. Un bote en que se encontraba un grupo de niñas vestidas á la marinera se acercó á darnos la bienvenida, cantando el himno de la patria, al que contestaron los aplausos y aclamaciones de los viajeros.<sup>192</sup>

De '91 a '94, los diarios líderes en deporte cumplieron al pie del cañón el compromiso con su público. En espacio y calidad de prosa, *El Nacional* y *El Universal* se brindaron irreprochablemente, que no incondicionalmente; pero si la falta de buena comida, la inasistencia de determinados yachtistas o la ausencia de la orquesta desangelaban al evento, el espíritu crítico se oxigenaba: era tiempo de reclamar.

(...) aquí principia la parte triste para los excursionistas: lo largo del viaje y el aire fresco de la mañana había desarrollado en todos un buen apetito, y por lo mismo, tan luego como desembarcamos todos nos lanzamos en busca del BUEN RESTAURANT que nos ofrecían los programas encontraríamos en aquel lugar; pero ¡Oh decepción! éste no existía más que en el papel, y todos tuvimos que saciar nuestro devorador apetito con puro SANDWICHES, que era lo único que se podía conseguir.

Nos alistamos á presenciar las regatas, y nueva decepción, la lucha entre la CREW inglesa y escocesa en botes á cuatro remos, no podía tener lugar por haberse tenido que ausentar de esta capital la víspera de la fiesta, uno de los escoceses. Esta era la regata que más interés despertaba, y produjo gran descontento para los asistentes, el saber que no se efectuaría y que tenían que conformarse con ver remar solos a los ingleses y sin competidores.

De las demás regatas no se pudo ver nada, porque como no se daban ningunas señales para indicar que habían principiado, nadie sabía cuándo se efectuaban.

Todos nos consolábamos de este primer fracaso en espera de FIVE O CLOCK TEA y del baile, pero de éstos tampoco hubo nada, y repentinamente cundió la voz de que las canoas que nos habían conducido hasta allí habían partido ya, dejando á gran parte de la concurrencia abandonada. Todos corrían entonces en busca de canoas y chalupas en que alcanzar a la flota, pero creemos que muchas personas no lo han de haber logrado.<sup>193</sup>

<sup>192</sup> *El Universal*, 10 de diciembre de 1892.

<sup>193</sup> *Ibid.*

Las cuestiones suplementarias a lo deportivo -léase comida, baile, te de la tarde-, como pasaba todavía con lo social en las notas del *turf*, permeaban al texto; sin embargo, como se observa en el artículo anterior, la expectativa de las luchas sobre el agua se hizo acreedora a una jerarquización similar a la obtenida por la pachanga. Lo deportivo empezaba a cohabitar igualmente con lo social. La balanza de la crónica de sociales y la crónica de deportes, tan desnivelada en las reseñas ecuestres, insinuaba equilibrio. La prensa, a sólo tres meses de estrenarse las regatas en el Valle, sin mucho alarde aunque oportunamente adiestraba a sus consumidores en especificidades deportivas:

Para que mejor lo entiendan nuestros lectores diremos que *stroke* es el que va en la proa dirigiendo la lancha; *bow* el que va en el centro remando; y *coxswain* el que va en la popa.<sup>194</sup>

Con las pertinentes aclaraciones ya era posible entender las alineaciones:

Los dos partidos contrarios quedaron formados de la manera siguiente:

Partido del "Lakeside Club."- *Primera lancha*: James A. Snell, como *stroke*; H. C. Mc. Ausland, como *bow*; y Thomas Lakeside Phillips, como *coxswain*.

2a lancha: Cipriano Marrón, *stroke*; Ramón Barrón, *bow*; Leonard Manfred, *coxswain*.

3a lancha: William Moffit, *stroke*; H. Maclean, *bow*; Leonard Manfred, *coxswain*.

Partido del "Club Cosmopolita."-*Primera lancha*: Alfredo Barrón, *stroke*; Gerard Nieuwenhues, *bow*; Juan de Goribar, *coxswain*.

Segunda lancha: Luis Barroso, *stroke*; Juan Goribar, *bow*; Alfredo Barrón, *coxswain*.

Tercera lancha: Angel Vázquez Tagle; *stroke*; Vicente Riva Palacio, *Bow*;

Gerard Nieuwenhues, *coxswain*.<sup>195</sup>

### 5.3.1 Regatas indígenas

Los "partidos", equipos o alineaciones, constante de toda crónica de regatas, ayudaban a que la gente conociera paulatinamente a los remeros. No obstante, los secretos de las contiendas sofocaban a los periodistas. Nada sabía el periodismo de técnicas para remar o de estrategias en pos de la victoria. La sofisticación de la

<sup>194</sup> Ibid.

<sup>195</sup> Ibid.

disciplina aplastaba la capacidad de los reporteros; el anhelo de reproducir a la calca la tradición británica llevaba a los integrantes del Lakeside a crear un sinfín de categorías: "single sculls", "outriggers", regata a la vela, cuatro remos, etc. Mientras tanto, los periodistas se limitaban a mencionarla y a enumerar competidores, ganadores y premios, evitando comprender los matices de las luchas lacustres. Dentro de esa rica variedad de modalidades, surgió una "nativa". Alertas a las molestias que entre los mexicanos una notoria segregación hubiera despertado, los remeros guardaban un huequito para las "Chalupa Race" e invitaban a los pobladores a echarse unas carreras a pie y saltar en longitud, luego de engalanar el programa con sus carreras "Challenge Club", "Cosmopolitan Club" o "Single Sculls".

Lo que hoy suena a chiste, tuvo un increíble impacto. Las pequeñas embarcaciones conducidas por indígenas animaron a partir de '91 los festejos por la Independencia. El perspicaz gesto del Lakeside Club en un santiamén conquistó los corazones de los pobladores de La Vega, Jamaica y Coyuya, quienes los 15 de septiembre aceptaron redimensionar su histórico medio de transporte en vehículo deportivo. La efectiva política gubernamental de democratización del "sport" en el festejo del grito de Dolores incluyó, además de regatas, carreras de caballos, de burros, en bicicleta, en costales y a pie. El deporte generaba pasión y recreación entre campesinos en exhibiciones populares. La competencia física que bañaba a la punta de la pirámide social, finalmente se derramaba sobre los pobres. La prensa no se perdió uno solo de aquellos floridos espectáculos. Año con año, los certámenes coordinados por la Segunda Demarcación de Policía fueron relatados cuidadosamente. Contando de forma eventual con un "departamento de prensa" dentro de las tribunas de madera y lona, los reporteros elaboraron artículos como el siguiente:

Fiestas patrióticas  
EN JAMAICA  
LAS REGATAS Y LAS CARRERAS  
Los repórters de "El Universal."

A las diez de la mañana decían los programas que comenzarían las carreras, y a esa hora, el pintoresco pueblecito había sido ya invadido por una multitud que llenaba las calles céntricas; se encaramaba a los árboles (y había) buen consumo en los pocos establecimientos de comercio que allí existen.



En el puente, y en una especie de tribunas construidas cerca de aquél, se veía a varias familias y hermosas jóvenes que melancólicamente presenciaban la mansa corriente del canal.

En la calzada de la Coyuya le gente buscaba refugio contra el ardiente sol, arrimándose a las paredes, pero éstas eran bajas y no daban la sombra apetecida.

En la Fábrica de Casimires, a orillas del canal, se había formado una plataforma en la cual se congregaron elegantes familias, a quienes hacía los honores campestres una bella dama.

A las once de la mañana se procedió a la organización de las regatas. El señor Bernardo Vázquez, apuesto charro que ha hecho todos los arreglos y dirigía las operaciones, fue el juez de partida, y para jueces de llegada, dos repórters de EL UNIVERSAL, quienes bastante trabajo tuvieron para expedir el canal.

A las 11 y 37, al disparo de un balazo partieron dos chalupitas llevando como remeros a dos jovencitos indígenas.

El trayecto era de como 150 metros y en un minuto fue recorrido venciendo "La Paseadora," de José Zaldivar, estrenada en 14 de Enero de 1889. El remero fue Magdaleno Rosas, de quince años, originario de Ixtacalco.

La innumerable concurrencia aglomerada en canoas y en las riberas del canal aplaudió estrepitosamente.

Habían transcurrido algunos momentos, cuando las chalupas de Marcelino Vázquez y Florentino Mejía, salieron del punto de partida.

Al llegar al puente, antes de hacerlo a la meta, se detuvieron, pues la regata había sido irregular, por haber partido los campeones sin señal alguna del Juez.

En seguida, el pueblo en masa se dirigió a la "Avenida de la Coyuya," donde debían efectuarse las carreras.

Estaba esa vía llena enteramente de vendedores de pasteles, enchiladas, etc., y pulque, naturalmente. Más de 50 ginetes contamos, y no sería exagerado calcular que tres o cuatro mil personas presenciaban la fiesta.

Comenzaron las carreras.

La pista escogida medía 300 metros.

En la primera carrera jugaron el caballo bayo el "Desengaño" y una yegua retinta, la "Duquesa." El caballo es de Angel Adame y lo montó él mismo. La yegua es de Emilio Navarro y la montó José María Quesadas, venciendo éste.

Su triunfo fue acogido con aclamaciones y aplausos.

2a carrera caballo bayo, de D. Catarino Alvarado. Fue montado por Luis Mena que como distintivo llevaba arrollada en la cabeza una mascada amarilla.

Caballo rosillo, propiedad de D. Manuel Santelices. Fue montado por D. Ignacio Quesadas.

Ganó el primero.

Estas eran las dos carreras de compromiso y concluyeron cerca de la una de la tarde.

Siguieron otras carreras de caballos, en sacos, en burros, etc., que continuaron hasta la tarde. La fiesta en general puede decirse que estuvo muy animada, habiendo reinado el mejor orden.

Felicitemos a la segunda demarcación por su buen gusto de idear esta clase de fiestas campestres, que son las más agradables, y justo

es hacer constar que D. Bernardo G. Vázquez cooperó bien para el buen éxito que se obtuvo.<sup>196</sup>

### 5.3.2 DF Vs. Veracruz

Los prometedores capítulos iniciales del deporte popular mexicano, con sus encuentros multidisciplinarios en memoria de la lucha independentista, fueron simplemente uno de los tantos regalos deportivos de manufactura extranjera, en especial de los remeros. Brillante fue el balance del Lakeside Club en sus primeros años: más de 200 socios en '92, con menos de 14 meses de iniciar actividades; varios certámenes anuales de abundante afluencia de espectadores; establecimiento de diferentes categorías; asistencia de importantes medios periodísticos a los eventos; popularización de las "chalupa race"; creación de una casa-club; adecuación de al menos media docena de zonas acuáticas para las contiendas, y participación de las colonias inglesa, escocesa, francesa y estadounidense, así como de mexicanos -entre ellos, indígenas-, en las justas. El explosivo progreso de la disciplina yachtista se construyó con enormes cantidades de dinero,azonadas con capacidad organizativa y un sobresaliente conocimiento del deporte. Pero el terreno para el desarrollo institucional del Lakeside no sólo se basó en el talento de sus socios; la simpatía gubernamental, evidente desde la primer competencia, era abono de todos los días. Así, Vicente Riva Palacio, político y escritor liberal, ex gobernador de los estados de México y Michoacán, y Ministro de Fomento del gobierno de Díaz, rayando la sesentena hacía de bow para batirse contra los mejores exponentes británicos.<sup>197</sup> Porfirio Díaz hijo, apodado el "chas", era agraciado con el nombramiento de socio 190 al abrirse paso el año 92.<sup>198</sup> Carmen Romero Rubio de Díaz fungía de madrina de la nueva casa,<sup>199</sup> mientras su padre, el suegro de Porfirio, reformaba los Baños y el Hotel del Peñón -adyacentes al Lago de Chalco- para satisfacción de los remeros, quienes destapaban la champaña en su honor. Y, por supuesto, el Ministro de Inglaterra consolidaba las relaciones entre su

<sup>196</sup> *El Universal*. 16 de septiembre de 1894.

<sup>197</sup> *El Universal*. 6 de febrero y 28 de mayo de 1891.

<sup>198</sup> *El Nacional*. 31 de enero de 1892.

<sup>199</sup> *Ibid.*, 5 de febrero de 1892.

país y México coordinando los juegos, encabezando las reuniones sociales y jalando agua sobre su canoa para conquistar la gloria.

¿Qué faltaba para que la grandeza de la joven organización adquiriera proyección nacional, y no quedaran dudas de la fructífera empresa deportiva?: superar al Club Veracruzano de Regatas, organización fundada en 1891, que por cantidad de socios, asiduidad de competencias y crédito entre la población del Golfo de México, ponía en entredicho la hegemonía capitalina. En términos cordiales, el Lakeside Club lanzó públicamente el desafío a los jarochos. *El Nacional*, en su sección 'Diversiones', notificaba:

El "Lakeside Club" de esta Capital, retó á unas regatas en el lago de Chalco al "Club Veracruzano de Remadores", de Veracruz, ofreciéndole que serían por cuenta suya todos los gastos que los miembros de ese Club erogasen en esta ciudad. Pero como las personas que forman el Club veracruzano son dependientes de comercio en su mayor parte y no pueden abandonar un momento sus obligaciones, se han visto en la imposibilidad de aceptar el reto del "Lakeside Club", pero a su vez ha invitado á los miembros de éste para que bajen al puerto, sin permitirles gastar un centavo durante su permanencia allí.<sup>200</sup>

El diario de Aldasoro transcribió un telegrama en que el dirigente Tomás Philips, dirigiéndose al secretario del Club Veracruzano, F. Montero Sousa, aceptaba la contrapropuesta y anticipaba su llegada para el 15 de septiembre del '93, un día antes de la competición.<sup>201</sup>

El Ferrocarril Interoceánico, indicó una nota posterior,<sup>202</sup> conduciría al contingente de deportistas y sus simpatizantes al puerto del Atlántico, por una tarifa preferencial. Sin más preámbulo, el día de celebración de la Independencia los deportistas veracruzanos y capitalinos se trenzaron en un accidentado combate marino. Cinco días después del evento, *El Nacional* presentó una crónica precisa en lo técnico, que incluyó declaraciones textuales. El retraso en su publicación, el conocimiento de las características de los botes -aún ajeno a las crónicas capitalinos- y el manifiesto favoritismo por los del Golfo, sugieren que el artículo pertenece a un diario

<sup>200</sup> *El Nacional*, 12 de agosto de 1893.

<sup>201</sup> *Ibid.*, 1 de septiembre de 1893.

<sup>202</sup> *Ibid.*, 7 de septiembre de 1893.

veracruzano, y que *El Nacional* lo plagió.

Las grandes regatas en Veracruz.- Las infinitas embarcaciones menores, se hallaban desde las siete de la mañana del día 16 del actual ocupadas por la mejor sociedad veracruzana: el muelle, los baños de mar, el salón del Club de Ajedrez, no podían humanamente contener á la concurrencia.

A las 8 y 15 a.m. se dirigieron las embarcaciones de los clubes contendientes á la boya de silbato, situada en la Lavandera, lugar señalado para la partida. 15 minutos después partía la regata, pero desde la salida sacó notable ventaja la ballenera del club; ésta aflojó al ver tan atrasada a su contraria, que era una falúa de buenas condiciones, contuvo su marcha, y la falúa tocó con su proa por la esquina de estribor a la ballenera del Club, lo que prueba que venía detrás aquella, la cual se detuvo haciendo rumbo diferente; esto era señal de declararse vencido.

La ballenera del Club llegó al lugar determinado, levantando sus remos en señal de triunfo.

Sin embargo, el hecho de haber tropezado la embarcación del Lakeside Club con su contraria, ha provocado discusiones, pero las dianas, los vivas al Club y las infinitas demostraciones de felicitación, forman la opinión generalísima sobre que éste obtuvo el triunfo, por haber venido por delante, por haber llegado al lugar preñado, y porque si acaeió que éste invadiese las aguas de aquel, culpa exclusiva fué de los jueces que no señalaron bien los puntos, por más declarasen primero que se había hecho tablas la regata, y, poco después, que la perdería el que se negase á volver a jugar, lo cual hizo el Club de Regatas, en razón de estar muy fatigados los tripulantes.

La Srita. María Leyceguí, madrina del acto, dijo: yo no puedo prender estas medallas en el pecho de los miembros del Lakeside Club, porque éstas son el premio al triunfador, y, en esta lid, no ha habido triunfo.

Otras regatas se han verificado después entre vapores pequeños, entre botes y otra clase de guadañas, la ballenera del Club de Remadores y el magnífico bote del Sr. Don Jorge Powell, cuya embarcación está dispuesta por la mano maestra de este señor, que fué en otro tiempo Comandante de una de nuestras cañoneras de guerra y miembro de la Marina Real Inglesa.

La ballenera del Club de Remadores es una embarcación excelente, finísima, de poderosas condiciones maríneas, y, ya ha hecho ganar al señor Powell el año pasado, pero el bote de este señor no afectaba entonces las condiciones que hoy. Este bote tiene de eslora 24 P., manga 6 Id, área, vela 323 pies cuadrados y cuyas tres velas son dos tarquinas y un foque. Esta regata será á la vela.

Á la 1 p.m., comenzó la muchedumbre á invadir de nuevo los muelles y embarcaciones, y desde luego se alistaron las embarcaciones, pero ya no serían dos las que lucharán: un bote del Interoceánico tomaba parte para disputarse el premio.

Una hora después desplegaban sus velas; el bote del Sr. Powell parecía una gaviota besando a la superficie del Océano. Las tres embarcaciones maniobraron con maestría para llegar al vapor por

cuyo costado habría de doblarse para regresar en busca del triunfo: el bote del Interoceánico se declaró vencido en una de sus viradas; la ballenera del Club de Remadores dobló con facilidad, seguido por el bote del señor Powell, que en un momento sacó considerable ventaja á su competidora, que al fin fué vencida. El señor Powell fue calurosamente felicitado, pues esta embarcación ha demostrado la competencia de su dueño en materia naval.<sup>203</sup>

La añeja tradición veracruzana de la disciplina de los remos sin duda había pulido la capacidad analítica y brindado un saber particular a los periodistas del puerto. Lo sucedido en el agua era el núcleo noticioso, lo que movía a la pluma del reportero; el público o la premiación aparecen en el artículo con distinciones menores. La jerga de los marineros prevalece, recreando físicamente los botes; "boya de silbato", "ballenera", "falúa", "guadaña", "eslora" o "manga", a muchos capitalinos les podía sonar a vocablos de historias de piratas en alta mar, y no a parámetros analíticos de un deporte, como los tomaban los veracruzanos. Así, tenemos una prueba del nivel que el periodismo de regatas alcanzaba al Interior del país, consecuencia lógica de la ventaja en años de práctica y de los lógicos beneficios geográficos. En la Ciudad de México, los periodistas encargados de cubrir ese tipo de exhibiciones acuáticas tenían mucho que aprender. Sin embargo, al publicar esa crónica la prensa capitalina recuperaba un modelo audaz y desconocido para entender el deporte, al tiempo que demostraba su deseo de observar sin pestañeos la actividad de su querido Lakeside Club.

Aquel artículo de la sección 'Diversiones' posee una significativa connotación, útil para entender el desarrollo de la actividad física de competencia en México y de su periodismo. La prensa estaba sirviendo como medio de preconización de un factor total del deporte moderno: la identificación regional. El sociólogo Eric Dunning establece tres aspectos interconectados del deporte, que contribuyen al aumento de su importancia social: 1) ser una de las principales fuentes de emoción agradable; 2) constituirse como una de las claves de la vida de muchas personas; 3) ser uno de los principales medios de identificación colectiva. Este último elemento, el de la "preeminencia como centro de la identificación colectiva", quizás robustecido a través de la prensa por primera vez en la historia de México en la competencia Lakeside Club Vs. Club Veracruzano de Regatas, o lo que es lo mismo, en la

<sup>203</sup> Ibid., 7 de octubre de 1893.

contienda México-Veracruz, se desprende del "carácter oposicional" del deporte, o sea, del hecho de ser una lucha entre dos equipos. "(...) el enfrentamiento sirve para reforzar la identificación como grupo, es decir que el sentimiento de 'nosotros' como grupo, como unidad, se refuerza ante la presencia de otro grupo percibido como 'ellos', el equipo contrario, sea local o nacional, y sus seguidores".<sup>204</sup>

México competía deportivamente a nivel interestatal, y como salta a la vista en la crónica, el autor se afanaba en convencer a su público de la victoria veracruzana. Esto es, el periodismo participa de la ponderación de uno de los dos bandos, en estos llaveos y contrallaveos entre la capital y Veracruz, representados por escuadras deportivas. Una costumbre mexicana dio un matiz a este sentimiento de identidad: el juego por dinero. Aficionados y deportistas, tanto en México como en el Puerto, habían apostado considerables sumas. Unos sintiéndose robados por la sentencia de los jueces, otros viendo amenazadas sus ganancias, se involucraron apasionadamente con el dictamen final. La solución llegó de la mano de un jurado auxiliar, creado para reexaminar los polémicos sucesos. El *Diario Comercial de Veracruz* indicaba:

(...) el Jurado emitió su fallo, favorable para nuestro "Club Veracruzano de regatas. Con esta decisión, que á nuestro juicio consideramos justa, han venido á quedar perfectamente dirimidas todas las diferencias, y aclaradas todas las dudas que en un principio surgieron (...)"<sup>205</sup>

El Club Veracruzano, para los periodistas jarochos simplemente era "el nuestro". La toma de distancia de los hechos, proclamada por muchos en la actualidad como el primer 'mandamiento' de la comunicación masiva, quedaba anulada por esta fraternización de la prensa con el Club de "su" ciudad. La afirmación amorosa a un pedazo de tierra y una cultura común, lejos de incomodarse por las diferencias deportivas del certamen, necesitaba reabastecerse de combustible. *El Nacional*, reproduciendo una nota de *El Eco del Comercio de Veracruz*, adelantaba que la formalización de certámenes anuales entre las dos organizaciones estaba cerca, en caso de acatarse las nuevas disposiciones reglamentarias:

<sup>204</sup> Elías, N y Dunning, E. (1995), p.268.

<sup>205</sup> *El Nacional*, 7 de octubre de 1893.

- 1a. No ha de haber marineros de oficio ni mecánicos.
  - 2a. Se correrán mil seiscientos metros línea recta.
  - 3a. Se encargarán dos "Yole de Sumer" a Francia para esas regatas.
  - 4a. Ningún bote podrá tomar las aguas del contrario.
- (...) El Club Veracruzano también propone un *match* cada año, que se ha de celebrar respectivamente en este puerto y en México; acepta una regata con uno de sus botes -probablemente el "Neptuno" -ofreciendo al "Lakeside Club" para que escoja entre dicho bote y el que está construyendo el maestro Sedano.
- Estas regatas tendrán lugar el 24 o 25 de Diciembre. Premio: un gallardete con los colores distintivos del Club vencedor.
- El Club de Remadores acepta el reto con su bote, pudiendo el contrario escoger otro bote igual.<sup>206</sup>

La intensa actividad deportiva veracruzana, con las regatas a la cabeza, se plasmó fielmente en *El Nacional* y *El Universal*. El 31.57 por ciento de la información deportiva de provincia provino del Puerto. El resto del país también se iba plegando a la moda del ejercicio competitivo y encontraba en ambos diarios su principal traducción periodística. En el cuatrienio, Puebla, Jalisco, Chihuahua, Yucatán, Hidalgo, Estado de México, Tlaxcala, Nuevo León, San Luis Potosí, Sinaloa, Quintana Roo y Guanajuato acudieron a las páginas capitalinas con información de jai-alai, atletismo, hipismo, beisbol, patinaje, jaripeo, esgrima, regatas, ciclismo y tiro. Estas noticias, casi sin excepción, acusaron la falta de independencia, puesto que se las derivó a las 'Gacetillas'. Sin embargo, si se calcula su recurrencia, tenemos que el 19.38 por ciento de los espacios totales de deportes surgieron de eventos deportivos de los estados.

#### 5.4 EL PRIMER VELODROMO

Especial atención merece el caso de Puebla. El 12 de octubre y el 1 de diciembre de '92 se formaron los estatales Club Colón de Biciclistas y Club Atlético de Puebla, en ese orden. En un mes y medio, la sociedad de esa entidad contaba ya con un par de organizaciones deportivas. La primera, aprovechando el auge de las excursiones velocipédicas ganó adeptos para efectuar travesías por el estado, e

---

<sup>206</sup> Ibid.. 19 de octubre de 1893.

inclusivo promovió un viaje de seis ciclistas a la capital del país.<sup>207</sup>

En el otro frente, el Club Atlético se ocupó de la competencia de ciclistas contra ciclistas, y ya no de ciclistas contra la geografía. No obstante la súbita aclimatación ciclista, México seguía careciendo de un velódromo. Las contiendas de bicicletas se improvisaban en terrenos más o menos planos, no existía un registro de marcas ni se habían formalizado campeonatos que convocaran a los mejores exponentes de la República.

El 16 de julio de 1893, 24 años después de que llegaran al país las primeras bicicletas, el Club Atlético de Puebla fundó el primer velódromo mexicano.<sup>208</sup> En la pista oval de 750 metros se desarrollaron ocho carreras con miembros de la anfitriona organización y del Cyclist's Union Club. El majestuoso acontecimiento del "sport" dio un nombre no menos majestuoso a una de las justas: "Campeonato de la República Mexicana". René Sarre se convirtió en el primer Campeón Mexicano, al ganar la modalidad de 10 kilómetros. Meses más tarde refrendó su título en la categoría, además de alzarse como el mejor nacional en la distancia de un kilómetro y medio.

## 5.5 LA BICICLETA

La euforia ciclista y la múltiple competencia de los clubes llevó pronto al capitalino Cyclist's a pensar en alternativas que lo colocaran al mismo nivel que los poblanos... ¿qué tal un velódromo y un periódico?, se sugirió por ahí. Un velódromo parecía esencial, pero su edificación difícilmente se concretaría en el corto plazo: se precisaba dinero a montones. En cambio, el órgano informativo requería mucho menos: una prensa sencilla y articulistas doctos. Días antes de que se imprimiera el primer número, "Velodor" anunció:

(...) Muy pronto, quizá para el entrante mes de Agosto, hará su aparición en el estadio de la prensa *La Bicicleta*, periódico hebdomadario ilustrado de velocipedia, órgano oficial del "Cyclist's Union Club." El director de dicha publicación lo será el Sr. Licenciado Don José O. Pastor, y entre sus redactores figurarán los Sres. Don José H. Elguero, Don Alejandro Rivas Fontecha y Don Ignacio

<sup>207</sup> Almanaque Bouret para el Año 1897 (1992), p.205.

<sup>208</sup> *El Nacional*, 27 de julio de 1893.



Trigueros, siendo Secretario de la Redacción el Sr. Don Federico Trigueros. Es muy probable que una parte de dicho periódico esté escrita en inglés.<sup>209</sup>

El semanario deportivo sucumbió estrepitosamente. Salieron cuatro números y se esfumó para nunca volver.<sup>210</sup> Los intentos por especializar en deportes a la prensa no cesaban de fracasar. Primero, *La Gaceta Hipica*; después, *El Mundano*; más tarde, *El Sport Mexicano*, y ahora, *La Bicicleta*.

Guiándonos por el desconocimiento de los primeros tres casos por parte de las historias del periodismo mexicano, y en el cuarto por datos confirmados, es posible asegurar que las revistas deportivas aún interesaban a muy pocos, pereciendo a poco de nacer, y que las onerosas impresiones anulaban las buenas intenciones de los "sportmen" dispuestos a convertirse en periodistas. La locura por el deporte, ostentosa desde el punto de vista del repetido surgimiento de clubes, todavía atacaba a grupos minoritarios. Y para reducir drásticamente a los potenciales lectores, el analfabetismo estaba a la orden. Para 1895, en cifras del primer censo nacional, el 83 por ciento de los 12 millones 600 mil mexicanos no sabía leer ni escribir.<sup>211</sup>

De los 350 mil habitantes de la Ciudad de México, tan solo el 38 por ciento eran alfabetas, el índice más alto del país. Si los diarios de información general hacían malabares para sobrevivir merced a la numerosa oferta periodística, al altísimo número de analfabetos, a la dispersión de los habitantes en el territorio, a las dificultades del reparto y a los bajos jornales de los potenciales lectores,<sup>212</sup> podemos imaginar las penurias de las publicaciones especializadas, y más aún las deportivas, entregadas a un aspecto inmaduro de la realidad mexicana, si no se contaba con subsidios gubernamentales. Ya lo establecía *El Nacional*, señalando a las ruinosas condiciones materiales de la prensa mexicana como la rémora que frenaba el desarrollo intelectual de los periodistas:

---

<sup>209</sup> Ibid.

<sup>210</sup> Almanque Bouret para el año de 1897 (1992), p.205.

<sup>211</sup> Meneses Morales, E. (1983), p. 359.

<sup>212</sup> Toussaint, F. (1989), p.69.

(...) el trabajo periodístico está tan mal retribuido por la falta de lectores para las publicaciones, que á no ser la mano protectora del gobierno, que alienta y sostiene la mayor parte de ellas, ya directa ó indirectamente, pocas de éstas tendrían ni aun la precaria subsistencia que hoy tienen, sino que no existirían.<sup>213</sup>

Un deporte poco arraigado, una nula cultura de lectura de periódicos en el grueso de la población -propiciada esencialmente por el analfabetismo- y el desinterés del gobierno, no favorecían la especialización. La prensa diaria todavía fungía, a mediados de los '90, como la única vitrina impresa del deporte nacional. Pero las tentativas de crear columnas deportivas de información 'dura', como la 'Sección de Velocipedia' o 'Para Caballeros', clamaban que el crecimiento de la fuente se acoplara a los pliegos diarios. Ambos chispazos habían recibido varios soplos de cuidado: el reportismo deportivo, la tinta de los editorialistas o el añadido gráfico a los textos. Aparte de estos elementos, la autonomización de las crónicas y notas fue un hecho característico del periodo '91-'94: 32.99 por ciento de los espacios se alejaron de cualquier tipo de apartado. De esta forma, los artículos deportivos ganaban extensión, con el inmediato reto de plasmar múltiples perfiles de un mismo acontecimiento, además de que su valoración se elevaba hasta alcanzar a los ámbitos periodísticos históricamente privilegiados, como la política o las actividades artísticas.

## 5.6 PRIMERAS PLANAS DEPORTIVAS

La bien ganada autonomía de la información deportiva recibió un galardón, ilustrativo de su ruta ascendente: las primeras planas. La carrera París-Belfort, de 500 kilómetros, en la que participaron 1136 andarines aficionados, un mes después de efectuada ameritó en *El Universal* tres notas de primera plana -una de las cuales fue acompañada de viñetas-, los días 7, 10 y 17 de julio de 1892. La competencia patrocinada por el *Petit Journal*, toda vez que tenía como propósito medir la capacidad de marcha de los franceses, alentó la inscripción de andarines no profesionales; "escritores, artistas, comerciantes, ingenieros, empleados,

---

<sup>213</sup> *El Nacional*, 12 de septiembre de 1894.

propietarios, etc.",<sup>214</sup> caminaron durante diez días, despertando la afición por la disciplina y, desde luego, el tiraje del rotativo francés. Aunque los artículos, en formato, contenido y acompañamiento gráfico resultaban análogos a otros deportivos presentados en páginas interiores, quizá la peculiaridad de la distancia por recorrer, la duración de la brega, la masividad de la participación y el hecho de que los caminantes fueran ciudadanos comunes motivaron a que la dirección los insertara en la principal página del periódico. Nuevamente lo extraordinario del deporte agitaba los esquemas de los redactores, cimbrando esta vez al acomodo tradicional de la información. Sin embargo, que la extraña justa popular realizada en Francia obtuviera parte de la página principal no significó que el resto de la información extranjera tuviera una alta estimación, pues en los cuatro años un magro 9.86 por ciento -29 artículos- correspondió a información de Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Alemania.

Pese a que el espectro deportivo mexicano, de alrededor de 20 disciplinas, acusó entre '91 y '94 variaciones mínimas en relación a la fase anterior, los vaivenes periodísticos de varias de ellas fueron ostensibles. El 75.51 por ciento de la información versó sobre hipismo, ciclismo y regatas, en ese orden. La evolución periodística más notoria la registró el ciclismo, que de el 1.16 por ciento del periodo '88-'90, alcanzó el 24.48 en los cuatro años siguientes. El hipismo, de un 48.24 por ciento en '88-'90, descendió a un 32.99. Otra fuente deportiva cuyo peso periodístico habría de ser nulo en los años postreros del siglo XIX, el rugby, vio la luz en 1892. El remero y tirador Porfirio Díaz hijo, sorteando rivales en el Paseo de la Reforma se convirtió, todo da a entender, en pionero del rugby, y fue premiado con una mención de la prensa. Claudio Frolio narró la parte atlética del evento coordinado por el Mexican Athletic Club, y en seguida se refirió al nuevo deporte:

(...) Terminadas las carreras, se inauguró el divertido y difícil juego de "Foot Ball." Ese juego consiste en la disputa de una pelota, por dos partidos contrarios, que se dividen el campo. La tarde del domingo usaron el distintivo azul, o mejor dicho, pertenecían al partido señalado con ese color, los siguientes batalladores: Lawrenzano, Mac Ausland, Zubieta, Honney, Suárez, Stankiewicz, Lohse, White, Braniff y Castañeda. Formaban el partido rojo los Señores: Phillips, Lauzon, Zaldivar,

<sup>214</sup> *El Universal*, 10 de julio de 1892.

Scheemidlin, Márquez, Gibbons, Porfirio Díaz (hijo), White, Branniff, Elcoro y Nickol.

La concurrencia dejó los terrenos del "Club," y, semejante a un río de alegres aguas, que va al mar ruidosamente, entró al Paseo de la Reforma para brillar en su oleaje gigantesco.<sup>215</sup>

### 5.7 LOS "SPORTS" GRINGOS, UN TEMA DELICADO

El hijo de Díaz manejaba el balón, agitaba los remos y levantaba el rifle para aniquilar palomas en el tiro de pichón: se divertía a lo francés o a lo inglés, haciendo caso a las preferencias de papá. Las diversiones "yankees", no obstante, traspasaban las fronteras e iniciaban su accidentada ruta de asimilación entre lo más granado de la sociedad mexicana. Pate se habría de encargar de imponer las carreras de caballos al estilo de Missouri, y varios clubes combatían al 'antigringuismo' expandiendo los beneficios del beisbol. La compleja tarea de los "sportmen" de la frontera norte tenía una piedra grande en el camino: la inhibición oficial de la colonización estadounidense. El recuerdo de la guerra del 47, indica Cosío Villegas, con el temor del reavivamiento de las ansias expansionistas del vecino del norte, generaba severos recaudos en la Secretaría de Fomento, encargada de las políticas de colonización, y provocaba se declarase que si "(...) debía haber una inmigración, que fuera de españoles, franceses, belgas e italianos, gente de nuestra raza, o de otras, pero singularmente activos, como ingleses y alemanes, jamás de norteamericanos(...)".<sup>216</sup>

Pero el combate a la injerencia 'yankee' precisaba eludir los escándalos y activar el talento diplomático. El afrancesamiento del ocio de las clases altas, y el apego de Díaz y su hijo a los deportes europeos, no debía implicar un rechazo descarado a los "sports" del país amigo, que aumentara la tensión entre los dos países. Por tanto, don Porfirio y su hija Luz, Doña Carmelita, don Manuel Romero -secretario de gobierno- y su hija Sofía, el General José Ceballos -gobernador del Distrito Federal- y sus hijas, compartieron la tribuna gustosamente con Thomas Ryan, ministro de Estados Unidos y su esposa, así como con Daugherty, Secretario de la Legación norteamericana, en la celebración del día de la Independencia de la República

<sup>215</sup> *ibid.*, 11 de octubre de 1892.

<sup>216</sup> Cosío Villegas, D. (1990), p.161.

vecina. Otras tantas familias 'gringas' y mexicanas presenciaron el indescifrable espectáculo, relevante más que por el fomento deportivo, por la convivencia pacífica de ambas nacionalidades. La esposa de Porfirio y la de Ryan premiaron a los ganadores del partido de pelota, y a los de las posteriores carreras de 100 yardas que le sucedieron. La prensa enfatizó la binacional mezcla, dándose tiempo para dar a conocer las alineaciones, el resultado del partido y repasar fallidamente algo de la disciplina:

#### EL 4 DE JULIO

##### Su celebración EN MÉXICO

Si nuestros lectores leyeron el número de EL NACIONAL del martes de la semana pasada, verían la noticia que oportunamente publicamos de cómo se organizó la fiesta con que se conmemoraba en México la fecha de ayer, aniversario de la Independencia de la vecina República del Norte.

Americanos y mexicanos de los más distinguidos procuraron dar a la fiesta toda la animación posible, y á la verdad que deben haber quedado satisfechos, pues reunieron todo lo más granado de nuestra sociedad en el punto donde tuvo lugar la mencionada fiesta, que es un llano situado un poco más hacia Chapultepec de la estatua de Cuauhtemoc, antes de llegar a los terrenos del Polo Club."

Violentamente se preparó una tribuna para las damas que asistieron, y á los lados se pusieron asientos y una vela para evitar con esto los ardientes rayos de nuestro sol de Julio."

A las diez de la mañana comenzó la fiesta, con el juego del *Base Ball*. Este juego es muy común en los Estados Unidos y se recomienda principalmente a los jóvenes por serles de útiles y provechosos resultados en su constitución. El ejercicio que se hace es fuerte, se desarrollan grandemente los músculos y hay quien lo crea superior a la gimnasia por los buenos resultados que se obtienen.

Es un complicadísimo juego de pelota difícil de describir si no se está en el terreno viendo jugar y es peligroso, pues un pelotazo en la cara bien dado se la dejaría a uno bien desfigurada.

Los principales jugadores son el *picher* (sic), que es quien arroja con fuerza la pelota y los que la reciben *catchers* (sic), que son dos, uno que tiene que pegarle con un palo de forma cilíndrica, y en caso de errar, otro la recibe con un guante, procurando recogerla sin que caiga al suelo. Si el que tiene el palo, se lo da volviendo el golpe, los demás tratan de recoger la pelota. Repito que una explicación sería difícil, y más en unas cuantas líneas, y sólo diré quiénes jugaron, subrayando los nombres de los que más se distinguieron.

Los del "Mexican Athletic Club" fueron *H. Nichols, I. Reyna, Oscar Braniff, G. Braniff, D. P. White, L. Chenndlin, S. Morphy, A. Morphy, G. Stankiweicz*. El partido contrario lo componen los del "Anáhuac Basse-Ball," y fueron *G. Barriere, J. B. Frisbie, Apperson, C.*

Cummings, Piton Owens, *Gibson* y Shorter.

Parecía al principio que el segundo Club iba a ganar, pues llevaba 6 puntos por nada; pero al final, los del "Mexican" sacaron 14 por 8 los del "Anáhuac." En tal virtud, ganaron los primeros.

El partido duró más de dos horas, estando los jugadores en constante movimiento.

(...) La concurrencia, como dijimos, fue de lo más escogido.

Allí estaban el Sr. presidente de la República General Don Porfirio Díaz, su distinguida señora y su hija Luz. El Sr. Ministro de Gobernación, Licenciado Don Manuel Romero Rubio y su hermosísima hija Sofía; el Hon. Mr. Ryan, Ministro de los Estados Unidos y su señora; Sr. General Don José Ceballos e hijas, Eva y María Luisa; Mr. Daugherty, Secretario de la Legación Americana; gran número de familias americanas, entre las cuales pudimos conocer a Mr. Mrs. y Miss Braniff; Sritas. Philipp, Don Santiago Horn y familia; Mrs. Lockwood, Mrs. Gorsuch, Mrs. Smith, Miss Sommer, Mrs. Grosso e hijos, Mrs. Garder e hija, Mrs Barron, Mrs Butler, Miss Norton, Mrs. Liara, Miss Byers, Mrs. Halberstad y Miss Burks. Estaban igualmente las Sritas. Bermejillo, María y Margarita Ramírez, la Sra. de Watson e hijas, Lamy de Barroso e hija Paz, Sara Baeza, Sara y Magdalena Chavero, General Loaeza e hija, Sr. Lancaster Jones y Señora, Sritas. Lizardi, Rita Testa, Arnouff, familia García Torres, Sra. de Stankiewiecks e hija Luisa, Sra. de Sherer, Sr. D. Juan Dublán y Señora, Sra. de Haro e hija, etc., etc.

A la una y media concluyó la agradable fiesta con la entrega de los premios que los triunfadores recibieron de manos de la Sra. Romero Rubio de Díaz y Sra. de Ryan (...).

*Enrique Santibáñez*<sup>217</sup>

El autor advertía que la omisión de la explicación del juego se debía a la complejidad del mismo y a la falta de espacio. Elegantemente, sugería conocer su intringulis, pues evitó afirmar "no lo explico porque no le entiendo", aunque su ignorancia manchaba la nota cuando sostenía que los catchers eran tanto el que capturaba la bola con el guante detrás de home, como el que pretendía batearla. Nada o casi nada extrajo a los periodistas, en el siglo antepasado, tanto sudor a la hora de intentar comprender el deporte y escribir, como el beisbol. En la medida que se jugara irregularmente, y los periodistas la cubrieran de forma esporádica, dicha práctica seguiría siendo una ecuación sofocante.

En una época en que los periódicos, por la premura de los cierres de edición, publicaban las crónicas de eventos deportivos o sociales, si bien les iba a los lectores, con dos días de atraso, *El Nacional* había presentado la crónica de la fiesta del 4 de julio, al día siguiente, el 5... puntualidad casi inexplicable. Claro está, la

<sup>217</sup> *El Nacional*, 5 de julio de 1892.

magnánima asistencia y la enemistad entre Estados Unidos y México justificaban cualquier precaución periodística. Sin embargo, la fuerza que el asunto deportivo presumió en el artículo de Santibáñez, indicaba la enorme penetración de las disciplinas estadounidenses en gran parte del territorio nacional. El beisbol, como el boxeo, el futbol americano o el hipismo con ademanes gringos, aguardaban en silencio para generar verdadera pasión entre los mexicanos, asestar el gancho definitivo a los detractores de la cultura estadounidense y ser adoptados de ahí en más en la nación entera.

## 6. PUBERTAD HIPERACTIVA 1895

### 6.1 EL ABANDONO DE PAPÁ GOBIERNO

Mientras el gobierno otorgara lo suficiente, *El Universal* podía seguir iluminando sus páginas con los beneficios de la prensa moderna. Reyes Spíndola había viajado en '91 a Estados Unidos,<sup>218</sup> y a la vuelta, presuroso, implantó las técnicas de diseño y contenido en su diario. El oaxaqueño logró lo que nadie: el reconocimiento de los medios impresos estadounidenses, históricamente despectivos con sus similares mexicanos, a los que consideraba "artesanos". El *Boston Weekly Journalist* manifestaba:

El periódico más americano en su estilo, es "El Universal," siempre con ilustraciones y que los domingos publica seis páginas, también ilustradas, con asuntos de oportunidad. (...) El citado diario es muy sensato y apoya al gobierno del Gral. Díaz con singular discreción. En general, es un periódico muy atractivo y moderno; se ve leerlo en todos los ferrocarriles de la República, tranvías, establecimientos mercantiles y, en general, por toda clase de personas.<sup>219</sup>

Pero la realidad desengañó pronto a las ínfulas del diario de Reyes Spíndola. Las ventas no se incrementaban, y la cartera de Díaz, indispensable vía de supervivencia, lejos estaba ya de abrirse incondicionalmente. Al cumplir un lustro de vida, en 1893, *El Universal* quedó desamparado: el gobierno determinaba cancelar el subsidio. Los lamentos y el resentimiento se dejaron venir, anticipándose el mayor tropiezo del primer periódico mexicano al moderno estilo estadounidense. "El Universal confesó que el gobierno le había retirado las pequeñas cantidades con que lo ayudaba a medio sostenerse, y dolorido felicitó irónicamente a la oposición porque de ese modo quitaba el trabajo honrado a varios periodistas, y la acusó de halagar a las multitudes con sus críticas a las autoridades".<sup>220</sup>

El sueño del periódico-negocio se apagó, Spíndola tuvo que vender el diario a Ramón Prida y por algunos meses -quizá porque la venta no incluyó la totalidad de

<sup>218</sup> *El Universal*, 11 de diciembre de 1892.

<sup>219</sup> Ibid.

<sup>220</sup> Cosío Villegas, D. (1990), p.678.



la maquinaria- el despliegue gráfico perdió brillantez, aun cuando las ediciones continuaron fluctuando entre seis y ocho páginas, y se mantuvo la publicación diaria de dos 'Gacetillas'.

Los criterios editoriales del nuevo dueño y director repercutieron negativamente en lo deportivo, cuyo punto más grave de crisis se presentó entre enero y mayo de '95. En esos cinco meses, *El Universal* publicó 22 espacios deportivos, esto es, prácticamente uno por semana. Al desinterés de Prida se agregaron otros factores que desplazaron momentáneamente la información deportiva. La legalización del toreo en la capital, con el enorme impulso de las exitosísimas plazas de Bucareli y Tacubaya, significó que la tauromaquia copara planas y más planas, y que columnas como 'Desde la Barrera', firmada por "Jindama", se llevara hasta tres cuartos de página. La inmovilidad de la vida política nacional, magna creación de don Porfirio a la que se plegó la mayor parte de la prensa, dio cabida a que conflictos internacionales adquirieran una relevancia insólita en los diarios mexicanos. En ese contexto de pasividad extrema de los hombres encargados de conducir a México, la lucha independentista cubana, con la sublevación en las provincias de Oriente y Matanzas dirigida por Antonio Maceo y José Martí, fue seguida profusamente por los diarios de la ciudad, y de manera especial por *El Universal*. Los ataques a Valeriano Weyler, general que concentraba en terrenos cercados a campesinos sospechosos de apoyar a los revolucionarios, acapararon las páginas.

En cuanto la locura taurina se apaciguó, y los conflictos cubano-ibéricos perdieron su calidad de bomba noticiosa, la información deportiva comenzó a acercarse en números a los niveles de antaño, preparándose para el 'boom' de finales de '95. Para tener una idea de los contrastes de este año clave, basta repasar las cifras. En el primer semestre, *El Universal* publicó 32 artículos deportivos -muchos de ellos, breves notas-, en tanto que en el segundo presentó 121. Esto es, la información deportiva creció, de julio a diciembre, en un 278 por ciento. Los espacios procedentes de otras naciones coadyuvaron a ese importante progreso en los montos y la calidad del periodismo deportivo de México. De 153 espacios de deportes hallados en el periódico de Prida durante los doce meses en cuestión, 56 provinieron del extranjero -de los cuales, 38 fueron de Estados Unidos, seis de

Inglaterra, tres de Francia y tres de España-, es decir, el 36.60 por ciento. La Agencia Cablegráfica y Telegráfica Mexicana, que funcionaba a través del cable submarino de Galveston, así como publicaciones periódicas de otros países cuyos artículos aparecieron en el apartado 'Revista Extranjera', resultaron las principales proveedoras de información foránea.

## 6.2 CORBETT VS FITZSIMMONS

Desde los primeros días de septiembre y hasta mediados de noviembre de 1895, la frenética búsqueda de un territorio libre de prescripciones al pugilato, emprendida por los contendientes James Corbett y Robert Fitzsimmons junto a sus apoderados y seguidores, fue observada a detalle en la sección telegráfica. Corbett había arrebatado en 1892 a John L. Sullivan, en la primera pelea de título mundial realizada con guantes, el cinturón de peso completo. De este modo, "El Caballero Jim" (Corbett), propietario desde hacía tres años del galardón supremo del boxeo - heredado del adorado Sullivan-, aceptaba el desafío de Fitzsimmons. La gigantesca expectación generada por el combate en Estados Unidos y el mundo contó con varios señuelos. El número uno del continente habría de tundirse a golpes con el número uno de la Gran Bretaña; ésta, la 'madre patria', encarnada en Fitzsimmons, peleador de 32 años, anhelaba apabullar al representante de su ex Colonia, Corbett, de 29. El sentimiento nacionalista se regocijaba con la guerra de los 'hermanos', en un marco deportivo que aunque reglamentado, resultaba viril, descarnado y carente de la lealtad, la pulcritud y la elegancia de otras disciplinas deportivas, tanto más afines a la aristocracia y no al pueblo. Es decir, el choque entre naciones se simulaba a través del boxeo, con un deporte tan sádico como la guerra.

Hubo otros factores que encendieron el ánimo por la contienda. Hasta entrada la década de los '90 los boxeadores exhibían fuerza bruta, cuerpos gigantes y rostros seriamente castigados por los golpes de nudillos. Los héroes modernos, no obstante ser poderosísimos y asustar a los más 'pintados', lejos estaban de coincidir con los cánones de belleza de la época. "No hay mal que dure 100 años, ni cristiana que lo aguante", hubieran podido decir las aficionadas al deporte, quienes en 1892 atestiguaron que el feroz y tosco Sullivan sucumbía ante Corbett, según los medios impresos un verdadero 'Adonis', varón de refinadísimos modos. La mujer, ahora sí,

podía sacarle algo de gusto a un deporte históricamente reservado al "feo sexo" (como lo llamaba "Juvenal"), y los hombres notar que el "Más Grande Peleador Moderno"<sup>221</sup> aniquilaba las constantes de complexión robusta, animalidad en rostro y conducta, y falta de educación formal. En pocas palabras, para ser buen boxeador, desde Corbett no fue requisito poseer una masa muscular amorfa, ser feo y mal hablado. La prensa mexicana, guiándose de artículos foráneos, manifestaba:

James J. Corbett tiene las proporciones de un Apolo. El histórico molde de Hércules con su vigor y músculos monstruosos es para muchos el modelo del pugilista; pero Corbett echa por tierra esa idea. Es un hombre ágil, atractivo y aun hermoso en violento contraste con John L. Sullivan, el fornido irlandés, y muy diferente a todos los gladiadores de pugilato, conocidos hasta hoy. Para una estatua de Apolo en tamaño natural, escogería como modelo a Corbett sin siquiera cambiar la cabeza (...).<sup>222</sup>

El californiano, tiempo después, hizo uso de su atractivo físico protagonizando obras de teatro y películas. Nada era casual, pues "Corbett, un funcionario bancario, un atleta de una vida limpia con una buena preparación, medía poco más de 1.70 metros y pesaba unos 80 kilogramos (...) tenía buenos modales, era inteligente, y poseía un andar tan ligero como el de un patinador".<sup>223</sup>

La apariencia del nuevo ídolo armonizaba con su estilo boxístico, ya que a su carencia de 'punch' era sustituida por otras aptitudes: "Podía hacer fintas, eludir golpes y contragolpear con un jab de izquierda tan rápido que borraba la visibilidad al contrario".<sup>224</sup>

El impacto que en la sociedad estadounidense tenía que el atípico púgil que acabó con la carrera de Sullivan determinara apostar su cinturón con un contrincante hecho al modo tradicional, es decir, con los moldes de la fuerza bruta, y que de su victoria dependiera su elevación hasta nuevo héroe nacional, tuvo en la prensa a una de sus razones. Kyle Fox estaba dispuesto a premiar al vencedor con muchos miles de dólares.

<sup>221</sup> Barnes, A.S. y Bettmann, O. (1952), p.82.

<sup>222</sup> *El Universal*, 12 de septiembre de 1895.

<sup>223</sup> Barnes, A.S. y Bettmann, O. (1952), p.83.

<sup>224</sup> *Ibid.*

En México, ni Corbett, ni Fitzsimmons, ni Sullivan, y menos Fox, eran considerados próceres. Los preparativos de la pelea simplemente eran seguidos por los espacios telegráficos, al fin y al cabo obra de periodistas extranjeros. Fue hasta que los mexicanos resultaron, accidentalmente, involucrados en la pelea, que las notas previas adquirieron relevancia en sus periódicos. El 3 de octubre, una nota telegráfica indicó:

El "Club Atlético de Florida" y la plaza de Toros de Nuevo Laredo, México. Laredo, Texas, Octubre 2.— Parece que el "Club Atlético de Florida" abriga sus dudas sobre el éxito final de sus esfuerzos para que tenga verificativo en Dallas, el combate pugilístico entre Corbett y Fitzsimmons, y hace sus preparativos en consecuencia. Ayer por la mañana, ha cerrado un trato para el arrendamiento, condicional, de la gran Plaza de Toros, de Nuevo Laredo (México).: Tiene un mes de plazo para decidir si lo toma o no. Esto indicaría que se piensa en que el combate Corbett-Fitzsimmons tenga verificativo en territorio mexicano.<sup>225</sup>

La legislatura texana se opuso tajantemente a la realización del combate, como sucedió en las demás entidades de Estados Unidos. Los peleadores y sus ayudantes, fanáticos, periodistas y empresarios, comenzaron a peregrinar, en escenas parecidas a las del duelo Kilrain-Sullivan de años atrás, con la firme intención de que una ciudad, un pueblecillo, o, si era necesario, el mismísimo desierto, se apiadaran, permitiéndoles instalar el ring y hacer sonar las campanas. Nada fructificó. Los legisladores texanos encadenaron la posibilidad de la contienda con 110 votos en contra y cinco a favor, empujando la caravana hacia el sur del Bravo. *El Universal* se limitó, primeramente, a reproducir la noticia:

Gestiones para que el combate pugilístico se verifique en México. El Paso, Texas, Octubre 4.- Ayer, Dan Stewart del "Club Atlético" de Florida, envió el siguiente telegrama al Dr. Alberts, de esta ciudad. '¿Puede usted conseguir permiso para que el combate Corbett-Fitzsimmons se verifique en Ciudad Juárez?' Inmediatamente se telegrafió a Chihuahua y a la Ciudad de México. El encuentro entre Corbett y Fitzsimmons no tendrá verificativo en Laredo ni en Eagle Pass, pues sólo hay una línea férrea para cada uno de esos puntos. Sin embargo, la opción para la plaza de toros de Nuevo Laredo se usará para estimular a El Paso y a Ciudad Juárez. Un telegrama de la Prensa Asociada, de Washington, dice que el Ministro del Interior ha manifestado que el combate pugilístico puede

<sup>225</sup> *El Universal*, 3 de octubre de 1895.

tener verificativo en el Territorio Indio, si los indios civilizados de aquel territorio así lo desean.

Pero otro telegrama de Washington dice que el Procurador General ha asegurado que el combate no puede tener verificativo en territorio de los Estados Unidos.

Asegúrase que, en Frederickton (Nuevo Brunswick), se hacen ofertas para que allí se verifique el combate Corbett-Fitzsimmons.<sup>226</sup>

### 6.2.1 ¿México en el ring?

Con Inglaterra y el territorio indio de los chectaws, México se barajaba entre los empresarios como una de las alternativas. Sin embargo, Corbett aclaró que pelearía en "(...) cualquiera parte, menos en territorio mexicano".<sup>227</sup> Hacía bien, ya que las leyes nacionales bloqueaban la posibilidad de llevar a cabo espectáculos boxísticos y, por lo tanto, no había garantías de que en Ciudad Juárez o Nuevo Laredo el combate se desarrollase con normalidad.

Aunque por las noticias telegráficas la prensa mexicana podía inferir que los púgiles terminarían viéndose las caras arriba del Bravo, saltó presurosa en defensa de la "civilización". El 10 de octubre de 1895, *El Universal* presentó, en primera plana, el editorial "La reglamentación de la barbarie", en el que denostaba a la disciplina y manifestaba su total rechazo a que México le abriera sus fronteras. La justicia texana libró citatorios contra los boxeadores y sus apoderados, por haber "... entrado al Estado con el deliberado propósito de cometer en otro Estado, o territorio de los Estados Unidos, o en territorio extranjero, y por lo mismo han incurrido en la pena de tal crimen, como si lo hubieran cometido en el Estado de Texas".<sup>228</sup> El 17 de octubre, el periódico de Prida publicó un despacho sobre rumores de que Porfirio Díaz se oponía a que el encuentro se efectuase en territorio mexicano. Al calce de la nota, en lo que parece un apunte de la redacción de *El Universal*, se aclaraba, "Es lo cierto que el General Díaz no ha dicho una palabra sobre el particular".<sup>229</sup>

El apartado 'Revista Extranjera' insinuó que el cinturón de oro y piedras preciosas ofrecido por la *Police Gazette*, con valor de 3 mil 500 dólares, no se pondría en

<sup>226</sup> Ibid., 5 de octubre de 1895.

<sup>227</sup> Ibid., 6 de octubre de 1895.

<sup>228</sup> Ibid., 10 de octubre de 1895.

<sup>229</sup> Ibid., 17 de octubre de 1895.

juego. El gobernador texano había esfumado las esperanzas de los fanáticos al conseguir que la legislatura expidiera leyes proscriptivas, en tanto que en México, el gobernador de Tamaulipas, "(...) hizo saber que las disposiciones de policía de la República Mexicana sí se oponían (al desarrollo del duelo)".<sup>230</sup> En aquel artículo, *El Universal*, lejos de la neutralidad que había caracterizado la cobertura de la estéril cruzada boxística, indicaba que, "por desgracia", Corbett y Fitzsimmons, no encontrarían "(...) un lugar donde poder romperse unas cuántas costillas".<sup>231</sup> Sea sarcástica o de lamento, la posición del diario era diferente a la actitud pasiva de la transcripción de telegramas.

Bajo amenazas de encarcelamiento por parte del gobierno de Arkansas, último Estado en que Corbett y Fitzsimmons buscaron concretar la pelea, y ante la presión de incesantes persecuciones policiales, la frustración abatió al mundo del pugilato estadounidense cuando el combate fue pospuesto indefinidamente los días postreros de octubre del '95. El seguimiento de los avatares de los "sportmen" había durado en *El Universal* poco más de dos meses.

La publicación no pestañeó en la cobertura de los peregrinos enguantados, otorgando un peso significativo a la pura información y, en términos generales, dando un lugar menor a los juicios de valor. Información, información y más información. Por cuenta del lector iba aplaudir la búsqueda de los judíos errantes de un territorio amigable para instalar su ring, o la censura al violento deporte. Aisladamente, los redactores habían dado un toque personal a los cables, sobre todo los días que México sonó a sede y don Porfirio, sin quererla ni temerla, se vio involucrado en las 'grillas' estadounidenses.

Es cierto que la calidad de los productos periodísticos de la frustrada contienda, por su concisión, quizá no llenó las exigencias de los férreos amantes del box (cada vez más numerosos en el Distrito Federal), pero indudablemente la prensa mexicana había conocido los problemas sociopolíticos del pugilismo moderno, los intrínquilis de los apoderados y su terco afán de lucro. Por otra parte, algunas redacciones mexicanas sabían que el *Police Gazette* fungía como el principal medio publicitario del boxeo y que, en esa medida, la prensa estadounidense se estaba poniendo la

<sup>230</sup> Ibid., 20 de octubre de 1895.

<sup>231</sup> Ibid.

casaca de promotor deportivo.

No fue casual que, involucradas las leyes mexicanas, el pudor mexicano, las sanas costumbres de los "sportmen" mexicanos, a los periodistas locales se les erizara el pelo al divulgarse los rumores de que Nuevo Laredo o Ciudad Juárez se manejaban como sedes de la pelea. La indignación, aunque aisladamente, brotó en los pliegos capitalinos con ruegos a la población de apartarse de esa actividad bárbara e incomprensible consistente en batirse a duelo con guantes y sin límite de rounds. El box, 'patito feo' del "sport", sufría ataques de los puritanos y, según las señales circundantes, por muchos años no podría instalarse en las civilizadas costumbres de la sociedad mexicana.

### 6.3 LOS FAMOSOS BILLYS

La fantasía de que México estaba librado del espantoso deporte duró un suspiro. Al tiempo que Corbett y Fitzsimmons se resignaban a volver a casa y *El Universal* daba por concluido el seguimiento de la malograda contienda, el pugilismo ingresaba a territorio nacional. El tumor de las trompadas se expandía inexorablemente desde Texas, cruzaba el Bravo y llegaba al centro del país. Y su presencia, curiosamente, no era la de desadaptados que clandestinamente cruzaban puñetazos, huyendo de los ojos de la sociedad o el gobierno; por el contrario, se produjo públicamente, ante numerosos espectadores. Ya el Tívoli del Elíseo, a propósito de las fiestas patrias de septiembre de '94 organizadas por la Séptima Demarcación, había acogido algunos asaltos de boxeo (acompañados de otros de esgrima). "Mab", la editorialista de temas femeninos de *El Nacional*, aclaraba que ni viendo los enfrentamientos hubiera podido elaborar reseña alguna, lo que la obligó aquella vez a ceder su columna semanal a una "(...) persona entendida en la materia".<sup>232</sup>

Luego de comentar ampliamente y con conocimiento de causa los enfrentamientos de esgrima, el anónimo reportero pugilístico le dedicó al boxeo las siguientes líneas:

BOX  
Emilio Lobato y Rafael Dávila  
Dávila: guardia correcta, rapidez, tocados.

---

<sup>232</sup> *El Nacional*, 30 de septiembre de 1894.

Lobato: guardia correcta, serenidad y rapidez.<sup>233</sup>

Meses más tarde, poco antes que Corbett y Fitzsimmons iniciaran su odisea, y como para no desafinar con el coro de la institucionalización deportiva, el Club Nacional de Atletas invitó a diversos periodistas a una exhibición de gimnasia y pugilato. Su sede se localizaba en los altos del número 7 de la segunda calle de San Francisco, es decir, en lo que había sido el Casino Español, quizá la primera organización establecida en México que impartió clases de boxeo a principios de los '60. *El Universal* describió en su primera plana los tres departamentos del Club - gimnasio, guardarropa y baño-, además de reproducir el programa: una pelea de box entre Enrique Méndez y Carlos Carroll, un duelo de lucha, un par de asaltos de esgrima y algunos ejercicios gimnásticos.<sup>234</sup>

El boxeo mexicano fue, casi desde su aparición, un espectáculo público. Aunque para las cátedras ordinarias del Casino Español, el Club Nacional de Atletas u otros clubes no necesariamente se convocase a los curiosos, la disciplina pronto atrajo a los aficionados de la esgrima. De ahí que en el '95, en el mismo mes en que se disipaban las posibilidades del duelo Corbett-Fitzsimmons, a Billy Clarke y James Carroll, maestros de pugilismo radicados en la capital, les naciera el espíritu empresarial.

Si el boxeo ganaba terreno y provocaba que decenas de personas acudieran a los salones gimnásticos de la capital, ¿por qué descartar la realización de una pelea en grande, en un recinto para cientos y, claro está, con promoción periodística de por medio?

En los primeros días de noviembre de '95, la prensa del Distrito inauguró la más profunda y brillante cobertura en la historia del deporte nacional del siglo antepasado. Billy Smith, campeón de peso medio de Texas, y Billy Clarke, favorito de los mexicanos y autoproclamado campeón de Centro y Sud América, se habrían de ver en la plaza de toros de Pachuca para partirse el alma sobre un cuadrilátero. El evento se complementaría con una sesión de pugilato a cuatro episodios entre los jóvenes Carlos Carroll y Federico Stenbach; con un asalto de armas entre Jimmy

---

<sup>233</sup> Ibid.

<sup>234</sup> *El Universal*, 3 de mayo de 1895.



Carroll -ex campeón mundial ligero- y Tommy Keef, del Club Atlético Nacional de México; y además, con un asalto a florete, seguido, al parecer, de una lucha grecorromana. *El Universal*, cauteloso, en la transcripción del programa expresó: "El espectáculo seguramente tiene que ser de gran atractivo para todos los aficionados a los ejercicios atléticos, pues no sólo los campeones van a luchar, sino que van a tomar parte varios profesores y aficionados de esta Capital (...) la fiesta tiene sus atractivos para los *sportmen*".<sup>235</sup>

Diarios capitalinos como *El Monitor*, *El Siglo Diez y Nueve*, *El Nacional* y, por supuesto, *El Universal*, informaron acerca de la postergación del combate por problemas administrativos del coso hidalguense. No fue sino hasta el día del duelo, el 24 de noviembre, que varias publicaciones redimensionaron su espíritu reporteril con el propósito de ofrecer el mejor seguimiento de la extraordinaria justa deportiva. *El Nacional*, *El Partido Liberal*, *El Noticioso* -cuya crónica fue copiada con crédito por *El Siglo Diez y Nueve*- y *El Universal* destacaron enviados que abordaron cerca de las 10 de la mañana el Ferrocarril Hidalgo, conformado por seis coches que llevaban a unas 300 personas, estadounidenses en su mayoría, mexicanos e ingleses. Dos horas y media duró el viaje hasta la capital hidalguense. En ese lapso, enfatizaron los periódicos, iban "(...) consumiéndose sin cesar vasos de cerveza que eran servidos por mozos que para el efecto fueron llevados".<sup>236</sup> Los pasajeros llegaron y se dirigieron a restaurantes de la localidad, antes de enfilarse hacia la improvisada arena.

Pocos hubo en el medio periodístico capitalino que festejaran el espectáculo. Los cronistas y editorialistas se indignaron porque la "barbarie" lograba hacerse un lugar entre las múltiples manifestaciones culturales europeas acogidas por la gente *chic*; y es que se ponía de manifiesto que México, gobierno mediante, estaba abriendo los brazos a lo más aberrante del mundo del "sport" estadounidense. Lo paradójico es que los periódicos, pese a que el pugilismo los ruborizaba ante el mundo, no perdieron detalle del jolgorio de la afición, las características físicas y de vestuario de los contendientes, las tendencias de los cuatro episodios, las secuelas físicas en Clarke -el perdedor-, etc; inclusive, alguno se habría de dar el lujo de inaugurar en

<sup>235</sup> *Ibid.*, 9 de noviembre de 1895.

<sup>236</sup> *El Partido Liberal*, 27 de noviembre de 1895.

México la entrevista deportiva y otro la sátira político-deportiva. Evidentemente, la pelea vendía, y omitirla resultaba una irresponsabilidad. El duelo entre los 'Billys' ocupaba las charlas de mexicanos, ingleses y estadounidenses, y aunque chocante para las sanas costumbres de la alta sociedad, como pocos sucesos despertaban la atención de la población. Por tal motivo, la prensa, a su pesar y con lujo extraordinario, tuvo que informar.

Casi nada falta para reconstruir el primer gran episodio de la historia boxística nacional: los diarios lo dijeron todo. *El Universal*, bajo el título COMBATE DE PUGILISTAS EN PACHUCA, desplegó una cobertura descomunal.<sup>237</sup> Desde la segunda y hasta la última columna de la página dos, se ofreció una crónica del viaje de los fanáticos, la explicación sobre la técnica de la disciplina y la crónica de cada uno de los episodios. *El Noticioso*, diario eminentemente reporteril, y *El Partido Liberal* también realizaron ricas y amplias coberturas.

*El Noticioso*, quizá el único que publicó su crónica al día siguiente del suceso, describió así al recinto del combate:

La plazuela de toros apenas es comparable con una mala pista de lidia de gallos. Ahí todo es sol y todo es malo. El importe de la entrada varía: si uno es decentillo (por fuera se entiende,) tres pesos; si uno usa blanco traje de manta y cuchillo entre carne y ceñidor, cincuenta centavos. Había en sombra espectadores que colgaban los piés porque faltaban gradas, otros que hacían equilibrios entre dos abismos, atrás una zahurda, adelante el redondel: estiércol, sillas de tule, unas bancas cojas, la romana para el peso de los luchadores y la pista de cinco metros por lado, con su límite de reatas.<sup>238</sup>

Después de dedicar dos párrafos a los encuentros preliminares, continuó:

Y llegó la hora deseada. Asomó Clarke apuesto, con traje chillante, cierto airecito de futuro triunfo o tufillo de periodista caballero y con honor; parecía clown de provincia fronteriza: era negro natural de la cintura para arriba, una firme zalea ensortijada en la cabeza, calzones de punto rosa, banda tricolor, zapatillas negras, amarillas, rojas y quién sabe qué diablos más de colores; le salía lo blanco de los ojos a mil leguas, asomaba su blanquísima hilera de dientes como ráfagas en noches tempestuosas.  
El otro, Smith, rumiaba chicle para depositar la bilis. Estaba a lo

<sup>237</sup> *El Universal*, 26 de noviembre de 1895.

<sup>238</sup> *El Noticioso*, 25 de noviembre de 1895.

Adán: un calzoncito rojo de baño, los zapatos negros y plumizos los calcetines. Su cabeza, chica, formaba contraste con su cuello robusto, de buey suizo. Unos ojitos amarillucos miraban sin cesar al rival. Permanecía con las extremidades extendidas. En el brazo derecho lucía una bailarina en tatuaje. Se le acercaban sus admiradores y le contemplaban cual una Providencia.<sup>239</sup>

Los coloridos atuendos con que los púgiles se semi cubrían ante los cerca de 500 aficionados causaron en los diarios profunda extrañeza. Deportistas-actores-payasos, Smith y Clarke rehusaron elegir los guantes: "(...) el uno le daba la preferencia al otro y así hasta que un bárbaro los repartió a su antojo". Ingresaron al ruedo y cada uno se colocó, al interior del cuadrilátero fijado con mecate, en una esquina, "(...) con su séquito de ayudantes y sus menjurges".<sup>240</sup>

El viaje, las vestimentas, la constitución física de los contendientes -a fin de cuentas ese anexo de lo deportivo ya cultivado con empeño por los pioneros de la crónica deportiva-, tuvieron un lugar significativo. Pero el poder del hecho deportivo se implantó brutalmente en las páginas de la mayoría de los diarios. Y al más puro estilo estadounidense, la narración y el análisis de la batalla se dividió asalto por asalto en *El Siglo Diez y Nueve*, *El Noticioso*, *El Universal* y *El Partido Liberal*.

Cuarto para las 4 de la tarde. Réferi, Trinidad Vázquez. Tomador de tiempo, General Agramante. Presentador, Carlos Carrolls. Second de Clarke, Emilio Lobato. Seconds de Smith, Hemings y Carrolls. Todo listo. Smith, de 68 kilos (alto, rubio, delgado y de carnes flácidas) y Clarke, de 72 (negro, alto, robusto y musculoso), se levantan de sus esquinas y acuden al centro del ring, se dan las manos y a la voz de "times" levantan la guardia. "El primer asalto fue brutal. Abundaron los golpes en la cara blanca de Smith", indicaba *El Noticioso*.<sup>241</sup> Sin embargo, *El Partido Liberal* observó otro duelo: "(...) comenzaron a propinarse de bofetadas dándose tanto uno como otro, igual número de ellas".<sup>242</sup>

Fueron a sus esquinas y tomaron asiento durante un minuto. Les dieron aire con

---

<sup>239</sup> Ibid.

<sup>240</sup> Ibid.

<sup>241</sup> Ibid.

<sup>242</sup> *El Partido Liberal*, 27 de noviembre de 1895.

toallones, un poco de te helado con limón y les masajearon los miembros con alcohol.<sup>243</sup>

Al siguiente round las controversias retornaron. Mientras *El Partido Liberal* afirmaba, "En el segundo asalto todos veían que Clarke ganaba",<sup>244</sup> *El Noticioso* manifestó:

A Clarke le amasaron de lo lindo en esta vez las costillas, y una, fuera de toda ley, el estómago y las espaldas (...) Pujaba a cada puñete (...) Decían los iniciados en el salvaje arte, que todo eso era pura ciencia de Smith que trataba de desojarle a golpes el aire de la caja del cuerpo a su rival. Y no cabe duda que conseguía su objeto. Clarke buscaba el aire con las narices y la boca.<sup>245</sup>

Por fin, en el penúltimo episodio hubo acuerdo: a Clarke no le fue nada bien. " (...) Smith comenzó a propinar a su adversario sendas bofetadas en el estómago", dijo *El Partido Liberal*,<sup>246</sup> haciendo eco de *El Noticioso*, que sentenció: "(Clarke) se dejó caer en la pista".<sup>247</sup>

Para el cuarto round, las diferencias de criterio no tenían cabida; Clarke no soportó los castigos y se vino abajo: "El cuarto fue el decisivo. Al minuto los puñetes de Clarke apenas le llegaban al cuerpo de Smith. El pobre negro se desplomó redondo sudando frío, exánime, con la respiración entrecortada", relató *El Noticioso*.<sup>248</sup> Por su parte, *El Partido Liberal* decla: "(...) el negro fue vencido, cayendo sin movimiento, sobre el estiércol de que estaba llena la arena del coso de Pachuca".<sup>249</sup>

*El Nacional* -enfatisando la miseria del estado físico de Clarke- y *El Monitor Republicano* -con la prosa epopéyica de "Juvenal"- reconstruyeron el momento catártico del nocaut. Reducir la capacidad analítica en las reseñas de los tres rounds iniciales resultaba comprensible, más no lo era obviar la narración, por breve que

<sup>243</sup> *El Nacional*, 27 de noviembre de 1895.

<sup>244</sup> *El Partido Liberal*, 27 de noviembre de 1895.

<sup>245</sup> *El Noticioso*, 25 de noviembre de 1895.

<sup>246</sup> *El Partido Liberal*, 27 de noviembre de 1895.

<sup>247</sup> *El Noticioso*, 25 de noviembre de 1895.

<sup>248</sup> *Ibid.*

<sup>249</sup> *El Partido Liberal*, 27 de noviembre de 1895.

fuera, del cuarto episodio, el momento en que la pelea concluía y México advertía tener en William Smith a su primer héroe pugilístico. Por eso, hasta los que no fueron, hasta los más renombrados cronistas que rechazaron viajar a la capital hidalguense (¿pereza?, ¿compromisos?, ¿negligencia?, ¿subestimación?) deslizaron su poética pluma para decirle al mundo cómo el rubio Smith se había escabechado al negro Clarke. Sí, Enrique Chávarri, "Juvenal", aclarando que no había asistido al evento, contaba con elementos para afirmar:

(...) zurrábase con furor insano, con locura, con ira; el negro fue perdiendo fuerzas y terreno, y al fin una trompada ciclópea del otro le arrojó exánime sobre la arena donde quedó tendido como una estatua de bronce; sus últimas palabras lanzadas con entrecortado aliento, entre las convulsiones de una casi agonía, fueron: ...Me... moro y allí quedó tirado hecho verdaderamente un cristo.<sup>250</sup>

La conclusión del cuarto y último round, del combate en su sentido deportivo, no implicó el fin de la cobertura. Los periódicos quisieron y pudieron decir más. La información seguía emergiendo suculenta, pese a que sentado estaba que Smith era el vencedor y Clarke el derrotado. De este modo, las crónicas del evento, luego de señalar la forma y el momento en que Clarke sucumbió, mencionaron el penoso instante en que los "padrinos" (allegados) lo levantaron del estiércol para conducirlo a una enfermería. En contraste, refirieron la algarabía de la gente de Smith, los "¡hip hip hurra!" pronunciados mientras el flamante monarca era alzado en brazos, tocado y visto como un santo: "(...) el instinto americano se desenfrenó en la alegría. ¡Viva Smith! viva el *champion* de México! Unos energúmenos se lo echaron a cuestras y lo pasearon en triunfo, como bandera".<sup>251</sup> El reportero de *El Noticioso* tenía menos apuro que el resto de sus colegas de poner el punto final a su texto. Sus caracteres recorrieron el festejo Smith -realizado probablemente en las calles de Pachuca-, su visita a Clarke para hacer las paces, y en el ocaso del artículo externaron que el susodicho había regresado a la capital en el tren express.

Aunque es en *El Noticioso* donde se percibe una gran preocupación por recuperar una gama amplia de los efectos del choque deportivo, *El Partido Liberal*, *El Nacional*, *El Universal*, *El Siglo Diez y Nueve* y hasta *El Monitor* (valiéndose de versiones de

<sup>250</sup> *El Monitor Republicano*, 1 de diciembre de 1895.

<sup>251</sup> *El Noticioso*, 25 de noviembre de 1895.

terceros), se ocuparon de extender sus coberturas más allá del cuarto round.

Y entre esos asuntos, al parecer inocuos, hubo uno que más tarde dio de qué hablar: el rumor de que "(...) había habido parcialidad de parte del maestro de ceremonias, que a Smith le daban consejos al oído y que no era Clarke bien atendido".<sup>252</sup>

El 29 de noviembre, *El Partido Liberal* presentó una entrevista a Billy Clarke, concedida a su llegada a la capital. Su intento de erigirse como el primer campeón mexicano, decía el estadounidense, se había frustrado por las artimañas de Smith y su gente, que se habían coludido con los árbitros de la contienda. Se reprodujeron, punto por punto, las faltas en que supuestamente habían incurrido las autoridades y las adversidades extra deportivas contra las que debió bregar Clarke, de su propia voz. Hacia el final del texto, el periódico manifestó: "Estas noticias, lo repetimos, nos fueron proporcionadas por el mencionado Clarke y su padrino el profesor Lobato (...) Nosotros ni conocemos las leyes de esa clase de duelos, ni sabemos lo que habrá de cierto en el asunto".<sup>253</sup>

Esto es, *El Partido Liberal* no quiso meter las manos al fuego por acusaciones con pocas posibilidades de probarse, aunque no tuvo inconveniente en abrirse como foro para las inquietudes del boxeador. El periódico disgregó didácticamente el alegato:

(Clarke) Dice que la lucha no fue legal por lo siguiente:

1o porque desde el primer asalto permaneció muy cerca de ellos estorbándoles el profesor Carrel (sic), que no tiene allí más ingerencia que la de simple espectador.

2o porque en el siguiente asalto, teniendo todavía 10 segundos para luchar, se le mandó descansar, tal vez viendo que estaba sentándole muy buenos golpes a su contrincante.

3o porque en el tercer asalto el profesor Carrel se ponía tras de Smith, siguiendo los movimientos de la lucha y diciendo a éste los puntos vulnerables que tenía el que nos informa, quien le oyó al mismo profesor, que hablaba a Smith, en los siguientes términos: "No le pegues en la cabeza, porque la tiene dura, pégale en el estómago.

"4o porque en este mismo asalto Smith le dio dos bofetadas abajo del cinturón, es decir, en el vientre, cosa completamente prohibida por el Código por el que tenían que regirse.

Al llegar al intermedio de este asalto los padrinos de Clarke, le dieron

<sup>252</sup> Ibid.

<sup>253</sup> *El Partido Liberal*, 29 de noviembre de 1895.

una fricción con una esponja ministrada por los amigos de Smith, fricción que instantáneamente hizo a aquel pugilista sentir un voluntario enervamiento en todos los miembros, hasta el punto de que a los primeros golpes no se pudo tener en pie y huyó cayendo en tierra.<sup>254</sup>

Clarke quería una revancha, es decir, quería más dinero. Propuso un nuevo duelo, una nueva oportunidad para demostrar a Smith y su gente que su destreza era insuperable a nivel nacional.<sup>255</sup> El periodismo resultaba el canal idóneo para propagar sus deseos de venganza. Manifestó a los reporteros, sin cortapisas, que la victoria de Smith era ilegítima, y cuidadosamente señaló las supuestas irregularidades. La indignación del púgil, justificada o no, y su consignación en la prensa, de nada sirvieron para que el combate se prolongase a un segundo capítulo: la revancha jamás se concretó. Sin embargo, su ira acarrió frutos riquísimos al periodismo mexicano: la primera entrevista deportiva de que se tenga conocimiento, a nivel nacional, presentada en un espacio independiente y no como parte de un artículo mayor. El furor levantado por la pelea en diversos sectores del centro del país, la novedad del "sport" estadounidense, la molestia de los conservadores por su realización, y el polémico fin de las acciones, contribuyeron a que la avidez de algunos reporteros se extendiera más allá de los cuatro rounds. Y en ese apéndice de la cobertura, la polémica sobre la eventual transgresión al reglamento adquirió un sitio relevante.

Ante la falta de un centro rector del deporte de los puños, de algo o alguien que estableciera la legitimidad del enfrentamiento, había que apelar a las versiones de los contendientes. Y la fundamental fuente resultó Billy Clarke. Con sus palabras, la entrevista se entregaba a los brazos del campo deportivo, hecho inédito, quizá, para el periodismo mexicano. El género apareció en *El Partido Liberal* en una forma rudimentaria, es decir, utilizando el parafraseo y no la cita directa, de tal forma que el lector ignoraba las palabras exactas del entrevistado, y conocía la versión del periódico, filtrada y rearmada.

La aparición de un género periodístico ligado hasta entonces con la política, la ciencia o las artes, tuvo razón de ser en el controvertido resultado del combate y la

---

<sup>254</sup> Ibid.

<sup>255</sup> *El Universal*, 29 de noviembre de 1895.

actitud contestataria de Clarke. La forma de ser del boxeador, su semblanza, su estado físico después del encuentro, no fueron la noticia. La noticia era, puramente, su enojo por haber caído en una pelea aparentemente amañada. La polémica y su amigo el chisme, tan deliciosos para el periodismo de hoy, hallaba en el deporte una veta intacta.

*El Universal*, regodeándose en la calentura del mulato, en su histérica indisposición a 'regalar' la corona a Smith, desaprobó de inmediato sus excusas en un artículo elaborado a altas temperaturas. El diario de Prida, siempre atrevido, dio un pasito más que sus colegas. Las declaraciones del boxeador merecieron algunos párrafos en el apartado 'Noticias', mas ninguna justificó un reparo mínimo para constatar su grado de verdad. Bajo el encabezado "Otra Sesión de Pugilato", se estableció: "De todo lo que ha dicho el pugilista negro Clarke contra su contrario y vencedor Smith, se desprende que está muy enojado y que desea hacerse aparecer como la víctima, cuando fue dominado por completo".<sup>256</sup>

*El Universal* simplificó la múltiple denuncia de Clarke en los siguientes párrafos:

(Clarke atribuye) parcialidad en favor de Smith a cuantos intervinieron en el arreglo del pugilato y que debían haber guardado una actitud enteramente neutral.<sup>257</sup>

(Los simpatizantes de Clarke se quejan de que) la esponja con que frotaban a su campeón, tenía alguna sustancia nociva que paralizó sus fuerzas (...).<sup>258</sup>

La voluntad irreverente del moderno periódico no cesó ahí; el debate deportivo fue cayendo hasta quedar reducido a un desgreñadero de lavadero. La venta, ama y señora del nuevo periodismo, justificaba hacer públicos bochornosos acontecimientos, le pesara a quien le pesara. La exclusiva, ese tesoro al que cualquier periódico tiene obligación de aspirar, se colaba con tonos tragicómicos en el mismo artículo:

Hace dos días que se encontraron ambos campeones en presencia

---

<sup>256</sup> Ibid.

<sup>257</sup> Ibid.

<sup>258</sup> Ibid.



de Carroll y otras personas amantes de ese género de *sport* y Clarke no ocultó nada de sus sospechas, y como se molestara Smith estuvieron al llegar a las manos, sacando las pistolas. Alguien les indicó que se encerrasen en una pieza y allí se vapulearan, pero el negro no admitió manifestando que él luchaba por ganar dinero y no por otra cosa... El encuentro de estos individuos se verificó en el "Club Atlético" y Smith al salirse del local después de repeler la agresión, invitaba a Clarke a salir afuera.<sup>259</sup>

La cobertura de *El Universal* era susceptible de ser cuestionada por sobrestimar lo inestimable, un deporte que por su descontrol normativo no difería gran cosa de un rastro. A pesar de ello, la calidad de sus productos, su abundancia, la lucha leal por captar más lectores, difícilmente podían recibir una objeción. Desde el 24 de noviembre y hasta el 4 de diciembre, sus páginas fueron una fabulosa vitrina para el boxeo, y un ejemplo de lo que el periodismo nacional estaba en posibilidades de hacer con la pululante actividad deportiva. El 27 de noviembre, la página tres, desde la columna dos y hasta la seis, confirmó a deportistas, lectores, comunicadores y curiosos que *El Universal* era el líder en deporte del periodismo mexicano. Encabezadas cada una por el título "EL COMBATE DE PUGILISTAS EN PACHUCA", cinco litografías ofrecieron tres momentos fundamentales del duelo: "Billy Clarke vencido", "El primer asalto", "El último asalto"; así como dos poses de los boxeadores, "Billy Smith en guardia" y "Billy Clarke en guardia".<sup>260</sup> En la época del imperio de la letra, la imagen reclamaba un lugar y patentizaba con trazos simples la evolución del enfrentamiento. Primero, las imágenes de los contendientes intactos, como subieron al ring; después, el contraste entre el episodio inicial y el definitivo, con el añadido de la imagen cruda de Clarke sobre el estiércol del ring.

El éxito económico que pudo acarrear el generoso tratamiento informativo del combate, el reconocimiento de los "sportmen" enamorados del pugilismo o los simples curiosos al seguimiento de la pelea y sus secuelas, no supuso que los directivos de *El Universal* les taparan la boca a sus editorialistas, impidiéndoles asumir una posición crítica. La libre expresión fue respetada. Y no faltaron los que reprobaron al espectáculo. El joven escritor Luis G. Urbina, en un editorial publicado

<sup>259</sup> Ibid.

<sup>260</sup> *El Universal*, 27 de noviembre de 1895.

una semana después del combate, arremetía contra la cultura estadounidense, y encontraba en su salvajismo natural la razón de la popularización del pugilismo, al que le auguraba en México un fracaso rotundo:

Los yankees, como los bárbaros que poblaron las orillas del mar del Norte, se atiborran de carne, se embriagan con bebidas fuertes y ásperas, son atléticos, feroces y sombríos (...)  
 El domingo pasado la plaza de toros de Pachuca sirvió de circo a dos gladiadores bárbaros. El espectáculo, para nosotros, tiene un defecto capital: no despierta el interés. Es árido y seco, aunque sea tan salvaje como algunos de los que gustamos (...).  
 Después de cuatro asaltos, Clarck, el africano, rodó por el estiércol ebrio a puñetazos. Al rededor de los combatientes el tío Samuel reía y apostaba. Smith, el vencedor, fué llevado en triunfo, sobre un haz de cabezas estúpidas, entre exclamaciones sajonas que sonaban a gritos salvajes. Los del país, asqueados por la repugnancia, protestaban. Ya más en calma, pudo distinguirse bien, a las claras, que todo aquel escenario de barbarie era un juego de bolsa. En el origen de aquella riña de primitivos, aparecía según aseguran, Su Magestad el Dollar.  
 (...) no se aclimatarán entre nosotros esos espectáculos fríos, sin actitudes ni colorido, que, en lugar de avivar nuestro interés, nos producen la repugnancia hacia una raza feroz y sombría, que en medio de su progreso creciente no ha podido llegar ha poseer, en su plenitud, el sublime sentido de lo bello.<sup>261</sup>

"Juvenal" no podía quedar fuera de las impiadosas críticas al boxeo. El editorialista de *El Monitor Republicano*, cayendo en amnesia, pues él mismo, en enero de 1889, había elaborado una escueta reseña boxística dentro de una crónica circense, estableció que el efectuado entre Clarke y Smith era:

(...) el primer combate pugilista que se verifica en el país de los antiguos aztecas (...) tan digno de mejor suerte (...) Y en verdad que estos (...) espectáculos se ven pero no se describen, se sienten pero no se narran, y al recordar después los relances de tal drama se recuerda por qué Hobbes dijo aquello de *Homo homines, ignoto est lupus*.  
 El hombre es el lobo del hombre... Qué decir de esto?... Nada; que viva la cultura!..... ¡Que vivan los puños!..... Que continúen ¡oh! los campeones de los trompis, y que los gladiadores digan al público al pisar la arena:  
*¡Ave César morituri te salutant!*<sup>262</sup>

<sup>261</sup> *El Universal*, 1 de diciembre de 1895.

<sup>262</sup> *El Monitor Republicano*, 1 de diciembre de 1895.

Pero el crispamiento contra el nuevo deporte no fue iniciado por "Juvenal" o Urbina. El día 26 de noviembre, cuando los demás diarios intercambiaban ganchos y rectos a fin de presentar la más rica cobertura de la pelea, *El Nacional* ya gritaba indignado que de ningún modo el boxeo podía integrarse a las diversiones del pueblo mexicano, y culpaba al gobernador de Hidalgo, Rafel Cravioto, de ser el promotor de una disciplina aberrante. La crítica al mandatario estatal por su benevolencia con los púgiles y los promotores resultaba atípica para una época en que la administración de Díaz rara vez era expuesta al escarnio de la opinión pública a través de la prensa diaria. El órgano dirigido por Gregorio Aldasoro no se calló nada, y en un editorial sin firma opinó:

EL ESPECTACULO  
DE PUGILATO  
EN PACHUCA

Increible parecía que en uno de los Estados de la República Mexicana llegara a verificarse, como se verificó el domingo próximo pasado, un espectáculo de pugilato. (...) La contienda que se sostiene a puñadas entre dos hombres, en medio de un numeroso concurso que atraviesa apuestas, ha sido una de las costumbres repugnantes de Inglaterra, de donde pasó a los Estados Unidos y hoy se inicia en nuestra República. (...) El brutal entretenimiento no echará raíces en México, por que estamos seguros que las autoridades en ningún caso volverán a permitir que se verifique espectáculo tan horripilante como el que proporcionaron los campeones Clarke y Smith en la Plaza de Toros de Pachuca.

Es preciso sofocar en su cuna ese género de diversión, al que tanto se aficiona una parte del pueblo norteamericano, y no permitir que venga a implantarse entre nosotros, siquiera sea porque en los mismos Estados Unidos se prohíben ya las escenas de pugilato. Ayer, sin comentario alguno, dimos cuenta de la lucha habida entre Smith y Clarke, reservándonos para hoy las apreciaciones que sugiere el inusitado hecho.

Cuando Clarke, en el cuarto asalto, herido de la frente, desmayado y al parecer expirante, cayó sobre la arena, recordamos a aquellos miserables seres humanos, de quienes nos dice la historia que se velan precisados a matarse unos a otros para divertir al Capitolio de Roma.

Clarke quedó vencido, con la particularidad de que su cintura estaba rodeada por una ancha banda que formaba los tres colores de la bandera mexicana.

Quizá el negro combatiente quiso con eso halagarnos a los mexicanos, pero le agradeceremos no vuelva a intentar tal cosa, porque es un espectáculo repugnante y feo, ver a un negro, vencido a golpes por un blanco y como envuelto en la gloriosa bandera de nuestra patria.

La energía de la simple fuerza brutal dio el triunfo a Smith; pero éste

y Clarke pueden vanagloriarse de haber conseguido de las autoridades de Pachuca, lo que no pudieron conseguir ni en los Estados Unidos, ni en nuestro Distrito Federal, ni en otros Estados de nuestra República, eso es, autorización para verificar una lucha atlética, que equivale tanto como el permiso otorgado para golpear impunemente, hasta producirle contusiones, a un ser humano. Nuestra proverbial cultura ha sufrido un eclipse en la Plaza de Toros de la ciudad de Pachuca. ¡Ojalá sea el primero y el último nublado!<sup>263</sup>

### 6.3.1 El boxeo y la prensa jocoseria

La molestia de *El Nacional* tuvo eco en el periodismo político-humorístico. La llamada "prensa jocoseria", abanderada durante 17 años, de 1885 a 1902, por *El Hijo del Ahuizote*, no tardó en valerse del fallido acto político de Cravioto metiendo el dedo en la llaga del lastimado proyecto civilizador porfirista. ¿Donde quedaba la importación de la modernidad?, ¿y el seductor preciosismo de la cultura francesa? ¿De qué se trataba, de darle atole con el dedo a la gente diciéndole que México ascendía por los rumbos del desarrollo para luego acceder a que se realizase un combate entre "primitivos"?, se preguntaba el *Gil Blas Cómic*, dirigido en aquel '95 por Francisco Montes de Oca. En los números del 2, 9 y 16 de diciembre, el gobernador hidalguense fue objeto de mordaces carcajadas, burlas feroces, viñetas y chistes que lo exhibían a él, y por añadidura, a la administración de Porfirio, como un ente de dos caras: una noble y civilizadora -la oficial-, y otra mentirosa, burda y vendepatrias -la real-.

En la columna 'Telón Corrido', de "A. Puntador", se presentó la imagen del gobernador de Hidalgo, vestido de boxeador, golpeando a un negro con el rótulo 'La Civilización', en cuya parte posterior se presentaba el siguiente texto:

El excelentísimo Gobernador del Estado de Hidalgo, es un apóstol de la civilización, nada más que predica el Evangelio del progreso a trompadas.

Es un hombre muy culto, que no vería con ojos serenos que se pasara a un hombre en el horno de cremación; pero que arriesga un ojo para ver la lucha de un negro y un yankee, a trompadas en una plaza de toros.

- Pero hombre, decía un taurófilo consuetudinario a un Doctor periodista...: ¿en qué habrá pensado Don Rafelito para introducir en México ese espectáculo gringo del pugilato?

- ¡Cómo en qué! En el mejoramiento de la raza bípeda implume.;  
Es un hombre que cree en el progreso a puño cerrado.

<sup>263</sup> *El Nacional*, 26 de noviembre de 1895.

-¡Cuernos! Yo acepto que se dé en las escuelas clase de pugilato; pero que se den espectáculos públicos... de moquetes, que resultan más brutales que los hachazos de un berrendo de San Diego de los Padres....

- Pues ahí está el progreso. ¿Por qué no hemos de ser más fuertes que un toro?"

- Cuando menos, más brutos.

- No, a un feroz toro lo engaña *ustez* con un pedazo de trapo, y a un pugilista no. Mire, póngase en guardia: tíreme ahora un golpe de engaño, y verá si no lo hago satélite de Saturno.

- Ahora que los mismos salvajotes texanos han majado el permiso para su lucha a Corbet y Fitzimonms, Don Rafaelito..... ¡qué dirán los salvajes extranjeros!"

- Pues dirán que progresamos más que ellos. Ya no necesitamos andar a bastonazos en Plateros, ni a estocadas en el campo de honor, ni a tiros en la *Maison Dorée*; sino que nos reventamos a soplamocos toda la fisonomía y la fisonosuya. Ya no habrá desafíos de bracito en cabestrillo, sino que dejaremos en el *terreno* los ojos, la dentadura y aun las mandíbulas (...)

Y el Gobernador del Distrito expedirá un bando para que todos los habitantes porten en público guantes de pugilato.

Los empresarios de teatros pondrán esta nota: "Se prohíbe la entrada sin guantes de boxeador."

Lo policía aprehenderá como sospechosos de ser asesinos a los de mano pelada.

Los novios cambiarán el lenguaje de las manos por el lenguaje del pugilato, y se tirarán trompis del zaguán al balcón.

Seña mortal: cuando se quiten los guantes.... es porque van a darse la mano de esposos.-

A. PUNTADOR.<sup>264</sup>

Una semana después, la portada del *Gil Blas* aún encontró motivo para reírse de Cravioto. El gobernador apareció en la portada diciendo:

-¡Me voy, porque aquí no hay hombres,

al Africa con Smith!

Vámonos a dar de trompis!

¡*Allons, enfants de la patri (sic)*!<sup>265</sup>

La trilogía se cerró al siguiente número, otra vez con una litografía en la primera plana: Cravioto aprisionaba a dos campesinos de proporciones minúsculas, mientras un par más huía de la monstruosa efigie del gobernador llevando sus ejemplares del *Gil Blas*. El texto, en su parte inferior indicó:

<sup>264</sup> *Gil Blas Cómico*, 2 de diciembre de 1895.

<sup>265</sup> *Ibid.*, 9 de diciembre de 1895.

VIVA LA LIBERTAD!

Ayer, los puñetes fieros;

ahora, ¡silencio en la Prensa y mueran los papeleros!

Reelección por recompensa.<sup>265</sup>

El texto y la imagen anteriores que dieron cierre a la máxima cobertura deportiva decimonónica, sea en abundancia, sea en calidad y diversidad, supusieron al pugilismo como una iniciativa gubernamental vergonzosa. Mientras el campesinado moría de hambre bajo una terrible opresión laboral y la prensa era silenciada y encarcelada, el poder estaba en condiciones de reelegirse y divertía a la gente con combates humanos.

El periodismo político del *Gil Blas* se valió del deporte -y de uno particularmente objetable- para revelar el grado de podredumbre social. Los mensajes repudiaron a la disciplina, al considerarla parte de la inmundicia social: los hacedores de pobres.

A diferencia de los artículos condenatorios que prevalecieron después del enfrentamiento, los publicados antes y a propósito de su concreción habían privilegiado lo informativo. Opinión e información, entonces, interpretaron de forma antagónica, durante casi un mes, lo deportivo; el primero, con la intención de denunciar y sin intención de explotar periodísticamente al deporte; el segundo, con idea de vender, inaugurando una fuente informativa, la boxística, dentro del naciente periodismo deportivo mexicano. Lo cierto es que el crudo deporte, con su naturaleza polémica, robó como nunca tiempo y esfuerzo a los periodistas. Reporteros y editorialistas se habían detenido a reflexionar sobre la lucha corporal entre dos hombres.

Otro de los vencedores fue la crónica. El género, al respetar los autores el orden de los tiempos en la transcripción del enfrentamiento, probaba ser una forma efectiva de acercarse a la acción deportiva, de reflejar sus vaivenes, sus momentos de tensión, de incertidumbre, de clímax y resolución.

#### 6.4 EL HIPODROMO DE LA INDIANILLA

Su ánimo empresarial, tres años atrás, había fracasado rotundamente. El Hipódromo de El Peñón de los Baños duró unos meses y se fundió. Su inhóspita

---

<sup>266</sup> Ibid., 16 de diciembre de 1895.

geografía circundante, el peso de Peralvillo en la tradición hípica nacional y las dificultades de transportación sepultaron la iniciativa de crear un centro de competencias de caballos al estilo estadounidense. Pero el coronel Robert C. Pate no cejó en su empeño de hacer del hipismo un negocio rentable, que permitiera amasar fortuna penetrando en la cotidianidad de la sociedad capitalina. Sin pedir permiso siquiera al Ayuntamiento, el promotor deportivo construyó un hipódromo, a mediados del '95, en los terrenos de la Colonia de la Indianilla, el tercero de la ciudad, junto al de La Piedad y al de Peralvillo -del hipódromo campestre de Coyoacán no hubo más noticias-.

Pronto, *El Universal* se ocupó de difundir los beneficios del coso ecuestre. El 8 de septiembre de 1895, a cuatro columnas, se publicó el reportaje "El 'Sport' en México. El Hipódromo de la Indianilla", al que se hizo acompañar de una litografía del rostro de Pate. Las instalaciones, con todo su glamour importado de Estados Unidos, fueron el eje del artículo. El empresario, que había establecido pactos con cuadrillas de su país para traer cerca de un centenar de pura sangre, acordó con funcionarios del Jockey Club iniciar sus eventos al término de la Temporada de Peralvillo, para no afectar intereses. Un desplegado publicitario, días antes del estreno, indicaba:

Carreras! Gran INAUGURACION DEL Hipódromo de la Indianilla.  
Compañía de Roberto C. Pate, en la calzada de la Piedad, el  
domingo 17 de noviembre. ¡5 carreras, 5! Incluyendo una carrera de  
Poney's CON GENTLEMEN RIDERS. PESO LIBRE.  
Dichas carreras se verificarán hasta nueva orden, los martes, jueves  
y domingo de cada semana.  
Empezarán á las 3 p.m.  
Entrada \$1. Señoras, 50 cs. Las señoras deberán ir acompañadas  
por señores.  
Habrá trenes especiales de 2 a 3 y estarán a disposición a la salida  
de las carreras.  
Los bicycletistas tienen departamento especial para depositar sus  
máquinas.<sup>267</sup>

De la renovada oferta del espectáculo destacó un aspecto: la triple presentación semanal. Por casi 13 años, en Peralvillo se realizaban dos temporadas de cuatro funciones cada una, es decir, ocho carreras al año. Unas veces la tribuna se llenaba, otras la desolación resultaba patética. Animarse a dar 12 funciones mensuales

<sup>267</sup> *El Universal*, 1 de noviembre de 1895.

durante un año de una diversión que no terminaba por adecuarse a las costumbres del común de la gente, y que inclusive sufría los caprichos de la aristocracia, podía verse como una aventura con sino fatal. ¿Cómo lograr que un negocio frustrado, con dificultades para generar expectativas ocho veces al año, diera frutos en casi 140 funciones en 12 meses y, por si fuera poco, con el triste antecedente de El Peñón?

La cantidad de carreras, por sí sola, demostraba que la voluntad de Pate por implantar el hipismo era tan monumental como su riesgo. El empresario veía en su hipódromo un espacio para el ocio, entendido éste como negocio. El ocio de Peralvillo, en cambio, nunca había generado verdadera avidez de ganancia. Curiosamente, el estadounidense no pretendía, o al menos eso externaba, dar carácter popular a su emprendimiento, como se observa en este fragmento de otro anuncio:

En este nuevo y elegante Hipódromo las familias de la aristocracia metropolitana y extranjera encontrarán un rato de placer (...).<sup>265</sup>

Para la prensa, el reto también era fabuloso. De cubrir ocho carreras al año en Peralvillo y unas más en La Piedad, así como eventos deportivos aislados, los periódicos que pretendieran hacer un buen seguimiento informativo estarían obligados a disponer más gente, más espacio en los pliegos, y a crear una nueva lógica de cobertura para una fuente sumamente demandante. Como era de suponer, pocos alcanzaron a seguirle el ritmo a la Indianilla. Ya en el evento de inauguración, en una época en que las publicaciones periódicas de la Ciudad de México superaban la cincuentena,<sup>266</sup> sólo se apersonaron en la última grada de la tribuna, donde se dispuso un cómodo departamento de prensa, *El Nacional*, *The Mexican Herald* y *El Universal*. Este último prácticamente no faltó a una sola de las citas en las postrimerías de aquel 1895, pese a que al Hipódromo de Pate no le faltaban obstáculos para seducir a un público beneficiario de muchas otras diversiones públicas; la principal, el toreo. En una nota del 26 de noviembre, el diario de Prida comenta, muy de paso, un suceso revelador:

<sup>265</sup> *Ibid.*, 24 de noviembre de 1895.

<sup>266</sup> Toussaint, F. (1989), p.21.



(...) La concurrencia, aunque selecta, no era numerosa al principiar el *Sport*, pero habiéndose suspendido la corrida de toros en la plaza de Bucareli, por la causa que indicamos en otro lugar, la mayoría de la concurrencia taurófila se dirigió al Hipódromo, y al comenzar la tercera carrera estaban las tribunas llenas, y fuera de la empalizada había un inmenso gentío que asistió de balde a las carreras.<sup>270</sup>

El público taurino era, potencialmente, el de las carreras de caballos. Mal que le pesara a Indianilla, Peralvillo y La Piedad, la tauromaquia cumplía 370 años de su llegada al país, mientras las carreras de caballos organizadas formalmente no llegaban al medio siglo. El incontrovertible contrapeso entre ambas manifestaciones culturales y deportivas no significó que la motivación de *El Universal* en sus reportes de carreras sufriera vaivenes. Por el contrario, se hizo costumbre presentar los resultados, a veces acompañados de breves crónicas, en espacios independientes, con encabezados a varios pisos y tipografía variada. Inclusive, se recuperó una modalidad de presentación de resultados práctica y en desuso, como la siguiente:

Primera carrera, premio \$150; distancia 5/8 de milla.

Caballos                      Dueños.

--

Folloday.                      W. Darden.

Principal.                      H. Walkker.

Chimes.                        R. Rice.\$

Dick Fossett.                  A. Summer.

Chimes obtuvo la victoria. El *pool* tuvo una entrada de 350 pesos, pagándose \$10.15 por apuesta.

Segunda carrera, premio \$185; distancia 9/16 de milla.<sup>271</sup>

La monotonía natural de la competencia hípica, el predominio de los matices en la acción, la difícil accesibilidad al ojo neófito, reforzó la búsqueda de la noticia. Lo relevante no saltaba a la vista como en una pelea de box; aún así, existían elementos polémicos que daban picor a los textos:

Las carreras Del Domingo.

--

"POST MAID"

Y "PORTUGUESE."

(...) La última carrera estaba muy comprometida. Corrían "Post Maid,"

<sup>270</sup> *El Universal*, 26 de noviembre de 1895.

<sup>271</sup> *Ibid.*, 7 de diciembre de 1895.

"Chimes," "Frank Kyle" y "Portuguese," todos muy buenos caballos ya conocidos del público. Los tres últimos caballos tenían las mayores entradas, lo que dio gran ventaja a los favoritos de "Post Maud". A principios la carrera "Chimes" tuvo la vanguardia, conservándola hasta la mitad de la pista; pero allí "Portuguese" y "Post Maud" se adelantaron caminando casi juntos hasta alcanzar la meta. Esta circunstancia y la de que los jockeys tenían blusas del mismo color, hizo que la gran mayoría del público creyera que "portuguese" había ganado, y cuando el *Pool Room* anunció que "Post Maud" era el ganancioso, se oyeron muchos gritos de: "¡No, no! "Portuguese ganó!" Pero la cosa no tuvo remedio y sólo se pagaron los boletos de "Post Maud". Premio sobre apuesta \$47.80.<sup>272</sup>

A tan solo un mes de la inauguración del Hipódromo, la labor de los comunicadores, vale decir, se solidificaba por el éxito de la iniciativa de Pate, reflejado en la adopción de modas, en los entradones y, por supuesto, en textos editorializados como el siguiente -transcrito en fragmentos-, que alcanzó cuatro columnas. Los reporteros hípicos habían dejado de ser sujetos extraños al espectáculo. Los lectores-apostadores-aficionados los abordaban para dilucidar resultados apretados, concibiéndolos como una influyente vía de reclamo.

En el Hipódromo de la Indianilla.

Las Carreras del Domingo.

(...) *All right, Mr. Pate, go ahead.* La suerte le está siendo a usted propicia.

Nunca, desde su inauguración, se había visto el hipódromo de la Indianilla tan concurrido como el domingo próximo pasado. (...) Los concurrentes al sol, que ya no usan sombrero de petate sino *gorra* - como decía graciosamente una preciosa rubia que tenía yo al lado - se agrupaban en las bardas, en los techos de los árboles; en suma, en todo lugar dominante. (...) En el palco de la prensa se hallaban únicamente los cronistas de *El Universal* y *The Mexican Herald* organizando sus respectivos apuntes, cuando se acercaron a ellos varias respetables personas cuyo nombre más adelante indicaremos, suplicándoles hicieran constar el hecho de que aunque "Momes" había llegado en segundo lugar, en los "pools" se negaba a pagar el valor de las apuestas (...).

No hubo necesidad de hacer consignación porque los cajeros Sres. Pollock y Whitney pues por su desconocimiento del idioma español habían incurrido en una equivocación y que por lo mismo estaban dispuestos a pagar los interesados las sumas que habían aportado.<sup>273</sup>

<sup>272</sup> Ibid.. 10 de diciembre de 1895.

<sup>273</sup> Ibid.. 17 de diciembre de 1895.

## 6.5 ¡MEXICANOS AL DIAMANTE!

De ese furor deportivo nadie que perteneciera a la 'buena sociedad' se salvaba. Directa o indirectamente, el deporte se aproximaba a las clases medias y altas del centro del país, generalizado el deseo de estar mejor físicamente, divertirse y emular una costumbre muy bien vista. Los pueblos del Valle de México tampoco se salvaban. Tlalpan, por ejemplo, caracterizado por su feria de junio, colmada de juegos de azar, alcohol, prostitutas y vagos, se allegó mucho del buen aroma "sportivo". El rancho de Carrasco -actualmente, en uno de esos predios hay una serie de campos llaneros, frente al Hospital Nacional de Neurología-, recibió el 2 de junio de 1895 a las novenas de México y Demócrata, para cuyo encuentro se construyeron unas cómodas tribunas de madera cubiertas con ramas de pino y lona, "(...) las que fueron ocupadas por las principales familias de las que residen y veranean en aquella ciudad y por muchas que fueron de esta Capital con el objeto de presenciar dicha fiesta (...) La principal diversión del día fue el *match* de *baseball*",<sup>274</sup> enfatizaba *El Universal*, dando por hecho que ni el espectáculo de jaripeo realizado posteriormente en el rancho, ni las 10 carreras de caballos, ni la procesión nocturna de antorchas y "burros enflorados" hasta San Angel, habían resultado tan atractivas como el partido ofrecido entre los siguientes equipos, a partir de las 10 de la mañana:

### *Club Demócrata*

P. José Ortega, C. D. José Solache, 1a. B. Enrique Elizalde, 2a. B. Leopoldo Elizalde, S. S. Ramón Vera, 3a. B. Miguel García. C. F. José A. Vázquez, I. F. Pedro Vázquez, R. F. Alfredo Amezcua

### *Club México*

P. Carlos Treviño, C. D. David Franco, 1a. B. Julio Núñez, 2a. B. Federico Pombo, S. S. Ernesto Lobato, 3a. B. Mateo Sáinz, C. F. L. Limón, L. F. Juan Lobato, R. F. Francisco Calles.

El *match* duró hasta la una y cuarto de la tarde, ganando el primer Club, cinco carreras. Hizo dos ceros.

El "México" hizo cuatro ceros.

El premio consistió en una banda de seda roja con una inscripción en letras doradas que decía: "Tlalpan, 2 de Junio de 1895."

La banda le fue entregada al capitán del Club, Sr. Leopoldo Elizalde.

Fungieron como jueces los Sres. H. W. Treemen y Arturo Steger.

Concluido el *match*, los campeones fueron obsequiados con un buen *lunch*.<sup>275</sup>

<sup>274</sup> *Ibid.*, 4 de junio de 1895.

<sup>275</sup> *Ibid.*

Mexicanos, mexicanos y más mexicanos. Los "line-up" olvidaban los Johnson, los McKinlay o los Ford, para acoger a los García, Vázquez, Amezcua, Calles, Lobato, Sáinz o Limón. Los mexicanos en 1895 ya practicaban beisbol, a pesar de que seis años antes, en los primeros partidos -presumiblemente- del 'rey de los deportes' jugados en Buenavista, al llamado 'juego de pelota' lo habían abanderado extranjeros. En aquel partido de Tlalpan todo indica que sólo los jueces Treemen y Steger resultaron foráneos. México había adecuado sus fiestas a la compleja diversión. Y la prensa, presurosa, había coronado la información de las fiestas con el partido, coleando la nota con las centenarias tradiciones tlalpenses. El resultado del partido tenía su lugar, así como las posiciones, referidas por su inicial: P=Pitcher, C. D= Catcher, 1a. B=Primera Base, S.H.=Short Stop, R.F. Right Fielder, etc. Si se trataba de progresar en la cobertura, a paso lento, pero paso al fin, el periodismo, con *El Universal* a la cabeza, cumplía.

## 6.6 PRENSA, PUBLICIDAD Y DEPORTE

La preocupación de los periódicos por el deporte dejó de ser una cuestión aislada. Si bien en comparación con los asuntos que tradicionalmente copaban la atención de la prensa, el deporte mantenía aún su posición secundaria, las crónicas y las notas sobre las pululantes fuentes informativas de ese orden eran ya frecuentes. Por lo tanto, el aficionado al "sport" y el propio deportista podían enterarse en los diarios sobre los hechos que le concernían. El creciente número de lectores de información deportiva no demoró en caer en la cuenta de los empresarios, y evidentemente la publicidad deportiva se reprodujo. Un pequeño anuncio aparecido en 'Gacetilla' el 14 de diciembre del 95 revela, por un lado, la diversificación deportiva del centro del país, y por otro se muestra como una de las primeras tentativas de usar al periódico como canal de venta, por su carácter cada vez más deportivo.

Sport. Los que deseen comprar APARATOS PARA GIMNASIA Y JUEGOS DE SPORT como Base-Ball, Croquet, Raqueta, Foot-ball, criquet, etc., deben dirigirse a D. Spaulding Sucr. México, Cadena 23, quien como único agente de la casa de A. G. Spaulding and Bros, de

New-York. Los más afamados fabricantes de Sporting Goods, ofrece vender a precios súmamente reducidos.  
Pídanse catálogos.<sup>276</sup>

El ciclismo, con el deportista, promotor y empresario Hilario Meenen a la cabeza, más que ninguna otra disciplina se publicitó a través del periódico. Los anuncios probaron suerte acercándose al público con excepcional versatilidad. Unas veces buscaban convencer jugando, otras versando solemnemente sobre las ventajas de tal o cual aparato, y otras, quizá las más sorprendentes y atrevidas, pretendían vender mediante el propio deportista; esto es, para fines del '95 la realidad ciclista nacional contaba ya con sus primeros héroes deportivos, y su sola mención en un aviso parecía bastar para sacarles provecho económico:

ES UD. ARRANCADO?

¿NO TIENE DINERO?

Pues no lea usted esto!

Las bicicletas "Humber," "Stearnes" y "Récord," son las mejores del mundo y las más elegantes.

No son baratas porque no son máquinas de PACOTA. Sólo los grandes corredores y los mejores AMATEURS las usan.

Muchos de los campeones DEL MUNDO y todos los de la República Mexicana han sido ganados con estas máquinas.

Caras pero eternas. ¡¡No se gasta el dinero en composturas!!

Están garantizadas.

Quiere ud. saber quiénes las montan en la República? EL HIGH-LIFE y los verdaderos CONOCEDORES. Voy a nombrarle algunos: Señoras; Adriana de la Serna de Garcés, de Gayosso, de Snell, Luz Garcés de Cela, Sara Echeverría de Sésamo, Jeanne V. de Icaza, W. X. Phillips, etc.

Señoritas: Mildrie Jackson, Concepción Garcés, Srita. Diep, etc.

Señores: Ignacio de la Torre, Guillermo, José e Ignacio de Landay Escandón, Alejandro Rivas Fontecha, Octavio y Ernesto Barreda, José y Miguel Zaldívar, Ignacio, Eduardo y Federico Trigueros, Hilario Elguero, Eusebio Gayosso, Enrique Ascorve, Lic. Pastor, José de Icaza, Juan de Velasco, F. Teresa, etc., etc., y los campeones de la República, Luis Brauer, José Morán y René Sarre.

Avenida Juárez núm. 4.-HILARIO MEENEN.-Avenida Juárez núm. 4.

La casa más antigua de la República. Agencia únicamente de las máquinas universalmente conocidas como las mejores del mundo.<sup>5</sup>  
"Humber," "Stearnes," "Record".<sup>277</sup>

Y en esos primeros anuncios para los potenciales ciclistas de la ciudad, se llegó a

<sup>276</sup> Ibid., 14 de diciembre de 1895.

<sup>277</sup> *El Universal*, 25 de agosto de 1895.

parcelar el mercado. Advirtiendo que la mujer se aficionaba a la bicicleta, que las andanzas de las féminas eran comunes sobre el Paseo de la Reforma y otras zonas *chic* de la Ciudad, se atribuyeron al metálico aparato dotes sorprendentes. Vivificaba, otorgaba salud, sanaba males mentales, promovía cambios en la posición social de la mujer, y hasta modificaba los hábitos del vestir. Y aunque las mujeres ciclistas no cabían estrictamente en el sector de practicantes del "sport", merced a que en México eran excluidas de las competencias, indudable resultaba que el ciclismo, tanto en su versión recreativa como en la deportiva, más que una moda era ya una costumbre de buena parte de la sociedad. A ello había contribuido el periodismo con su constancia, y los capitalistas lo sabían.

La bicicleta es para los hombres una incuestionable bendición, pero también, sin género de duda, es PARA LA MUJER una revolución que vivifica, una protección que salva. Es punto menos que imposible incurrir en exageraciones al ponderar la saludable y maravillosa influencia fortificante del CICLISMO en la prevención de los desórdenes fisiológicos a que está sujeta la delicada conformación del organismo femenino, así como de los males mentales que pueden ser, y son de hecho, el resultado natural de aquellos.

No es menos difícil el equivocarse, asegurando que los efectos del CICLISMO tendrán, para la mujer, un gran alcance en lo que atañe a reformas sociales que cambien radicalmente su condición y que lleguen hasta modificar, de una manera conveniente, su manera de vestir.

Pues bien, señoras y señoritas, cuando ustedes comprenden, no haga lo que hace el vulgo que comienza por comprar lo barato, para arrepentirse luego y después comprar lo bueno. Esto es muy enojoso y SALE MUY CARO. Por su propio interés comprenden ustedes desde luego una bicicleta COLUMBIA, NO TIENE IGUAL. Único agente en México: SAMUEL W. WALKER,

Esquina AVENIDA JUAREZ Y BALDERAS.  
Teléfono núm. 167. Apartado del Correo 453.<sup>278</sup>

## 6.7 EL VELODROMO DE LA PIEDAD

Ellas podían pasear en sus bicicletas, y apropiarse de los innumerables efectos benévolos del pedaleo. Ellos, en cambio, además de atrapar las bondades de ciclismo mediante el paseo, ya podían competir, y con ello ser protagonistas del "sport" e incluso adquirir algo de fama. Y es que en abril de 1895 se había comenzado a construir, por iniciativa del Ciclyst's Union Club, el Velódromo de la

<sup>278</sup> Ibid., 10 de noviembre de 1895.

Piedad, en la Colonia Hidalgo. Prosiguiendo el furor ciclista de Puebla, ciudad en la que en 1893 se había fundado el primer velódromo mexicano, se creó en la capital del país una pista ovalada de unos 500 metros de perímetro y diez metros de ancho, con curvas peraltadas, hecha en cal y tezontle. Las tribunas podían contener hasta mil personas, y las modernas instalaciones incluían dos grandes vestidores de uso general para los deportistas, así como 12 cuartos individuales.<sup>279</sup>

El primer "match" efectuado en esos terrenos fue el de Louis Loubens, norteamericano de 18 años, ante Carlos Buenabad, un verdadero fenómeno mexicano, de apenas 14. Aquel 17 de octubre de 1895 la distancia de 5 millas fue cubierta por el mexicano en 14 minutos y 18 segundos, lo que le valió la victoria, según *El Universal*. Meses después, trágicamente, Buenabad, máxima promesa del ciclismo nacional, falleció.

La primera función de tipo oficial, con cinco carreras, se desarrolló tres días después, el 20 de octubre de 1895, "(...) siendo notable el número de distinguidas matronas y bellas señoritas que fueron a presenciar este género de sport".<sup>280</sup> Varios periódicos se ocuparon del asunto, siendo *El Universal* el que procuró el despliegue informativo más generoso. La localización de la pista, el estado general de las obras y una crítica ácida a una banda musical que sin sentido de la armonía intentó amenizar la tarde, dieron paso al esquema tradicional de presentación de resultados, en el que se mencionaban, carrera por carrera, los nombres de competidores y ganadores.

El resto del año las competencias ciclistas carecieron de sistematicidad y, en consecuencia, los periódicos relajaron su cobertura. Sin embargo, el notable desarrollo de la infraestructura deportiva en la Ciudad de México era una realidad y sólo quedaba programar las competencias con una periodicidad fija. El Velódromo de La Piedad, serviría además, en mayo de 1896, como sede del campeonato nacional de beisbol. Todo se formalizaba. El boxeo, el ciclismo, el beisbol y el hipismo evolucionaban a un ritmo frenético. Más competencias, mejores recintos, mejor nivel, organismos mejor estructurados. El 95 y su inagotable fecundidad deportiva seguían anticipando enormes retos al periodismo deportivo nacional para

<sup>279</sup> *Almanaque Bouret para el año de 1897*. (1992), pp. 206-207.

<sup>280</sup> *El Universal*, 22 de octubre de 1895.

el lustro final de la centuria.

## 6.8 EL JAI ALAI

La profusión atlética no acabó ahí. Los eventos deportivos eran negocio, el gobierno otorgaba facilidades para su cristalización y abundaban los individuos con hambre empresarial. La colonia vasca, que desde los años 20 había instalado un frontón en la calle de San Camilo, y que intermitentemente programó temporadas de jai alai a lo largo del siglo, a partir de septiembre de '95, bajo la dirección de Francisco M. de Prida, emprendió el levantamiento de un majestuoso recinto para el deporte de la provincia española de Guipúzcoa, en la esquina de Los inválidos y La Paz, cercana a la Calzada de la Reforma.

Los ibéricos inversionistas se ocuparon presurosos de atraer a la prensa, y calentaron el ambiente al promover la publicación de notas sobre las modernas instalaciones. Los reporteros quedaron embelesados con el concepto integral del Eder Jai, que tras una enorme y elegante fachada guardaba un restaurante y una cantina, con sus respectivas salas de descanso. Desde las amplias tribunas, que incluían 34 palcos, se observaban los muros de 12 metros, a los que se colocó, en su parte superior, una red de alambre de tres metros de elevación. *The Mexican Herald*, *El Correo Español* y *El Universal* no mezquinaron piropos al edificio, y vaticinaron que "Este género de *sport* (...) tendrá aquí gran aceptación",<sup>281</sup> o que "(...) como la Colonia Española en México es numerosa y rica, no hay duda que el *sport* tendrá buena acogida".<sup>282</sup>

No había que romperse la cabeza para hallar las razones del éxito inminente de aquella iniciativa: atraería a la alta sociedad para que las damas lucieran los toilettes, la apuesta sería uno de sus elementos esenciales, y era un deporte seguro. De este modo, la "crema" de la sociedad capitalina vería en el Eder Jai -poco después nombrado Frontón Mexicano- a un centro de tertulia, de apuesta y de galanteo; en definitiva, tentaciones para la gente bien.

Pese a que los presagios eran positivos y el deporte por sí solo daba muestras de

<sup>281</sup> *Ibid.*, 30 de octubre de 1895.

<sup>282</sup> *The Mexican Herald*, 11 de noviembre de 1895.



poseer la fórmula que le permitiría ganar adeptos, *El Universal*, *The Mexican Herald* y *El Correo Español* hicieron un esfuerzo para evitar que al sentarse en las gradas por vez primera, el aficionado estuviera en blanco. De esta forma, el primero, bajo el título "PARTIDOS DE PELOTA", transcribió en noviembre parte del reglamento, en los incisos 'De la concha o frontón', 'De los saques y restos', 'De las pelotas', 'De los jugadores en partidos públicos', 'De los jueces' y 'Disposiciones generales'.<sup>283</sup>

Las obras avanzaban a muy buen ritmo; en tanto, unos desde Santander, otros desde Buenos Aires -su último punto de exhibición antes de llegar a México-, nueve pelotaris iniciaban sus travesías atlánticas contratados por De Prida. El representante de los deportistas, Rogelio Zubirí, tiempo atrás se había trasladado a México para verificar el estado del frontón y afinar los acuerdos económicos. A partir del 19 de noviembre y hasta el 26, *El Universal* fue reproduciendo los rostros de las futuras estrellas del jai alai, en litografías a las que se añadió el nombre y/o apellido del personaje; los agraciados fueron Zubirí, Esteban Artío, Serapio y Eladio Arísti, Liborio Ruiz, Miguel Goenaga, José Miner, Miguel Artía, José Iribarren y Arán. Asimismo, el 12 de diciembre se desplegaron a cinco columnas imágenes del interior del frontón, las gradas y la fachada principal del recinto.

Al margen del enorme valor que se le atribuía al aristocrático Eder Jai, motivo de la adición informativa visual, los reporteros de *El Universal* desconocían la disciplina, de manera que eventualmente fue necesario recurrir a *El Correo Español*, el diario elaborado por la comunidad ibérica en México, y transcribir los textos del cronista español Alzorrico Arzaya, mejor conocido como "Chiquito de Tolosa".<sup>284</sup>

El 15 de diciembre, con la presencia de las principales familias mexicanas, se llevó a cabo la función inaugural del frontón. "Chiquito de Tolosa" se ocupó de la narración del acontecimiento en su aspecto social, así como de los asuntos específicos de los partidos, publicando para *El Correo Español* y *El Universal*; este último, sin otorgarle jerarquía de reportero o cronista, se limitó a definirlo como "el inteligente aficionado".<sup>285</sup>

<sup>283</sup> *El Universal*, 7 de noviembre de 1895.

<sup>284</sup> *Ibid.*, 4 de diciembre de 1895.

<sup>285</sup> *Ibid.*, 18 de diciembre de 1895.

Pronto el diario mexicano, inhábil para desarrollar los partidos en prosa desde la pluma de su gente, si llamó a las cosas por su nombre, ajustándose al léxico particular del jai alai, de tal manera que en sus notas refería que en su modalidad "a chistera" se enfrentarían Mendaro y 'Tucuman' (azules) contra Goenaga y 'Estudiante' (colorados), y que si hubiese tiempo se jugaría una "quiniela a blé".<sup>286</sup>

La urgencia de dar a conocer a la comunidad ibérica y a la afición mexicana lo ocurrido en el 'Eder', y de contrarrestar el digno esfuerzo de cobertura de dos "periódicos extranjeros" capitalinos, *The Mexican Herald* y *El Correo Español*, condujo a que *El Universal* se adaptara rápidamente al lenguaje del resucitado deporte, ofreciendo información a dos días de realizados los partidos, como se acostumbraba casi con cualquier suceso. El periódico comenzó a publicar los resultados de los partidos, emulando el estilo lacónico de los resultados de las carreras de caballos, el 21 de diciembre, apenas seis días después de la inauguración. Y ya el 24 sacó a la luz la primera crónica de jai alai elaborada, de forma anónima, por algún elemento de su redacción en dos columnas independientes y sustanciosas. En unos cuantos días, auxiliado posiblemente por el reglamento publicado dos semanas atrás, y por el modelo que siguió el cronista español Arzaya, una mano presumiblemente mexicana de *El Universal* debutaba en la crónica de jai alai que por décadas perduró de manera generalizada en el periodismo mexicano. El 27 de diciembre, siguiendo ese ritmo brutal de crecimiento en el ámbito en cuestión, una litografía de un jugador de jai alai se destacó decorativamente junto al texto. De ahí en adelante, ese chispazo de arte que atraía inevitablemente las miradas en ese océano plagado de letras minúsculas y que asociaba imagen a texto, se afianzó en *El Universal* como anexo a la crónica de los partidos.

A ese interés presuroso y casi incondicional de los periódicos, los deportistas respondieron otorgándoles la confianza. Curiosamente, pese a que la disciplina del país Vasco se dirigía, como cualquier otro deporte, a la gente adinerada, *El Noticioso*, un diario popular de a centavo, de manufactura económica y con tirajes de hasta 30 mil ejemplares diarios,<sup>287</sup> llegó a fungir como vocero de retos deportivos de

<sup>286</sup> Ibid., 19 de diciembre de 1895.

<sup>287</sup> Lombardo, I. (1992), p.126.

carácter nacional por decisión de los propios jugadores. Los pelotaris españoles recién arribados a México enviaron a la redacción de ese periódico la siguiente carta, reproducida por *El Universal*:

*Señor Director del Noticioso*

Muy señor mío:

Mis compañeros y yo, los pelotaris españoles, hemos visto con gusto en el popular periódico que usted dirige, que varios compañeros de Oaxaca pretenden venir a ésta para jugar en competencia con nosotros.

No presumimos nosotros de ser *maestros* en el juego de pelota, pero mucho gusto tendríamos en que los pelotaris oaxaqueños jueguen con nosotros, y para ello ponemos desde luego a su disposición el local en que nosotros jugamos. Ya sabemos que en Oaxaca hay jugadores de pelota bastante inteligentes, y en México hemos tenido ocasión de ver excelentes aficionados al viril *sport*; nos será muy grato recibir a los compañeros oaxaqueños, y si es posible cerrar un partido de desafío en las condiciones que exige el reglamento del Frontón mexicano "Eder Jai," con la seguridad de que no faltará gente en esta ciudad que apueste en nuestro favor.

Sírvase usted, señor Director, hacer pública esta carta, en la cual enviamos a nuestros compañeros de Oaxaca y México, nuestro cordial saludo.

México, 20 de Diciembre de 1895.-

*Rogelio Zubiri y Comp.*<sup>288</sup>

El último día del año una crónica y su litografía, los resultados de los encuentros y los premios económicos a los apostadores convivieron en un mismo espacio, como premonición del rico futuro que le esperaba al jai alai en su expresión entintada, cuyo inicio establecía:

Frontón Mexicano Eder Jai.  
LA DIVERSION SE ASEGURA

Decididamente nuestros pronósticos se han realizado y ya podemos asegurar que el nuevo sport se ha aclimatado resueltamente entre nosotros. Prueba de ello es el entusiasmo siempre en creciente que se nota en el Frontón; cada día aumenta de tal suerte la concurrencia en cantidad y calidad que ya no es entusiasmo, si no frenesí lo que se apodera de los concurrentes del *Eder Jai*.

Si se añade a los atractivos naturales del juego de pelota el aliciente de ganancia que puede llegar a ser enorme (el domingo por \$2.00 se pagaron \$51.00) se comprenderá fácilmente que el *Eder Jai* se ha

<sup>288</sup> *El Universal*, 25 de diciembre de 1895.

convertido en el centro de reunión favorita del público.<sup>289</sup>

## 6.9 EL "SPORT", ASUNTO DE LAS MEJORES PLUMAS

Los editorialistas y los directivos de los periódicos no se mantuvieron ajenos a la locura "sportiva", y de simplemente ser objeto "informable" el deporte se tomó un tópico de reflexión. Sus espacios, normalmente destinados a temas políticos, históricos o a lo sumo artísticos, vieron con buenos ojos que parte de la población se hiciera a la costumbre de practicar algún deporte. "Ch. Demailly", en su columna 'Kinetoscopio' de *El Universal*, se sorprendía del vertiginoso furor "sportivo";<sup>290</sup> Quevedo y Zubieta insistía en la necesidad de crear un hipódromo en la "parte viviente" de la ciudad, es decir, entre Reforma y Chapultepec,<sup>291</sup> y no en los alrededores; el propio editorial del periódico, en un texto denominado "La Higiene de los Pobres",<sup>292</sup> sentía urgente que los sectores desprotegidos emularan las saludables costumbres aristocráticas; *The Mexican Herald* comentaba que "Diariamente aumentan en esta ciudad los juegos de *sport* (...) existen gran cantidad de espectáculos (...) como las carreras de caballos, base-ball, *criquet*, carreras en bicicleta, juegos atléticos, etc., etc., que ya han tomado carta de naturaleza en México (...) La última novedad en esta clase de juegos es el establecimiento del juego de pelota al estilo español (...)".<sup>293</sup>

Inclusive, en un hecho extraño, la 'Gacetilla' de *El Universal* daba cabida a un artículo distante de lo estrictamente noticioso para indicar en una nota titulada "El 'sport' en México":

No hace aún muchos días que EL UNIVERSAL hacía notar con satisfacción el desarrollo que en México van adquiriendo los juegos *sportivos*, e indicábamos la conveniencia de que se estimulase su progreso como un medio de hacer fuerte y apta a nuestra raza. Pues bien, esta observación nuestra, la vemos confirmada diariamente. Véase, sin ir más lejos, lo que acontece los domingos. Dese un paseo por los potreros que limitan a derecha e izquierda la

<sup>289</sup> Ibid., 31 de diciembre de 1895.

<sup>290</sup> Ibid., 3 de noviembre de 1895.

<sup>291</sup> Ibid., 23 de marzo de 1895.

<sup>292</sup> Ibid., 30 de noviembre de 1895.

<sup>293</sup> Ibid., 10 de diciembre de 1895.

calzada de la Reforma desde la estatua de Cuauhtemoc hasta Chapultepec, y se juzgará de la exactitud de lo que asentamos. Desde las primeras horas del día se sitúan diversos campamentos de jóvenes que se dedican a jugar *base-ball*, *foot-ball*, *criquet* y otros juegos de gran actividad muscular.

Los bicyclistas a su vez recorren la calzada y muchos de ellos, no contentos con su paseo en bicicleta, van a tomar parte en los *matches* de raqueta o de pelota.

El domingo, por ejemplo, tuvimos los siguientes partidos; en la mañana, en los terrenos cercanos a Cuauhtemoc, patido de *base-ball* por el club "México;" también en la mañana partido de *criquet* en la Reforma, en la tarde regatas del "Lakeside Club" en el canal de Chalco.<sup>294</sup>

El agitado '95 concluía, y su muerte anunciaba el nacimiento de una nueva era para el deporte y su periodismo. La sistematicidad de los eventos, la exitosa mancuerna negocio-deporte, la buena infraestructura, el espíritu aventurero de los empresarios, y un espectro de deportistas y aficionados en franco crecimiento, justificaban que la prensa luchara por realizar mejores coberturas y dotara de mayores espacios al deporte. Los eventos que en otros tiempos se producían azorosamente, y que atraían a la prensa por curiosidad más que por obligación, comenzaron a ser habituales en la vida de un sector social considerable en las principales ciudades. Además, el boxeo y el ciclismo, a diferencia de otras disciplinas, acercaban la actividad física de competencia a porciones poblacionales de recursos medios y bajos. El grueso de la actividad deportiva pertenecía todavía a los más pudientes, pero existían ya visos de 'democratización'.

Con clubes, frontones, velódromos e hipódromos, el deporte echaba raíces en suelo mexicano. Poco importaba que los grupos de inmigrantes relajaran la promoción deportiva, si gran parte de los mexicanos urbanos tenía cerca de casa una institución atlética que daba vida a una o varias prácticas. En un sólo año, el deporte mexicano había dado un estirón fabuloso, y su compañera prensa no se quedó abajo. El '95 sirvió al periodismo en su versión deportiva para sorprenderse, trastabillar, levantarse, mostrar su talento, probar su voluntad y conocer los aspectos rudos y dulces de un área exigente. Pero el verdadero reto era el 96. El romance periodismo-deporte debía perdurar, superando los desencantos de la rutina.

<sup>294</sup> Ibid., 4 de diciembre de 1895.

## 7. ROBUSTA ADOLESCENCIA 1896-1897

### 7.1 EL EDER JAI. LOS LAZOS FAMILIARES

Los días de desenfreno, de pasión ilimitada, de gozoso intercambio de afectos ante la novedad quedaron atrás, y fue la hora en que la prensa y el deporte, cara a cara, debían definir si todo se resumía a un delicioso *affaire* o si de esa lujuria de páginas y eventos desembocaba una relación cálida y estable. Iniciaba el '96, y con él la cosquilla de los proyectos, del establecimiento de reglas tácitas de convivencia. Claro está, el periódico y el deporte eran los principales responsables de que su emparejamiento perdurara, y más aún, fructificara, pero, como siempre... la familia metería las manos.

Y es que el español Francisco M. de Prida, amigo y compañero de batallas de don Porfirio, y fundador junto a Rogelio Zubiri del Frontón Eder Jai, resultaba ser, nada más y nada menos, el padre de Ramón Prida, dueño y director de *El Universal*, el diario que en '95 había dado tremenda relevancia y espacio al jai alai desde el momento mismo en que se concibió el "renacimiento" de la disciplina. Sin pretender afirmar que el acontecimiento hubiera carecido de valor por sí mismo -justificante de una cobertura amplia-, evidentemente el poderoso empuje periodístico dado por Ramón Prida a la iniciativa de su padre debe haber contribuido al éxito de la disciplina vasca. Es comprensible, entonces, que a diferencia de otros deportes que lucharon con sangre, sudor y lágrimas para asentarse en el gusto local y en las preferencias de las redacciones, el jai alai siempre fuera aplaudido, cubierto minuciosamente y dotado por *El Universal* de mil y un atributos.

La complicidad entre Prida chico y Prida grande no sólo se manifestaría en los espacios de *El Universal*. Francisco M. de Prida, fundador del Banco Mercantil Mexicano, más tarde transformado en el Banco Nacional de México, echó la mano a su hijo para que se convirtiera en consejero del primero y después en miembro del segundo. Además, don Francisco haría negocio filial al fusionar su fábrica de cerillos, La Central, con la de su hijo, La Latina. Y como para cerrar el círculo y volver al terreno deportivo, Ramón se habría de hacer cargo del Frontón fundado por su

progenitor.<sup>295</sup> Con tal respaldo económico, poco importaba que la subvención gubernamental se retirara.

Los números no mienten. De 299 espacios deportivos aparecidos en *El Universal* en 1896, 136, es decir, el 45.48 por ciento del total, son de jai alai. El 54.52 por ciento restante de espacios tuvo que ser compartido por otras 20 disciplinas...desequilibrada proporción. Esa fuerza inaudita del periodismo del deporte vasco tuvo a su principal "culpable material" en "Bolea", cronista especializado de nombre José, que trabajó para *El Universal* entre el 14 de enero y el 29 de julio de 1896, escribiendo 47 reseñas de funciones del Eder Jai, muchas de las cuales se hicieron acompañar de una viñeta de un jugador en acción. Asimismo, "Sportmen", E. Villa, Jesús Valenzuela y Roque Argentino firmaron narraciones de jai alai que, normalmente, respetaron las pautas de "Bolea", uno de los decanos de la crónica pelotária.

Las funciones se realizaban habitualmente los jueves, domingos y días festivos, de 15:00 a 18:00 horas en invierno, y de 15:00 a 18: 45 horas en verano. Se solían llevar a cabo dos partidos a chistera y dos quinielas a "ble". La primera modalidad se jugaba entre dos pelotaris colorados y dos azules, con un delantero y un zaguero por bando. La segunda consistía en un enfrentamiento de dos equipos de tres jugadores, y el ganador era el primero en obtener seis puntos. Desde luego, se apostaba.

Se presenta aquí una de las extensas crónicas modelo de Bolea, pauta de sus sucesores en *El Universal* , y guía, seguramente, de los cronistas de los demás diarios capitalinos. Como se verá, la línea informativa, mucho más que la editorial, fue la preponderante, y como continuación a esa tendencia "desocializante" de la narración deportiva las referencias al público fueron escasas.

#### EDER JAI

##### Los partidos del jueves

La jornada del jueves fué toda en favor de los colorados: tres partidos se jugaron y en los tres, aquéllos resultaron favorecidos por la suerte. El primero, a treinta tantos, lo jugaron Urrutia, Arizti y Artía (azules) contra Iribarren, Hernani y Goenaga, colorados. Desde los primeros tantos, los rojos comenzaron a obtener notables ventajas sobre los azules, llegando a la primera decena por dos

<sup>295</sup> Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. (1986), pp.2331-2333.

tantos azules. Aunque en la segunda los azules ya entraron en juego, era demasiada ventaja obtenida por sus adversarios para que pudieran igualarlos. Los rojos llegaron al 20 por 11 azules.

En esta decena hubo dos buenos tantos: el 4 azul, larga de Urrutia, hasta el rebote, que falló Goenaga, y 20 colorado, reñidísimo á largas y que remató Hemani con una cortada que falló Arizti. Ambos tantos fueron muy aplaudidos.

En la tercera decena, el mejor tanto fué el 13 azul, gran cortada de Urrutia que falló Iribarren. Los rojos llegaron al 30, dejando en 23 a los azules.

La primera quiniela se la disputaron Iribarren, Goenaga, Artia, Hemani, Arizti y Urrutia, ganándola Hemani e Iribarren.

#### SPORT

Hemani, primer lugar..... \$ 7 60-

" Placé..... 4 74

Iribarren segundo lugar..... 10 55

Miner y Tucumán, azules, jugaron contra Mendaro y Estudiante, colorados, el segundo partido á 35 tantos. Sacaron los rojos, que desde luego perdieron los dos primeros tantos. Llegaron los azules al 4 que igualaron los rojos, lo mismo que los tantos 5 y 6, llegando al 10 con 2 de ventaja sobre los azules.

En esta decena debemos señalar los tantos 3 azul, cortada de Miner, que falló Mendaro, 4 azul, saque de éste último y 7 rojo, larga de Mendaro que, falló Tucumán.

Los rojos, muy hábilmente, hicieron un juego á largas, no dejando entrar a Miner y fatigando a Tucumán que tuvo series de 4 y 5 fallas y en esta forma llegaron a la 2a decena, teniendo 3 tantos de ventaja; ventaja que en la tercera era de de 7 y 11 al terminar el partido.

En la segunda y tercera decenas los mejores tantos fueron el 16 azul, muy discutido entre Mendaro y Miner, que remató el último con una buena entrada y el 20 colorado, magnífico saque de Mendaro, Estudiante en la segunda decena perdió dos pelotas por entrarse demasiado.

El 22 rojo lo discutieron a largas Tucumán y Estudiante, fallando Tucumán; el 18 azul Miner restó una difícilísima pelota de Mendaro, rematando el tanto con una cortada y el 26 rojo fué muy discutido en los dentro entre Miner y Mendaro, que restó admirablemente y devolvió una larga que falló Tucumán.

En los últimos tantos Tucumán, que estaba ya muy nervioso, falló 6 pelotas.

El juego, en lo general, estuvo bien conducido.

Mendaro sobresalió en sus largas, Miner, en las veces que pudo entrar, estuvo muy acertado y Estudiante tan trabajador como de costumbre. Tucumán, sumamente nervioso como decíamos; perdió la mayoría de las pelotas.

En la segunda quiniela tomaron parte Estudiante, Urrutia, Mendaro, Miner, Goenaga y Tucumán, ganándola Goenaga y Miner.

#### SPORT:

Goenaga, primer lugar..... \$30 31

" Placé..... 9 72

Miner, segundo lugar..... 2 70

Como al terminar esta quiniela aun había bastante luz, se jugó un tercer partido á 25 tantos, entre Urrutia y Aldazábal, azules, Iribarren



y Goenaga, colorados. Contra lo que esperábamos el partido resultó bastante interesante. Tocó el saque a los colorados, que perdieron el primer tanto, aunque desde luego lograron recuperarlo, merced a una falla de Aldazábal.

El segundo tanto azul ya inició un juego reñido. Los descubrieron los 4; Aldazábal restó magníficas pelotas de castigo; Urrutia estuvo cortando muy bien, y por último, remató el tanto, fallando. Iribaren. Los azules llegaron al tanto 6 por 3 rojo.

Igualaron éstos y sacaron 2 de ventaja.

En el 7 azul cortó Aldazábal desde el cuadro 10; el 8 del mismo color cortas de Urruti, emparejando los tantos 9, 10 y 11.

Los colorados llegaron al tanto 14 que lograron emparejar los azules. Desde este tanto los rojos obtuvieron ventaja llegando al 25 por 19 azules.

En honor a la verdad, todo el juego azul lo hizo Aldazábal; Urrutia con la nerviosidad que le caracteriza se precipitó demasiado y por cortar hizo muchas fallas. Aldazábal, lo repetimos, trabajó como un héroe y con poco que hubiera secundado su juego Urrutia, la victoria hubiera sido de los azules.

bastante numerosa, notándose entre ella muchas señoras.

Bolea.<sup>296</sup>

Por varios meses las crónicas del Frontón Nacional ocuparon columnas y columnas del diario de Prida con lujo de libertad. Como quizá no ocurría con ninguna de las otras fuentes informativas a las que acudían los reporteros de *El Universal*, la del jai alai se aclimató perfectamente en los pliegos del periódico, y sólo hasta la salida de "Bolea" se restringió la holgura de los textos. Además, del 3 de enero al 7 de abril del 96, es decir, en un periodo superior a tres meses, a 16 crónicas se les agregó una litografía estilizada de un jugador lanzando una pelota con su cesta -de manera que la ubicación de las narraciones resultara instantánea-, privilegio único en las páginas del diario en lo que se refiere a las fuentes informativas ordinarias.

El 13 de septiembre de '96 Puebla inauguró su frontón profesional, el Beti Jai. Con igual nombre, Guadalajara tenía el suyo hacia mediados de diciembre. Para junio, en Toluca estaba prácticamente terminado de construir el frontón Jai Alai. En octubre, la Ciudad de México gozaba de un segundo, en la Colonia de Tecuac, llamado Fiesta Alegre, futura competencia del Eder Jai.

Para los días postreros de noviembre, en la Avenida Morelos, junto al Paseo de la Reforma, ya se había edificado un frontón infantil, con el que pretendía crearse un

<sup>296</sup> *El Universal*, 30 de mayo de 1896.

semillero de pelotaris mexicanos.<sup>297</sup>

Y desde julio, en la 2a calle de San Francisco se había establecido, dentro de la cantina El Peñón, una "casa de sport", para que las personas que no asistiesen al frontón Eder Jai se enteraran por teléfono de lo sucedido e hicieran sus apuestas.<sup>298</sup>

El juego de pelota vasco, hecho probado, comenzaba a ser un fenómeno de las grandes ciudades, un deporte urbano. Seguro, dinámico, divertido, apasionante, controvertido, se presenciaba en un cómodo y lujoso frontón, tenía la tentación de la apuesta y el glamour del hipismo. Así, *El Universal* y los demás diarios tenían la mesa puesta para que sus letrados consumidores los adquiriesen con vehemencia si se incluía una buena crónica pelotérica. De esta manera, con una robustez única, la firme alianza entre periodismo y jai alai -con la 'manita de gato' de los Prida- se habría de construir a pocos meses de la instauración de la disciplina, para perdurar en la mayor parte del siglo XX. Ya lo decía "Juvenal": "(...) el pelotarismo y el ciclismo están ahora de moda, son las dos grandes preocupaciones de la juventud. La bicicleta triunfa y la pelota salta orgullosa entre las aclamaciones del público".<sup>299</sup>

## 7.2 'NOTAS DE SPORT'. EL REPORTAJE DEPORTIVO

La crónica y la nota informativa seguían siendo los géneros reyes del periodismo deportivo mexicano. Aunque el "sport" provocaba enorme entusiasmo en fanáticos y practicantes, esas dos formas de interpretar el deporte, de organizar sus contenidos, se hablan impuesto brutalmente desde 1882 sobre la casi inexistente entrevista, los esporádicos editoriales y, por supuesto, los nulos reportajes.

No hay mal que dure cien años. El reportaje en '96 dejó de ser un suceso milagroso en su versión deportiva, irrumpiendo en el periodismo mexicano, otra vez a iniciativa de *El Universal*, con una salud hercúlea bajo el título de 'Notas de Sport'. El español Antonio Viada, uno de los primeros historiadores, investigadores y divulgadores del deporte moderno, fundamentalmente del europeo, colaboró desde su país con el diario de Prida a partir del 24 de marzo -presumiblemente- y hasta el 8

<sup>297</sup> *El Monitor Republicano*, 21 de noviembre de 1896.

<sup>298</sup> *Ibid.*, 16 de julio de 1896.

<sup>299</sup> *Ibid.*, 15 de noviembre de 1896.

de diciembre del 96, con 31 reportajes, a siete de los cuales la redacción no le habría otorgado crédito. Una sola vez 'Notas de Sport' fue escrito por Luis Alvarez Borbón. Por el origen de la información, estadounidense y europeo, coincidente con el de las colaboraciones que sí se le atribuyen, así como por el estilo narrativo, es altamente probable que los textos sin firma también sean de Viada.

De 32 'Notas de Sport' -una más fue la de Alvarez de Borbón-, 23 fueron dedicadas a deporte europeo, siete al estadounidense, una al mexicano y otra al sudafricano, siendo el ciclismo, el hipismo y el naciente automovilismo las disciplinas vertebrales.

La idea de un producto netamente deportivo al interior de un diario, con una aparición sin día fijo pero más o menos semanal, ya era una realidad: en 34 semanas, desde su nacimiento hasta su deceso, 'Notas de Sport' apareció 32 veces. Y si bien aún el deporte mexicano seguía sin inspirar una sección como tal, la prensa nacional parecía preocupada por brindar información deportiva cada vez más completa, profunda, novedosa y, sobre todo, atractiva, pues el uso de la imagen volvía a producirse, y poco a poco se volvía normal: salvo excepciones, a cada 'Notas de Sport' se le añadieron hasta media docena de litografías sobre los temas en cuestión, trabajadas con esmero, y cuyo preciso valor informativo y ajuste a los contenidos del texto hacen pensar que no eran obra de un artista mexicano, neófito en deporte, sino que procedían de Europa; con ello, se desprende que los artículos de Viada y sus imágenes fueron tomados de algún periódico español, y que aquel periodista no trabajaba en exclusiva para la publicación mexicana.

Viada brindó a los "sportmen" la posibilidad de saber más acerca de prácticas deportivas que en México eran una extravagancia, como el futbol soccer, el rugby o el tenis. Refería las características de las disciplinas, elaboraba reseñas históricas, informaba acerca de las más importantes justas y deportistas a nivel internacional, comentaba notas de revistas especializadas del Viejo Continente, y ofrecía estadísticas y análisis socio-culturales del deporte. Su habilidad reflexiva, respaldada por un sólido bagaje de datos, debieron fungir como un escuela tanto para los lectores como para periodistas; a algunos de éstos, además, por el solo hecho de tener en las manos semejante delicia periodística pudo activarles el orgullo y conducirlos a trabajar con más esmero e ingenio ese aspecto de la realidad

mexicana que ganaba adeptos día a día. Cabe recalcar que 'Notas de Sport' enteró a los lectores mexicanos de la realización de las primeras Olimpiadas modernas, en Atenas, Grecia, efectuadas del 5 al 14 de mayo de 1896. La justa que para casi toda la prensa mexicana pasó de noche pese a la inusual participación de deportistas de 10 naciones europeas y Estados Unidos, provocó que *El Universal* publicara en una sola entrega una vasta revisión histórica.<sup>300</sup>

### 7.3 AMOR APACHE

Los periodistas daban más y mejor información, y los lectores gozaban de un nutritivo espectro informativo, pero eso a algunos no les bastaba...

Iniciaba mayo en la Ciudad de México. Billy Clarke, el polémico pugilista negro que había combatido en Pachuca medio año atrás, caminaba por la calle de Vergara. De pronto, vio a lo lejos acercarse a Fadrique López, redactor de *El Universal*. Al cruzarse, el púgil estadounidense, dueño del Club Olímpico Atlético, arrojó al periodista un alud de improperios: ¿cómo es que ningún reportero del diario se había dignado a poner un pie en la reciente exhibición de la organización a su cargo? Billy lo maldijo sin piedad, paralizando la calle con vocablos salvajes que reclamaban una explicación.

Fadrique mantuvo la calma, eludió el enfrentamiento y llamó a un gendarme para que el boxeador fuera llevado a una Inspección de Policía. Clarke, con la furia redoblada, le asestó otro repertorio de "jabs" verbales, ahora en español, al tiempo que era arrestado.

En la Cuarta Inspección de Policía el "sportman" tampoco recuperó la tranquilidad. Por el contrario, trató con furibundos modales al inspector de policía, negándose a proporcionar su nombre, pues él, decía, como ciudadano estadounidense no estaba obligado a comparecer ante la justicia mexicana.

Clarke, consignado al Juzgado 10 de lo Correccional, fue posteriormente encarcelado en Belén. La presión pública de *El Universal* fue severa: en primera plana pidió se le aplicara un castigo ejemplar.<sup>301</sup>

<sup>300</sup> *El Universal*, 27 de mayo de 1896.

<sup>301</sup> *Ibid.*, 12 de mayo de 1896.

Consciente del terror que le esperaba como negro y extranjero en una mazmorra mexicana y del poder real que tendría *El Universal* sobre sus destinos, Clarke tomó una decisión sensata: en carácter de reo pidió disculpas a Fadrique en una carta a la que tuvo acceso la prensa.<sup>302</sup> El redactor aceptó los términos de la misiva y el pugilista salió de prisión.

La prensa, para el deportista, había dejado de ser un asunto menor, anecdótico, y ahora resultaba vital. La publicidad, el realce natural que adquirirían los eventos, la fama, el aire de "suceso importante" que dotaban la visita de un reportero y la impresión en un diario, eran algunos de los beneficios de atraer a la prensa, y nadie se los quería perder. Pero de la cárcel Clarke no estaba salvado; a mediados de octubre del mismo año fue nuevamente puesto tras las rejas de Belén durante 30 días, por haber escenificado otro duelo público con guantes dentro de un gimnasio, ahora ante su compatriota Ben Chapman.<sup>303</sup>

Lo cierto es que en mayo Clarke no había soportado el desdén de *El Universal*: evidentemente, el deporte ya se alimentaba, y glotonamente, del poder de la prensa. Por eso, la ausencia del reportero había sido dolorosa, insoportable...

### 7.3.1 El fracaso del futbol americano

Otros deportes también fueron repudiados por los periódicos. En diciembre del '96 llegaron a México más de 40 jugadores de futbol americano de las universidades de Texas y Missouri, merced a un acuerdo entre los promotores Robert C. Pate y Jorge Mill. El domingo 27, en los terrenos del Hipódromo de la Indianilla, se efectuó el primer encuentro de ese deporte, de que se tenga conocimiento, en la Ciudad de México. *El Universal*, esta vez, no aplaudió la importación de la nueva disciplina. A una escueta columna de la primera plana la tituló "EL FOOT-BALL, Peripecias salvajes". El reportero narró brevemente lo sucedido en el partido, y con ironía apuntó:

(...) se disputaron la pelota a fuerza de puntapiés y bofetadas, trabando tales luchas que se derribaban a golpes (...) Y principió de nuevo el combate de la pelota con su lluvia de bofetones, durante el

<sup>302</sup> *Ibid.*, 16 de mayo de 1896.

<sup>303</sup> *El Monitor Republicano*, 14 de octubre de 1896.

cual otro *tigre* recibió una caricia en la cabeza, tan halagüeña, que también necesitó de los auxilios del médico. (...) ¡Qué diferencia entre este espectáculo de golpes bárbaros y el correcto juego de pelota de los frontones hispanos!<sup>304</sup>

*El Monitor Republicano*, a unos días de desaparecer definitivamente del escenario de la prensa nacional, dedicó al partido un simple nota de 'Gacetilla' en la que, tras explicar de manera general las reglas del deporte, aclaró: "Nosotros debemos decir que el espectáculo no gustó aquí y que produjo un sentimiento de desagrado".<sup>305</sup>

Salvo los elogios de *The Mexican Herald*, comprensibles teniendo en cuenta que su deporte despertó en los redactores estadounidenses un sentimiento de nostalgia, los periódicos mexicanos se sintieron molestos con esa riña colectiva cuya excusa era un balón. Para la segunda exhibición, en vista de la paupérrima entrada en la Indianilla y de las voces periodísticas enfadadas con el 'show', fue necesario rebajar los precios de las entradas.

#### 7.4 EL DESENFRENO CICLISTA

La presentación balanceada de las diferentes disciplinas nunca fue atributo de la prensa mexicana en las distintas épocas del furor deportivo. Normalmente, el lazo afectivo era con dos o tres de ellas, y el resto servía como relleno de páginas o para un par de crónicas de mediana calidad; tal es el caso del fútbol americano. En cambio, el ciclismo, en aquel 1896, a la par que el jai alai era el gran consentido. Los diarios editados en la capital, casi sin excepción, incondicionalmente le regalaban editoriales, crónicas y notas de resultados, con los que se divulgaba la actividad de los clubes ciclistas capitalinos y de otras partes del país.

Aunque los 56 espacios sobre ciclismo de *El Universal* en 1896 el 18. 72 por ciento del total de artículos deportivos no eran gran cosa en relación con el jai alai, cuyas apariciones alcanzaron el 45 por ciento, la calidad de sus productos fue lo notable. En primer lugar, el jai alai no inspiró a los editorialistas como lo hizo el ciclismo. Mientras el jai alai era un deporte de moda, el hecho de que en él predominara la

<sup>304</sup> *El Universal*, 31 de diciembre de 1896.

<sup>305</sup> *El Monitor Republicano*, 29 de diciembre de 1896.

destreza del hombre sobre los apéndices (la cesta, el atuendo, las zapatillas, etc.) no permitían pensarlo como un reflejo de la modernidad, como una actividad con proyección a futuro. Su condición era estable. En contraste, el ciclismo era modernidad, velocidad, máquina que potenciaba las capacidades humanas, negocio, tecnología. Era un objeto práctico para la vida, a la vez que instrumento de "sport" y reto tecnológico para las firmas constructoras.

Pero, sobre todo, la bicicleta era un poderoso invasor urbano. Las bicicletas comenzaban a sustituir a los caballos, a los burros e incluso a los carruajes, esparciendo en las calles pedregosas mil y un beneficios de los que ningún sector social quedaba exento, como cuenta "Micrós", uno de los principales editorialistas de *El Universal*, en su columna 'Kinetoscopio'.

Viejos y muchachos, hombres y mujeres, fuertes y débiles se proporcionan una (bicicleta), para correr por esas calles de Dios, como si hubiese cundido una epidemia de velocidad. Aquel que con todo y sombrero valdrá veinte reales, ginetea un aparato de doscientos pesos: es un cobrador que da alcance a los deudores morosos; aquel otro gordo, colorado, sudoroso, es un buen solterón que ciclea por higiene; el ciudadano con faz de remordimiento, es un médico extranjero que mata con prontitud y esmero; hay licenciados que sacan tres cuerpos y medio al dueño de la casa que los sigue: aficionados que hacen su aprendizaje asustando viejas y desafiando calandrias, y señoritas americanas que con una constancia sajona, *trabajan* sus ocho kilómetros diarios, porque así se usa en Inglaterra. (...) La bicicleta es, además, un pretexto para enseñar á andar y á caer en las calles solitarias a las amigas que lo solicitan; y para librarse, en lo que cabe, de tomar trenes, crustáceos con ruedas, evitar los tumbos de un coche de á peseta (...).<sup>303</sup>

...Más de 3 mil bicicletas recorrían la ciudad y pagaban contribución al Ayuntamiento a fines de '96.<sup>307</sup> "El biciletismo aumenta en México de una manera pasmosa (...) hasta el grado que va uno azorado por esas calles de Dios, temiendo que le caiga encima una de esas silenciosas máquinas a la hora en que ménos lo espera", se asustaba "Juvenal".<sup>308</sup>

La fiebre del "sport" que además de servir para competencia daba a los

<sup>306</sup> *El Universal*, 16 de marzo de 1896.

<sup>307</sup> *The Mexican Sportsman*, 26 de septiembre de 1896.

<sup>308</sup> *El Monitor Republicano*, 19 de abril de 1896.

ciudadanos comunes, incluso de nivel socioeconómico medio-bajo, la posibilidad de trasladarse rápidamente y sin mayor derroche económico, empezó a convencer de sus beneficios a los sectores más conservadores. Inclusive, el gobierno determinó que el ejército adoptara a la bicicleta como medio de locomoción.<sup>309</sup> "Micrós", defensor acérrimo del ciclismo, elogió la idea de que los encargados de salvaguardar la soberanía nacional se subieran a los ágiles "caballos de acero", y de paso se montó en el asunto del biciletismo para atacar las condiciones de los caminos. Fomentese la cultura del ciclismo, decía, pero bajo la premisa del mejoramiento de las vías de comunicación.

Y el ejército es uno de los que más necesitan usarla, porque es un vehículo sencillo, poco voluminoso, de escaso peso y con las mejores condiciones de velocidad y resistencia, tales circunstancias lo han hecho adoptar en el extranjero; mas téngase presente y en esto estoy de acuerdo, que allá por camino, calzada, carretera, etc. se entienden superficies planas ó casi planas de terreno, no estos desfiladeros, simas y cimas que abundan en México, donde las calles mismas son pedregales vergonzosos que cuestan al Ayuntamiento un dineral y no sirven sino para maltratarse; donde el mejor de nuestros paseos, el de la Reforma, por tramos buenos tiene los demás en un estado lamentable. (...) Que priven las bicicletas, pero que el Ministerio de Guerra les abra paso, se interesará (sic) más que el Ayuntamiento y los encargados de caminos por esos mil ginetes (ciclistas) que pagan su contribución y gozan de menos prerrogativas que un atajo de burros, un carro de mudanzas ó un jamelgo cargado de alfalfa (...) y le vivirán agradecidos muchos que quieren aprovechar el tiempo y se los impide (...) nuestra sublime orografía rústica y urbana.<sup>310</sup>

#### 7.4.1 'Crónica de Sport'

Los intentos, entusiastas al inicio pero poco vehementes al paso de los días, de crear, como la propia redacción llamaba, una "sección de sport", continuaron. Y es que un día se pedía a gritos la atención de los lectores y, aunque pudiese obtenerse, el diario mismo, con su falta de disciplina, días más tarde daba al traste con sus pequeñas conquistas. El columnista "Sullivan" escribió para *El Universal* en cinco ocasiones -la primera el 23 de octubre y la última el 18 de noviembre del '96- una serie paquetes de noticias, esencialmente sobre ciclismo, en los que también hubo información, en menor cantidad, de atletismo, hipismo, automovilismo y regatas. En

<sup>309</sup> *El Universal*, 28 de agosto de 1896.

<sup>310</sup> *Ibid.*



su primera colaboración el autor dio a conocer pormenores sobre una junta general del Cyclist's Union Club para elegir presidente, realizada en las oficinas de la organización de la calle San Juan de Letrán; asimismo, los resultados de las últimas carreras en el velódromo de La Piedad, el programa para la siguiente competencia y detalles de los premios a que se harían acreedores los vencedores -donados, por cierto, por el diario *The Mexican Herald*. Además, presentó noticias sobre el Club Atlético de Puebla, el Lakeside Club y sobre automovilismo francés. Coronado por el gran encabezado a dos columnas "CRÓNICA DE 'SPORT' " y un par de "balazos", el texto fue decorado por una llanta alada, el escudo del Cyclist's.<sup>311</sup>

Con el transcurrir de los días, a 'Crónica de Sport' se le redujo el volumen informativo, le fue restado brillo a su atractiva presentación inaugural, se limitó a hablar de ciclismo -hecho comprensible en una ciudad sometida por esa moda-, hasta desaparecer a mediados de noviembre.

Si bien su aporte a una sólida construcción periodística deportiva fue imperceptible, la existencia de 'Crónica de Sport', espacio que hizo de la información ciclista su eje, es nodal para comprender el momento cumbre del nacimiento del periodismo deportivo local. Los cinco artículos firmados por Sullivan son resultado de la moda ciclista de los años finales de los años 90, claro está, pero también parecen ser consecuencia de la presión que significó la irrupción periodística de *The Mexican Sportsman*, la más importante y duradera publicación deportiva del siglo XIX, cuyo primer número vio la luz el 5 de septiembre de 1896. El hecho de que 'Crónica de Sport' se ocupara de ciclismo más que de ningún otro asunto da la idea de que la redacción de *El Universal* quizá buscó generar una "sección" que respondiera competitivamente a la amplia cobertura que de dicha disciplina el flamante *The Mexican Sportsman* emprendía.

## 7.5 THE MEXICAN SPORTSMAN

*The Mexican Sportsman* nació en el número 5 de la calle de Gante, en el Centro capitalino. Su primer tiraje, de 2 mil ejemplares, constó de 12 páginas. Los cuatro

---

<sup>311</sup> Ibid., 28 de octubre de 1896.

números iniciales fueron distribuidos de forma gratuita para darse a conocer rápidamente. Su éxito inicial fue tal que para su quinto número, ya con un precio de 10 centavos –el mismo que la mayoría de los diarios de la Ciudad de México–, alcanzó las 20 páginas, de las cuales cerca de la cuarta parte, de ahí en más, fue dedicada de forma exclusiva a publicidad de particulares, organizaciones deportivas como el Club Nacional Atlético Mexicano, el Club Atlético Olímpico Mexicano - propiedad de Billy Clarke-, el Hipódromo de la Indianilla, el Frontón Eder Jai, la cantina de apuestas Peñón Turf, así como a instituciones educativas y, más que ningún otro rubro, a una decena de trasnacionales de bicicletas y accesorios.

Su jefe editorial fue John Hubert Comyn, un periodista canadiense nacido en Toronto que en el '96 tenía alrededor de 25 años. Antes de llegar a México, Comyn estudió matemáticas e historia, además de literatura y lenguas francesa, inglesa, alemana, italiana, española, y escribió, bajo el seudónimo de H. J. Nynroc, artículos literarios y dramáticos para el *Toronto World*. También elaboró un libro sobre leyendas y mitos de Canadá y Estados Unidos. Años después de lanzarse a la aventura de *The Mexican Sportsman*, Comyn se convertiría en el más reconocido estudioso de la métrica de la poesía indígena mexicana y en un afamado traductor de náhuatl, lengua de la cual dio clases en la Universidad de México; escribió una decena de libros sobre literatura azteca. A su llegada al DF, Comyn combinó su labor editorial con lecciones de inglés en la English Grammar School, a la que publicitó en los números iniciales de su revista. La creación cumbre del primer gran editor y empresario del periodismo deportivo mexicano fue *Díaz y México*,<sup>312</sup> una apologética y extensa revisión de los sucesivos periodos presidenciales de Díaz, hoy casi desconocida para la historiografía nacional, publicada en 1910.

De la desaparición de *The Mexican Sportsman* no se tienen datos ciertos. El segundo volumen que yace en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, único recinto que guarda la primera gran revista deportiva nacional, llega hasta el ejemplar 40, correspondiente al 19 de junio de 1897. Sin embargo, por una nota aparecida en *El Universal* el 3 de septiembre de ese año, se sabe que cumplió con buena salud el año de vida. A partir de esa fecha su destino es una incógnita.

---

<sup>312</sup> Comyn, J.H. (1910).

Así pues, con el fabuloso respaldo humano de su editor y al ser distribuidos sin costo en el DF y las principales ciudades de Provincia los dos mil ejemplares, *The Mexican Sportsman* empezó a ganarse vertiginosamente a los círculos de "sportmen". En el caso de la capital, la revista era vendida en "kioscos" -puestos de periódicos- y hoteles. ¿Hoteles? Sí. Aunque nunca dejó de contemplarse al público mexicano, el semanario estuvo dirigido tanto a los "sportmen" extranjeros radicados en México como a los de paso. De ahí que desde el primer y hasta el último número que se conserva la revista estuviera dividida en una 'Sección Inglesa' y una 'Sección Española', la primera escrita en inglés y la segunda en castellano. En los 40 ejemplares registrados, cuyo número total de artículos asciende a 2 mil 623, se presentaron mil 527 notas en inglés, de las que fueron seleccionadas para su presentación en español un total de 1096. Esto es, el 58.21 por ciento de espacios pertenecieron a la 'Sección Inglesa', mientras que la 'Sección Española' tuvo el 41.79. En todos los casos los artículos pertenecientes a la sección en español fueron escritos en inglés. Asimismo, las notas en español podían sufrir recortes o ofrecerse sintetizadas en relación a las publicadas en inglés; es decir, los espacios en español tenían la misma o menos extensión que los escritos en inglés. La supeditación del idioma oficial mexicano al de la inmigración anglosajona es incuestionable.

*The Mexican Sportsman* se ocupó de 22 disciplinas deportivas, pero sólo dos se erigieron como sus pilares: el ciclismo y el hipismo. La primera, con mil 632 artículos, absorbió nada menos que el 62.21 por ciento de los espacios totales. El hipismo, segundo lugar, fue tema de 426 espacios, es decir, del 16.24 de la información total. Curiosamente, el semanario deportivo procuró a los lectores 'flashes' informativos de teatro, música y política, que sumaron 173 notas y ocuparon el tercer sitio con el 6.59 por ciento del volumen global. En un cuarto y lejano puesto se ubicó el beisbol, con 117 artículos, un 4.46 por ciento, al referir sin mayor inspiración la actividad dominical de las novenas Unión, México, Progreso y Demócrata. De esta forma, ciclismo, hipismo y beisbol, junto a las áreas extra deportivas -éstas, especialmente breves- congregaron al 89.5 por ciento del total de artículos de los 40 números de *The Mexican*, para que los otros 19 deportes, entre ellos el recién surgido futbol soccer, se repartieran un insulso 10.50 por ciento.

En cuanto al origen de la información, el DF resultó el 'rey', pues alcanzó 1752

espacios, un 66.79 por ciento del total. Le siguieron Estados Unidos -con mucha información ciclista proveniente de la League of American Wheelmen-, con 446 artículos y un 17 por ciento. En seguida, las notas de Puebla representaron, con sus 122 apariciones, casi todas generadas en el Velódromo del Club Atlético de esa ciudad, el 4.65 por ciento.

A pesar de que las notas de Provincia, el 8.95 por ciento de la información total, ni cosquillas le hicieron cosquillas a la gran influencia extranjera, que representó con su 24.20 por ciento casi una de cuatro notas, destaca que la actividad deportiva de 15 estados, casi la mitad del país, se haya visto reflejada en las páginas del semanario. No hubo cantidad, sí, en cambio, una diversidad territorial ilustrativa de la expansión relativamente "federal" del deporte.

### 7.5.1 Las estrategias

Los periódicos sufrían para subsistir. La población era analfabeta, la publicidad a través de los pliegos diarios distaba de ser una fuente de riqueza y salvo las rojas historias de los "reportazgos" pocos productos periodísticos hacían vibrar a los escasos lectores. Los hacedores de *The Mexican Sportsman* sabían, por supuesto, que las tentativas de especialización en su ramo habían sucumbido rápidamente y que el ámbito deportivo, propiedad de un sector poblacional acomodado, estaba aún en ciernes. Pero Comyn y J. H. Greaves, este último encargado del área administrativa, se precipitaron sonrientes al 'abismo' con esperanza de caer en blandito, gritando a los cuatro vientos que lucharían por dar vida al "(...) único periódico de sport en la República",<sup>313</sup> conscientes de que "(...) cada aventura de naturaleza similar a la que nos proponemos ha fallado".<sup>314</sup> Y no murieron en el intento.

Las estrategias fueron tres: a) manifestar que *The Mexican Sportsman* sería la tribuna de todos los deportistas del país b) convencer a los publicistas de que la revista les retribuiría con ventas su inversión c) evitar roces con el resto de los medios, más poderosos económicamente, aclarando que *The Mexican* sólo llenaba una laguna de la prensa nacional y que de ningún modo quería convertirse en su

<sup>313</sup> *The Mexican Sportsman*, 5 de septiembre de 1896.

<sup>314</sup> *Ibid.*, 12 de septiembre de 1896.

competencia.

De este modo, en un editorial de su primer número expuso:

Nos proponemos que este periódico sea la voz del sport y de los sportmen por todos los ámbitos de la República Mexicana. Recogemos por todo el país las noticias que revistan algún interés en (salir en defensa) en todas las luchas que tuvieren que emprender siempre que la razón esté de su parte.<sup>315</sup>

(*The Mexican Herald* y *The Two Republics* han) reconocido rápidamente el hecho de que nosotros no somos competidores en su propia esfera de trabajo; que simplemente hemos tomado posesión de un campo vacío.<sup>316</sup>

Se hablaba de recoger noticias, y no fue retórica. En vez de "(...) llenar de recortes nuestras columnas y de volver a condimentar el picadillo de otros periódicos",<sup>317</sup> la redacción dispuso un par de reporteros para las competencias ciclistas e hípcas de la Ciudad de México. Pero... ¿y el resto del país? ¿Corresponsales? Imposible, no había dinero. El aprovechamiento de los canales de comunicación telegráfica, del correo ordinario y la simple entrega de información en las oficinas de mano de los lectores eran las alternativas, y para activarlas resultaba urgente suscitar el interés de los dirigentes de clubes, los deportistas o los aficionados, con el propósito de que fungiesen como proveedores de información nacional y de la capital. Constantemente, Cornyn insertó avisos en los que pedía a los amantes del "sport" enviarles información. Si ésta no llegaba, los reclamos de la propia redacción, a través del papel, estaban a la orden.

Pero a la par que había exigencias, *The Mexican* cumplía: realizaba las mejores coberturas de los principales eventos del centro del país, ofrecía espacio considerable para que ninguna noticia quedara relegada, y publicaba, semana a semana, las cartas donde los lectores efectuaban reclamos, regalaban palabras elogiosas o bien pedían a la redacción echarles la mano para la fundación de un equipo o una organización deportiva.

Quizá por ese motivo surtió un efecto relámpago su sistemática política de auto

<sup>315</sup> Ibid., 5 de septiembre de 1896.

<sup>316</sup> Ibid., 12 de septiembre de 1896.

<sup>317</sup> Ibid.

publicidad, que vociferaba cada sábado, hacia los cuatro puntos cardinales, que ningún medio impreso daba tantos resultados a los capitalistas:

Deseamos (...) que esta publicación sea el mejor medio de aviso para todos los Agentes y Manufactureros de novedades y artículos de vender en territorio mexicano.<sup>318</sup>

Cornyn y compañía asumieron una conducta propositiva, mientras metían a los lectores en el flujo sanguíneo del quehacer periodístico. Ellos daban y mucho, y entonces, con todo derecho, pedían. Como ejemplo, el siguiente aviso.

#### Foot Ball.

Sería interesante averiguar cuántos jugadores de este Sport hay en nuestra ciudad, y si juegan al estilo Rugby ó al de la asociación. Se ha sugerido al SPORTSMAN que se extienda una invitación a todos los jugadores de Foot Ball de la ciudad para que se hagan conocer con el objeto de organizar un partido.

Pueden pues, los que gusten enviar una comunicación a esta oficina, y para que tenga más efecto conviene que cada comunicante diga cual sistema ha jugado o si ambos, cual prefiere, y por último si estaría dispuesto a jugar uno u otro para promover el interés en ese sport.

El SPORTSMAN es de opinión que este país es adaptado para la forma de la Asociación, la cual, si es juzgada científicamente y con rigurosidad no exige el expendio de energía que necesariamente requiere el juego por el sistema Rugby.

El Foot Ball moderno de asociación se ha desarrollado en un juego de pases rápidos y trabajos combinados de partidos.

El antiguo juego individual y egoista ya está relegado al olvido entre buenos jugadores.

En lugar de desperdiciar energía corriendo de un lado a otro del campo manoseando la pelota y buscando la admiración de los espectadores, cada jugador se obliga a sacrificar su gloria individual al éxito de la colectividad."

Esa innovación en el juego economiza la energía de los jugadores y al mismo tiempo se hace el juego más científico en todos los sentidos.

Aunque el Foot Ball nunca ha alcanzado buen éxito aquí, hay, sin embargo, un buen número de amigos de ese Sport en la ciudad.

De tiempo en tiempo los muchachos de los colegios ingleses hacen esfuerzos pasmódicos por iniciar un partido pero tales esfuerzos no han dado frutos principalmente por que no ha habido competencia que levante entusiasmo. ¿No sería factible organizar partidos en diversas ciudades de la República? Si esto pudiera hacerse el éxito del juego estaría asegurado pues resultarían desafíos periódicos

---

<sup>318</sup> Ibid., 5 de septiembre de 1896.

entre tales partidos.

Aquellos que tengan afición a este juego pueden comunicarse con el SPORTSMAN, y sus sugerencias recibirán la debida atención.<sup>319</sup>

Incluso por causas que en aquel momento parecían perdidas, *The Mexican* se esmeró, y hasta de visionario la hizo. Pese a que el fútbol tenía paupérrimos antecedentes en la Ciudad, y sólo algunos estudiante ingleses intentaban inútilmente aplicar las primeras gambetas en suelo mexicano, el editorial invitaba a razonar acerca de los beneficios de adoptar esa modalidad, tanto más asequible para la sociedad local que el rugby, y unirse por ella. Dos semanas más tarde la redacción recibía la respuesta de cuatro jugadores dispuestos a acariciar la de gajos en algún llano capitalino en la forma de asociación, como la revista había propuesto.

La solidaridad del semanario con el círculo de deportistas se reprodujo ejemplar tras ejemplar. Y no sólo eso: el editor trascendió su función informativa y se puso a trabajar fuera de la redacción; otro día, por ejemplo, tratando de organizar un equipo de rugby, el Cosmopolitan, Cornyn aceptó ser su gerente.<sup>320</sup> Meses después, incluso, surgió en el seno de la redacción la iniciativa de crear una instancia representativa de los ciclistas, la Unión de Ciclistas Mexicanos, y a poco de su cristalización el canadiense asumió el puesto de presidente de la Comisión de Reglamentación.<sup>321</sup>

La promoción deportiva fue uno de los compromisos de la revista, que al parecer quedó bien parada ante el público. Los "sportmen" podían sentirse cerca de la publicación al notar que las labores informativas de *The Mexican* de ningún modo implicaban una toma de distancia, por aquello de la objetividad; por el contrario, la redacción mostraba una positiva afición por los deportes, un compromiso genuino por su desarrollo. "E pluribus unum" (todos para uno) era el lema del semanario, al que pronto se logró materializar.

### 7.5.2 El imperio de los pedales

El deporte del "caballo de acero" comenzó como parte importante de la revista y al

---

<sup>319</sup> Ibid., 10 de octubre de 1896.

<sup>320</sup> Ibid., 9 de enero de 1897.

<sup>321</sup> *El Universal*, 4 de septiembre de 1897.

paso de los meses terminó siendo su esencia. Para verificar lo anterior basta echarle un ojo a los números. Si dividimos los 40 ejemplares de la revista en cuatro periodos de duración idéntica, es decir, de dos meses y medio cada uno, resulta que en el primero los espacios de ciclismo constituyeron el 53.10 por ciento del total; en el segundo, el 59.62; en el tercero 67.97 y en el cuarto el 71.09. Esto es, la información de ciclismo creció a buen ritmo en relación con los demás deportes, sin sufrir tropiezos.

Las causas fueron varias. En primer lugar, el enorme desarrollo del Cyclist's Union Club, la máxima organización de pedalistas del país. Su pista, la de La Piedad, acunaba campeonatos nacionales, atestiguaba la implantación de nuevas marcas mexicanas, era vitrina para vehículos de decenas de empresas -casi todas estadounidenses- que intentaban acaparar al mercado mexicano, y se erigía como palestra de la primera gran figura en la historia del ciclismo mexicano, Federico Trigueros, secretario del Cyclist's, cuyas participaciones en las justas fueron siempre enfatizadas en los artículos de los 10 meses examinados.

Sin intentar dar una interpretación psicosocial del auge ciclista -el proceder recurrente de los diarios-, el diario de Cornyn se concentró en informar todo cuanto fuera posible sobre las justas de La Piedad, del Velódromo de Puebla y la entidad 'musa' de los vehementes institucionalizadores de la disciplina -entre ellos Cornyn-, la estadounidense League of American Wheelman. Asimismo, proporcionó cientos de notas breves, de un párrafo o dos, sobre lo acontecido en el ciclismo de otros estados e internacional. Las secciones 'Cycling Notes', 'Stray Spokes' y 'Puebla' -las dos primeras denominadas en su versión española 'Notas Ciclistas' y 'Rayos al Vuelo' o 'Rayos Difuminados'- en ese orden de importancia, concentraron la información de ciclismo, en su aspecto puramente deportivo. Para los asuntos monetarios del mundo de la 'bici' se fundó el apartado 'Cycling Trade Notes' o 'Notas Comerciales de Ciclismo'.

'Cycling Notes', el más prolífico de cuantos apartados haya producido *The Mexican*, exhibió una personalidad 'lunática'. Un día podía presentar una extensa crónica de un grupo de ciclistas encabezado por Trigueros, que había viajado ida y vuelta desde Tláhuac hasta el Centro de la ciudad o la exhaustiva narración de una



competencia en La Piedad,<sup>322</sup> y otro invitaba a leer una decena de notitas, que iban desde el robo de una bicicleta cualquiera en un callejón citadino, hasta los resultados de una competencia en Denver, Estados Unidos.<sup>323</sup>

Para hacerse de unos pesitos extras, la redacción apeló en 'Cycling Notes' a un viejo truco periodístico: insertar publicidad dentro de un grupo de escuetas notas informativas, como si se tratara de información ordinaria, sin añadidos gráficos o trabajo tipográfico alguno, como la que sigue:

El gerente de la agencia Crescent, merece felicitaciones por la popularidad que ha alcanzado la máquina que vende. Este se debe a varias cosas, entre otras, la de ser la bicicleta Crescent, una máquina de buena calidad, pues así lo reconoce todo aquel que la ha montado y también en gran parte, a que el Sr. Remsen es un hombre de negocios consumado. Ha demostrado siempre, ser estrictamente honrado y legal en todos sus negocios, y atento y amable con todos sus compradores. Además, el Sr. Remsen no cambia los precios de una misma bicicleta, sino que siempre cobra lo mismo, y lo ha hecho así, desde hace algunos años.<sup>324</sup>

O bien...

No hay bicicleta más bonita en el mercado, que la "Dayton" para señora; por su color, su elegante forma y por lo bien acabada.<sup>325</sup>

Flexibilidad parecida fue la mostrada por 'Stray Spokes', una miscelánea noticiosa con un eje ciclista y eventuales añadidos de otros deportes. Así, en un mismo espacio podían converger ocho breves de ciclismo nacional, con uno de una función a beneficio en el Hipódromo de la Indianilla, uno sobre el tiraje de la propia revista, otro sobre las instalaciones del Club Nacional Atlético Mexicano y uno más sobre un evento del Frontón Eder Jai.<sup>326</sup>

'Cycle Trade Notes', con el mismo esquema de concatenación noticiosa que los dos apartados recién mencionados, fue la prefiguración del gran soporte económico

<sup>322</sup> *The Mexican Sportsman*, 7 de marzo de 1897.

<sup>323</sup> *Ibid.*, 10 de octubre de 1896.

<sup>324</sup> *Ibid.*, 13 de marzo de 1897.

<sup>325</sup> *Ibid.*

<sup>326</sup> *Ibid.*, 19 de septiembre de 1896.

del semanario: la publicidad de las empresas ciclistas. En este caso, la redacción daba a conocer una decena o más de notas mínimas sobre empresarios, firmas, importaciones, etc. Por su lacónico lenguaje -los anuncios carecían de la menor creatividad-, es posible que esta sección haya sido más una austera manera de agradecer la confianza de los publicistas que una estrategia para obtener recursos de forma directa.

La redacción calculaba que en la Ciudad de México ya había más de 3 mil bicicletas, y que en todo el territorio nacional fluctuaban entre 25 y 40 mil.<sup>327</sup>

A medida que transcurrieron los meses la jerarquía de la información de ciclismo se incrementó, y con ella el deseo de anunciarse de las grandes casas de bicicletas. Sterling, Monarch, Syracuse, Crescent, Acme, Rambler, Cleveland, Bratford y, más que ninguna otra, Victor, coparon páginas y páginas ofreciendo las gracias celestiales de sus máquinas, más ligeras, más resistentes, más rápidas, más seguras y más baratas que las de la competencia. La empachada solvencia económica de *The Mexican* se puso de manifiesto a partir de abril del '97, mes en que la fotografías y las litografías de ciclistas en papel brillantado, sumándose a los avances tipográficos de meses previos, comenzaron a ser algo común.

Como nunca antes, el periodismo se valía del deporte para hacer negocio. La publicidad se multiplicaba, se embellecía, y pasaba a ser habitante rutinario de *The Mexican*. Y entonces la publicidad con facha de nota de 'Cycling Notes', y los humildes favores de 'Cycling Trade Notes' fueron una insignificancia ante el apuntalamiento comercial de la revista: las notas pommenorizadas de firmas bicicleteras,<sup>328</sup> los reportajes de negocios particulares con texto e imagen<sup>329</sup> y hasta las entrevistas a empresarios,<sup>330</sup> pagados probablemente por las propias fuentes, inflaron los bolsillos de Cornyn y Greaves.

### 7.5.3 La Unión de Ciclistas Mexicanos

En marzo de 1897 un editorial manifestaba: "Desde el primero de enero, el

<sup>327</sup> Ibid., 26 de septiembre de 1896.

<sup>328</sup> Ibid., 21 de noviembre de 1896.

<sup>329</sup> Ibid., 5 de junio de 1897.

<sup>330</sup> Ibid., 2 de enero de 1897.

Sportsman ha apoyado la idea (...) de que se uniesen todos los ciclistas de la República (...) es indispensable que se forme una liga".<sup>331</sup> *The Mexican* no cejó en su empeño de concretar la unidad ciclista, publicando avisos en favor de un acuerdo nacional que germinara en la formación de una entidad defensora de los derechos ciclistas. Meses más tarde, la principal razón del interés unionista del semanario fue revelada en el siguiente anuncio:

El Mexican Sportsman es el periódico oficial de la U.C.M. (Unión de Ciclistas Mexicanos), es el único periódico de ciclismo que se publica en la República y es enviado a todos los miembros. Da todas las noticias importante del día, juntamente con todos los datos respectivos de la UCM (...) Invitamos a todo hombre que monte en bicicleta á ingresar á nuestra liga para llevar a feliz éxito la gran obra que hemos emprendido.<sup>332</sup>

Asegurar la venta de la revista a los miembros de la Unión Mexicana de Ciclistas llenó las arcas de Cornyn. Y también debe haber servido para tener certeza de que la revista podría sobrevivir con comodidad por un buen tiempo. Sin embargo, no sirvió para potenciar la calidad de los productos ciclistas, solemnes, abrumadoramente informativos y alejados de la más mínima intuición creativa. Los nombres reales de las plumas ciclistas, por cierto, jamás se conocieron. En los 40 números los apartados de ciclismo padecieron el anonimato. Si en el 96, a diferencia del 95, los grandes sucesos, los que retumbaban en la capital y a veces en el país, habían dejado de producirse, se aunaba que en ocasiones a *The Mexican Sportsman*, cuando se trataba de ciclismo, era lastimado por su falta de inventiva.

#### 7.5.4 Las 'Selecciones'

Sin el respaldo propagandístico del ciclismo, pero aptos para presentar de un mismo evento varias aristas informativas, los apartados 'Turf Notes' y 'Wide Awake's Letter' -en español 'Notas de Turf' y 'Cartas de Wide Awake'-, dotaron de energía a la revista.

Pese a que el Hipódromo de la Indianilla, el más exitoso de entonces, bajo la

---

<sup>331</sup> Ibid., 13 de marzo de 1897.

<sup>332</sup> Ibid., 15 de mayo de 1897.

coordinación de Pate gozaba de excelentes entradas y atractivas carreras, el grueso de los diarios dirigía sus reflectores al novedoso y dinámico Frontón Eder Jai.

*The Mexican* se hizo a la tarea de rescatar con información y análisis a la fiesta hípica al estilo estadounidense. El reportero y editorialista "Wide Awake" (en español, "Quién Sabe") comenzó a escribir en la publicación de "sport" el 19 de septiembre de 1896 y su última participación está registrada el 15 de mayo del año siguiente. Si se compara una de sus reseñas hípicas con alguna de las más completas publicadas en los '80 por *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve*, difícilmente podrían detectarse diferencias estilísticas o de organización de la información. Normalmente "Wide Awake" entraba por el entorno social, repasaba a vuelo de pájaro lo más importante de la función, hacía comentarios escuetos de las principales carreras, presentaba los resultados en tablas y el programa del próximo evento. En nada de esa materia ordinaria fincó su éxito el reportero hípico, quizá el primero que se haya especializado en caballos en la historia del periodismo mexicano. Su as bajo la manga eran las 'Selecciones' para la función venidera. Ya lo decía un aviso de la revista: ¿Porqué comprar *The Mexican Sportman*? Porque "Wide Awake", como ningún otro, acertaba en sus selecciones, como ésta...

Mis selecciones son.

Segunda carrera, Followday First. Violetta, second.6

Third race, Rugiro, first. St. Medard, second.3

Fourth race, Oxford, first. Mackey, second.4

Fifth race, Dobbins, first. Revenue, second.1

Sixth race, raviola, first. lady English, second.<sup>333</sup>

### 7.5.5 "Pepe Rey"

Los rasgos novedosos del periodismo sobre caballos en el semanario decimonónico tendrían aún más vías de expresión. El 2 de enero de 1897, el reportero y editorialista José Rey, quien firmaba como "Pepe Rey", debutó en las llamadas 'Chats by Pepe Rey' -en español, 'Charlas con Pepe Rey'-, una serie de siete reportajes de periodicidad variable sobre las mejores caballerizas del centro del país, tres de los cuales fueron publicados en español. Ahí hubo espacio para el suave relato con tintes literarios, la información dura, el análisis netamente caballar y hasta para la reflexión artística. Gran conocedor de la raza equina, Rey describió sin

<sup>333</sup> Ibid., 12 de diciembre de 1896.

restricciones espaciales ni narrativas los fantásticos sitios habitados por las bestias, con una avidez reporteril con exiguos antecedentes en el curso del periodismo deportivo mexicano

El lector ahora sabía dónde vivían los caballos, cómo eran cuidados, qué comían, qué características fisiológicas tenían, en qué consistían las caballerizas, quiénes los criaban, etc. El reportero, entonces, dejaba de ser el simple individuo que iba a un evento para recoger datos generales y reproducirlos fielmente; tenía la misión de investigar, de preguntar, de dudar, de soltar la pluma para atrapar la lector. Aquí uno de aquellos profusos trabajos:

CHARLA POR PEPE REY  
Las Grandes Caballerizas de México.  
PABLO MARTINEZ DEL RIO.

Una de las casas más antiguas y mejor construidas de la Calle de Medinas es la número 6, residencia de D. Pablo Martínez del Río. Sólida, de aspecto severo, es el verdadero retrato de la raza que la levantó. La familia Martínez del Río no figura poco en la historia de México, y el dueño de la mansión de Medinas es una de las personas más conocidas de la Capital.

El interior de la casa presenta el mismo aspecto de severidad, pero al mismo tiempo está ya modernizada y el contraste de los toques recientes con las columnas de estilo Romano, es imponente.

En las caballerizas tiene el Sr. Martínez, caballos de los mejores.

Entre otros se halla un tronco de alazanes tostados, pero muy tostados, de tres cuartos de sangre Inglesa. Este tronco lo usa generalmente para tirar de los carruajes, y ambos animales están tan bien empleados que es difícil distinguir uno de otro; además se conoce que se tiene especial cuidado con ellos, pues sus pieles brillan como la seda y sus crines parecen de lana por su suavidad. En cuanto a estampa la tiene muy bonita: la cabeza es pequeña, el cuello bien formado y el encuentro robusto; las patas no tienen defecto y el anca es perfecta. Poseyendo todas estas cualidades no es de admirarse que sean de los mejores trotadores de México. Han recorrido la distancia desde la entrada del paseo hasta Chapultepec en 2:50.

El otro caballo Inglés del Sr. del Río es de color un poco más claro y en cuanto a sus formas es tan hermoso como los antes descritos, y si no lo ha entroncado con alguno de los otros es por ser, como se ha dicho antes, un poco más claro.

Hay también en las caballerizas del Sr. del Río un precioso tronco de caballos tordillos, de media sangre Andaluza y media Mexicana; á esta clase de animales se llama en México percherones. Están asimismo muy bien formados y las patas son las de caballo Árabe. Se asemejan mucho, con excepción de no ser tan pesados, a los

caballos que suele uno encontrarse en el Sur Este de España, y a los cuales, la gente allí siempre es muy afecta y usa para silla y para coche, siempre que tenga algo de árabe. Este tronco está muy bien empelado también, y tirando del carruaje andan de la misma manera los dos y se mueven iguales.

No hay un solo caballo en las caballerizas del Sr. del Río, que no pueda figurar entre los mejores de la ciudad y al verlos se nota desde luego que tanto su dueño como el encargado de ellos toman gran interés en que estén tan hermosos como sea posible.

Precioso es el cuartito de las guarniciones y reina en el gran limpieza y orden. Las montaduras de los ameses están tan bien pulidas que parece que acaban de salir de la casa del fabricante.

Todas las guarniciones que allí se encuentran son de las mejores que producen las grandes capitales de Francia e Inglaterra, a donde se les ha adornado con todo el lujo del Siglo XIX.

Crescencio Montes de Oca, el cochero en jefe, me llamó la atención sobre dos soberbias sillas Mexicanas, las cuales seguramente en un tiempo fueron el orgullo de algún opulento Don, del siglo pasado. El obrero que hizo esas sillas debe haber sido un artista, pues el cuero está admirablemente trabajado.

Las montaduras de plata maciza indican que dichas sillas son de aquella época en que se despreciaba el metal plateado y que todo era realmente lo que parecía.

Estas sillas tienen aún la marca de sus fabricantes, hasta algunos años hace, famosos: "Talabartería, calle Gante 10, Eduardo Ruiz" y "Guzman, Platero." Al primero de estos obreros acudía todo personaje rico de la Capital, en aquellos días en que reinaba el gusto por el traje de charro. Ruiz se hizo de fama aún en Francia y España a donde se llevaron varias muestras de su habilidad. Empleaba además en su taller a los mejores obreros de México.

Conserva también el Sr. del Río todos los accesorios de estas sillas, tales como las riendas de crin blanca y negra entretregida, con sus adornos de plata, las mantillas, los frenos y las hermosas espuelas, en fin todo lo que en aquellos tiempos de opulencia valía más que un gran nombre y constituía una de las cosas indispensables a la posición y riqueza.

Todas las correas y toda la parte de cuero de las sillas son de piel de venado, la cual hasta ahora conserva su suavidad y flexibilidad, lo cual prueba el cuidado con que se curtían las pieles antiguamente en México.

Todas las guarniciones llevan el nombre de Sr. del Río, que consiste en las tres iniciales P.M.R. entrelazadas. Los monogramas antiguos son de plata, pero los hechos en Inglaterra, son de plata sobredorada y los de las camisas de los caballos y carruajes están bordados con seda.

En las cocheras los carruajes Mexicanos predominan, habiendo también un carruaje Francés y otro traído de Washington. El último es una Duquesa de moda, muy bonita, construida por Graham. Es un coche tal cual á un Senador Americano agrada para ser el orgullo de sus amigos.

Crescencio Montes de Oca ha estado encargado de las caballerizas desde hace tres años y es un verdadero amateur de caballos y pone todo su cuidado en ellos. Con gran orgullo, muy natural.

Por cierto, me enseñó todas las curiosidades que se encuentran en el cuarto de guarniciones, pero especialmente las sillas Mexicanas, á que antes hice mención.  
PEPE REY.<sup>334</sup>

### 7.5.6 Un negocio consumado

Para que el periodismo deportivo existiera debía ser negocio. Y para que hubiera negocio era importante que los "sportmen" vieran reflejadas sus problemáticas, y advirtieran que los propios creadores de la revista se fascinaban por el deporte y, en consecuencia, sufrían sus tropiezos, gozaban sus conquistas. El periodista deportivo estaba obligado a ser un actor de la realidad deportiva. Respetables, aquellos principios.

Pero el negocio estaba fincado en la venta de los dos mil ejemplares, en la publicidad a gran escala, en la inclusión de anuncios redactados como notas informativas y, más que nada, en el amalgamamiento comercial informador-fuente, verificable tanto en la asunción de Cornyn como presidente de la Comisión de Reglamentación de la Unión de Ciclistas Mexicanos, como en la siguiente nota, señal incontrovertible del rumbo estadounidense por el que ya caminaba el periodismo deportivo mexicano, en el que el informador era un negociante.

#### Nueva Lucha entre Rómulus y Billy Clarke Quinientos pesos de apuesta

Ayer el atleta Rómulus comisionó al director del Mexican Sportsman (Cornyn), para que en su nombre retase a Billy Clarke a una lucha atlética. La apuesta -que ha sido depositada en las oficinas de The Mexican Herald- será de 500 pesos, y el tiempo de lucha, 20 minutos. Como cree Rómulus que el gobierno del Distrito no dará permiso para una lucha con público, ésta será privada, presenciándola tan solo los jueces de los dos adversarios y los miembros de la prensa.<sup>335</sup>

El texto anterior sobre *The Mexican Sportsman* fue de *El Universal* y data del 3 de septiembre de 1897. Todo indica que la marcha del gran semanario deportivo era firme, vigorosa y, además, 'agringada' a niveles inimaginables. Y es que la revista que meses antes se preocupaba por explorar los secretos de las caballerizas mexicanas, adquiría, en un súbito proceso de simbiosis, toda esa carga comercial

<sup>334</sup> Ibid., 20 de febrero de 1897.

<sup>335</sup> *El Universal*, 4 de septiembre de 1897.

característica del periodismo deportivo estadounidense, que se ligaba a sus fuentes para extraerles un beneficio, como ocurre hasta hoy en gran parte de los medios impresos.

Emulando a Richard Kyle Fox, el director del periódico más exitoso de deportes hasta entonces en la historia de Estados Unidos, el sensacionalista *The Police Gazette*, la cabeza de *The Mexican*, John Hubert Comyn, futuro maestro de náhuatl y experto en la métrica de la poesía azteca, se convertía en el portavoz de un luchador, Rómulus, para retar al boxeador Billy Clarke con la presumible condición de hacerse de un beneficio económico. *The Mexican Sportsman* -y lo había dicho a gritos durante meses- era una buena obra editorial, pero era mejor negocio.

Así, *The Mexican Sportsman*, la obra fundamental del periodismo deportivo mexicano decimonónico, la máxima expresión escrita del "sport" en un proceso de 16 años iniciado en 1882 con la cobertura de la actividad del Hipódromo de Peralvillo, reproducía los esquemas de la cultura periodística estadounidense. Por fin, el periodismo deportivo mexicano lograba ser negocio y, por lo tanto, perdurar.

---



## CONCLUSIONES

El nacimiento del periodismo deportivo mexicano en las últimas dos décadas del siglo XIX está estrechamente ligado a las políticas gubernamentales que favorecieron la influencia cultural francesa e inglesa en la cotidianidad urbana y, en menor medida, a la penetración de las costumbres estadounidenses.

Desde mediados de ese siglo, los sucesivos gobiernos concibieron a la colonización de europeos como un factor esencial para el desarrollo económico, social y cultural de un país hundido en la pobreza y la inopia desde su Independencia, y a cuyo campo, en su mayor parte, lo abatía la esterilidad.

El territorio mexicano, históricamente ocioso, de forma urgente debía ser beneficiario del trabajo de manos sabias, tanto como lo estaba siendo el campo de Sudamérica, fundamentalmente de Argentina y Brasil. Los inmigrantes, inteligentes, emprendedores y doctos, entregarían su energía a las labores agrícolas, mineras y ganaderas y serían los encargados de que, al fin, la riqueza de la naturaleza mexicana se convirtiera en pilar del progreso.

El gobierno de Juárez hizo en los años 60 de la centuria antepasada generosas concesiones de terrenos baldíos a poderosas sociedades y compañías extranjeras.

Pero con más fuerza que ningún otro, el gobierno de Porfirio Díaz, desde su primera administración a través del Ministerio de Fomento, ofreció a los europeos grandes extensiones de tierra casi a cambio de nada. Las concesiones permitirían a los extranjeros, indicaba el discurso oficial, tener una vida cómoda y con infinitas posibilidades de evolución económica. México, entonces, les abriría los brazos sin condiciones.

Desde la perspectiva oficial, el indio mexicano, ignorante y pobre, era por naturaleza perezoso e incapaz de lograr una vida digna valiéndose de sí mismo. Los extranjeros imbuirían su espíritu laborioso a esos millones de mexicanos analfabetas, víctimas de una marginación brutal.

Sin embargo, la intención primera de la política colonizadora de Díaz, poblar el campo, promovida con brío en los '80, fracasó. La aridez y los violentos accidentes geográficos del territorio centro-norte del país, el furioso clima húmedo del sur y los

antecedentes bélicos de conservadores y liberales no fueron aliciente para la población del Viejo Continente.

No obstante, miles de extranjeros acudieron al llamado de Díaz, haciéndole caso a medias: decidieron instalarse no en el campo sino en las principales ciudades del país, particularmente en la Ciudad de México. Las tareas comerciales y las de la incipiente industria, así como las diplomáticas, fueron las elegidas.

La presencia de franceses, ingleses y, en menor medida, estadounidenses, en la cotidianidad urbana, tuvo un importante impacto cultural en la población mexicana. Los europeos, presurosos, comenzaron a canalizar sus horas de ocio en actividades tradicionales de sus países; entre ellas, el deporte. A partir de los años 80', el clima de paz, la percepción de que sus posesiones y el bienestar de sus familias estaban asegurados, y el nexosolidario con el gobierno, resultaron factores que los motivaban a hacer deporte para divertirse, ejercitarse y afianzar entre ellos un sentimiento de solidaridad.

Pronto los "forasteros" crearon clubes que destacaron por su seriedad, su constante ritmo de competencia y, asunto que compete a esta tesis, por emparentarse amigablemente con los principales medios periodísticos.

Además de la influencia que tuvieron las costumbres atléticas de los extranjeros en la sociedad mexicana, Díaz, por un gusto que databa de su adolescencia, se preocupó por practicar varias disciplinas, ser espectador de otras tantas y apoyar a algunas más con dinero o infraestructura. Fue, entre otras cosas, inversionista del Jockey Club de México una de las principales fuentes de información deportiva decimonónicas.

En el marco del afrancesamiento de la cultura nacional -música, arquitectura, literatura, gastronomía, etc- que Díaz favoreció a conciencia, el deporte encontró en México un terreno fértil para su evolución. El lema comtiano de "orden y progreso" se ajustaba al deporte, que mejoraba las condiciones físicas de la gente y permitía una diversión reglamentada, es decir, armónica y civilizada.

Si bien acusó altibajos, el gusto por el deporte en la aristocracia mexicana, durante las dos últimas décadas del siglo XIX, fue una constante. Al paso de los años, fueron cada vez más los mexicanos que se decidieron a practicar algunas de las disciplinas, seducidos por las virtudes consustanciales del deporte. Asimismo, el

ejercicio físico reglamentado era un hecho concreto que permitía a los sectores más pudientes de la capital saberse parte integral del "jet set". El deporte, aunado a que era entretenido y ayudaba a la salud, se presentaba como señal inequívoca de que se estaba en lo alto de la escala social.

El analfabetismo atroz de la Ciudad de México y otras urbes importantes indicaba que los consumidores de diarios y revistas pertenecían a porciones de la sociedad privilegiadas socio económicamente, aquellas con acceso a la educación. El hecho de que el deporte fuera propiedad de la aristocracia y no del "populacho", de que sólo los mexicanos con muy buen nivel de vida fueran los que emulaban a sus similares extranjeros, propició que la prensa se interesara en la cobertura de los principales acontecimientos deportivos. Esto es, el periódico, consumido habitualmente por la élite, se preocupaba por el deporte toda vez que éste era un asunto de la élite.

La apertura en 1882 del gubernamental Hipódromo de Peralvillo, con sus temporadas anuales de primavera y otoño, obligó a *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve*, los dos grandes diarios liberales, a destacar con regularidad reporteros para cubrir las competencias. La sección de 'Gacetilla' brindó información precisa y lacónica, en tanto que 'La Charla de los Domingos' de Enrique Chávarri, "Juvenal", ofreció comentarios editorializados, reflexiones y espíritu crítico. Chávarri, a través de sus textos sobre la vida de la alta sociedad, se convirtió en el primer cronista hípico y en consecuencia deportivo de México.

En los años inmediatos a 1882 y hasta 1888 el hipismo fue cediendo terreno periodístico a novedosas disciplinas. El jaripeo, el ciclismo, el jai alai, el tiro y otros deportes atrajeron momentáneamente el interés de la prensa. El deporte daba sus primeros pasos, y los diarios, como era lógico, no atinaban a cubrirlo con lucidez.

Frente a la incipiente realidad deportiva nacional y la premura económica que dificultaba obtener material deportivo de sus reporteros, los periódicos liberales acudieron a la transcripción de artículos de diarios extranjeros y a la contratación del servicio telegráfico. De este modo, los periodistas se instruyeron sobre las técnicas estadounidenses de cobertura para eventos boxísticos, como la pelea entre John L. Sullivan y Jake Kilrain, de 1888, publicada a detalle por la prensa local.

No fue sino hasta la llegada de Mariano Bielsa, "Chistavín", que la información deportiva superó las fronteras de la limitante 'Gacetilla'. El corredor español, seduciendo a los periodistas con su carisma y destreza, los orilló no sólo a elaborar crónicas en generosas columnas, sino a afinar su capacidad de análisis y a armarse de valor para romper los moldes ante la novedosa fuente informativa.

El conservadurismo de *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano* sucumbió en 1891 a manos de *El Universal*, periódico subvencionado por el gobierno que apelando a características de la prensa estadounidense integró imagen y texto en la información deportiva. La "revolución" gráfica del diario de Rafael Reyes Spíndola estuvo acompañada de otros logros en materia deportiva, como los intentos de creación de secciones especializadas a través de 'Para Caballeros' y 'Sección de Velocipedia', esta última escrita por Guillermo Ziehl, "Velodor", quizá el primer reportero mexicano estrictamente dedicado al deporte. Los textos de "Velodor", inspirados en travesías de caravanas ciclistas en los alrededores de la Ciudad de México, integraron desde cuestiones técnico-deportivas hasta anécdotas y referencias históricas sobre los sitios visitados. Con el antecedente de los multifacéticos textos de "Velodor", *El Universal* comenzó a publicar los trabajos del periodista español Antonio Viada, en lo que significó la aparición en México del reportaje deportivo.

Con la llegada del promotor estadounidense Robert C. Pate las iniciativas deportivas buscaron ser negocio. Y Pate, como para que publicidad no faltara, mandó construir palcos de prensa en el Hipódromo del Peñón, en un hecho que demostró, además, la creciente estimación del rol de los medios ante el deporte. Alentado por el dinero, 1895 fue el año de la explosión deportiva. Se construyeron el Hipódromo de la Indianilla, el Velódromo de la Piedad y el Frontón Eder Jai, con lo que la presencia de los medios se multiplicó. Además, se enfrentaron en Pachuca los boxeadores Billy Clarke y Billy Smith, en la pelea que detonó la cobertura deportiva de prensa más brillante del siglo antepasado. Los diarios, cautivados por el duelo, recurrieron a la explotación de los distintos géneros periodísticos, entre ellos la entrevista, para ganar más lectores y vencer a la competencia. Los empresarios deportivos, como nunca antes, vieron en los diarios un canal inmejorable para publicitar sus productos, al tiempo que los editorialistas

se dedicaban con avidez a pensar el fenómeno del deporte que implicaba ya no sólo a inmigrantes, sino a mexicanos.

Después de varios intentos fracasados de establecer una revista deportiva, *The Mexican Sportman*, semanario bilingüe enfocado a ciclismo e hipismo, consiguió perdurar -por los datos conocidos hasta hoy- al menos un año. Su editor, el canadiense John Hubert Cornyn, dedicando la cuarta parte de cada ejemplar a publicidad eludió problemas económicos. Hábil para establecer relaciones públicas, Cornyn logró que la revista fuera el medio oficial de la Unión de Ciclistas Mexicanos y poco después se convirtió en apoderado de un luchador. Hacia septiembre de 1897, y como confirmación de que había adoptado el modelo de comercialización de la prensa estadounidense, se convirtió en apoderado de un luchador. Al privilegiar el aspecto financiero, interviniendo incluso en los eventos y los propios clubes, el periodismo deportivo especializado finalmente logró sobrevivir.

\*\*\*\*

Hasta antes de los años 80 del siglo XIX las referencias periodísticas al deporte fueron escasas. Los constantes conflictos bélicos post independentistas y sus nefastas consecuencias sociales inhibían la irrupción deportiva.

A mediados de la centuria, la prensa liberal presentó largos tratados de gimnástica que subrayaban la necesidad de formar al individuo integralmente. No valía demasiado el cultivo del intelecto si no existía una preocupación por la salud corporal.

En 1850 el gobierno establece en el Ejército y la Guardia Nacional la enseñanza teórica y práctica de la gimnástica, en lo que constituyó quizá el primer paso para que el deporte fuera parte de los planes educativos.

Ya en aquel tiempo, *El Monitor* y *El Siglo Diez y Nueve* publicaban programas educativos oficiales, en los que se mencionaban la gimnasia y la esgrima.

La llegada a México de luchadores europeos dio a luz las primeras crónicas deportivas. La novedad de la fuente informativa, que dificultaba darle cabida en una de las secciones tradicionales del periódico -sumado a que los duelos de gladiadores se efectuaban sobre escenarios teatrales-, provocó que los textos

fueran ubicados en la sección teatral. Las continuas alusiones al público prefiguran la preeminencia que lo social tendría sobre lo deportivo en años venideros y la preocupación del periodista por "vender" su texto a la propia asistencia.

Aunque en los mismos años se verificaron carreras en el Hipódromo de la Piedad, los periódicos liberales no le dieron mayor relevancia. En contraste, Eduardo Thomson, dirigente de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar, observó en la prensa a un importante medio publicitario y desplegó varios anuncios, dando vida a la longeva dupla de medios-empresarios deportivos.

Para 1861, recién concluida la Guerra de Reforma, y con la excepción del tiro que tenía obvios fines prácticos, el deporte y su periodismo prácticamente desaparecieron.

Fue hasta 1870 cuando los espectáculos circenses abanderan el desarrollo de la cultura física. En breves y anodinas notas de 'Gacetilla' los diarios informaron sobre los populares actos acrobáticos y ecuestres, imitados en los barrios por los niños.

La tradición de la crónica social hípica llega a México a inicios de los años 80. La descripción de la moda y la enumeración de los personajes que engalanaban la tribuna -a la postre escuela de "Juvenal", máximo cronista hípico mexicano del siglo XIX-, se presentan ya en la prensa liberal al transcribirse crónicas de hipódromos europeos.

El desarrollo telegráfico, promovido desde la primera administración de Juárez, favoreció que la prensa mexicana ofreciera notas de lejanísimos encuentros deportivos; en 1880 se publican algunos despachos sobre un encuentro internacional de tiradores en Irlanda.

En el mismo año, con un brillo inusual, *El Siglo Diez y Nueve* cubrió la actividad del Club Alemán de México en el reabierto Hipódromo de La Piedad. Con la elaboración de cuadros que segmentaban de forma práctica información previa a las carreras, ese diario prefiguraba su disposición a seguir con interés las competencias del histórico Hipódromo de Peralvillo.

Los diarios más importantes de la capital, vendidos también en el Interior, se encargaron desde 1882 de cubrir competencias porque el deporte pertenecía a los nuevos hábitos de su mercado, la aristocracia, a la que pertenecían los "sportmen" o los potenciales "sportmen", como se llamaba a deportistas y aficionados.

En 1882 se funda el Hipódromo de Peralvillo, del que el entonces ex presidente Porfirio Díaz y el mandatario en turno Manuel González fueron accionistas, en lo que significó el alumbramiento de la primera gran fuente informativa de un ámbito deportivo en la historia de México.

*El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve* siguieron con inédita disciplina y espíritu crítico las carreras de Peralvillo en las 'Gacetillas' y la columna 'Charla de los Domingos' de Enrique Chávarri, "Juvenal", primer cronista deportivo mexicano - no especializado-.

Pero la 'Charla de los Domingos' no siempre que se dedicó a los caballos fue un espacio periodístico deportivo. En las columnas de "Juvenal" estuvo presente la moda casi cada semana. Las concurrentes y sus atuendos bellos y pomposos fueron uno de los temas directrices de sus artículos. En las 'Charlas' sobre las carreras de caballos el vestir compitió con los asuntos netamente deportivos; esto es, el deporte frecuentemente no valía gran cosa en sí mismo, sino que adquiría relevancia por el perfumado compuesto social que lo rodeaba, y que era la pulpa de la prosa de Chávarri. El deporte valía más para la prensa por sus ínfulas aristocráticas que por sus virtudes consustanciales. No obstante, el periodista de la alta sociedad capitalina buscó en incontables ocasiones desentrañar los acertijos deportivos, ser un analista del deporte.

La apuesta, el entregar dinero a un caballo en favor de los sueños de grandeza monetaria, fue un enorme aliciente para los robustos primeros días del Hipódromo. Los periódicos, críticos acérrimos del juego por dinero cuando se trataba de peleas de gallos, tresillo, billar y baraja en garitos clandestinos, optaron por guardar silencio. Pese a que el llamado "desplumadero" era un mal que abatía a todos los estratos sociales, el respaldo gubernamental de Peralvillo silenció a los medios, que asumieron la apuesta a la europea como un asunto incondenable.

La enorme expectación causada por las carreras de caballos, que se traducía en buenas entradas y temerarias apuestas, provocó que los empresarios hípicos valoraran la necesidad de crear un órgano periodístico. Así, nació la *Gaceta Hípica*, seguramente la primera publicación periódica de un tema deportivo en la historia de México, escrita en el estilo lacónico y llano de las 'Gacetillas'.

A partir de 1883 el periodismo hípico entró en una fase de estabilización y hacia

1887 sufría un evidente declive. La mecha de Peralvillo se mantuvo encendida tenuemente, pero al paso de los años comenzó a apagarse. La locura generada por las carreras de caballos devino con el tiempo en una grave crisis, consignada con crudeza por "Juvenal". La falta de inversión en buenos caballos, la poca credibilidad en los resultados y el choque cultural del deporte con el estilo de vida de la mayoría de los mexicanos dieron el tono a los textos de Chávami.

El Jockey Club, presto a atajar los padecimientos de su Hipódromo, promovió entre 1884 y 1885 el jaripeo, una versión autóctona del hipismo que sirvió a hacendados mudados a la ciudad para evocar su pasado. Chávami encontró en este deporte mexicano, de clara influencia ibérica, un motivo para elaborar textos que abanderaran su lucha anti taurina, ricos en narración e información.

Otras organizaciones equinas, como la Sociedad Hípica Francesa y el Club Hípico Alemán, emergieron al escenario con eventos más o menos regulares, cubiertos por la prensa esporádicamente.

Para mediados de los '80 la influencia cultural europea era profunda en la cotidianidad de la capital. Decenas de clubes deportivos, casi todos sostenidos por extranjeros, asombraron a la ciudadanía con sus disciplinas extravagantes. Los diarios, seducidos por los eventos inaugurales de los clubes, elaboraron generosas notas y crónicas sobre jaripeo, ciclismo, jai alai, tiro de pichón y carreras atléticas.

Sin embargo, en cuanto cuando esos clubes organizaban competencias con regularidad, y lo que en algún momento fue novedoso ya no lo era, los periódicos abandonaban abruptamente a la fuente. La nota había sido la inauguración, la primera carrera, el primer gran evento social, y el escaso conocimiento de lo deportivo provocaba que los reporteros y editores no detectaran el aspecto noticioso en una competencia ordinaria.

Y el caso del ciclismo, años más tarde una importantísima fue periodística, no fue diferente. A pesar de que los llamados velocípedos -concebidos en aquel tiempo como juguetes-, cautivaron con una potencia brutal a los niños de las familias acomodadas, la prensa nuevamente cayó en el desinterés a unos cuántos días de que el corazón le latiera con frenesí y regalara textos apologéticos.

En septiembre de 1883 salió a la luz *El Mundano*, probablemente la primera publicación deportiva general que haya existido en México. Es de presumir que se



vendió directamente al público, a diferencia de su antecedente inmediato, *La Gaceta Hipica*, que debió de distribuirse gratuitamente a los miembros del Jockey Club. *El Mundano*, de cuyo desarrollo no se sabe prácticamente nada, fue la mancuerna comercial pionera entre periodismo y deporte. El medio impreso servía para ahondar los eventos deportivos, al tiempo que el deporte, asunto considerado suficientemente interesante para la especialización, se concebía como gancho de venta.

La amplia gama de deportes del periodo 1882-1887 fue conocida por la población gracias a la prensa, pese a que los reporteros tomaban la fuente informativa y pronto la desechaban. No obstante, la presencia de los medios de comunicación en los "bautizos" deportivos había permitido a los lectores conocer algo de las diversas disciplinas.

En 1885 aparece una nota de boxeo tomada de un periódico extranjero, clave para entender la conducta asumida por los diarios años después. En un espacio relativamente amplio de *El Monitor Republicano* y que nada tenía que ver con la constreñidora 'Gaceta', se repasaba la pelea entre John L. Sullivan y L. M. Mc. Caffrey. El artículo adelantó la apertura que en unos años tendría parte de la prensa nacional ante los grandes eventos deportivos mundiales.

Hacia 1888 comienza a darse en los periódicos liberales la costumbre de reproducir artículos de publicaciones europeas y estadounidenses. El uso de material ajeno serviría a *El Monitor* y *El Siglo* para evitar los dolorosos gastos que implicaba la contratación de más reporteros, y trajo valiosa cultura deportiva a los lectores y a los propios periodistas. El diario *Las Novedades* de Nueva York, a raíz quizá de un acuerdo con *El Monitor*, proporcionó abundante información deportiva.

En la misma época, el vertiginoso desarrollo telegráfico nacional y la compra a varias agencias noticiosas extranjeras de ese servicio, proyectó en los pliegos diarios el martirologio del mexicano Guerrero en la Maratón de Nueva York. A través de breves mensajes, algunos ciudadanos se informaron sobre los avatares del otro lado del Bravo de Guerrero, uno de los primeros deportistas mexicanos congraciados con la atención de la prensa nacional.

Los "héroes" del deporte aparecieron finalmente en la prensa mexicana. En 1889, los boxeadores John L. Sullivan y Jake Kilrain fueron los inspiradores de una

prolongada cobertura de las agencias telegráficas y de *Las Novedades* de Nueva York. Durante casi dos meses, fundamentalmente en *El Monitor*, decenas de cables y artículos narraron la peregrinación de púgiles, aficionados y empresarios por gran parte del territorio de Estados Unidos en busca de un pedazo de tierra en el que no estuviera prohibido el intercambio de golpes a puño limpio. Desde luego, hubo información de la propia pelea y de sus secuelas. Richard Kyle Fox, director de *The National Police Gazzete*, la principal publicación deportiva de Estados Unidos, había decidido constituirse en el promotor de Kilrain, es decir, convertir a la prensa en una parte con intereses monetarios en la contienda.

Al ser implicado México como posible sede del duelo, "Juvenal" se puso en guardia, atemorizado frente a la posibilidad de que el salvaje "sport" fuera acunado por las autoridades locales. El más importante acontecimiento deportivo de Estados Unidos durante el siglo XIX no fue, en términos de cobertura, una virtud de los periodistas mexicanos; sin embargo, dejó al descubierto su interés por divulgar meticulosamente un hecho deportivo. Sensibles ante el impresionante fenómeno de la persecución de la disciplina por parte del gobierno estadounidense, los editores decidieron que a la información deportiva se le destinara por un largo periodo tinta mexicana.

El combate de Sullivan y Kilrain fue aleccionador. La descripción de la pelea round por round y la transcripción de declaraciones de los deportistas se habrían de aplicar años después en peleas efectuadas en territorio nacional.

En 1890 llega al país Mariano Bielsa, "Chistavín", corredor español que obtiene lo que pocos: crónicas pormenorizadas en las que su destreza física ocupa un lugar superior al del entorno social. Algunos textos que refieren las competencias del aragonés escapan de la restrictiva sección de 'Gacetilla'. Con más fuerza que nunca, un asunto deportivo ameritó textos largos en espacios independientes, coronados por llamativos encabezados. Los diarios, cautivados por la velocidad y la resistencia del atleta, probaron que los asuntos del "sport" podían destacarse tanto como el más solemne ensayo político. El propio Bielsa, un maestro en el arte de venderse a sí mismo, utilizó el telégrafo desde distintas ciudades del país para informar a los periódicos capitalinos de su suerte en los ruedos donde enfrentaba a corredores locales o caballos.

El deporte nacional continuó creciendo, y el periodismo no se rezagó. La paz alcanzada por el gobierno porfirista se tradujo en un ambiente placentero para mexicanos y extranjeros acomodados que, al adoptar nuevos deportes como el beisbol y las regatas, creaban a la prensa nuevos retos de cobertura. Desde mediados de los '80 la complejidad del reglamento beisbolero provocó que los reporteros optaran por redactar notas escuetas, con las que se evitaban la titánica labor de entender qué significaba la acción sobre el diamante.

Las regatas fueron otra encrucijada para la prensa. La disciplina de origen inglés, desarrollada desde los años 70 en la costa del Golfo, creció en la capital, plena de vigor, a partir de 1890. Americanos e ingleses trabajaron a marchas forzadas para echar a andar un club náutico a orillas del Lago de Chalco. El esfuerzo publicitario de los canoistas, quienes constantemente hacían llegar "anuncios" -actuales boletines de prensa- a los medios, hizo efecto. La prensa, infatigablemente, informó a su gente cuestiones prácticas sobre los viajes públicos a los destinos lacustres, inflamando paulatinamente la expectación. Los periódicos consignaron las travesías de cientos de personas -aficionados, deportistas, organizadores- por varias localidades campestres, las competencias y el sabroso colofón de las verbenas. El acento de los medios estuvo puesto en lo social: los viajes, el recibimiento de los pueblos, el baile y los concursos que ofrecía el Club. Sin embargo, los reporteros elaboraron textos en los que lo deportivo, el propio devenir de la competencia, tenía su sitio; se publicaron, incluso, resultados cronometrados.

La creciente institucionalización del deporte mexicano derivó en el nacimiento de otras dos publicaciones nacionales de deporte, *El Sport Mexicano*, creada a fines de 1888 por el director del Gimnasio Normal de México, José Sánchez Somoano, además del órgano oficial del Círculo de Gimnástica Mexicana Porfirio Díaz. De ambas casi no se tienen datos.

A fines de los '80 el hipismo resurgió de la crisis y comenzaron a crearse hipódromos en ciudades importantes, como Guadalajara, Monterrey y Toluca. Los diarios liberales no modificaron las técnicas de cobertura, plasmadas en la 'Gacetilla' con información concisa y en la 'Charra de los Domingos' de "Juvenal" con comentarios editorializados. Las carreras de caballos resurgieron, se ganaron la simpatía de la afición, absorbieron cuantiosas apuestas, al tiempo que *El Monitor*

y *El Siglo* se mostraban incapaces de renovar su discurso y ofrecer productos periodísticos novedosos a los lectores de deporte, partícipes de la fiesta hípica que se vivía en el país. Es entonces que *El Universal*, diario dirigido por Rafael Reyes Spíndola, se encargó de destruir los convencionalismos en la presentación de la información de carreras de caballos, sea en el terreno gráfico como en el prosístico.

*El Universal*, diario nacido en 1888, pronto modificó la ortodoxia periodística. Reyes Spíndola decidió colocar la 'Gacetilla' en la primera plana, e inclusive presentar hasta dos de esas secciones en cada ejemplar. Las columnas pasaron a ser siete, y la edición dominical alcanzó ocho páginas, por cuatro del resto de los diarios.

El gobierno de Díaz subvencionó a ese periódico desde su aparición, permitiendo que la redacción, con una extraordinaria solidez económica, se aventurara a elevar los gastos en favor de una presentación más atractiva.

Pero ningún apoyo era incondicional: *El Universal* debió regalar elogios a las posturas del gobierno, y entonces el deporte, asunto ligado con lo oficial, se vio beneficiado. El 31 de marzo de 1891 se produjo un fabuloso viraje del periodismo gráfico nacional en el ámbito deportivo, cuando los editores mandaron crear litografías de los caballos que en unas horas se colocarían en el arrancadero de Peralvillo. De este modo, en dos páginas con un tratamiento gráfico inédito, se ofrecían textos intercalados con imágenes; los dibujos, al enganchar al comprador con sus trazos sutiles, invitaba a leer los textos y se significaban, por vez primera en materia deportiva, en invaluable complemento informativo. A partir de entonces, con excepciones, la imagen y el texto deportivos serían buenos compañeros.

Meses después la alianza texto-imagen daría un nuevo fruto. A través de viñetas de paisajes de los alrededores de la ciudad, se ilustraron momentos clave de los caravanas ciclistas del Veloce Club México, organización ciclista que designó a *El Universal* como su medio informativo oficial, luego de que durante meses *El Nacional* presentara noticias sobre su actividad.

Guillermo Ziehl -quien al parecer más tarde firmó como "Velodor"- divulgó las travesías de los velocipedistas del Club en sus crónicas -publicadas fuera de los apartados tradicionales-, ricas en descripción, datos históricos de los sitios visitados, tiempos de recorrido y anécdotas que hacían hincapié en el esfuerzo de

los deportistas por continuar en la brega. Los artículos, denominados 'Sección de Velocipedia' -clara voluntad de dar una identidad propia a la información deportiva-, se vallan del "kicker" y el "balazo", pequeñas leyendas que hasta hoy se colocan sobre y bajo los encabezados, ideales para que el lector se entere de un vistazo del contenido general del texto.

Miembro del Veloce Club México, Guillermo Ziehl, cuyo alias se estima fue el de "Velodor", probablemente haya sido el primer reportero mexicano dedicado estrictamente al deporte.

En los primeros años de los '90 las bicicletas invadieron las calles. Prácticas, veloces, económicas, higiénicas, idóneas para hacer ejercicio diariamente, se convirtieron en la gran amenaza para la transportación equina, hasta entonces la más extendida en el país. La polémica se desató de inmediato. ¿Debían los ciudadanos adoptar al ligero velocípedo, y decir adiós al caballo, conflictivo, enfermizo, demandante en lo económico pero querido y familiar?

La irrupción velocipédica provocó que los editorialistas de *El Universal* y *El Nacional* se ocuparan de reflexionar apasionadamente del nuevo "sport" que comenzaba a integrarse a la vida cotidiana de la Ciudad. En términos generales, las grandes plumas, por mucho que a la tradición equina le doliera, vieron al "caballo de hierro" como uno de los grandes inventos de las postrimerías del siglo. El imperio de las bicicletas, que en términos puramente deportivos se expresó en la proliferación de clubes especializados, resultó suficiente para que los líderes de opinión decimonónicos advirtieran al deporte como una parte importante del entramado social y le dedicaran tiempo de cavilación.

El Club Atlético de Puebla construyó en 1893 el primer velódromo mexicano, sede del Primer Campeonato Nacional de Ciclismo. Dicho acontecimiento, doloroso para los clubes rivales, derivó en que el capitalino Cyclist's Union Club -la más fuerte competencia de los poblanos- buscara un contraataque novedoso. Creó entonces *La Bicicleta*, medio oficial del Cyclist's, del que se imprimieron cuatro números. La muerte prematura de la revista puede atribuirse, por un lado, al analfabetismo que abatía a la gran mayoría de la población, y por otro al haber carecido de apoyo económico gubernamental, indispensable para casi cualquier publicación que quisiera subsistir. Los sucesivos fracasos de las revistas deportivas

evidenciaban que los diarios seguían siendo la única vitrina impresa para el deporte.

*El Universal*, regodeándose por unos días más en los billetes entregados por el gobierno, no cesaba de jugar con el deporte. Así, creó 'Para Caballeros', columna del periodista Pedro Valle, que se subdividía en los tópicos "sport", "modas" y "costumbres". De julio de 1892 a abril de 1893 Valle escribió 40 columnas de periodicidad más o menos semanal, en las que refirió el término "sport" para difundir los últimos avances de la tecnología automotriz inglesa, francesa y estadounidense.

El deporte, gradualmente, era asumido por las redacciones no ya como un asunto que merecía purgar la pena de la 'Gacetilla', sino como un fenómeno suficientemente atractivo para motivar atrevidos espacios periodísticos.

Los propios organizadores de actividades deportivas comenzaban a concebirse como empresarios. Tal es el caso del estadounidense Robert C. Pate, primer gran promotor deportivo en México, quien creó en diciembre de 1893 el Hipódromo del Peñón -ubicado en la que es hoy la Colonia Peñón de los Baños-. Desde su llegada a México, Pate gozó de la simpatía de la prensa, que entendió aquel moderno "coso hípico" como una valiosa fuente de empleos y como la visionaria materialización de un magno proyecto deportivo-recreativo. Los diarios capitalinos -beneficiarios del primer palco para su uso exclusivo-, particularmente *El Nacional*, se empeñaron en apoyar con frecuentes crónicas la inversión del estadounidense, mas el Hipódromo debió cerrarse pronto por las pésimas entradas.

La amistad entre los empresarios deportivos y los medios, pese a todo, parecía gestarse sanamente. Mientras el empresario se ocupó de darle a la prensa excelentes condiciones para que realizara su trabajo, *El Nacional* hizo su parte promoviendo la iniciativa con constantes y bien trabajados artículos.

Pate no se rindió: un par de años después creó el Hipódromo de la Indianilla, en el que recibió la visita de los reporteros con una asiduidad nunca antes vista para carreras de caballos.

Así como el estadounidense Pate tuvo ilimitadas libertades para edificar un par de hipódromos, otras iniciativas deportivas provenientes de Estados Unidos gozaron de la simpatía gubernamental. Las tirantes relaciones entre México y su vecino

norteño obligaban a Díaz y familia a tratar con algodones cualquier manifestación cultural que tuviera que ver con Estados Unidos, latente verdugo de la soberanía.

Porfirio, entonces, presenció puntualmente partidos de beisbol efectuados en los festejos de la Independencia estadounidense, y la prensa, claro, se unió a la comitiva; con toda su ignorancia beisbolera siguió los partidos, llegando a publicar las reseñas sólo un día después de los hechos, en un proceder insólito para la época: el mandatario y el peligroso vecino norteño lo ameritaban.

El deporte, con sigilo pero efectividad, se metía en la sangre de los mexicanos. En los primeros años de los '90 las regatas fueron el deporte consentido de los nacionales. El Lakeside Club capitalino se enfrentaba a Veracruz en el Puerto, y los diarios aprovechaban para reforzar los regionalismos defendiendo a capa y espada a sus coterráneos -factor total del deporte contemporáneo-. En la ciudad de México, los periódicos, cada vez más atentos a los regios paseos y "pachangones" del Lakeside Club, fomentaron con artículos y más artículos las regatas.

Los grupos indígenas y mestizos, desde 1891, durante las fiestas patrias realizadas en Jamaica hicieron deporte en carreras de chalupas. Los periódicos, prestos, también elaboraron crónicas de esa versión popular del deporte.

En julio de 1892 varias portadas de *El Universal* incluyeron información sobre una multitudinaria y extenuante carrera pedestre desarrollada en Francia. La simpatía generalizada por el deporte era incontrolable, y hasta las primeras planas la experimentaron. El deporte conquistaba territorio a un ritmo frenético.

Que *El Universal* respondiera con originalidad y pasión al apoyo económico del gobierno no impidió que en 1893 se le retiraran los subsidios. Los padecimientos económicos fueron evidentes los primeros meses; los añadidos gráficos disminuyeron hasta casi desaparecer, y la estructura general de las páginas volvió a la monotonía de lo tradicional. Pero el retorno sería glorioso.

La explosión del deporte y su periodismo se produjo en 1895. Después de más de dos años de perderse en el olvido, la información deportiva logró levantarse en la segunda mitad de ese año, volviendo a inspirar a editores, diseñadores y reporteros. De septiembre a noviembre de 1895 *El Universal* siguió a detalle la pelea entre James Corbett y Robert Fitzsimmons -para la que también aficionados, promotores y púgiles debieron recorrer varios puntos de la Unión Americana-, a

través de su 'Sección Telegráfica'. La cobertura tenía varios alicientes para ser ejemplar: se enfrentaban los número uno de Estados Unidos e Inglaterra -la ex Colonia contra la 'Madre Patria'-; el primero tenía un físico y un rostro de galán de cine y era un técnico depurado, mientras que el segundo era sádico y de cara y cuerpo grotescos. Y además, Corbett era una promesa boxística y Fitzsimmons un campeón veterano. Para calentar el ambiente y publicitar a su semanario, *The National Police Gazzete*, el editor Richard Kyle Fox, como había ocurrido en 1888, trascendió los límites de la labor periodística tradicional al premiar con una montaña de billetes al ganador, informó *El Universal*. La pelea preparó el terreno a los diarios mexicanos para el evento deportivo que les despertó más interés en 1895 y, sin duda, en el siglo XIX: el duelo en Pachuca entre los "gringos" Billy Clarke y Billy Smith. Uno negro, el otro blanco.

La brillante cobertura, que incluyó notas, crónicas, entrevistas, caricaturas y litografías, inició en noviembre. Al observar el interés que despertaba el box, Billy Clarke, entrenador y dueño de un gimnasio, se hizo con éxito a la tarea de obtener una licencia para protagonizar una pelea.

Enviados de varios periódicos siguieron, al más puro estilo estadounidense, el viaje de los fanáticos desde la capital del país a Pachuca. Aunque los reporteros sentían al combate como un hecho aberrante, censurable, siguieron su desarrollo con lupa, asalto por asalto, refiriendo "primera sangre", "primera caída" y las demás categorías que el periodismo estadounidense manejaba para señalar los momentos climáticos de la disputa.

El fin del último round marcó el inicio de otra etapa de la cobertura, la del ocaso del perdedor Clarke y la caravana triunfal de Smith. El periódico *El Partido Liberal* ofreció la que es, quizá, la primera entrevista mexicana a un deportista, en la que Clarke afirma que Smith y su gente, coludidos con el réferi, violaron el reglamento. El derrotado, hábil para usar a la prensa, pedía una revancha inmediata; se inauguraba así al chisme deportivo como material publicable.

La cobertura de *El Universal*, la más completa del mercado, duró casi 2 semanas e incluyó la publicación de litografías de instantes decisivos del combate.

Y la llamada prensa "jocosera" tampoco se salvó de comentar el asunto. El *Gil Blas*, crítico punzante de las políticas oficiales, despedazó a Rafael Cravioto,



gobemador de Hidalgo, quien a un tiempo se decía abanderado de la civilización y permitía el desarrollo de un espectáculo "salvaje". De este modo, el periodismo se valía del deporte para revelar el grado de descomposición política.

Aunque la mayoría de los periódicos había criticado de forma lacerante al boxeo, muy pocos se animaron a evadir las coberturas. Por el contrario, los amplios espacios, el rigor informativo, la inventiva al servicio del lector y un espíritu temerario cuyo fin era vender más ejemplares que la competencia, caracterizaron el seguimiento del duelo entre los "Billys". Las plumas habían hallado exquisita materia prima para exhibir, casi didácticamente, la riqueza de los distintos géneros, de los que la crónica emergía como ideal para la acción deportiva.

Aquel histórico enfrentamiento, parteaguas del periodismo deportivo moderno hecho en México, fue sólo la conclusión de un año de brutal progreso deportivo.

Y es que en los últimos seis meses de 1895 el deporte mexicano fue beneficiado por la inversión, el espíritu temerario y la iniciativa de empresarios mexicanos.

El banquero Francisco M. de Prida mandó construir un fastuoso frontón para jai alai en la esquina de los Inválidos y La Paz. Varios diarios reportearon embelesados las lujosas instalaciones y le auguraron éxito a la renaciente disciplina, porque cumplía con tres demandas esenciales de los aficionados mexicanos: se podía apostar, las instalaciones eran seguras y la tribuna sería escaparate de la moda europea. *El Universal*, presto, publicó el reglamento para que la gente no acudiera ignorante al Frontón Eder Jai, algunas litografías de los rostros de los pelotaris que cruzarían el Atlántico desde España para jugar en México y dibujos de las instalaciones.

El desconocimiento del deporte por parte de los reporteros obligó a los editores de *El Universal* a presentar los primeros días de competencia las crónicas del diario de la colectividad ibérica, *El Correo Español*, elaboradas por Alzorrico Arzaya.

Pero rápidamente, contratando a especialistas, *El Universal* se erigió en el adalid de las crónicas pelotáricas, para cuya identificación en la diversidad noticiosa de la página creó una pequeña viñeta de un jugador agitando la cesta; el lector podría detectar el artículo deportivo de forma inmediata, sin necesidad de leer los encabezados. El jai alai, desde ese año y por varias décadas, sería emblema del periodismo deportivo nacional, además de cotidiano entretenimiento, primero de las

clases acomodadas y después del resto de los sectores sociales. Su habitual presencia en las páginas del grueso de los periódicos capitalinos y de las principales ciudades del país, sólo fue comparable a la del hipismo.

También a mediados del '95, como parte de la lucha frenética por hacer dinero a través del deporte, Pate, el empresario estadounidense que había fracasado con el Hipódromo del Peñón de los Baños, fundó el Hipódromo de la Indianilla. El promotor, retando a los convencionalismos del Jockey Club que señalaban como imposible tener más de una decena de carreras anuales, dispuso que se llevaran a cabo tres funciones por semana. Evidentemente, que la diversión hípica estuviera semi arraigada a los habitantes de la ciudad y el interés aristocrático por las carreras sufriera vaivenes, no afectaban el hambre empresarial de Pate. Con atractivos anuncios pagados, pidió visitar la Indianilla para gozar sus carreras. Los periódicos también tuvieron un reto mayúsculo: cubrir las 12 funciones mensuales. La prensa tendría que disponer más reporteros y más espacio en los pliegos diarios, y crear una lógica de cobertura más ágil ante la demandante fuente. Como otros diarios, *El Universal* cumplió. Casi sin excepción presentó los resultados de la Indianilla con crónicas, "balazos" y "kickers" a varios pisos. El compromiso con el deporte estaba asumido.

El Cyclists Union Club creó en terrenos de la Colonia Hidalgo el Velódromo de La Piedad, primero de la Capital. El ciclismo, sin ser aún favorito de la prensa, se acoplaba al gusto de los mexicanos, lo que permitía predecir que faltaba poco para que los reporteros le prestaran atención.

El beisbol también creció. En junio de 1895, en el Rancho de Carrasco, de Tlalpan, se enfrentaron las novenas de México y Demócrata. Los apellidos de origen hispano asentados en los 'line up' que *El Universal* publicó, revelaban otra vez que el deporte ya no era propiedad exclusiva de los inmigrantes.

El aumento del número de aficionados y deportistas nacionales supuso el incremento de lectores sobre deporte. La prensa nacional debió entonces desplegar con mayor holgura la información deportiva. Y en lo que fue una concatenación instantánea, a los empresarios del ramo les atrajo la posibilidad de insertar publicidad pagada en los pliegos diarios. Más que ningún otro deporte, el ciclismo fue publicitado a través de los periódicos. Los anuncios de las empresas

bicicleteras o de negocios distribuidores, apelando al humor, destacando las virtudes del vehículo y valiéndose de los nombres de los pioneros ídolos de la especialidad, florecieron con abundancia en las páginas.

Los periódicos eran vistos ya como un excelente canal de venta. Inmersos en el oleaje de lo deportivo, los editorialistas mantuvieron su espíritu reflexivo en torno a los juegos salubres y civilizados que pululaban en casi cualquier ciudad. Convertido el deporte en un fenómeno social ineludible al pensamiento, las grandes plumas, tanto o más que los reporteros, advirtieron su fabuloso estirón durante 1895.

Para 1896, el reto del periodismo consistía en cubrir a tiempo y con habilidad las competencias que, respaldadas por el entusiasmo de la sociedad y la naciente infraestructura deportiva, se producirían sistemáticamente.

El vigor de las actividades deportivas de 1896 fue extraordinariamente atajado por *El Universal*, que no cesó de acudir al glamoroso Frontón Eder Jai. Pero su constante presencia no obedeció únicamente al magnetismo de lo deportivo. Y es que Ramón Prida, director del diario tras la salida de Reyes Spíndola, era nada menos que hijo de Francisco M. de Prida, dueño y fundador del Eder Jai. Comprensible, entonces, que casi la mitad del volumen de información deportiva de *El Universal* ese año correspondiera a jai alai.

La crónicas "pelotáticas", creadas por "Bolea", registraron una profunda desocialización; sus textos, ricos sobre lo ocurrido en el área de juego, probaron que el deporte ya revestía importancia por sí mismo, y no sólo porque atraía bellas mujeres lujosamente ataviadas u hombres "importantes" de inigualable elegancia.

Entre marzo y agosto de 1896 colaboró en *El Universal* el historiador y periodista deportivo español Antonio Viada. Su llegada a la prensa nacional significó la aparición en México del reportaje deportivo. Sus artículos semanales, siempre acompañados de litografías de las especialidades, fueron un crisol informativo. Poseyeron afables explicaciones sobre las disciplinas, reseñas históricas, comentarios tomados de publicaciones deportivas europeas, estadísticas y análisis sociocultural.

Con sus colaboraciones, abocadas al ciclismo, hipismo y automovilismo de Europa y Estados Unidos, Viada se erigió en maestro de periodistas y referente de todo aquel público que quisiera superar la lectura de lo estrictamente competitivo y

pretendiera entender al deporte desde una perspectiva multidisciplinaria.

La prensa iba al deporte, pero también el deporte iba a la prensa. En 1896, el boxeador Billy Clarke agredió en plena calle a un reportero de *El Universal* por haberse ausentado de una exhibición en su Club Atlético. Más allá de la anécdota, que incluyó el encarcelamiento de Clarke, el enfrentamiento fue revelador: el deporte necesitaba de la presencia de los medios; valía menos si ellos no lo observaban, no lo analizaban, no lo divulgaban, no lo ponderaban. Si un evento deportivo no era redimensionado con tinta y papel, su impacto era mucho menor.

Así como algunos deportes -los menos- fracasaban rotundamente en sus presentaciones, como el fútbol americano, otros, como el ciclismo, se seguían expandiendo. La disciplina velocipédica gozaba de un apoyo incondicional de la prensa, que la veía como una manifestación pura de modernidad. En octubre de 1896 apareció 'Crónica de Sport', un apartado que entregaba paquetes de escuetas noticias sobre ciclismo nacional. Su relevancia dentro de la oferta informativa del momento fue escasa, sin embargo, fue indicador de que *El Universal* luchaba por enfrentar con buenas armas el nacimiento de *The Mexican Sportsman*, la primera gran revista de deportes en México, cuyo eje noticioso fue el ciclismo, elaborada con las premisas comerciales del periodismo deportivo de Estados Unidos.

Creada en la época de mayor bonanza económica del Porfiriato por John Hubert Comyn, inmigrante canadiense de sólo 25 años, *The Mexican Sportman* fue una publicación sabatina dedicada esencialmente al ciclismo y al hipismo. Tuvo la virtud de estar dividida en una sección inglesa y otra española, lo que la hizo un producto no sólo para deportistas y fanáticos extranjeros, sino mexicanos. El grueso de la información provino del DF, Puebla y Estados Unidos, y el número de páginas creció de 12 en su número inicial a 20 en el último ejemplar conocido, correspondiente a junio de 1897.

Desde su aparición, el éxito comercial fue rotundo. La cuarta parte de cada ejemplar, desde el número uno, se dedicó a publicidad de firmas deportivas - básicamente bicicleteras- y clubes atléticos. La liquidez monetaria, que le permitió tener un precio idéntico al de la mayoría de los periódicos, fue uno de los factores para que su vida se extendiera al menos un año -según los datos recabados-, a diferencia de las efímeras tentativas previas de especialización.

Las estrategias para obtener la simpatía del público fueron sumamente efectivas. Además de convencer a los potenciales anunciantes con mensajes en los que se insistía que tenía distribución nacional y era única en su tipo, *The Mexican Sportsman* se promovió publicando cartas de los propios "sportmen" sobre cuestiones tan diversas como la necesidad de organizar el primer partido de fútbol soccer o crear la Unión de Ciclistas Mexicanos. A ello se sumó un elemento primordial: el editor Cornyn, al tiempo que se encargaba de los contenidos, se fue integrando a clubes como miembro de las juntas directivas. Ser juez y parte, cuestionable a los ojos del periodismo contemporáneo, acercó al canadiense y por lo tanto a la revista a las problemáticas de la realidad deportiva mexicana.

Los materiales editoriales de *The Mexican Sportsman* procedieron del servicio telegráfico, de las coberturas de sus reporteros y de las colaboraciones del público. La redacción con frecuencia solicitó a los lectores que les hicieran llegar personalmente o por correo información al número 5 de la calle Gante. Así, el semanario evitaba usar material de otras publicaciones -vicio de casi toda la prensa nacional-, y se alzaba como tribuna de los "sportmen".

El desarrollo ciclista en todo el país, por cuya versión competitiva velaban las competencias del Velódromo de La Piedad, el Velódromo de Puebla -pistas ambas donde se efectuaban los Campeonatos Nacionales- y las grandes actuaciones del mexicano Federico Trigueros, captó profundamente la atención de *The Mexican Sportsman*. La principal sección, 'Cycling Notes', brindó datos prolíficos sobre ciclismo nacional, y en ella hubo inserciones publicitarias con apariencia de notas informativas ordinarias. 'Stray Spokes' y 'Cycling Trade Notes', consagradas a idéntico ámbito deportivo, fueron misceláneas noticiosas en las que abundaron la publicidad de empresas ciclistas y reportajes sobre el ámbito financiero de esa industria.

Los productivos nexos publicitarios con empresas ciclistas tuvieron el remate de la formación de la Unión de Ciclistas Mexicanos, organismo del que *The Mexican Sportsman* fue designado órgano oficial. Durante meses, Cornyn había manifestado en diversos editoriales la urgencia de aglutinar a los velocipedistas mexicanos en favor de la dignificación de la actividad. La formación de la Unión y la determinación de que el semanario capitalino fuera su voz debió asegurar a Cornyn

fabulosas ganancias.

En el terreno hípico, *The Mexican Sportsman* tuvo una actividad menor. No obstante, los pronósticos de las carreras de la Indianilla, realizados por el reportero "Wide Awake" -en español "Quién Sabe"-, fueron otro as bajo la manga. Ninguna publicación se había aventurado a calcular resultados y hacerlos públicos.

Para que la especialización deportiva cristalizara y perdurara, Cornyn y su ayudante, H. G. Greaves, tuvieron que ocuparse de lo editorial, y también de lo financiero. No bastaba la apología de ese fenómeno moderno llamado "sport" para sobrevivir: resultaba indispensable atraer capital. Y lo lograron.

A la más pura usanza de la prensa deportiva estadounidense, todo indica que Cornyn se convirtió tiempo después en apoderado de un luchador, de cara a un enfrentamiento; con la imagen de un deportista la revista lucraba. Como en Estados Unidos lo había hecho Richard Kyle Fox, dueño de *The National Police Gazzete* -la más importante revista deportiva de Estados Unidos del momento-, el canadiense Cornyn involucró sus pesos en las justas deportivas. El éxito económico y el editorial, en consecuencia, estaban asegurados. Al fin, el periodismo deportivo había hallado en los billetes la clave para seguir viviendo vigorosamente.

## FICHAS

### ***El Universal (1888-1901)***

Precursor de la prensa moderna mexicana por su atractivo despliegue gráfico y por privilegiar la información dura al estilo estadounidense, *El Universal* fue fundado por Rafael Reyes Spíndola, quien al iniciar los años 90 lo vendió a Ramón Prida. Casi desde su surgimiento, como órgano del llamado grupo o Partido de los "Científicos" el diario defendió las posturas de Porfirio Díaz, pese a que éste faltó a la promesa de no reelección que abanderó su lucha por la presidencia. En sus últimos días el periódico fue propiedad de Eusebio Sánchez. Durante sus primeros cinco años de vida recibió jugosos subsidios gubernamentales que le permitieron tener una posición de vanguardia al enlazar hábilmente textos y material litográfico.

### ***El Monitor Republicano (1844-1896)***

Moderado en sus primeros años, el diario fundado por el hidalguense Vicente García Torres se caracterizó por ser casi durante medio siglo el adalid del pensamiento liberal, al concebir el desarrollo de la libertad individual y el compromiso gubernamental en el campo social como bases del desarrollo. Muchos de sus colaboradores, que también trabajaban en *El Siglo Diez y Nueve*, mostraron una profunda preocupación por las condiciones socioeconómicas de obreros y campesinos. El espíritu del diario, de un liberalismo radical, de denuncia y combativo, derivó en que en 1846 el gobierno de Mariano Paredes y Arrillaga enviara al exilio a García Torres, su director. Por conflictos políticos la publicación de *El Monitor* fue suspendida en varias ocasiones. Durante el porfiriato tendió a ajustarse a las políticas gubernamentales. Desapareció el 31 de diciembre de 1896 al nacer *El Imparcial* y *El Mundo*, periódicos industriales subvencionados por el gobierno. Algunos de sus colaboradores fueron Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, José María Vigil, Manuel Payno y Francisco Zarco. La 'Gacetilla', su sección de noticias, fue más amplia que la de cualquier diario durante décadas.

### ***El Siglo Diez y Nueve (1841-1896)***

Perpetuo defensor del liberalismo social, el diario fundado por Ignacio Cumplido luchó para que la ilustración del pueblo fuera el soporte del progreso material e intelectual del país. Pese a que conflictos con sucesivos gobiernos provocaron que desapareciera tres veces por largos periodos, no cesó de abanderar la lucha por los derechos y la libertad del hombre y la formación de una república federal, establecidos en la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma. Cumplido, quien se encargó de introducir la primera prensa de cilindros, fue uno de los grandes luchadores de la libertad de expresión, pues entendía a la prensa como canal de difusión de la voluntad general y como una palanca para el mejoramiento de las instituciones, fundamentalmente los Poderes. Durante el porfiriato solió plegarse al respeto incondicional por el mandatario. Algunos de sus colaboradores fueron Juan Bautista Morales y Mariano Otero (fundadores), así como Manuel Gómez Pedraza. Su desaparición también obedeció al surgimiento de *El Imparcial* y *El Mundo*.

### ***El Nacional (1880-1900)***

Publicación diaria considerada como una de las precursoras de la prensa moderna

en México. Al ser adquirida en 1885 por Manuel Díaz Vega, su atrevimiento periodístico y su naturaleza liberal debieron emparentarse con la ortodoxia católica, a la que contribuyó José López Portillo y Rojas. Sus directores fueron Gonzalo A. Esteva, Manuel Díaz de la Vega y Gregorio Aldasoro, en ese orden. Algunos de sus colaboradores fueron Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera, Francisco Sosa, Vicente Riva Palacio, Ángel de Campo y Luis González Obregón. *El Nacional* contó en su equipo editorial con Manuel Caballero, quien años antes, en *El Noticioso*, se había convertido en el pionero del reportazgo en México.

### ***The Mexican Sportsman* (1896-?)**

*The Mexican Sportsman*, la primera gran revista deportiva de México, nació en septiembre de 1896. Su primer tiraje, de 2 mil ejemplares, constó de 12 páginas. Su éxito fue tal que para su quinto número alcanzó 20 páginas, de las cuales cerca de la cuarta parte, de ahí en más, fue dedicada a publicidad de particulares, clubes deportivos, firmas bicicleteras e instituciones educativas. Su editor fue John Hubert Cornyn, periodista canadiense. El semanario estuvo dirigido tanto a los "sportmen" extranjeros radicados en México como a los mexicanos; por ello, desde el primer y hasta el último número que se conserva la revista estuvo dividida en 'Sección inglesa' y 'Sección Española', la primera escrita en inglés y la segunda en castellano. De su desaparición no se tienen datos ciertos, pero se sabe que la publicación sabatina cumplió un año de vida. *The Mexican* se ocupó de 22 disciplinas deportivas, pero sólo dos se erigieron como sus pilares: el ciclismo y el hipismo.



## FUENTES DE CONSULTA

### BIBLIOGRAFICAS

#### Periodismo, historia de México e historia del periodismo mexicano

1. **Almanaque Bouret para el Año de 1897.** México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1992.
- 2.- Alsina, Miguel Rodrigo. **La Construcción de la Noticia.** Barcelona, Paidós, 1989.
- 3.- Alvear Acevedo, Carlos. **Breve Historia del Periodismo.** México, Jus, 1990.
- 4.- Argudín, Yolanda. **Historia del Periodismo en México.** México, Panorama, 1987.
- 5.- Bohman, Karin. **Medios de Comunicación y Sistemas Informativos.** México, Alianza Editorial, 1997.
- 6.- Carbó, Margarita. "La Oligarquía", en Semo, Enrique (coord.) **México, un Pueblo en la Historia. Oligarquía y Revolución.** México, Alianza Editorial, 1998.
- 7.- Corbin, Alan. et.al. **Sociedad Burguesa: Aspectos Concretos de la Vida Privada.** Madrid, Taurus, 1991.
- 8.- Comyn, John Hubert. **Cuentos Mexicanos.** Richmond, Virg., Johnson Publishing Company, 1925.
- 9.- Comyn, John Hubert. **Díaz y México.** México, Lacaud, 1910.
- 10.- Cosío Villegas, Daniel (compi.). **Historia General de México.** México, El Colegio de México, 1998. T. 1 y 2.
- 11.- Cruz Seoane, María. **Historia del Periodismo en España.** Madrid, Alianza, 1983.
- 12.- **Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México.** México, Porrúa, 1986.
- 13.- González, Luis. "El Liberalismo Triunfante", en Cosío Villegas, Daniel. **Historia Moderna de México.** México, Hermes, 1990. T. Vida Social.
- 14.- González Navarro, Moisés. **Los Extranjeros en México y los Mexicanos en el Extranjero.** México, El Colegio de México, 1994. T2.
- 15.- González Navarro, Moisés. **Sociedad y Cultura en el Porfiriato.** México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

- 16.- Hohenberg, John. **El Periodista Profesional**. México, Letras, 1964.
- 17.- Hudec, Vladimir. **El Periodismo: Esencia, Funciones Sociales, Desarrollo**. Santiago de Cuba, Oriente, 1988.
- 18.- Krauze, Enrique y Fausto Zerón-Medina. **Porfirio**. México, Clío, 1993.
- 19.- Krauze, Enrique. **Siglo de Caudillos**. México, Tusquets, 1999.
- 20.- Lepidus, Henry. "La Historia del Periodismo Mexicano", en **Anales del Museo de Arqueología y Etnografía**. México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1928.
- 21.- Lombardo, Irma. **De la Opinión a la Noticia**. México, Kiosco, 1992.
- 22.- Mandel, Siegfried (comp.) **Periodismo Moderno**. México, Letras, 1965.
- 23.- Meneses Morales, Ernesto. **Tendencias Educativas Oficiales en México 1821-1911**. México, Porrúa, 1983.
- 24.- Prieto, Guillermo. **Memorias de mis Tiempos**. México, CONACULTA, 1992.
- 25.- Reed Torres, Luis y María del Carmen Ruiz Castañeda. **El Periodismo en México: 500 Años de Historia**. México, Edamex, 1995.
- 26.- Rivera Cambas, Manuel. "Carreras de caballos", en De Gortari Rabiela, Hira y Hernández Franyuti, Regina (comp.) **La Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)**. México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1988. T. 3.
- 27.- Ruiz Castañeda, María del Carmen. (coordinadora). **La Prensa, Pasado y Presente de México**. México, UNAM, 1990.
- 28.- Sánchez Navarro, Moisés. "La Política Colonizadora del Porfiriato", en **Estudios Históricos Americanos. Homenaje a Silvio Zavala**. México, El Colegio de México, 1953.
- 29.- Tarín-Iglesias, José. **Panorama del Periodismo Hispanoamericano**. Madrid, Salvat, 1972.
- 30.- Toussaint Alcaraz, Florence. **Escenario de la Prensa en el Porfiriato**. México, Fundación Manuel Buendía, 1989.
- 31.- Toussaint, Florence. "La Prensa y el Porfiriato", en Cano Andaluz, Aurora (coordinadora). **Las Publicaciones Periódicas y la Historia de México**. México, UNAM, 1995.
- 32.- Valadés, José C. **El Porfirismo, Historia de un Régimen**. México, UNAM,

1987. Tomos I a III.

## **Deportes**

- 1.- Aguilar, Luis Miguel. **Historia Gráfica de México**. México, Patria, 1992. T. I y II.
- 2.- Alcoba, Antonio. **Cómo Hacer Periodismo Deportivo**. Madrid, Paraninfo, 1993.
- 3.- Anderson, Douglas. **A Contemporary Sports Reporting**. Chicago, Nelson-Hall Publishers, 1994.
- 4.- Bañuelos, Javier. et.al. **Crónica del Fútbol Mexicano**. México, Clío, 1998. T. I a V.
- 5.- Barnes, A.S. y Otto Bettmann. **Pictorial History of American Sports**. Toronto, A.S. Barnes and Company, 1952.
- 6.- Beezley, William. "El Estilo Porfiriano: Deportes y Diversiones de Fin de Siglo", en **Cultura, Ideas y Mentalidades**. México, Colmex, 1992. Tomo 6.
- 7.- Beisser, M.D. **The Madness in Sports**. Maryland, Charles Press Publishers, 1977.
- 8.- Bordieu, Pierre. **Sociología y Cultura**. México, CNCA-Grijalbo, 1990.
- 9.- Brohm, Jean Marie. et. al. **Deporte, Cultura y Represión**. Barcelona, Gustavo Gill, 1978.
- 10.- Brohm, Jean Marie. **Sociología Política del Deporte**. México, FCE, 1982.
- 11.- Economou, Harry. **Competiciones de los Antiguos Griegos y Restablecimiento de los Juegos Olímpicos**. México, Botas, 1970.
- 12.- Elias, Norbert y Eric Dunning. **Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización**. México, FCE, 1995.
- 13.- Fernández, José Ramón. **El Fútbol Mexicano: ¿Un Juego Sucio?**. México, Grijalbo, 1994.
- 14.- Fontanarrosa, Roberto (compilador). **Cuentos de Fútbol Argentino**. Buenos Aires, Alfaguara, 1997.
- 15.- Galeano, Eduardo. **El Fútbol a Sol y Sombra**. México, Siglo XXI Editores, 1995.
- 16.- Garrison, Bruce. **Sports Reporting**. Iowa, Iowa State University Press, 1993.
- 17.- Gedda, Luis. **El Deporte**. Buenos Aires, 1946, Difusión.

- 18.- Gillet, Bernard. **Historia del Deporte**. Barcelona, Oikos,-Tau, 1971.
- 19.- Goldstein, Jeffrey H. **Sports, Games and Play**. New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 1989.
- 20.- Haberman, John. **Sport and Political Ideology**. Texas, University of Texas Press, 1984.
- 21.- Hargreaves, John. **Sport, Power and Culture**. Cambridge, Polity, 1995.
- 22.- Heath, Harry y Lou Gelfand. **How to Cover, Write and Edit Sports**. Iowa, Iowa State College Press, 1951.
- 23.- Holt, Richard. **Sport and The British**. Oxford, Oxford University Press, 1992.
- 24.- Horowitz, Ira. "Sports Broadcasting", en **Government and the Sport Business**. Washington, The Brookings Institution, 1974.
- 25.- Huizinga, Johan. **Homo Ludens**. Madrid, Alianza, 1972.
- 26.- Kaplan, Max. **Leisure in America**. New York, John Wiley and Sons, 1960.
- 27.- Le Floc'hmoan, Jean. **La Génesis de los Deportes**. Barcelona, Labor, 1949.
- 28.- Leonard, Wilbert Marcellus II. **A Sociological Perspective of Sport**. Minesota, Burgess Publishing Co, 1984.
- 29.- London, Jack. **El Mexicano**. México, Porrúa, 1996.
- 30.- MacFadden, Bemarr. **Physical Culture**. Nueva York, Physical Culture Publishing, 1903.
- 31.- Mandell, Richard. **Historia Cultural del Deporte**. Barcelona, Bellaterra, 1986.
- 32.- Martín, Carmelo. **Valdano, Sueños de Fútbol**. Madrid, El país-Aguilar, 1994.
- 33.- Menke, Frank G. **The Encyclopedia of Sports**. New York, Barnes and Company, 1955.
- 34.- Meynaud, Jean. **El Deporte y la Política**. Barcelona, Hispano Europea, 1972.
- 35.- Michel, Alfredo. **EUA y los Deportes: Una Historia Paralela**. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994.
- 36.- Montherlant De, Henry. **Las Olímpicas**. Barcelona, Nuevo Arte Thor, 1984.
- 37.- Morris Killanin, Michael. **Deporte y Sociedad**. Barcelona, Salvat, 1975.

- 38.- Mullin, Bernard et al. **Marketing Deportivo**. Barcelona, Paidotribo, 1995.
- 39.- Panzeri, Dante. **Fútbol, Dinámica de lo Impensado**. Buenos Aires, Paidós, 1967.
- 40.- Parent, Juan. **Para una Ética del Deporte**. Morelia, El Colegio de Michoacán, 1990.
- 41.- Piaget, Jean. "Criteria of Play", en Larrabee, Eric y Rolf Meyersohn, **Mass Leisure**. Illinois, Free Press, 1958.
- 42.- Pleket, H.W. y M.I. Finley. **The Olympic Games: the First Thousand Years**. London, Chatto and Windus, 1976.
- 43.- Redeinbaugh, Lowell. **The Sporting News: First Hundred Years**. St. Louis, The Sporting News Publishing, 1986.
- 44.- Rider, Hermann y Gabriele Fischer. **Aprendizaje Deportivo**. México, Roca, 1990.
- 45.- Romero, Héctor Manuel. **La Ciudad de México: su Danza Histórica al Ritmo de los Juegos Olímpicos**. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1980.
46. Sands, Kathleen. "Charrería". Beezley, William. "Sports", en **Encyclopedia of México**. Chicago, Fitzroy Deaibon Publishers, 1997.
- 47.- Scher, Ariel. **La Patria Deportista. Cien Años de Política y Deporte**. Buenos Aires, Planeta, 1996.
- 48.- Siedentop, Daryl. **Introduction to Physical Education**. Ohio, Mayfield Publishing Company, 1994.
- 49.- Smith, Garry y Cynthia Blackman. **Sport in the Mass Media**. Ontario, Cahper, 1972.
- 50.- Thorn, John. **Baseball: Our Game**. New York, Penguin 60s, 1995.
- 51.- Tunstall, Jeremy. **Sport: Live Events**. London, Routledge, 1993.
- 52.- Valdano, Jorge (compilador). **Cuentos de Fútbol**. México, Alfaguara, 1995.
- 53.- Vargas Díaz, Juan Carlos. **Fernando Marcos, Ayer Hoy y Siempre**. México, El Nacional, 1996.
- 54.- Vázquez Henríquez, Alexis. **Deporte, Política y Comunicación**. México, Trillas, 1991.

- 55.- Viada, Antonio. **Manual del Sport**. Madrid, Adrián Romo, 1903.
- 56.- Vinnai, Gerhard. **El Fútbol Como Ideología**. México, Siglo XXI, 1978.
- 57.- Volpicelli, Luigi. **Industrialismo y Deporte**. Buenos Aires, Paidós, 1967.
- 58.- Whannel, Gary. **Fields in Television. Television Sport and Cultural Transformation**. London, Routledge, 1992.

### Metodología

- 1.- Krippendorff, Klaus. **Metodología de Análisis de Contenido**. Barcelona, Paidós, 1997.
- 2.- Pardinas, Felipe. **Metodología y Técnicas de la Investigación en Ciencias Sociales**. México, Siglo XXI, 1982.

### HEMEROGRAFICAS

#### siglo XIX

(años completos y/o meses aislados y/o artículos sueltos)

- 1.- *El Monitor Republicano*: 1849, 1861, 1870, 1880, 1882 a 1890 y 1896.
- 2.- *El Universal*: 1888, 1891, 1892, 1895 a 1896.
- 3.- *El Siglo Diez y Nueve*: 1850, 1861, 1870, 1882 a 1890, 1895 y 1896.
- 4.- *El Nacional*: 1892 a 1894.
- 5.- *The Mexican Sportsman*: 1896-1897.

### Artículos hemerográficos actuales

- 1.- Ayala Blanco, Jorge. "Scott y los Vértigos del Fracasado", en *El Financiero* del 23 de diciembre de 1996.
- 2.- Hammer, Joshua. "Taming de Soccer Gangs", en *Newsweek* del 14 de abril de 1997.
- 3.- Huggan, John. "Where the Legends Live", en *Basketball Hall of Fame. Class of 1996 Yearbook*.
- 4.- Lagorce, Guy. "El Deporte y los Escritores", en *Le Figaro Litteraire* del 4 de julio de 1996.
- 5.- Lara González, Gerardo. "Fueron 67 los que iniciaron", en *El Universal* del 1 de noviembre de 1996.

6.- Martínez, Sanjuana. "En 'la mejor liga del mundo' se ha instaurado el 'futbol capitalista' como reflejo de su sociedad: Valdano", en *Proceso* del 15 de diciembre de 1996.

7.- Mejía Barquera, Fernando. "Isidro Lángara: el temible cañonero vasco que desafió al franquismo e impuso un rosario de récords en México", en *La Crónica* del 22 de abril de 1997.

8.- Prados, L. "El Proyecto Sobre Deporte Televisado contradice la posición actual de la Comisión Europea", en *El país* del 27 de febrero de 1997.

9.- Serras, Manel. "Plan para mejorar la velocidad de Ronaldo", en *El país* del 16 de diciembre de 1996.

10.- Vázquez Montalbán, Manuel. "El Fútbol en Busca de un Dios", en *Le Monde Diplomatique* de agosto de 1997.

11.- "Importancia del Periodismo", en *La Libertad* del 26 de febrero de 1880.

12.- "Negociaciones entre Ligas y Cadenas Europeas", en *El país* del 27 de febrero de 1997.

#### **Páginas de Internet**

1.- Gilbert, David. Dansville's: Castle on the Hill.

2.- Aguirre, Alfredo. Pioneros del Deporte Argentino

3.- Scott, Richard. The Spirit of the Times.

4.- Anónimo. Porter's *Spirit of the Times*.

5.- Spencer, J. Maxcy. The Iconography of Desire: Bodily Image and the Teaching of Identity.

6.- Kirkeby, Kari. The History of Mass Media and Sport.

7.- Anónimo. The Four Horsemen.

8.- Lang, Jack. Baseball Reporting.